



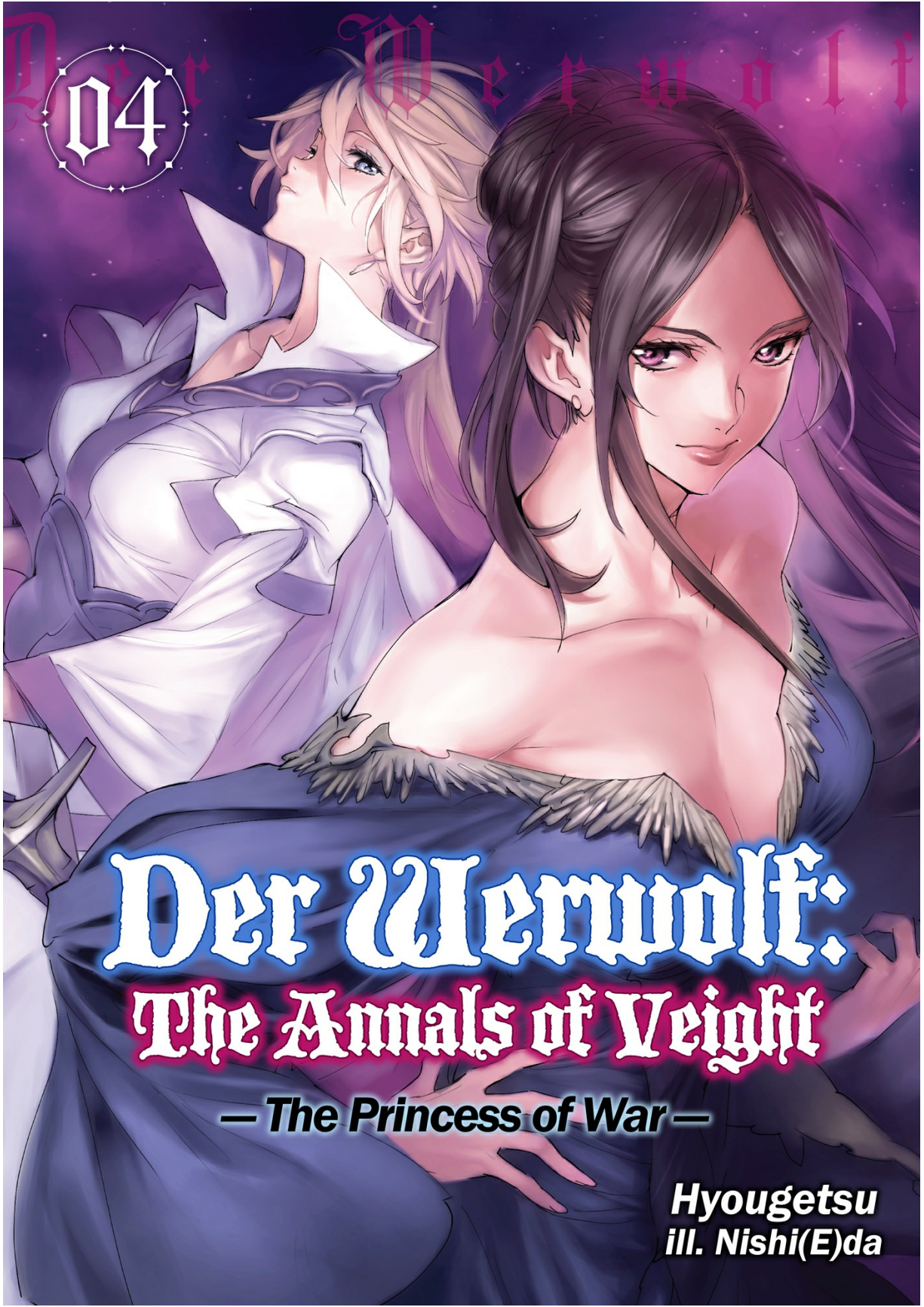
04

Der Werwolf

Der Werwolf: The Annals of Veight

— The Princess of War —

Hyougetsu
ill. Nishi(E)da



04

Werwolf

Der Werwolf: The Annals of Veight

— The Princess of War —

Hyougetsu
ill. Nishi(E)da



Illustration: Nishi (E) / da



Der Werwolf

Personajes



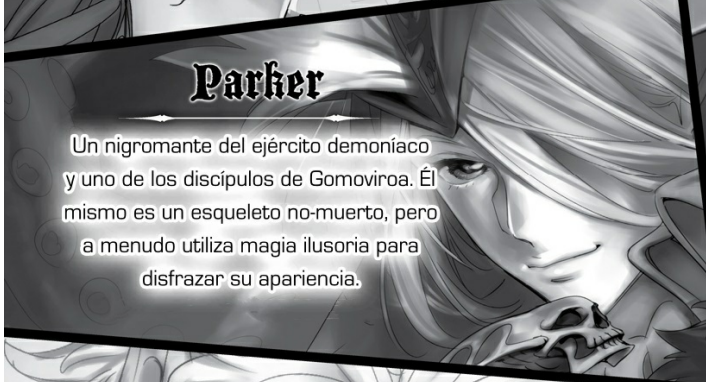
Veight

Un antiguo humano que ha renacido como hombre lobo. Actualmente sirve como Vicecomandante de la Señora Demonio y también es miembro de la Mancomunidad del Sur.



Melaine

Una vampira y comandante de las fuerzas del ejército demoníaco del sur. Ella sirve como gobernadora de Bernheinen y es condiscípula de Veight.



Parker

Un nigromante del ejército demoníaco y uno de los discípulos de Gomoviroa. Él mismo es un esqueleto no-muerto, pero a menudo utiliza magia ilusoria para disfrazar su apariencia.



Eiruir

Una kentauro y vicecomandante de las fuerzas del ejército demoníaco del sur. Ella sirve como virreina de Thuvan y es condiscípula de Veight.



Gomoviroa

Señora Demonio del reorganizado ejército demoníaco. Una nigromante muy competente y la maestra de Veight.



Airia Lutte Aindorf

Virreina de la ciudad comercial de Ryntheit y una Consejera de la Mancomunidad Meraldiana. A pesar de su impresionante apariencia, prefiere vestirse con ropa de hombre.



Garsh

Virrey de la ciudad corsaria, Beluza.



Petore

Virrey de la ciudad pesquera, Lotz.



Shatina

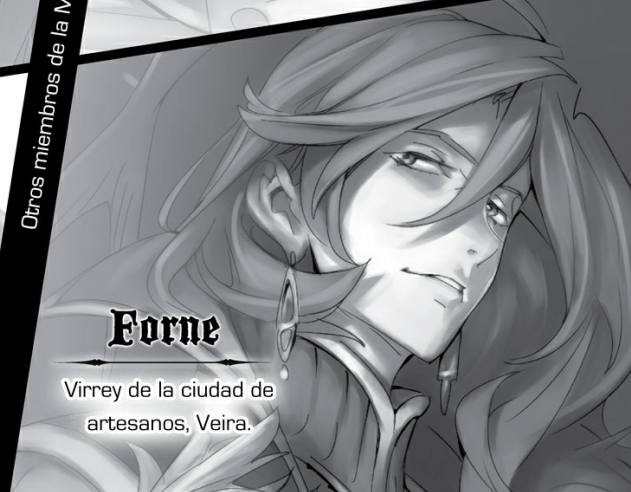
Virreina de la ciudad laberintica, Zaria.



Aram

Virrey de la ciudad comercial, Shardier.

Otros miembros de la Mancomunidad Meraldiana



Eorne

Virrey de la ciudad de artesanos, Veira.



La historia hasta ahora

De acuerdo con la voluntad del difunto Señor Demonio Friedensrichter, el ejército demoníaco corona a Gomoviroa como su nueva Señora Demonio. Tras la coronación, el ejército demoníaco se retira del norte de Meraldía y centra sus esfuerzos en fortalecer las defensas y las relaciones comerciales del sur.

Tras recuperarse de su batalla con el Héroe, Veight vuelve a sus deberes como Vicecomandante de la Señora Demonio. Rápidamente se gana el apoyo de las ciudades marítimas de Beluza y Lotz, y se propone convertir a Zaria en un aliado. Pero en su camino para reunirse con el virrey de Zaria, se entera de que el virrey ha sido asesinado—una estratagema instigada por los verdaderos autores, el Senado, en un intento de inculparlo a él por los crímenes.

Sin embargo, Veight revoca su plan y se gana la confianza de la hija del virrey de Zaria, Shatina. Al sentir su derrota, los asesinos intentan matar a Shatina y tomar el control de la ciudad, pero al final, son obstaculizados por Veight. En represalia, el Senado envía una fuerza para conquistar Zaria, solo para ser repelida por Veight también.

Tras ganarse la confianza de las ocho ciudades del sur de Meraldía, Veight las reúne y anuncian su secesión de la Federación Meraldiana. Forman la nueva Mancomunidad Meraldiana, entrelazando sus futuros con el ejército demoníaco.

Tabla de Contenidos

[Cover](#)

[Ilustraciones](#)

[Personajes](#)

[Mapa](#)

[La historia hasta ahora](#)

[Capítulo 4](#)

[El Día Libre de la Princesa](#)

[Historia Corta Extra](#)

Capítulo 4

Con la fundación de la Mancomunidad Meraldiana, tuve que cargar con otros dos títulos y con todas las molestas tareas que conllevaban. Aun así, la alianza trajo consigo una medida de estabilidad. Todos los diferentes virreyes acordaron formar parte del consejo y trabajar juntos como una nación unida. Naturalmente, el ejército demoníaco aceptó unirse también. Y fui elegido como el representante del ejército demoníaco en el consejo. Era una gran responsabilidad.

Dicho esto, por el momento, pude disfrutar de un breve respiro en Ryunheit. *Si alguna vez tengo que correr por todo el país para conseguir apoyo nuevamente, espero que para ese entonces al menos tengamos ferrocarriles.* Extendí un mapa, contemplando cuál debería ser nuestro próximo movimiento.

“¿Oh?”

Este mapa mostraba la totalidad de la región sur de Meraldia. Sin embargo, no debería haber ningún mapa preciso a gran escala en ninguna de las ciudades. Era posible que el Senado tuviera algunos, pero la mayoría de las ciudades de Meraldia solo tenían mapas que cubrían sus alrededores inmediatos. Y por razones estratégicas, la mayoría de los virreyes se mostraban reacios a mostrar esos mapas a sus homólogos.

Como resultado, las distancias entre las ciudades solo se conocían en términos vagos, como “tres días hacia el este a pie” o “un día completo a caballo”. Nadie sabía siquiera si las rutas comerciales entre las ciudades estaban optimizadas para ser lo más cortas posible. Eran solo las rutas que la gente había estado usando desde la antigüedad. Sin embargo, este mapa, aunque quizás no estaba medido con una precisión perfecta, era bastante completo. Incluso estimaba la distancia entre las ciudades.

Meraldia limita al norte con una alta cadena montañosa conocida coloquialmente como las Cumbres Norteñas y al sur con la gran masa de agua conocida como el Mar de Soledad. Supuestamente había otros continentes más allá de la cordillera y muy al sur más allá del mar. Sin

embargo, Meraldia casi no tenía contacto con ninguno de los dos. Las Cumbres Norteñas eran intransitables en invierno y para cruzarlas en verano aún se requería equipamiento y habilidades de montañismo, por lo que la gente rara vez hacía el viaje. Por otro lado, el Mar de Soledad tenía muchas más rutas marítimas viables que iban de este a oeste que las que iban de norte a sur, por lo que los barcos rara vez emprendían el viaje.

Al oeste, Meraldia estaba rodeada por el Bosque Demoníaco—llamado así porque era el lugar donde vivían la mayoría de los demonios—y al este estaba bordeada por las Dunas Ventosas, un vasto desierto. Ninguno era fácil de atravesar. Las diecisiete ciudades que se encontraban en la región conocida como Meraldia estaban relativamente aisladas del resto del continente. Y de esas diecisiete, ocho estaban ahora aliados con el ejército demoníaco. En cualquier caso, este mapa esbozaba algunas nuevas rutas comerciales que parecían ser más cortas que las que se usan actualmente.

“Eh, Zaria está más cerca de lo que pensé que estaría.”

No me había dado cuenta antes, pero el camino actual hacia Zaria se desviaba más de lo necesario. El mapa también mostraba una ruta más directa a Beluza. *Esto debería ser útil.*

La pregunta era, sin embargo, ¿quién hizo este mapa?

“Oh, hola, Veight. Veo que te has topado con mi obra maestra.”

La Maestra entró flotando en mi habitación.

“Maestra, ¿tú hiciste este mapa?”

Ella asintió.

“Con la ayuda de los ingenieros dragonantes, sí. ¿No dijiste antes de deseabas tener un mapa preciso de la región?”

“Quiero decir, sí, pero...”

No pensé que la mismísima Señora Demonio se molestaría en hacer uno.

“¿Es por eso que estabas vagando por todo el continente, Maestra?”

Le di a la Maestra una mirada penetrante y ella apartó torpemente la mirada.

“Pero ya ves, tengo el poder de volar. Sería un desperdicio no utilizarlo para trazar un mapa de la geografía de la tierra, ¿no es así?”

“No te equivocas, pero...”

Supongo que, aunque sus motivaciones no fueran las más nobles, ella seguía siendo de gran ayuda. Aunque estaba contento de que nuestra nueva

Señora Demonio estuviera entusiasmada por ayudar, deseé que ella no me dejara todas las engorrosas tareas serviles a mí mientras se iba de viaje.

“Oh, por cierto, organizaste el consejo de la manera que lo hiciste simplemente porque no querías tener que lidiar con ello, ¿verdad?”

La Maestra una vez más desvió la mirada. La Maestra había autorizado al consejo a tomar sus propias decisiones y todo lo que ella tenía que hacer era ratificar sus mociones. Además, era mi trabajo explicarle los movimientos del consejo a ella, por lo que su único contacto con ellos era a través de mí.

Además de eso, yo servía en el consejo como su representante. Lo que significa que yo era el que estaba haciendo todo el trabajo. *Esto no está bien.*

“Siento que deberías ejercer más tu autoridad como Señora Demonio, Maestra.”

“El anterior Señor Demonio dijo que nuestra nación debería aspirar a convertirse eventualmente en una ‘monarquía constitucional’... por lo que entiendo, en tal sistema el monarca no gobierna.”

Realmente no entiendes lo que es una monarquía constitucional, ¿verdad? La Maestra era extremadamente perceptiva cuando se trataba de la ciencia y la magia, pero su comprensión de la gente y los sistemas sociales dejaba mucho que desear. *Sin ofender, pero sería mejor que dejáramos el gobierno a los virreyes en vez de a la Maestra.* Si bien era demasiado pronto para convencer a la gente de adoptar una constitución, al menos estábamos en un punto en el que un consejo legislativo y un monarca podían coexistir en un sistema de gobierno.

Ya que ella no estaba haciendo su verdadero trabajo, pensé que debería mantener a la Maestra ocupada con otro trabajo.

“Cuando tengas tiempo, Maestra, ¿podrías hacerme unos doce mil soldados esqueléticos?”

“¡¿D-Doce mil?!”

“No te preocupes, enviaré a los vampiros nigromantes de Melaine para que te ayuden.”

“¿Qué planeas hacer con una fuerza tan grande?”

De las ciudades del sur, Bernheinen, Thuvan, Zaria y Veira limitaban con la Federación del Senado. Mirar el mapa me había recordado lo cerca que estaban del territorio de la federación.

“Quiero enviar tres mil no-muertos a cada una de estas cuatro ciudades.”

“¿Por qué tres mil específicamente?”

“La Federación Meraldiana puede desplegar a lo sumo unos pocos miles de soldados en este momento. Solo enviaron dos mil contra Zaria, lo que significa que a lo sumo podrían reunir cinco, quizás seis mil.”

Excluyendo a la milicia, de todos modos. Sin embargo, la milicia no contaría mucho. Carecían de habilidad y resistencia, haciéndolos ineficaces para usar en campañas ofensivas o asedios.

Señalé el cuadrado que representaba a Bernheinen, alrededor del cual había colocado treinta monedas pequeñas. Cada una representaba a cien soldados.

“Para repeler a un ejército de asedio de seis mil, necesitas al menos dos mil tropas defendiendo. Sin embargo, los esqueletos no son tan fáciles de manipular como las personas, por lo que me gustaría aumentar ese número a tres mil por ciudad.”

“Me llevaría cuatro meses convocar a una gran cantidad de no-muertos. ¿No serían suficientes 2500 por ciudad?”

“Hmm...”

Saqué cinco monedas del cuadrado. Tácticamente aún sería suficiente, pero como los esqueletos no costaban nada de manutención, preferiría tener la mayor cantidad posible.

“¿Qué tal si creas dos mil por ciudad por ahora, luego agregas los mil últimos a cada ciudad cuando el tiempo lo permita?”

La Maestra suspiró en respuesta.

“¿Un vicecomandante realmente leal haría trabajar tanto a su jefe?”

“¿Un verdadero Señor Demonio le impondría todos sus deberes diplomáticos a su vicecomandante?”

La Maestra y yo intercambiamos miradas y sonreímos.

“Bueno, si insistes. Supongo que juramos proteger el sueño de Friedensrichter.”

“Exactamente. Así que hazlo.”

Airia llegó unos minutos más tarde y los tres decidimos tomar un breve descanso y ponernos al día con los eventos recientes.

“Por cierto, concejala Airia, ¿qué sabes sobre los Páramos Fétidos?”

Señalé un tramo de tierra que separaba la mitad norte de Meraldia del sur. Según lo que la Maestra había visto durante su expedición de estudio, los

páramos no eran tierras desoladas, sino más bien un tramo de llanuras fértiles y bosques exuberantes. La expresión de Airia se nubló.

“Los Páramos Fétidos se conocen formalmente como el Páramo de la Armonía. Es un tramo de tierra que el Senado reservó para prevenir una guerra civil.”

Aparentemente, el área fue referida oficialmente como un terreno desolado para disuadir a las personas de considerar mudarse allí para comenzar granjas o comunidades. Y, según Airia, funcionaba como una especie de zona desmilitarizada.

“Pero ahora que el sur ha declarado la independencia, los primeros en conquistar el área podrán reclamar su posesión.”

“Ya veo. Bueno, no sé cómo se moverá el norte, pero...”

El ejército demoníaco no tenía interés en invadir el norte, al menos no ahora. Debido a lo vicioso que había sido el segundo regimiento durante su invasión, los residentes del norte nos despreciaban. Tratar de ocupar sus ciudades solo haría nuestras vidas miserables. Y si los residentes ocupados emprendieran una campaña de guerra de guerrillas contra nosotros, no podríamos detenerlos. Dicho esto, existía la posibilidad de que el norte quisiera invadirnos.

“Bien, ¿qué tal esto? Montemos una base en los páramos para vigilar las cosas. Podemos decir que es solo para proteger nuestros intereses comerciales o algo así. Desde allí podemos comenzar a construir algunas fortalezas a pequeña escala y estacionar allí un ejército permanente. Las fortalezas también podrán servir como puntos de relevo para nuestros exploradores.”

“Traigamos la moción en la próxima reunión del consejo y veamos qué dicen los otros virreyes. Se necesitará una gran cantidad de dinero y personal para implementar dicho plan, después de todo.”

Airia tenía razón al decir que costaría mucho construir y mantener fortalezas, pero si permaneciéramos en nuestras ciudades no podríamos reunir información.

El norte no se había movido en las últimas semanas, así que tuvimos un breve respiro, pero aún faltaba mucho por hacer, y la cantidad de tareas continuó creciendo. No solo estaba ocupado mediando entre los miembros del consejo, sino que también tenía que lidiar con los problemas internos de Ryunheit.

“Oigan, chicos, ¿qué es ese olor tan delicioso que sale de los barracones?”

Asomé la cabeza en los barracones en los que habían sido asignados el grupo de asalto de Beluza y vi a un grupo de tipos con mohawks cocinando en delantales. Su capitán, Grizz, estaba ablandando un trozo de carne con un enorme garrote. Levantó la vista y dijo, “¿No es obvio? Estamos cocinando.”

“Pensé que ustedes eran soldados.”

Todos los hombres respondieron simultáneamente, “¡Bueno, queremos comer comida beluzana!”

“¡Extraño los mariscos!”

“¡Seguramente no nos vas a negar esto, ¿verdad, jefe?!”

¿Por qué están todos gritando? Aunque entendía su frustración. No había muchos mariscos en Ryunheit. Después de todo, era difícil conseguir pescado fresco en una ciudad sin salida al mar. Las tropas beluzanas habían improvisado tomando carne local y cocinándola a la manera beluzana. Eso estaba muy bien.

“¿Por qué demonios han convertido sus barracones en un puesto de comida?”

Habían convertido una sección de sus cuarteles en un restaurante al aire libre (no autorizado), y lo más sorprendente es que a los residentes de Ryunheit les encantaba.

Grizz sonrió.

“No se puede evitar, jefe. ¡Todos aman nuestra cocina!”

“¡Así de asombrosas son nuestras salsas, jefe!”

“Pudimos hacer que crecieran tomates aquí, ¡así que pensamos que también podríamos hacer algo con todo lo extra que cultivamos!”

“¡Y las especias también!”

“¡Oigan! ¡Quiero cuatro pechugas de pollo glaseadas con tomate! Es para la empresa comercial Lafore en el antiguo distrito, ¡y las necesitamos lo antes posible!”

“¡Entendido!”

Eso realmente no responde a mi pregunta. Y deja de tomar órdenes en medio de nuestra conversación. No podía creer que hubieran abierto un servicio de entrega. Me molestó que estuvieran haciendo lo que querían, pero como parecían haberse integrado tan bien en la ciudad, no vi ninguna razón real para cerrar su negocio secundario.

“Bueno, lo que sea. ¿Me das tres patos asados?”

“¡Tenemos una orden del jefe! ¡Apúrense, granujas!”

Después de terminar mi almuerzo, me dirigí al antiguo distrito donde me esperaba otra tarea problemática. Había una reunión del consejo de la mancomunidad hoy. Según los informes de los virreyes, cada ciudad estaba bien. Shardier había logrado ganarse a los nómadas locales como aliados y algunos incluso habían comenzado a vivir en la ciudad. De los nuevos migrantes, algunos habían expresado su interés en unirse a la guarnición de la ciudad. En cuanto a Veira, algunos nobles del norte habían pedido muebles de alta calidad a la ciudad. Pero según Forne, la orden era solo una fachada; lo que realmente querían los nobles era establecer conexiones con nuestro consejo. Parecía que cada virrey estaba usando sus talentos únicos para ayudar a la mancomunidad a crecer y expandirse. Desafortunadamente, eso no significaba que todas las ciudades se llevaran bien.

“¿Puedes creerlo, Veight?”

El virrey de Beluza, Garsh, se inclinó hacia delante y di un paso vacilante hacia atrás.

“¿Qué pasa?”

“Los pescadores de Lotz se han instalado en *nuestras* aguas. Cada vez que los ahuyento, simplemente vuelven. Estoy en mi derecho de hundir el próximo barco de pesca que vea, ¿verdad?”

El virrey de Lotz, Petore, se cruzó de brazos y dijo, “Mmm, estoy seguro de que fue la marea la que los llevó hasta allí. No estaban tratando de infringir tus derechos.”

“¡Mentiroso! ¡Están apareciendo cada maldito día!”

“Mocoso, si crees que esas son tus aguas, ¿por qué no trazas una línea para mostrarme dónde está la frontera?”

“¡Si pudiera, no tendría que lidiar con tus estúpidos pescadores!”

¿Por qué siempre soy yo el que tiene que mediar estas disputas?

“¿No pueden hablarlo como lo han hecho antes?”

Ambos virreyes sacudieron la cabeza.

“Prefiero que el consejo decida las cosas de una vez por todas que seguir negociando con este viejo.”

“Pues esto es lo único en lo que estamos de acuerdo. Por supuesto, todos sabemos que el consejo estará del lado de Lotz.”

Veo que has venido preparado, viejo. Miré a Aram, el virrey de Shardier,

y él tímidamente desvió la mirada. Ahora estaba seguro de que había sobornado a los miembros del consejo de antemano. Forne, el virrey de Veira, sonrió. Shatina, la virreina de Zaria, se puso de pie y abrió la boca para expresar su opinión también, pero Forne la agarró por el cuello y la calló. Parecía que Petore había hecho un trato con los virreyes de las ciudades del este para ganarse su apoyo.

Sin embargo, no había intentado ganarse el favor de las virreinas demoníacas y Firnir y Melaine estaban analizando sus respectivas observaciones mientras intentaban decidir qué lado tomarían. Airia, por otro lado, solo me miraba con una leve sonrisa. Parecía que ella era la única a la que Garsh había intentado convencer. Tal como estaban las cosas, parecía que había cuatro votos garantizados para Lotz, y solo dos votos garantizados para Beluza. Garsh estaba en desventaja aquí. Pero eran sus aguas de pesca las que estaban siendo expoliadas, así que me sentí un poco mal por él. Aunque no quería parecer parcial, decidí que me pondría del lado de Beluza esta vez. Especialmente porque parecía que Petore estaba tratando de ver hasta dónde podía llevar las cosas antes de que el consejo lo reprendiera. Me aclaré la garganta y dije con mi voz más solemne, “Si pretendes afirmar que no se pueden trazar fronteras en el agua, Virrey Petore, ¿no estarían también los buques de guerra de Beluza en su derecho a expoliar las pesquerías de Lotz?”

Había escuchado que Lotz había comenzado a crear zonas de pesca de mariscos con la ayuda del ejército demoníaco. Aunque aún estaban en la fase de prototipo, estaba seguro de que serían una gran fuente de ingresos en poco tiempo. Al oír mis palabras, Garsh sonrió.

“¡Ooh, ese es un buen punto! ¡Nuestros buques de guerra son mucho más grandes que los de Lotz! ¡Supongo que, si vas a robar nuestros peces, nosotros solo robaremos los tuyos!”

Petore hizo una mueca, me lanzó una rápida mirada y luego suspiró.

“Veo que tienes el voto más importante de tu lado. Bien. Les diré a esos jóvenes engréidos que se mantengan en la línea.”

Garsh le dirigió a Petore una mirada confundida.

“¿Eh? ¿Por qué te estás retirando tan fácilmente, viejo?”

Petore le lanzó a Garsh una sonrisa.

“No hay necesidad de ser tan desconfiado, mocoso. Me di cuenta de que estábamos equivocados, eso es todo.”

“¡Oye, ¿qué pasa con esa sonrisa?! ¡Estás planeando algo, ¿verdad?!”

Si me ponía del lado de Beluza, había una buena posibilidad de que Melaine y Firnir también lo hicieran. Lo que significa que tres votos más irían a Beluza. Lotz solo tenía cuatro, pero esto le daría a Beluza cinco. En otras palabras, la mayoría. Los votos del consejo tenían autoridad legal sobre todos los miembros de la mancomunidad y todos los votos se registraban públicamente. Perder un voto que él inició dañaría la reputación de Petore. Por eso había decidido dar marcha atrás y dejar el asunto oficialmente decidido. *Qué viejo tan astuto.*

Todos los virreyes humanos se conocían bien y con mucho gusto se ayudarían mutuamente en caso de una crisis real. Aunque tenían sus problemas internos, estaban completamente dispuestos a cooperar militarmente. Sin embargo, no podían olvidar que también eran representantes de su gente. Era su responsabilidad asegurar que sus ciudadanos vivieran una vida lo más pacífica y próspera posible. Por eso siempre estaban peleando cuando se trataba de cuestiones económicas o de derechos sobre la tierra, ya que afectaban directamente la prosperidad de su gente. *No puedo creer que tenga que ser niño de un grupo de humanos incluso después de reencarnarme como un hombre lobo.*

Como siempre, una vez que terminó la reunión formal, los virreyes volvieron a ser amigables entre sí.

“¡De acuerdo, cenemos en uno de los restaurantes de Ryunheit esta noche!”

Negué con la cabeza en respuesta a la sugerencia de Garsh.

“Es un gran riesgo de seguridad para todos los virreyes que comamos en la ciudad.”

Garsh sonrió.

“¡Jajaja, no necesitas preocuparte tanto, Veight! El restaurante que tengo en mente es el más seguro que hay. ¡Ya que está a cargo de quinientos de mis mejores luchadores!”

Oh, ya veo. Luego se dirigió a los otros virreyes y añadió, “¿No quieren ver cómo se siente la fusión de la cocina de Beluza y Ryunheit? ¡Yo invito la cena, amigos!”

Debería haber adivinado que querría visitar ese restaurante. Todos, excepto Airia y yo, parecían emocionados por probar la comida.

“Realmente se te ocurren algunas ideas interesantes, mocoso. Nunca pensé usar la cocina para expandir mi influencia. Tal vez Lotz también debería enviar algunos chefs a la capital demoníaca.”

“Vaya, si desean tener una sesión de intercambio cultural, no pueden permitirse el lujo de dejar a Veira fuera.”

“¡Vaito, este lugar suena bien!”

Pero acabo de almorzar allí...

* * * *

—Garsh y la Fiesta de sus Alegres Piratas—

“¡Jajajaja!”

Sonriendo, tomé un buen trago de mi jarra. Logré resolver el problema de los pescadores de Lotz, por lo que puedo volver a Beluza con la cabeza bien alta. Barrí mi mirada sobre el restaurante de mis hombres, luego me volví a la mesa.

“¡¿Qué te parece, Veight?! ¡¿Es sabrosa la comida de Beluza o qué?!”

“Sí, lo es.”

Eso es todo lo que dice mientras devora silenciosamente su pato asado. El pato viene con un plato colmado del famoso guiso de verduras de Beluza. Está lleno de deliciosos tomates secos y cebollas dulces. De hecho, ningún plato beluzano está completo sin esos dos. Y ahora mis chicos han comenzado a mezclar la comida de Ryunheit en sus platos para hacerlos aún más deliciosos. Están haciendo comida al estilo beluzano con champiñones frescos, papas, pollo, ternera, pato y ciervo de Ryunheit.

“¡¿Es sabroso o qué?!”

“Acabo de decir que lo es. No me hagas repetirlo.”

Hombre, ¿nada emociona a este tipo? ¿O podría ser que este tipo es tan conocedor que incluso alimentos como este no le hierven la sangre? Ahora que lo pienso, la primera vez que visitó Beluza, ya sabía qué salsa iría bien con nuestra comida. Nunca puedo subestimar a este tipo. Solía pensar que todos los demonios eran monstruos bárbaros, pero ya he aprendido que este tipo es un héroe. No puedo permitirme ser parcial. Pero te juro, Veight, que algún día te mostraré comida que te dejará boquiabierto.

Después de hacerme esa promesa a mí mismo, miré al viejo Petore.

“Oye, te gusta la comida, ¿verdad?”

“Hmph, está bien, supongo.”

El viejo frunció el ceño y comió su pasta. Tiene hongos y salsa de tomate. Lotz es conocida como la capital gastronómica de Meraldia, por lo que lograr que incluso diga que está bien es un gran logro. Cualquier lugar que él no odie está destinado a ser un gran éxito para la gente normal. Lo sabía, este lugar es increíble. Sonreí y Petore me miró.

“Los tomates secos pueden ser un ingrediente poderoso, pero los utilizan en exceso. Cada uno de sus malditos platos tiene algo de tomate.”

“Mira, viejo, es difícil llevar productos beluzanos hasta Ryunheit. Mis cocineros están trabajando con ingredientes limitados aquí.”

Esto era originalmente solo una cocina que mis hombres hicieron para cocinar para sí mismos. Cuando escuché que estaban anhelando la comida beluzana, les envié tantos ingredientes como pude. Pero parece que el viejo Petore no está satisfecho con eso.

“Si estás sirviendo a la gente de Ryunheit aquí, no hay necesidad de preocuparse tanto por hacer todo al estilo beluzano. Diles a tus tontos hombres que necesitan hacer mejor uso de los ingredientes locales. Si no innovan, pasarán de moda.”

“Ugh... tienes un punto.”

Ryunheit es una ciudad comercial, por lo que los residentes están acostumbrados a las comidas exóticas. Se cansarán de la cocina beluzana en poco tiempo. Mierda, no puedo creer que fui tan descuidado.

“Piénsalo por un segundo, mocoso. A tus clientes no les importa lo que quieran comer tus chicos, ellos quieren comer lo que quieren comer.”

“Sí, tienes razón.”

Maldita sea, me ha vuelto a sermonear. Solo espera, viejo, te lo demostraré uno de estos días.

Después de calmarme un poco, me dirigí a Shatina y Firnir para ver si les gustaba la comida. Firnir tenía salsa de tomate por toda su cara y Shatina la estaba ayudando a limpiarse.

“¡Oye, Shatina, esto sabe muy bien! ¿Cómo se llama?”

“Este es un plato hecho cubriendo pan plano con queso y salsa de tomate. Creo que su nombre era... un momento, ¿no es este plato de Lotz?”

Yo mismo robé esa receta. Mis antepasados eran piratas. Está en mi sangre robar lo que quiero. De todos modos, es mejor que les dé un poco de jugo de naranja a estas mocosas para que dejen de pensar en Lotz.

“Oigan, mocosas. ¡Tomen un poco de jugo de naranja beluzano! ¡Tiene miel de rosas!”

“¡Guau! ¡Eso suena asombroso!”

Firnir pisoteó el suelo con sus cascos en anticipación. Ella puede ser una demonio, pero actúa como cualquier otra chica. Saben, creo que me está empezando a gustar. Oh, sí, eso me recuerda, ¿qué le parecerá la cocina de mis hombres a la otra demonio? La noble vampira Melaine.

“Hola, guapo, ¿me estás invitando a chuparte la sangre? No puedo imaginarme ninguna otra razón por la que dejarías tu cuello al descubierto.”

Parece que nuestra “noble vampira” está borracha y tratando de ligar con Forne. Sin embargo, él no parece estar interesado en sus insinuaciones. Todo lo que le importa son los cubiertos de la tienda.

“Lo siento, cariño, pero me temo que por estas frías venas mías no corre sangre, así que no hay nada para que bebas—Oh, qué plato tan maravilloso. Si no me equivoco, esto es del Taller Magiella de Veira. Reconocería un uso tan elegante del esmalte de zafiro en cualquier parte. No es de extrañar que pareciera de calidad.”

Nunca pierde la oportunidad de anunciar a los artesanos de su ciudad, ¿eh? Supongo que no puedo culparlo, Veira produce algunas de las platerías más atractivas. Además, es funcional. Sus cosas no se rompen incluso cuando se manejan con brusquedad, así que puedo ver por qué Veight las compró para estos tipos, incluso si son caras. Odio admitirlo, pero Beluza no puede hacer cerámicas tan buenas. Cuando estos tipos solían trabajar con nuestras herramientas, gastaban diez juegos de vajillas al día.

Pero es raro. Escuché que cuando el ejército demoníaco invadió Ryunheit por primera vez, lo gobernaron con puño de hierro. No sé qué pasó, pero definitivamente no parece que ese sea el caso. De hecho, la ciudad se ha vuelto aún más grande. Apuesto a que todo es gracias a Veight y su extraño carisma. Este chico es un tipo interesante.

“¡Oye, Veight, ¿está sabroso o qué?!”

“¡¿Eso es lo único que dirás toda la noche?!”

* * * *

Recientemente, estuve ocupado no solo con mis deberes como vicecomandante de la Señora Demonio, sino también con mis

responsabilidades como miembro del consejo de la Mancomunidad. Además de eso, también tenía que asesorar a Shatina sobre cómo ser una buena virreina. Por supuesto, lo único que estaba capacitado para enseñar era cómo negociar diplomáticamente. Sin embargo, mi trabajo más importante era vigilar a la Federación Meraldiana.

Por cierto, ahora que habíamos declarado la independencia y empezamos a llamarnos la Mancomunidad Meraldiana, la gente comenzó a referirse a la federación como la Federación del Norte. En cambio, nosotros nos habíamos convertido coloquialmente en la Mancomunidad del Sur. Después de todo, era difícil decir quién era quién si solo usábamos los términos federación y mancomunidad. Prácticamente significaban lo mismo. Sin embargo, el hecho de que era necesario hacer esta distinción significaba que la Mancomunidad Meraldiana era lo suficientemente grande como para que el norte necesitara tomarnos en serio. Esto era menos una secesión y más una reivindicación de independencia. Tenía pocas dudas de que el Senado estaba tratando esto como una situación de emergencia.

A pesar de eso, no habían hecho un solo movimiento desde la invasión de Zaria. O al menos, no habían tomado ninguna acción militar. Desafortunadamente, teníamos muy poca información de la que partir. El Senado meraldiano había prohibido al norte comerciar con nosotros. Como resultado, nuestros comerciantes ya no podían traernos información. Y como el ejército demoníaco no tenía espías humanos, no teníamos a nadie que pudiéramos enviar al norte.

Mientras estaba agonizando sobre cómo proceder, el Obispo Yuhit se ofreció a que su Orden de Sonnenlicht nos ayudara a recopilar información para nosotros.

“La mayoría de las personas que viven en el norte siguen la Orden de Sonnenlicht. Además, hay muchos de nuestros seguidores que critican al Senado. Puedo pedir a algunos miembros de mi congregación que hagan una peregrinación al norte y aprendan lo que puedan de estos disidentes.”

Me sorprende que pueda decir ese tipo de cosas con una sonrisa. Por otra parte, supongo que este es el mismo tipo que incitó a 400 residentes de Thuvan a levantarse. Por supuesto, sabía que Yuhit no estaba ofreciendo ayuda simplemente por buena voluntad. Antes de que pidiera una recompensa, decidí ofrecerle una de mi elección.

“Para garantizar que estos peregrinos puedan viajar con seguridad, necesitareé garantizar su protecci3n. Si estás dispuesto a hacer esto por nosotros, me encargaré de que se construyan ciudadelas a lo largo de las rutas comerciales de la Mancomunidad. Si algú peregrino se siente en peligro, puede encerrarse allí.”

“Gracias por tu generosidad. Si es posible, también me gustaría asegurar el derecho de todos los peregrinos religiosos a poder moverse libremente dentro de las fronteras de la Mancomunidad Meraldiana.”

Aunque actuaba dócilmente, este obispo sabía cómo conseguir lo que quería. No tuvo más remedio que aceptar. Necesitaba informaci3n tan desesperadamente que me tragaría la mayoría de las demandas.

“Creo que eso se puede arreglar, al menos para los ciudadanos de la mancomunidad. Aunque tendré que discutirlo primero con el consejo.”

Yuhit asintió amistosamente y agregó, “Oh, sí, casi lo olvidó. Tengo otra petici3n.”

¿Hay más? Yuhit sonrió.

“¿Sería posible extender estos mismos derechos y protecciones a los miembros de la Iglesia de Mondstrahl también? Creo que aquellos que son piadosos deben recibir la bendici3n del Sol, independientemente de su fe.”

De veras que ha cambiado. Sonreí y respondí, “Por supuesto. Mientras no supongan una amenaza para la seguridad pública o la inteligencia nacional, todos los peregrinos, independientemente de su fe, serán libres de usar las ciudadelas y moverse libremente dentro de nuestras fronteras.”

Como esperaba, el consejo no vio ningún problema en conceder la petici3n de Yuhit. Gracias a eso, tanto la Orden de Sonnenlicht como la Iglesia de Mondstrahl me convirtieron en uno de sus santos patronos. Me di cuenta de que el título era más una cortesía que cualquier otra cosa, pero me alegré de finalmente obtener un título que no tenía que ver con lo sanguinario que era. Aunque era un poco embarazoso ser llamado santo.

Aunque el comercio entre el norte y el sur había sido oficialmente prohibido por el Senado, no todas las ciudades estaban dispuestas a cortar el comercio. Hacerlo causaría un golpe demasiado grande a sus ingresos fiscales y a la calidad de vida de sus ciudadanos. Aunque unas pocas rutas comerciales se habían vuelto inutilizables, un cierto nivel de comercio continuaba entre los dos. Probablemente por eso Mao vino a visitarme

después.

“Algo extraño está sucediendo en la ciudad minera de Krauhen, al noreste. Aunque continúan extrayendo sal de roca al mismo ritmo que antes, sus comerciantes no están vendiendo casi la misma cantidad.”

“Entonces, ¿qué están haciendo con toda la sal extra?”

Mao negó con la cabeza.

“Eso es lo que es extraño. Por lo que puedo decir, tampoco está siendo utilizada por los residentes. La única explicación que se me ocurre es que están almacenando todo.”

Eso ciertamente era extraño. Decidí que Mao investigara en secreto.

“Mantenme informado sobre todo lo que está sucediendo en Krauhen. Si hay problemas en el norte, quiero aprovecharlos.”

“De acuerdo. Pero a cambio, me gustaría que...”

“Adelante.”

“La sal de Lotz se ha vuelto demasiado cara. ¿Podrías convencer a Beluza de crear sus propias salinas?”

¿Así que quiere que las dos ciudades empiecen una guerra de precios y beneficiarse? Hombre, ¿por qué todos a mi alrededor son tan sinvergüenzas?

Sin embargo, la propuesta de Mao también era beneficiosa para nosotros. La sal era un recurso valioso y como el comercio con Krauhen se había vuelto difícil, las salinas de Lotz eran nuestra única fuente confiable de sal. Si algo les sucediera, tendríamos una crisis en nuestras manos. Esta era una buena oportunidad para protegernos contra esa situación. Además, a Garsh probablemente le encantaría tener sus propias salinas. El problema era convencer a Lotz para que lo permitiera. Probablemente tendría que darles algo a cambio para obtener su acuerdo. Tal vez algo de la tecnología del ejército demoníaco sería suficiente.

“Está bien, le pediré al consejo que lo considere. Si me rechazan, encontraré otra manera de compensarte. ¿Está bien eso?”

“Pero por supuesto.”

Con esto, el ejército demoníaco ahora tenía una forma de monitorear a Krauhen, así como de recopilar información menos detallada del resto de las ciudades del norte. No tenía dudas de que el Senado estaba vigilando nuestros movimientos a través de medios similares. Aunque no era mucho, estaba haciendo todo lo posible por difundir información falsa para que el Senado no lo supiera. Lamentablemente, esta era la primera vez que yo o cualquiera

de los otros virreyes nos habíamos involucrado en una guerra de inteligencia a escala nacional, por lo que todos éramos amateurs.

Después de unas pocas semanas, la información comenzó a llegar, tanto de los peregrinos de Yuhit como de los comerciantes de Mao. Lento pero seguro, pude reconstruir lo que el norte estaba tramando. Parecía que las ciudades del este y oeste del norte no eran tan partidarias al Senado como yo pensaba. Habiendo fracasado en su invasión, las ciudades del noreste temían represalias de Zaria. Por otro lado, las ciudades del noroeste todavía se estaban recuperando de la invasión de los demonios y estaban cansadas de luchar.

Krauhén, que estaba en la punta noreste de Meraldia, parecía especialmente insatisfecho con el Senado. Su virrey se había negado a comparecer ante el Senado cuando fue convocado, causando fricciones entre los dos poderes. Sin embargo, no había podido averiguar por qué. Me costaba creer que una sola carta que Lacy había enviado a su familia fuera suficiente para causar tanto alboroto. El Senado solo podía ejercer influencia sobre el norte porque controlaba a los virreyes de las ciudades. Si esos virreyes empezaran a rebelarse, el Senado estaría en apuros. *Solo espero que no intenten asesinar a más virreyes.*

Con tales pensamientos girando alrededor de mi mente, me dirigí a Zaria. Me había acostumbrado a visitar Zaria con regularidad, tanto para ver cómo iban los progresos en los muros como para darle lecciones a Shatina sobre negociación. Ella incluso había preparado una oficina personal para mí allí, por lo que se había convertido en algo así como mi base de operaciones avanzada.

“¡Maestro, por fin has llegado! ¡Las cosas van muy bien por aquí hoy también!”

“¡Ah, hola, Vaito! ¡Shatina está haciendo un gran trabajo aquí!”

¿Por qué Firnir siempre está jugando aquí siempre que vengo de visita? ¿A ella le importa gobernar su ciudad adecuadamente? Supongo que, ya que ella está aquí, también le daré una charla sobre tácticas de negociación adecuadas.

“¿Por qué tengo que sentarme aquí y escuchar también?”

“Habrá momentos en los que tendrás que arreglar las cosas sin tener que

recurrir a tu lanza y cascos.”

Hoy enfoqué la lección en sobre cómo manejar una situación en la que un criminal de Zaria se escapó a Thuvan.

“Firnir, supongamos que este criminal es un asesino atroz, pero también es un ingeniero experto. Viene a Thuvan en busca de asilo.”

Firnir me dio una mirada confusa.

“Pero él es un tipo malo, ¿verdad? Así que simplemente debería matarlo.”

“¿Ni siquiera vas a pensar en ello?”

Por eso es difícil enseñar a los demonios. Antes de que pudiera responder, sin embargo, Shatina interrumpió.

“Un momento, él es un criminal de Zaria, ¿verdad? ¡Entonces Zaria debería ser quien se ocupe de él! ¡Deberías entregárnoslo, Firnir!”

“Aww, vamos, eso suena como una molestia.”

“Bien, entonces si uno de los criminales de Thuvan viene a Zaria, ¡tampoco te lo devolveremos!”

“Por mí está bien. Si se han ido de Thuvan, ya no son mi problema.”

Firnir respondió con una sonrisa. Shatina se quedó sin palabras. Agarré la cabeza de Firnir y gruñí, “¡Este es *tu* problema! ¡Ven conmigo por un segundo!”

Había olvidado que Firnir era una niña más problemática que Shatina. Mientras arrastraba a Firnir, Shatina levantó la vista y murmuró, “Maestro, realmente soy una inexperta. Si ni siquiera puedo negociar la liberación de un solo prisionero... entonces tengo mucho que aprender.”

“Ese es el tipo de actitud que quiero.”

Asentí en aprobación y Firnir le sonrió a Shatina.

“¡Buena suerte, Shatina!”

“No he terminado contigo. Ya es hora de que aprendas sobre la sociedad humana.”

“¡Vaito, eso duele! ¡Owww!”

Supongo que todavía tomará algún tiempo antes de que los humanos y los demonios puedan entenderse realmente.

Después, asigné a Shatina y Firnir una nueva tarea. Debían tratar de convencerse mutuamente para definir el menú de la cena de hoy según sus preferencias. Shatina quería legumbres, mientras que Firnir quería papas. Quien presentara un argumento más convincente para su plato particular sería

recompensada con su cena deseada. Por supuesto, lo que realmente esperaba era que, en el transcurso de la discusión, aprendieran a transigir. *Solo espero que esto funcione.*

Mientras tanto, había decidido investigar algo que había estado pensando por un tiempo. Específicamente, el botín de guerra que había ganado durante la defensa de Zaria. Tenía curiosidad por las propiedades de esa espada encantada. Las armas mágicas eran difíciles de producir en masa y se necesitaba mucho tiempo y dinero para mantenerlas. Si bien eran extremadamente poderosas, eran demasiado costosas para ser un equipamiento estándar para los soldados. Debía de haber una razón importante por la que a ese caballero se le dio esa espada.

No era exactamente un experto en armas mágicas, pero sabía cómo analizar una al menos. El hechizo para activar el encantamiento del arma debería estar grabado en algún lugar de la espada, así que solo tenía que conjurarlo para ver qué era. Como era de esperar, encontré el hechizo tallado en la empuñadura de la espada.

Conjuré el hechizo y un patrón rojo complejo apareció en la hoja de la espada. El centro del patrón formó una cadena de letras en el lenguaje de la magia. Esas letras eran la función del encantamiento, mientras que el resto del patrón era el circuito por el cual se aplicaba la función. Si bien el circuito en sí era demasiado complicado para mi análisis, pude desarrollar la idea general a partir de las palabras.

“Cortar... ¿Cambio? No, Transformación... Y Lobo...”

Tratar de leer el patrón era como tratar de leer inglés, o japonés antiguo. Todavía tenía el diccionario que la Maestra me había dado cuando me convertí en su discípulo y lo usé para revisar mis lecturas varias veces. No fue fácil, pero al final me di cuenta del significado del hechizo. Esta era una espada mágica diseñada para matar hombres lobo. No era diferente de una espada normal cuando se usaba contra otros demonios, pero contra los hombres lobo, tenía un poder de corte fortalecido. Incluso un humano normal podría infligir una herida mortal en un hombre lobo con esta espada, siempre y cuando lograra asestar un golpe. La mera idea de ser cortado por esto envió un escalofrío por mi espina dorsal.

Sin embargo, los hombres lobo poseían una visión cinética avanzada. La mayoría de los movimientos humanos parecían estar sucediendo en cámara lenta para nosotros. La gente normal nunca podría golpearnos con esta

espada. Dicho esto, el hecho de que el ejército del norte la hubiera traído a Zaria significaba que tenían mucho miedo de luchar contra los hombres lobo. A riesgo de sonar arrogante, parecía que el norte me tenía miedo. Incluso si no me temían específicamente, claramente tenían miedo de los hombres lobo en general.

Lo que me interesó aún más que las palabras en la espada fue el patrón que las rodeaba.

“Hmm, este es un trabajo muy bueno.”

El circuito había sido conectado con un detalle impecable, así que la cantidad de mana necesaria para activar el hechizo era pequeña. Hacer un hechizo tan eficiente no era nada fácil. No pude evitar estar impresionado. Para ser honesto, eso era cierto cada vez que veía un trabajo detallado, ya fuera magia o artesanía. Fascinado, accidentalmente rocé la superficie de la espada con mis manos.

“¡¿Whoa?!”

En el momento en que me di cuenta de lo que había hecho, rápidamente retiré mi mano, preocupado de que el hechizo pudiera herirme. Afortunadamente, no lo hizo. Sin embargo, mi contacto con la espada causó un gran cambio dentro de ella. El patrón alrededor del lugar que había tocado se desmoronó. Sin una sección del circuito, el hechizo anti-hombres lobo ya no funcionaba.

“Uhh, esto no es mi culpa...”

A pesar de que era la única persona en la sala, terminé murmurando excusas para mí mismo. Por supuesto, obviamente fue mi culpa. *Sin embargo, ¿qué tipo de hechizo se rompe solo por ser tocado? Sé que este es su estado de conservación, pero aun así.* Si el hechizo en sí fuera tan frágil, sería difícil usar la espada en combate sin destruirla. Curioso, volví a tocar la hoja para confirmar que solo mi toque fue lo que lo causó.

“Whoa...”

Una vez más, el patrón desapareció. *Interesante... Un momento, ahora no es el momento de experimentar. Mierda, no puedo creer que haya arruinado una espada encantada perfectamente buena.* Bueno, la espada en sí era irrelevante, pero había mucho que se podría haber aprendido de ese patrón.

“Solo pretenderé que no pasó nada.”

Dejé de suministrar mana al hechizo y el patrón desapareció de la vista.

Dudaba que esta espada se usara contra los hombres lobo en un futuro cercano, así que es probable que nadie descubra que el encantamiento se ha roto de todos modos. Aun así, debería haber grabado el patrón antes de arruinarlo. Qué lástima.

Evitaré mencionar este incidente a cualquiera. Mientras lamentaba mis acciones descuidadas, escuché un golpe en mi puerta.

“Vaito, ¿tienes un minuto?”

“¿Qué necesitas?”

Volví a envainar la espada y abrí la puerta. Firnir entró con una mirada preocupada.

“Un mensajero del Senado ha venido a ver a Shatina. Pero Shatina...”

“No digas más.”

Necesitaba apurarme.

“¡Cómo te atreves! Ustedes... ¡Todos en el Senado son enemigos de mi padre!”

“¡P-Por favor, espera! ¡Al menos escúchame!”

La ira de Shatina rebotó en las paredes de la sala de audiencias. A juzgar por su tono, al menos no había desenvainado su espada. Entré en la habitación para verla levantando al mensajero del Senado por el cuello de su abrigo negro. Me impresionó sinceramente que ella pudiera levantar a un hombre con una cabeza y hombros más alto que ella. *Ella es como un perro rabioso.* Sabía que no había pasado mucho tiempo desde la muerte de su padre, pero no era así como debía actuar una virreina.

“Shatina, suéltalo.”

“¡Pero Maestro!”

Comprendía su ira, pero como virreina, era su deber reprimir sus sentimientos y negociar con calma.

“Este mensajero no vino a reunirse con la hija del hombre que mató. Vino porque tiene negocios con la virreina de Zaria. No lo olvides.”

“D-De acuerdo...”

Dejé el consolar a Shatina a Firnir, luego me volví hacia el mensajero.

“Tú eres el mensajero del Senado, ¿verdad?”

El hombre se apresuró a enderezar su uniforme y se inclinó ante mí.

“Mis disculpas por mostrarle una vista tan impropia. Soy el mago de la corte del Senado, Kite. Disculpa, ¿pero eres tú el tutor de Shatina?”

Parecía que este tipo no me conocía. Supongo que eso tenía sentido, no es como si las fotografías existieran en este mundo. Podría nombrarme a mí mismo, pero parecía que al Senado no le gustaban los hombres lobo. En retrospectiva, me *había* metido en el camino de cada uno de los planes del Senado. Si descubriera quién era yo, sería más difícil negociar, así que decidí darle una identidad falsa.

“Así es, soy el instructor de diplomacia de la Virreina Shatina. Como puedes ver, ella está muy emocional en este momento, así que te escucharé en su lugar.”

Después de debatir si negociar o no conmigo, Kite finalmente dijo, “Sobre la batalla anterior para liberar a Zaria...”

Eso era algo que no podía dejar pasar. Sabía que era descortés, pero de todos modos interrumpí a Kite.

“Un momento, por favor. Afirmas que la batalla fue para liberar a Zaria. Dime, ¿de quién exactamente estaban tratando de liberar a Zaria?”

Kite se puso rígido, sintiendo la hostilidad detrás de mis palabras.

“N-Naturalmente, el Senado deseaba liberar a Zaria del ejército demoníaco...”

La voz de Kite se fue haciendo cada vez más pequeña. Incluso él sabía cuán descarada era esa mentira. Después de verlo retorcerse durante un tiempo, sonreí con tristeza y le dije, “Seguramente te diste cuenta de que Zaria no necesitaba ser liberada, ¿verdad?”

“Lo sé. Entiendo que esto es solo una pretensión elaborada por el Senado.”

Él es sorprendentemente honesto. Ya que admitió que su empleador tuvo la culpa, no vi la necesidad de seguir presionando el tema.

“Independientemente de las motivaciones detrás de la batalla, es un hecho indiscutible que el ejército demoníaco se enfrentó con el Senado. Pero ¿y qué con eso?”

“La verdad es que el Senado esperaba que estuvieran dispuestos a devolverles sus catapultas.”

La tímida voz de Kite dejó claro que incluso él pensaba que era una petición irrazonable. Le respondí amablemente, “¿De verdad crees que el ejército demoníaco querrá devolverlas?”

“Supongo que no...”

“Si devolviéramos esas catapultas, sin duda se utilizarían contra la

mancomunidad. Además, incluso si quisiéramos devolverlas, su devolución no es algo que Zaria pueda autorizar por su cuenta.”

La expresión de Kite se nubló.

“E-Entonces, ¿podrían al menos devolver la espada de sir Volsaav al Senado? Nos gustaría devolverle su legado a su familia.”

No es bueno. Esto no es bueno en absoluto. Después de todo, acababa de arruinar esa espada hace unos momentos. Levanté mi cara para parecer lo más amenazante posible y dije con voz severa, “Ustedes no quieren devolvérsela a su familia. El único propósito de esa espada es matar a los hombres lobo. Esa es la verdadera razón por la que la quieren de vuelta, ¿no es así?”

Kite se puso de pie sorprendido.

“¿Qué?!”

A juzgar por el olor de su sudor, no estaba fingiendo. Parecía que realmente no sabía que la espada había sido encantada contra los hombres lobo. *No puedo creer que hayan enviado a alguien que no conoce la historia completa a negociar.*

“Independientemente de si te informaron o no de la verdad, el ejército demoníaco investigó esa espada y está definitivamente encantada contra los hombres lobo.”

Nuestra investigación también destruyó accidentalmente su encantamiento. Aunque no fue a propósito. *Lo siento, familia de Volsaav.*

Kite agachó la cabeza, tratando desesperadamente de encontrar otro argumento para usar. Debió haber sabido que el ejército demoníaco no devolvería esas catapultas. Lo que significa que esa solicitud solo había sido un abridor y su objetivo real era recuperar esa espada. Ese era un truco de negociación clásico. Era la misma estrategia que los anuncios de televisión usaban para vender cosas a la gente. “Normalmente, este cuchillo cuesta veinte mil yenes, ¡pero por un tiempo limitado puedes comprarlo por diez mil!” Era básicamente una manera de decir “Oh, ¿veinte mil son demasiado? Bien, ¿qué tal unos diez mil?”. Después de que rechazáramos una petición escandalosa, él esperaba que estuviéramos dispuestos a concederle una más razonable.

Desafortunadamente, en este momento era más probable que regresara las ocho catapultas que esa espada. Teniendo en cuenta lo detallado que era el

encantamiento de la espada, es probable que fuera una reliquia familiar muy apreciada. Si se corría la voz de que había destruido su magia, podría convertirse en un incidente diplomático.

Después de pensar en silencio por unos minutos, Kite finalmente me miró.

“Si tus palabras son ciertas, entonces debo regresar al Senado antes de hacer más demandas. Voy a dejar de lado el problema por ahora.”

¿Entonces se va a reagrupar antes de intentar negociar de nuevo? Este tipo es muy cauteloso.

“De acuerdo. Encontrémonos de nuevo en otro momento.”

Una vez que el mensajero se fue, Firnir se acercó a mí.

“Vaito, la cena está lista.”

“Eso me recuerda. ¿Qué decidieron ustedes dos para cenar?”

Firnir sonrió alegremente.

“¡Estofado de legumbres y papas! De esa manera, ambas cumplimos con nuestra tarea, ¿verdad?”

“Sí, es cierto. Me alegro que lo hayan notado.”

“Jeje, nos dimos cuenta cuando estábamos hablando entre nosotras que había una manera para que ambas ganáramos.”

“Y eso es exactamente lo que hace que la negociación sea tan divertida. Ahora bien, vamos a comer.”

“¡Sí!”

No había habido necesidad de que eligieran uno u otro. Esto podría haber sido un acuerdo demasiado simple y obvio, pero aun así me alegra que lo hayan notado. Aparte de eso, ese mensajero del Senado todavía estaba en mi mente. Decidí quedarme en Zaria un poco más para poder cerrar las negociaciones con él.

Unos días después de que comencé a quedarme en Zaria, regresó el mensajero del Senado, Kite.

“Mis más sinceras disculpas por mis acciones el otro día.” Se inclinó profundamente y explicó, “Como dijiste, la espada de sir Volsaav está encantada contra los hombres lobo. Sabiendo esto, no puedo pedir de buena fe su devolución.”

“Gracias por tu comprensión.”

No, en serio, gracias. Sin embargo, Kite aún no había terminado.

“Hoy he traído conmigo una carta oficial del Senado dirigida a Zaria.”

Si esto era para Zaria específicamente, entonces necesitaba llamar a Shatina. Esta carta era para ella, no para mí. Pero cuando me levanté para llamarla, Kite agitó su mano apresuradamente para detenerme y dijo, “Disculpa, pero considerando la naturaleza de la carta, podría ser mejor si...”

Oh, entonces la carta va a hacerla enojar. Este pobre tipo tiene mucho trabajo. Sonreí con pesar y acepté la carta.

“De acuerdo, como el tutor de la Virreina Shatina, la leeré en su lugar.”

“Gracias. Si es posible, ¿podrías convencerla de que también considere nuestra propuesta?”

“Lo intentaré.”

Con eso, abrí la carta y la leí. Lamentablemente, la solicitud del Senado era más que ridícula. La esencia de esto era “No se puede confiar en los demonios, así que regresa a Meraldia, que está gobernada por humanos”. Sería una cosa si esto fuera propaganda para las masas, pero esta era una carta dirigida a una virreina.

Los virreyes de las diversas ciudades dentro de Meraldia ponen las necesidades de sus ciudadanos por encima de todo lo demás. Tal vez era una manera burda de decirlo, pero a ellos no les importaba lo que le sucediera a Meraldia en su totalidad. Podrías hablar de ideales elevados como los humanos contra los demonios o la justicia todo lo que quisieras, pero los virreyes solo estaban interesados en mejorar la vida de su gente. Por eso habían estado dispuestos a unir fuerzas incluso con los demonios, siempre y cuando trajera prosperidad y estabilidad a sus ciudades.

Doblé la carta y sonreí con tristeza.

“Señor Kite, ¿conoce el contenido de esta carta?”

“Sí. Soy su mensajero después de todo.”

Una gota nerviosa de sudor se formó en su frente. *Pobre tipo.* Le dije, tan amablemente como pude, “Hay dos problemas fundamentales con su solicitud. Primero, no ofrece beneficios posibles para que Zaria cambie de bando y solo enfatiza la obligación y el deber.”

Para las naciones, las causas ideológicas no eran más que pretensiones para ocultar sus verdaderas motivaciones. Además, los reclamos de justicia por sí solos no podrían influir en los ejércitos o líderes. Necesitaban más incentivos prácticos para cambiar de bando.

“Segundo, las obligaciones que ustedes solicitan en esta carta no existen.”

La mancomunidad se estaba convirtiendo rápidamente en una nación

donde los demonios y los seres humanos coexistían pacíficamente. Cada una de las ciudades del sur había comenzado lentamente a aceptar inmigrantes demoníacos. Las restricciones de expansión que el Senado les había impuesto habían desaparecido, por lo que podían darse el lujo de construir nuevos distritos y albergar a más personas. Como resultado, las poblaciones y las economías de todas las ciudades crecían a un ritmo constante. Además, debido a que la mayoría de los nuevos inmigrantes eran caninos y dragonantes, se llevaban bien con los humanos. Incluso sin la mano rectora del ejército demoníaco, los humanos y los demonios se habían familiarizado lo suficiente entre sí y el prejuicio estaba desapareciendo.

“El objetivo principal de la Mancomunidad Meraldiana es la coexistencia entre humanos y demonios. Los demonios no son bárbaros ni brutales, por lo que no tenemos la obligación de expulsarlos.”

Kite respondió, “Sin embargo, cuando los demonios ocuparon las ciudades de Bahen, Schverm y Aryoug, causaron estragos en la ciudadanía.”

Definitivamente era cierto que el segundo regimiento había arrasado el norte. Me sentí mal por echarlos a los leones aquí, pero decidí fingir que no tenían nada que ver con nosotros. Lamentablemente, no había tenido la fuerza para detenerlos cuando habían ido a hacer una matanza.

“Me temo que no tengo idea de lo que pudo haber sucedido en el norte, pero los demonios con los que interactuamos aquí han sido perfectamente civiles.”

Sin embargo, parecía que Kite había esperado esa respuesta y respondió, “Sin embargo, los hombres lobo que aparecieron en Zaria son, sin duda, peligrosos. Te das cuenta de que su líder mató a cuatrocientos hombres sin ayuda, ¿verdad?”

Estás hablando de mí. Estaba empezando a sentir que debería haber revelado mi identidad cuando tuve la oportunidad. Pero cada vez que le decía a la gente quién era, se asustaban innecesariamente, así que no quería hacerlo.

“El carnicero de cuatrocientos, eh...”

Incluso ahora me pregunto si no habría habido una forma más pacífica de resolver ese conflicto. Kite malinterpretó mi conmoción interna como un shock y decidió seguir presionando.

“Así es. Es un monstruo despiadado y cruel. No solo mató al Héroe y su grupo, sino que los convirtió en zombis para hacer de ellos un ejemplo. Tales atrocidades no pueden quedar impunes.”

En realidad, fue la actual Señora Demonio quien hizo eso y ella lo hizo por bondad. No estaba seguro de cómo responder durante unos segundos, pero finalmente me decidí por mi contraargumento.

“Hablas como si lo hubieras visto todo de primera mano, señor Kite.”

Kite hinchó su pecho con orgullo.

“Como mago de la corte, soy capaz de evocar imágenes de eventos pasados.”

“Oho, ¿entonces eres un mago del tiempo?”

La magia de tiempo le permitía a su usuario inferir y leer eventos pasados usando varias técnicas. Era muy similar a la magia de previsión, que predecía eventos futuros. De toda la magia, la magia de tiempo era la rama en la que los humanos eran más versados. Tenía sentido, considerando que los humanos valoraban la historia más que todas las demás razas.

Esto significaba que Kite no era un diplomático, sino un investigador. Lo que explicaba por qué era tan malo negociando. Ahora también entendía por qué el Senado lo había enviado de entre todas las personas a ser embajador en Zaria. Sin darse cuenta de que había filtrado algo vital, Kite continuó explicando su trabajo.

“Bajo las órdenes del Senado, he estado recorriendo las tierras, investigando el alcance del salvajismo del ejército demoníaco. Puedo garantizarte que los demonios no pueden coexistir con los humanos.”

Como Kite era del norte, podía ver cómo había terminado con una perspectiva así. Ni yo ni ningún otro miembro del ejército demoníaco habíamos hecho nada bueno allí. Dicho esto, no quería que una imagen negativa de nosotros se extendiera demasiado, así que decidí responderle.

“Al menos el ejército demoníaco no asesina a personas como el Senado. En ese sentido, ¿no dirías que son más confiables?”

Kite frunció el ceño.

“El Senado nunca asesinaría a nadie. Ellos son los que nombran a los virreyes, ¿por qué asesinarían a sus propios nombramientos?”

Su confusión era genuina. El Senado realmente no le había dicho nada. Solo era un mensajero despistado. *Supongo que es mi trabajo iluminarte.*

“Incluso si el Senado hubiera destituido al antiguo virrey de Zaria de su cargo, no habrían podido impedir que la ciudad declarara su independencia. Así que lo asesinaron en su lugar. Incluso tengo pruebas.”

“¿Las tienes?”

“El veneno usado para el asesinato era uno que solo podía ser cosechado en las montañas del norte. Los que viven en el sur ni siquiera saben cómo usarlo.”

Le di a Kite el cuchillo que había usado uno de los asesinos. Maté a su dueño durante la pelea inicial en la oficina del virrey.

“Ya que estás versado en la magia de tiempo, eres libre de usar tus talentos para confirmar los detalles por ti mismo.”

Kite miró el cuchillo y asintió.

“Voy a aceptar esa oferta, entonces.”

Para discernir el pasado, un mago del tiempo necesitaba saber cómo usar la magia que alteraba su propio sentido del tiempo, la magia que agudizaba sus sentidos, junto con algunas otras más. Además, para poder extraer conclusiones significativas de los destellos que la magia de tiempo mostraba a los magos, necesitaban tener un gran conocimiento en una variedad de temas. Por ejemplo, necesitabas un amplio conocimiento geográfico para saber dónde se estaba produciendo una escena. Por eso solo los que habían estudiado durante años eran capaces de ser magos del tiempo. También era por eso que yo no podía ser uno.

Todo el tiempo que estuve pensando, Kite mantuvo su mirada firmemente pegada al cuchillo. La magia de tiempo requería mucho tiempo y concentración para usarla.

“Veo la theopolis de Ioro Lange... un grupo de mercenarios conocido como Schude... veneno de mimbre morado... Todas estas señales ciertamente apuntan hacia el norte.”

Después de murmurar así durante unos minutos, Kite repentinamente gritó, “¿Lord Ryukaitos?”

Oho, ¿entonces el cerebro es un hombre llamado Ryukaitos? Lo tendré en mente. Kite me miró preocupado y se limpió una gota de sudor de la frente.

“V-Vi la historia de este cuchillo. Un miembro del Senado sin duda estuvo involucrado, pero... ¿esto simplemente no puede ser!”

“Si eres un mago, entonces sabes que es imposible fabricar el pasado. Lo que viste es todo verdad. ¿No es el lema de los magos del tiempo ‘El pasado puede ser poco claro, pero nunca miente’?”

Kite respondió nervioso, “Espera, ¿por qué sabes eso? ¿Quién eres?!”

Por fin se te ocurrió preguntar, ¿eh? Ahora era mi oportunidad de presentarme. Le mostré a Kite una sonrisa tranquilizadora y dije, “Mi nombre

es Veight. Soy el tutor de la Virreina Shatina y miembro del Consejo de la Mancomunidad Meraldiana. También resulta que soy el Vicecomandante de la Señora Demonio.”

Como este tipo parecía ser del tipo que duda, me transformé para probárselo. Cuando me vio convertirme en un hombre lobo, Kite palideció.

“¡¿T-Tú eres... lord Veight?!”

El cuchillo se resbaló de sus dedos y cayó al suelo.

* * * *

—La Confusión Interna del Investigador Kite—

Esto no puede ser. Esto tiene que ser una pesadilla. El hombre lobo legendario, la calamidad del norte, está de pie ante mí. Es la única persona con la que no quería toparme. No puedo creer esto. Como mago del tiempo, mis tareas principales son reconstruir el pasado. Lo que a su vez significa que a menudo manejo información confidencial para el Senado. Naturalmente, también he aprendido en qué secretos no meter la nariz. Sé lo que le sucede a los magos del tiempo demasiado curiosos.

Desafortunadamente, mi ignorancia deliberada me ha resultado contraproducente. Originalmente pensé que el tutor de la Virreina Shatina era un hombre tranquilo, racional y callado. Asumí que solo era un ayudante y no me di cuenta de la clase de monstruo que era. No fue hasta que él sonrió y se transformó que me di cuenta de mi insensatez.

Si solo fuera un hombre lobo cualquiera, eso no sería tan malo. Pero no, este es el lord de pelaje negro de Rynheit. Al que llaman el portavoz de la Señora Demonio, el demonio más peligroso de todos. Soy un tonto. Un completo tonto. Este demonio malvado sin duda disfrutó escuchándome contar secretos que no debería haber mencionado.

El plan del Senado de poner al ejército demoníaco y los virreyes del sur en contra de cada uno ha fracasado espectacularmente. Para ser honesto, siempre pensé que un plan tan simple no podría funcionar nunca y no quería formar parte de él. Pero órdenes son órdenes. Como leal servidor del Senado, no tuve más remedio que obedecer. Pero ahora los demonios saben todo sobre nuestro plan. Soy un completo imbécil. Casi tan imbécil como mis superiores.

Me van a matar, ¿verdad? Este monstruo supuestamente atrapó piedras lanzadas por una catapulta en el aire. No hay manera de que pueda escapar de

alguien como él. Mi magia de tiempo fue capaz de ver lo que estaba pasando alrededor del cuchillo hasta el momento en que murió su dueño. Había desafiado a Veight a una pelea y al momento siguiente su cabeza había salido volando. Ni siquiera se había dado cuenta de que había sido asesinado. Un simple humano sin entrenamiento como yo no durará ni un segundo.

Maldita sea, ¿por qué siempre sucede esto? ¿Por qué siempre me traicionan mis elecciones? No importa cuánto me esfuerzo, no importa cuánto esfuerzo ponga, nunca soy recompensado por ello. Bajé la cabeza, dejé que esos charlatanes del Senado me menospreciaran y trabajé duro en mi trabajo. Pero al final, solo fui usado por esos idiotas durante años. Y ahora he fallado en mi misión y estoy a punto de ser asesinado. ¿Por qué me está pasando esto?

El hombre lobo frente a mí estaba mostrando sus colmillos, su pelaje negro azabache parecía sacado del cielo del infierno. Su enorme reserva de mana se arremolinaba alrededor de él. Así que este es el Rey de los Hombres Lobo, el Lord Negro. Su mera presencia es tan aterradora que me estoy mareando. Él solo mató a un ejército de 400, derrotó a otros 2000 e incluso mató al Héroe. Él es la muerte encarnada. Ahora que lo he visto de cerca, incluso estoy dispuesto a creer los rumores de que destruyó los muros de Thuvan con un solo golpe.

Puede ser extraño decir esto, pero en realidad estoy asombrado. Si es tan imponente, no es de extrañar que haya ganado todas esas peleas. Es un tirano divino, un destructor invencible. Y él está sonriendo. Sonriéndome. Esa sonrisa me dice que puede matarme cuando quiera y no hay nada que yo pueda hacer al respecto. Bien, ríete todo lo que quieras de mí. Solo soy un fracaso que no merece nada mejor de todos modos. Un imbécil que odia al Senado, pero no puede dejar de trabajar para ellos. Pero hay una cosa que no puedo soportar. No quiero morir como un tonto, como un peón del Senado. Si voy a morir aquí, moriré en mis propios términos. Que se joda el Senado.

* * * *

Fue solo cuando Kite palideció y se quedó en silencio que me di cuenta de que podría haber exagerado un poco. *Mira, sé que los hombres lobo dan miedo, pero seguramente podrías darte cuenta por nuestra conversación anterior que no te voy a lastimar. Quiero decir, sé que el Senado ve a los hombres lobo de manera diferente que los virreyes, pero estoy sentado aquí a*

pesar de que ustedes claramente me odian. Si fuera a atacarte, ya lo habría hecho. Sin embargo, Kite solo me miró y gritó, “¡Si vas a matarme, hazlo de una vez! ¡Deja de sonreírme, monstruo!”

Parecía que lo había hecho enojar.

“¡No es como si matar a un donnadie como yo fuera a servir de algo! ¡Solo soy un humilde perro del Senado!”

¿De qué diablos está hablando? Por alguna razón, parecía pensar que lo iba a matar. Normalmente me hubiera apresurado a corregir el malentendido, pero él estaba soltando mucha información útil, así que decidí dejarle terminar su diatriba primero. Podría haber sido malo de mi parte, pero necesitaba mucha información.

“¿Un humilde perro del Senado, dices?”

“¡Así es! Soy un perro sin valor que voluntariamente se puso el collar por las pocas sobras que se atreven a darme.”

El trabajo de Kite parecía estar estresándolo bastante. Aunque simpatizaba con su situación, endurecí mi corazón y continué actuando como el despiadado hombre lobo caudillo.

“¡Jajaja! ¡¿Así que solo eres un cachorrito obediente, es eso?!”

“¡Cállate! ¡Estoy cansado de cumplir sus órdenes!”

“Pensaba que los perros debían ser leales. Debes tener unos amos horribles si los odias tanto.”

“¡Oh, son horribles, de acuerdo! ¡Pero nosotros, los magos, debemos inclinarnos ante ellos si queremos sobrevivir! ¡Aunque son un puñado de cabrones traicioneros!”

Eso me recuerda, Lacy dijo que aprendió magia en una academia patrocinada por el Senado, ¿verdad? Estoy bastante seguro de que también mencionó que a menos que te gradúes de allí, nadie en el norte confiará en tus habilidades como mago, por lo que es imposible encontrar trabajo sin asistir allí. Debido a lo alta que es la matrícula, la mayoría de las personas que asisten necesitan obtener préstamos para pagarla. Luego, una vez que están endeudados, tienen que trabajar para el Senado para pagarles. Era un sistema depredador, pero se aseguraba de que el Senado tuviera el control de la mayoría de los magos expertos en el norte. Qué astutos.

Como quería más información de Kite, decidí irritarlo un poco.

“Sí que hablas mucho para ser un simple chico de los recados. A pesar de todas tus quejas, no eres más que solo el mensajero del Senado.”

“¡Sí, ¿y qué?! ¡No importa cuánto lo intente, no importa cuántos resultados obtenga, nunca seré un senador! ¡Solo soy un plebeyo! ¡Lo mejor que puedo esperar es a ser jefe del departamento de magia!”

Había oído que las posiciones del Senado tendían a ser heredadas y las divagaciones de Kite lo demostraron.

“Así que, aunque no tengas esperanzas de ascender, sigues aferrado al Senado. Pero a pesar de hacerlo por tu propia voluntad, te quejas de tu elección. Patético.”

“¡Te equivocas! Si no fuera por mis préstamos, habría renunciado a este trabajo de mierda hace años...” La voz de Kite se quebró. “¡Maldita sea!”

Dejar un puesto en el gobierno requería mucha determinación para los humanos. A diferencia de nosotros los demonios, que vivíamos impulsivamente, ellos siempre estaban preocupados por el futuro. Y si bien los puestos del gobierno tenían su parte justa de problemas, eran empleos seguros. Parecía que la ira de Kite se había desvanecido, así que decidí cambiar de táctica.

“Si no tienes la resolución de abandonar tu puesto, entonces no deberías hablar mal de tu empleador. Ellos son los que te pagan, ¿sabes?”

“¡¿Y eso qué?! ¡Esos bastardos de arriba nos tratan como peones reemplazables! ¡Y siempre hay más tontos dispuestos a inscribirse!”

Mis palabras lo alteraron de nuevo y esta vez Kite no se detuvo.

“¡Nos enviarán a donde sea, incluso si es un campo de batalla o territorio enemigo! ¡No les importa una mierda si vivimos o morimos! ¡E incluso las tareas que nos asignan son todas inútiles e ineficientes! ¡Estamos arriesgando nuestras vidas por nada!” Kite golpeó sus palmas sobre la mesa y agachó la cabeza. “Maldita sea, al menos denme un trabajo que importe... solo quiero que me traten como a un ser humano...”

Las palabras de Kite me recordaron mi vida antes de reencarnarme. Estaba en una situación muy similar. De hecho, recuerdo haber murmurado exactamente las mismas cosas que Kite la noche antes de morir. *¿Qué pasó después de eso, sin embargo? No puedo recordarlo.* Sin ningún recuerdo de cómo había muerto, me encontré en este mundo.

Ahora, estaba frente a alguien que estaba pasando por el mismo infierno por el que yo pasé. *Supongo que incluso en este mundo, la gente tiene los mismos problemas. Aunque tiene sentido, estos tipos son igualmente humanos.* Si bien los detalles más finos podrían ser un poco diferentes, la

sociedad humana era la misma en todos los mundos. De hecho, podría haber tenido la suerte de haber renacido como hombre lobo en su lugar.

Definitivamente simpatizaba con la difícil situación de Kite. Desafortunadamente, yo era un miembro del ejército demoníaco y él un empleado del Senado. Éramos enemigos. Incluso si simpatizaba con él, no podía echarle una mano. Tenía mis responsabilidades como vicecomandante. Dicho esto, si ayudarlo también servía a mis intereses, entonces no habría conflicto de intereses. Y se me acaba de ocurrir el plan perfecto.

Con la voz más villana que pude reunir, dije, “¿Desprecias al Senado?”

“Por supuesto que sí... Odio esta vida a la que me han degradado... Cada noche me voy a dormir temiendo a la mañana siguiente...”

¿Eres yo? Dormir significaba despertarse para otro día de trabajo. Pero quedarse despierto hacía que el día siguiente fuera aún más difícil. De acuerdo, este hombre lobo malvado te ayudará a asegurarte de que nunca vuelvas a tener otra mañana deprimente.

“¿Entonces me ayudarás a destruirlos?”

Kite me miró en estado de shock.

“¿Q-Qué? ¿No vas a matarme?”

Sonreí maliciosamente.

“¿Qué mérito tiene matarte? Ahora deja de hacer preguntas estúpidas y contéstame.”

Todavía transformado, me abalancé sobre Kite. Él retrocedió unos pocos pasos, pero la pared le impidió retroceder más. Me incliné y le pregunté de nuevo, “Dime. ¿Quieres ayudarme a destruirlos?”

La cara de Kite estaba pálida. Estaba claramente en conflicto. Sin embargo, eso es exactamente lo que estaba esperando. Si fuera alguien que se convirtiera en un traidor sin pensarlo dos veces, tampoco podría confiar en él. *Aun así, creo que un empujón más bastará.*

“Se supone que eres el perro leal del Senado. Estoy seguro de que sabes cuán cobarde sería una traición para aliarte con tu enemigo y morder la mano que te alimenta.”

Mis palabras provocativas ayudaron a Kite a decidirse.

“Sí... Sí, tienes razón.”

Él sonrió viciosamente. De todas las expresiones que había visto de él hasta ahora, esta es la que más me ha gustado. Con sudor goteando por su

frente, Kite asintió.



“Pero lo haré. Los traicionaré a todos.”

“Espero que sepas que estás haciendo un trato con el diablo aquí. Si te conviertes en mi espía, te haré trabajar hasta los huesos. ¿Estás preparado?”

La sonrisa de Kite se hizo más grande.

“Oh, sí. Te daré mi vida si tengo que hacerlo. Pero a cambio, préstame tu fuerza. Ayúdame a liberarme de esta existencia sin valor.”

No olí falsedad en su sudor. *Muy bien, tengo un espía.* Aunque parecía un poco mentalmente inestable, definitivamente sería de gran ayuda. Regresé a mi forma humana y declaré, “De acuerdo. Como desees, destruiré al Senado. Así que dime todo lo que sabes. Y una vez que el Senado ya no esté...”

Kite se puso rígido nerviosamente.

“¿Tú... me matarás?”

¿Por qué habría de hacer eso? Sacudí la cabeza y traté de sonreír lo más tranquilizador posible.

“Saldremos a cenar. Yo invito. Hay un restaurante que abrió sus puertas recientemente en Rynheit que sirve comida beluzana. Es un restaurante bastante extraño, pero la comida es deliciosa.”

Kite me miró inexpresivamente durante unos segundos, luego se desplomó en el suelo y comenzó a sollozar.

“Oye, ¿qué pasa?”

“No... no es nada... n-no te preocupes...”

Kite se frotó los ojos con la manga, pero las lágrimas no se detuvieron. *Las emociones de este tipo son un poco extremas.* Debió haber estado soportando mucho estrés si el alivio de haber renunciado le hizo llorar. Me pregunto quién le pidió a un hombre tan emocional ser un diplomático. *Bueno, supongo que puedo preguntarle ya que ahora está de nuestro lado.*

Gracias a Kite, pude obtener información mucho más detallada sobre el Senado.

“Vaya, esos tipos realmente son horribles...”

Según él, la primera misión que le habían encomendado fue recuperar la espada de sir Volsaav, quien había muerto en combate. Y mientras estaba en eso, investigar el estado actual de Zaria. La costumbre meraldiana dictaba que los guerreros que morían en un duelo recibieran los más altos honores. Por eso el Senado había pensado que habría una buena posibilidad de que yo les devolviera la espada para honrarlo.

De cualquier manera, su misión había sido recuperar la espada y reunir toda la información que pudiera sobre Zaria. Sin embargo, la misión había sido una trampa destinada a matarlo.

La espada que Volsaav había usado era una herencia familiar del virrey de Krauhen. El Senado había tenido grandes problemas para convencer a Krauhen de que se las prestara y estarían en apuros si no pudieran devolverla. Así que entraron en pánico y enviaron a Kite para recuperarla sin importar el costo.

Pero algunos de los senadores habían encontrado la situación actual fortuita. Los que habían argumentado en contra de tomar prestada la espada de Krauhen vieron esto como una oportunidad para aumentar su influencia. Esos senadores le habían dicho a Kite, “No importa si recuperas la espada o no, pero reúne toda la información que puedas sobre la situación de Zaria.” Esto era solo una conjetura, pero me pareció que esos senadores eran la parte de la facción que había estado en contra de asesinar al virrey.

También había una tercera facción dentro del Senado. Esta facción quería enviar otro ejército de coalición y destruir al ejército demoníaco de una vez por todas. Y fueron ellos quienes convencieron a los demás de enviar a Kite a negociar en lugar de a un diplomático capacitado. Su objetivo había sido conseguir que las negociaciones se desmoronaran. En lo que a ellos concernía, no valía la pena quedar en deuda con la mancomunidad del sur por la devolución de una sola espada. Además, si hubiera matado a su mensajero, habrían podido mostrar ese incidente como prueba de mi brutalidad y reunir el apoyo popular para formar otro ejército.

Así que al final, el plan se parecía a algo como “Negociar la devolución de la espada de Volsaav e investigar el estado de las cosas en Zaria, pero asegúrense de no enviar a un diplomático real para hacerlo”. Aunque parecía un plan bastante extraño, fue el que el Senado aprobó oficialmente. Podía ver por qué las personas que trabajan para el Senado le tenían poco respeto.

Las negociaciones con las potencias enemigas requerían carisma, conocimiento y una amplia formación diplomática. Pero como el Senado había decidido no utilizar a un diplomático, no podían enviar a nadie que cumpliera con esos criterios. Así que, en lugar de eso, decidieron enviar a alguien especializado en investigación. La magia requería conocimiento e inteligencia para dominarla, por lo que los senadores habían calculado que un mago sería la siguiente mejor opción para enviar como su negociador. De los

magos investigadores que trabajaban para el Senado, Kite tenía el menor número de conexiones, por lo que le tocó el premio. No había ayudado que fuera el mago del tiempo más exitoso del grupo.

Si bien muchas de esas conclusiones habían sido conjeturas, la información que me dio Kite, combinada con la información proveniente de los peregrinos religiosos, parecía apoyar mis hipótesis.

“No sabía que el Senado era un grupo tan desorganizado”, le dije sarcásticamente a Kite mientras bebía un poco de té. Se sentó en la mesa y gruñó, “Y que lo digas. Solo logran sobrevivir porque tienen mucho dinero y autoridad.”

El sistema que los antepasados de Meraldia habían ideado estaba construido sobre bases sólidas, por lo que todo lo que sus descendientes tenían que hacer era poner el mínimo esfuerzo para mantener el sistema en funcionamiento y su gobierno estaría asegurado. Por supuesto, su laxitud había causado al sur un sinfín de dolor.

El estado del Senado no fue la única información interesante que me dio Kite. Debido a que cosas como el Internet y la televisión no existían en este mundo, el Senado podía controlar el flujo de información bastante bien. Mientras pusieran su sello oficial en cualquier proclamación, la gente lo creería, independientemente de si era cierto o no. El Senado podría ofuscar la verdad y difundir mentiras con facilidad. Y parecían estar difundiendo todo tipo de propaganda sobre lo horrible que era el ejército demoníaco.

Por ejemplo, así fue como habían interpretado el incidente con Lacy: “El astuto y vicioso Rey Negro de los Hombres Lobo, Veight, secuestró a la Sagrada Sacerdotisa Mildine y la sometió a atrocidades indescriptibles. Como resultado, la pobre sacerdotisa se volvió loca y se suicidó.”

Por lo que parece, yo era el foco principal de la campaña de difamación del Senado. Aunque el apodo de “Rey Negro de los Hombres Lobo” sonaba bastante bien. Estaría bien si pudiera hacerlo mi título oficial. Después de que Kite terminó de contarme esa historia, él preguntó vacilantemente, “La señorita Lacy está bien, ¿verdad?”

“Por supuesto que sí. Ella está viva y bien y actualmente está estudiando con la Señora Demonio Gomoviroa. Ella pasa sus días absorta en su investigación. Su magia ilusoria ha crecido a un nivel formidable.”

“Desearía poder hacer eso...” Kite suspiró, luego añadió, “Aunque esa

mujer siempre me sacaba un poco de quicio.”

¿En serio?

“En cualquier caso, Kite, ¿cuánto de tu investigación has reportado al Senado?”

“Todo lo que les he dicho es que la guarnición de Zaria parece estar vigilando de cerca la ciudad y que no he podido investigar mucho. Sobre todo que he corroborado el informe que el ejército le dio al Senado hace un tiempo.”

Perfecto, no informo nada importante. Entonces este plan mío podría funcionar.

“Kite, quiero que le digas al Senado que la espada asesina de hombres lobo ha sido destruida.”

“¿La destruiste?”

“Sí. Diles que el ejército demoníaco recuperó la espada después de la batalla, pero que estaba demasiado dañada para usarla, por lo que fue fundida.”

Esto no era solo para cubrir mi pequeño accidente de antes.

“Si les dices eso, renunciarán a recuperar la espada. Y eso pondrá furioso a Krauhen.”

“Ya veo, quieres abrir una grieta entre Krauhen y el Senado.”

“Esa es una parte de la razón.”

Pero eso no es todo. La razón principal era otra cosa.

“Kite, ¿puedes viajar libremente a Krauhen?”

“Eh? Supongo que puedo. Como investigador tengo que viajar con frecuencia, así que una vez que termine este trabajo, probablemente podría inventar una excusa para visitar oficialmente Krauhen.”

Ah, entonces tu trabajo es del tipo en el que puedes realizar viajes de negocios falsos si es necesario. El Senado debe gastar mucho dinero si la gente puede hacer eso cuando sea. Hombre, estoy un poco celoso. Sonriendo, le dije a Kite, “Entonces tengo una petición para ti.”

“¿Qué es, Veight?”

“Quiero que me guíes a Krauhen en unos días.”

Kite escupió su té.

“¡¿Bwuh!?”

“¡Oye, cuidado!”

Se limpió la boca con la manga y gritó, “¡¿En qué demonios estás

pensando?! ¡Hay una recompensa de ciento veinte mil monedas de plata por tu cabeza, ¿sabes?!”

Oh sí, me olvidé totalmente de eso. Sin embargo, ¿no era mi recompensa solo de 70,000 la última vez que lo verifiqué? Estoy un poco feliz de que haya subido. Por supuesto, tener una recompensa no me molestaba.

“Es por eso que estoy pidiendo tu ayuda. Puedo pretender ser tu guardia o algo en el camino a Krauhen. De todos modos, haz todos los preparativos necesarios.”

“¡Krauhen es la ciudad más al norte de Meraldia! ¡¿Qué planeas hacer allí?!”

Saqué la espada asesina de hombres lobo rota de mi cajón y suspiré.

“Voy a devolver esto a Krauhen personalmente. Y disculparme por arruinarla.”

“¡¿Eso es todo?! ¡¿Estás loco?!”

Necesitaba disculparme por mis errores y esta parecía ser una buena oportunidad para poner también al virrey de Krauhen de nuestro lado. Si bien sería geográficamente difícil incorporar a Krauhen a nuestra mancomunidad, todavía podríamos convertirlos en aliados. También había otra razón por la que quería ir. Mao me había traído muchos informes preocupantes sobre la ciudad. Entre ellos había un informe de que Krauhen estaba construyendo un túnel cerca de sus minas de sal. Oficialmente, solo estaban cavando un nuevo pozo minero, pero de acuerdo con Mao, algo estaba sucediendo. Por un lado, el acceso al pozo estaba restringido. También me había enterado de que el virrey de Krauhen salía a menudo en viajes secretos fuera de la ciudad y nadie sabía a dónde iba. Los comerciantes no eran espías, por lo que no podían seguirlo ni nada por el estilo. Tampoco podían colarse en el pozo minero para ver adónde realmente conducía el túnel. Sabía que algo estaba pasando en Krauhen, pero no tenía suficiente información para averiguar qué. La única solución era ir allí en persona y descubrirlo. Afortunadamente, tenía un investigador experto como guía.

Aunque pensaba que mi propuesta era una excelente manera de matar tres pájaros de un tiro, Kite agarró su cabeza consternado.

“Mierda... No puedo creer que haya hecho un trato con este tipo... Está totalmente loco...”

Oye, eso es grosero. Aunque la forma en que Kite lo ponía, ciertamente hacía que mi plan pareciera una locura. Un solo miembro de alto rango del

ejército demoníaco intentaba adentrarse en el territorio enemigo solo y negociar con un virrey hostil. Pero el hecho de que fuera una locura significaba que el virrey de Krauhen estaría intrigado por verme en su puerta. Sé que yo lo estaría si él viniera solo a Rynheit. Me volví hacia Kite y dije con decisión, “Kite, decídete. ¿Me vas a guiar o no?”

Kite suspiró y se encontró con mi mirada. Después de unos segundos, sonrió.

“Bien. Si eso es lo que quieres, Veight, hagámoslo.”

“Me alegra oírlo.”

Ahora bien, la pregunta es, ¿cómo voy a escabullirme sin que nadie se dé cuenta?

Unos días después, terminé mi trabajo atrasado, encomendé a alguien que se encargara de las cosas en mi ausencia y salí de la ciudad con el pretexto de investigar las tierras al norte de Zaria. Técnicamente, no estaba mintiendo. Sin embargo, me asignaron un chaperón.

“Jefe, por favor no hagas nada raro esta vez.”

Jerrick había elegido acompañarme en lugar de su escuadrón. Cuando le conté mis planes, él insistió firmemente en que me llevara a alguien, aunque fuera solo una persona. No tenía ninguna razón para prohibir que solo una o dos personas me acompañaran, así que permití que Jerrick viniera. Su escuadrón podía manejar sus tareas con solo tres personas.

Jerrick me dio una sonrisa de complicidad, así que dije con un suspiro, “Parece que ya te has dado cuenta de a dónde vamos en realidad.”

“Cada vez que planeas algo, siempre se te nota en la cara, jefe.”

“¿Qué, así que lo sabías desde el principio?”

“Más o menos.”

Supongo que debería haberlo esperado, ya que somos amigos desde que éramos niños. Al menos esto me ahorró la molestia de explicarlo todo. *Es bueno tener tan buenos amigos.* Jerrick luego preguntó, “Entonces, ¿qué tan al norte vamos a ir? ¿Hasta Vongang?”

Vongang era la ciudad fortificada más cercana a Zaria. Sacudí la cabeza y respondí, “Vamos a Krauhen.”

Jerrick escudriñó mi expresión durante unos segundos, luego suspiró con una sonrisa amarga.

“Jefe.”

“¿Sí?”

“No, no importa. Vámonos.”

¿Qué fue todo eso?

“Realmente no dudas en hacer las cosas más locas, ¿eh?”

Kite, quien había venido a reunirse con nosotros, murmuró, “Y tú, ¿no estás sorprendido por lo que el señor Veight está tratando de hacer?”

“Jaja, no realmente. ¡El jefe ha sido imprudente desde que éramos niños!”

¿Realmente soy tan imprudente? Al ver mi expresión, Jerrick suspiró de nuevo y le dijo a Kite, “¿Sabes? Hubo un momento en que derrotó a un monstruo que atacaba nuestra aldea cuando éramos niños. En su forma humana, nada menos. Y todo por sí mismo.”

“¿Sin transformarse en un hombre lobo? ¿Por qué harías eso?”

Jerrick parecía listo para contar toda la historia, así que me apresuré a decir, “¿A quién le importa esa vieja historia?! ¡Eso fue hace más de una década!”

En aquel entonces, esa fue la primera vez que Fahn me regañó.

“Por cierto, señor Veight.”

“¿Qué?”

“Escuché que el ejército demoníaco tenía magos capaces de usar magia de teletransportación, así que ¿por qué vamos a Krauhen a pie?”

Oh, ¿así que te diste cuenta? Teniendo en cuenta el hecho de que aparecí repentinamente en el norte para eliminar al Héroe falso, cualquier mago que se precie por lo menos habría sospechado que teníamos medios de teletransportación. Sin embargo, la magia de teletransportación requería un cálculo preciso de coordenadas. Si el conjurador no tenía una idea precisa de su destino, no había forma de saber dónde terminaría. Si hubiera una diferencia de elevación entre el punto de partida y el destino, incluso sería posible que terminara cientos de metros en el aire, o cientos de metros bajo tierra.

“Las cosas ciertamente serían más fáciles si pudiéramos teletransportarnos allí, pero solo podemos teletransportarnos a lugares que hemos visitado antes. ¿No aprendiste sobre las limitaciones de la magia de teletransportación en clase?”

Kite hizo una mueca.

“La Academia de Magia del Senado es muy reservada con el conocimiento que tienen. No nos enseñan nada sobre la magia fuera de

nuestro campo. Mis maestros me dijeron que tampoco compartiera los secretos de la magia del tiempo con otros estudiantes.”

Eso es lo contrario a la Maestra. Ella te hablará de cualquier tema, incluso de los que no te importan.

Jerrick y yo viajamos disfrazados como los guardaespaldas de Kite, lo que nos permitió a los tres disfrutar de un viaje fácil totalmente financiado por el Senado. La primera ciudad en la que paramos fue Vongang. Era una ciudad fortificada y robusta que servía como baluarte del Senado contra el sur. Como Jerrick y yo éramos hombres lobo, nos descubrirían si los guardias en la puerta inspeccionaran a los visitantes con magia. Afortunadamente, teníamos al mago de la corte Kite con nosotros.

Estos dos son mis guardaespaldas. Tenemos un poco de prisa, ¿puedes dejarnos pasar?”

“¡Ah, p-por supuesto! ¡Buena suerte en tu misión!”

Nos hicieron señas para que pasáramos sin siquiera una inspección superficial. *La autoridad es genial.* Nos alojamos en una posada de clase alta que atiende principalmente a importantes miembros del Senado. Naturalmente, era el Senado el que pagaba la factura de nuestra estadía. No había nada más delicioso que comer comida pagada por tu enemigo. Aparentemente, el norte era famoso por su fondue de queso y la receta variaba ligeramente de una ciudad a otra, así que decidí probar todas las versiones que pudiera. El queso de Vongang era blanco, no tenía un olor demasiado fuerte y era agradable al paladar. Podría comerlo para siempre. Kite me vio comer con un suspiro.

“Señor Veight, ¿qué tan descarado puedes ser?”

“No te preocupes. Incluso si nuestras identidades fueran expuestas, no sería gran cosa. Ah, Jerrick, pásame ese pan.”

“Aquí tienes, jefe.”

Si nos transformáramos, podríamos huir de la ciudad con facilidad. Y Kite era lo suficientemente ligero como para que pudiéramos llevarlo con nosotros. Sin embargo, Kite parecía haber malinterpretado nuestras palabras. Él asintió solemnemente y dijo, “Tienes razón. Si te apetece, probablemente podrías arrasarlo en medio día.”

Como si eso fuera posible. Luego, hicimos uso completo de la autoridad de Kite para explorar las ciudades del norte. Una vez que terminamos en

Vongang, nos trasladamos a la ciudad agrícola nororiental de Welheim. Todas las ciudades del norte eran enormes, con grandes poblaciones. Parte de la razón de ello era que muchas personas habían emigrado hacia el norte desde las ciudades abarrotadas del sur. El Senado había restringido la expansión del sur en parte por esta razón.

“Así que muchos norteños son originarios del sur...”

Jerrick me miró a la cara.

“Jefe, estás tramando algo de nuevo, ¿verdad?”

“Supongo.”

Esto definitivamente era información que podría usar más adelante.

De camino a la ciudad, tuvimos un encuentro con los soldados de Welheim. Afortunadamente, teníamos la autoridad de Kite para sacarnos de esta difícil situación. Accidentalmente nos topamos con una de sus patrullas que había estado buscando bandidos.

“¿Tiene los documentos de identidad de esos dos hombres que lo acompañan?”

Reconociendo el uniforme de Kite, el soldado líder mantuvo su tono lo más respetuoso posible. Kite se metió la mano en el bolsillo y dijo, “Estos dos son mercenarios contratados por el Senado. ¿Te gustaría ver las cartas confirmando sus contrataciones?”

“O-Oh, no, confiamos en usted.”

Aunque las tropas de la guarnición no tenían autoridad sobre los miembros del Senado, todavía parecían sospechar un poco. No los culpaba. Lo único que separaba a un mercenario de un bandido era un contrato. Mientras el guardia principal hablaba con Kite, Jerrick se acercó a uno de los soldados.

“¡O-Oye! ¡No te muevas!”

El soldado le apuntó con su lanza. Sin embargo, Jerrick pareció indiferente y señaló la punta de la lanza.

“Esa lanza no podrá apuñalar nada. La punta está deformada. Te recomiendo que la llesves a reparar con un herrero.”

“¿Qué?”

El soldado miró confundido a Jerrick. Jerrick continuó cortésmente, “Tienes la costumbre de retorcer la lanza cuando jalas luego de una estocada, ¿verdad? Si lo haces con demasiada frecuencia contra objetos duros, la punta

de la lanza se combará. Has estado ejerciendo demasiada presión en la parte más débil de tu arma y el metal no puede soportarlo.”

“¿Qué estás...?”

El soldado miró sospechosamente su arma. Para ser honesto, no podía decir si estaba deformada o no. Sin embargo, Kite pasó su dedo por la punta de la lanza y luego asintió.

“Él tiene razón. La punta de tu lanza ha sufrido demasiada fatiga. Está empezando a agrietarse. Si no la reparas pronto, se romperá.”

Si un investigador oficial del Senado estaba de acuerdo con la evaluación de Jerrick, de repente tenía más peso. Los soldados se volvieron sorprendidos hacia Jerrick.

“Tienes buen ojo...”

“Sí, dudo que sea parte del grupo de bandidos que estamos buscando.”

Al parecer eso había librado a Jerrick de toda sospecha. Supongo que eso significaba que, si mostraba mi magia, ellos también confiarían en mí. *En ese caso, debería darles una muestra de mi magia de fortalecimiento.* Al igual que Jerrick, caminé casualmente hacia uno de los soldados.

“¿Hm? ¿Qué quieres?”

La reacción del soldado fue lenta. *Tienes que actuar más nervioso para que esto se vea mejor.* Le di una sonrisa confiada y dije, “Soy un mago. Permíteme mostrarte lo que puedo hacer.”

Con movimientos exagerados, conjuré uno de mis hechizos más usados, el fortalecimiento muscular, sobre él. El hechizo era lo suficientemente potente como para que incluso un soldado promedio pudiera derrotar a un maestro veterano bajo sus efectos. La postura del soldado cambió de inmediato.

“Vaya... mis caderas ya no duelen.”

“¿Eh?”

Estuve confundido por un momento, pero luego me di cuenta de que fortalecer los músculos centrales de alguien probablemente aliviaría la tensión en su espalda. Así que en realidad no había nada extraño en su reacción. Aun así, no era la reacción que estaba buscando. Sin embargo, el soldado parecía muy contento.

“¡Chicos, él curó mis caderas!”

“Espera, solo he fortalecido tus músculos temporalmente, tu espalda no está permanentemente...”

Antes de que pudiera terminar, todos los demás soldados comenzaron a

amontonarse a mi alrededor.

“Me lastimé el hombro entrenando, ¿puedes curar eso también?”

“Me rompí la rodilla hace unos años y ahora me duele cada invierno.”

“Uno de mis dientes traseros realmente me duele.”

“Creo que tengo fiebre.”

Esperen, no soy un sanador. Dicho esto, la magia de fortalecimiento y la magia curativa compartían muchas similitudes. Si bien no era rival para un verdadero sanador, podía usar algo de magia curativa. *Bien, supongo que esto también es parte del fortalecimiento de las relaciones humanas-demoníacas.*

“Todos, alinéense. Comenzaré con aquellos con las lesiones más graves.”

Decidí que debería atenderlos según la prioridad. Si me quedara sin mana, no podría curarme, así que lo mejor era que curara las lesiones más graves primero.

“La articulación de tu rodilla se ha desgastado. Conjuré magia de restauración en tus huesos, así que mira a ver si te sientes mejor después de un mes o algo así. Si todavía duele, te recomiendo ver a un mago curativo especializado en huesos.”

“Te desgarraste un músculo, pero parece que se ha curado por sí solo. Intenta no forzarlo demasiado durante un tiempo y volverás a la normalidad pronto.”

“En cuanto a ti, tu diente está empezando a pudrirse. En este punto, la única cura es sacarlo. Aliviaré el dolor, pero asegúrate de ver a un dentista cuando regreses a la ciudad.”

No tenía un entrenamiento médico formal, pero como discípulo de la Gran Sabia Gomoviroa, tenía un amplio conocimiento de la anatomía humana. Me fue fácil decir qué partes estaban dañadas. *Hombre, esto me lleva de vuelta a los zombis y esqueletos que me hizo estudiar la Maestra.* A veces, la sed de conocimiento de la Maestra la llevó a hacer algunas cosas verdaderamente maliciosas. *De todos modos, quería mostrar lo poderoso que era como mago, así que, ¿por qué ahora estoy jugando al doctor?*

En el camino a Krauhen, probé todas las diferentes variedades de fondue de queso que pude. Desafortunadamente, solo pasamos por dos ciudades, así que realmente no podía decir que las había probado todas.

“¿Cuál es el nombre de ese queso naranja que utilizan en Welheim? Era

bastante bueno.”

“Estaba sabroso, pero me pareció un poco espeso. Yo prefiero los quesos más suaves y más blancos. Como el que probamos en Vongang. Los quesos más simples van mejor con el pan.”

“Suenas como un viejo. Todo el mundo sabe que el queso va mejor con la carne. Especialmente la carne de ternera.”

“Realmente te encanta la carne, Veight.”

“A todos los hombres lobo.”

En los últimos días, Kite y yo nos habíamos acercado mucho. Como mínimo, parecía verme como un superior amistoso que como un jefe estricto. Honestamente, me sorprendió un poco que pudiera ser tan casual con un general de un ejército enemigo que lo estaba utilizando como un espía. No me importaba, pero él realmente necesitaba ser más cuidadoso.

“¿No crees que deberías ser un poco más cauteloso?”

“¿Eh? Eres la última persona de la que quiero escuchar eso, Veight.”

“Él tiene razón, jefe.”

¿Qué pasa con estos dos?

La ciudad minera de Krauhen estaba ubicada en la punta noreste de Meraldia. También era una de las ciudades más antiguas de Meraldia y la ciudad natal de Lacy. Se encontraba en las estribaciones de las Cumbres Norteñas y extraía todo tipo de minerales y metales, pero su mayor exportación era la sal de roca. La sal de roca con ciertas impurezas tenía un color diferente al de la sal de mar pura y un sabor diferente. Krauhen había sido famosa por su sal mucho antes de que Meraldia se hubiera unificado en una sola nación. Como resultado, la familia Defourd, que había servido como virreyes de Krauhen durante generaciones, tenía una gran cantidad de influencia. El fundador de la familia Defourd había sido un héroe que había matado a varios hombres lobo y todos sus descendientes habían heredado ese espíritu guerrero.

“El Senado siempre ha tenido problemas para tratar con Krauhen.” Kite se puso una chaqueta de recambio mientras hablaba. “Son los únicos productores de sal en el norte, por lo que la ciudad es extraordinariamente rica. Además, Krauhen tiene una historia más estimada que el Senado.”

Como el Senado no tenía una base histórica para su sede de poder, podía ver cómo tratar con Krauhen sería difícil para ellos. Cuando asentí en

respuesta, de repente se me ocurrió algo.

“Pero supongo que la principal razón por la que el Senado tiene problemas con ellos es porque prácticamente no sufrieron daños durante la guerra de unificación, ¿verdad?”

“Sí, esa es definitivamente una gran razón, también.”

Era la misma razón por la que el Senado no podía manejar a Beluza o Lotz. La única desventaja que tenía Krauhen era que estaba en los fríos rincones del norte, pero dependiendo de cómo lo vieras, eso también podría ser una ventaja. No había preocupación de ser invadido en invierno. De cualquier manera, eso explicaba por qué Krauhen tenía tanta influencia política dentro de Meraldia. Pagaba una gran parte del presupuesto del Senado y era el único proveedor de sal en el norte, por lo que el Senado no podía permitirse ofender a Krauhen. Lo que me hizo preguntarme qué los convenció de requisar la atesorada herencia de Krauhen.

“¿Cuántas tropas tiene la ciudad?”

“Alrededor de trescientas tropas de guarnición y un cuerpo de vigilancia de aproximadamente seiscientos. El cuerpo está compuesto principalmente de ex soldados y cazadores. También tienen muchas conexiones y pueden crear una milicia más grande, pero menos organizada en poco tiempo.”

“Suenan como un hueso duro de roer.”

“Están en las montañas después de todo. Con lo aislada que está la ciudad, necesitan que las tropas sobrevivan por sí mismas.”

La tierra natal de Lacy era un lugar más duro de lo que pensaba. Teniendo en cuenta la relación del Senado con Krauhen, la autoridad de Kite no sería de mucha ayuda para entrar.

“La verdad es que mis superiores realmente me prohibieron entrar a Krauhen. Dijeron que con la forma en que se encuentra el clima político, todo lo que debo hacer es una inspección externa superficial y luego regresar a casa.”

Supongo que ya no podemos disfrutar de los fondos enemigos. Esperemos que la reputación del ejército demoníaco le precediera incluso aquí.

“No te preocupes. Podremos atravesar las puertas. Usaré mi magia de fortalecimiento para alterar temporalmente tus rasgos faciales para que nadie te reconozca.”

“Eh, pero aun así, ¿cómo vas a convencerlos de que te dejen pasar? No estarás planeando anunciar que eres de la mancomunidad del sur, ¿verdad?”

Definitivamente no iba a hacer algo tan tonto. Por un lado, no se sabía cuántos espías del Senado había en Krauhen. Por otro lado, no quería que nadie más que el virrey supiera que estaba aquí. Aunque ya había hecho preparativos.

A un lado del camino que se dirigía a las puertas de la ciudad estaba el astuto comerciante de Ryunheit, Mao. Me miró molesto y me dijo, “Llegas tarde. Te he estado esperando aquí desde ayer.”

“No tenías que esperar personalmente, ¿sabes?”

Sabía que él tenía muchos sirvientes que podría haber enviado. Después de todo, él era el presidente de su empresa comercial. Mao se encogió de hombros en respuesta y respondió, “Si vienes aquí personalmente, significa que estás planeando agitar las cosas. Tenía que ver esto por mí mismo.”

Le di a Mao una sonrisa irónica.

“Puedes delegar *algunas* cosas a otras personas.”

“Eso no suena muy convincente, viniendo de ti”, respondió Mao con un suspiro. Jerrick asintió en acuerdo.

“Él tiene razón.”

¿Por qué todos están en mi contra? Kite observó la cara de Mao durante unos segundos, luego dijo en voz baja, “Tú eres ese contrabandista maquinador de entonces...”

Mao inclinó la cabeza con curiosidad. Un momento después, cayó en cuenta.

“Tú eres el investigador de segunda clase del Senado, ¿verdad?”

“¡¿A quién llamas de segunda clase?!”

“Cualquier funcionario que no acepte sobornos es de segunda clase.”

Creo que es al revés.

“Oh, ¿ustedes dos se conocen?”

Kite y Mao se miraron el uno al otro de la manera en que solo los enemigos acérrimos lo harían.

“¡Veight, no puedes confiar en esta serpiente! Él compró toda la piedra y la madera en el norte, alegando que iba a ayudar con los esfuerzos de reconstrucción.”

Ah, eso era de cuando estábamos mejorando los muros de Ryunheit. Debería haber sabido que usó métodos sucios para obtener todos esos materiales de construcción. Mao replicó con una cara seria, “¿Dije que los

iba a usar para ayudar al norte? ¿Por qué trataste de investigarme tan a fondo? Te di más que suficiente dinero de soborno.”

“¡¿Y qué?! ¡Ningún investigador que se precie aceptaría un soborno!”

Mao respondió, “Bueno, tu jefe parecía más que feliz de hacerlo.”

“¡¿Qué?!”

“Fue gracias a él que no tuve problemas para comprar todo.”

“¡Tú, comerciante corrupto!”

“Puedo respetar tu adhesión a la integridad, pero sé que una sola persona honesta no podrá lograr nada en un sistema corrupto.”

Vaya, Mao realmente es un sinvergüenza.

Le había explicado el plan a Mao de antemano y él ya había preparado todo para permitirnos entrar a Krauhen como miembros de su caravana. Logramos cruzar las puertas sin incidentes y empezamos a buscar una posada.

“Recuerden, ustedes tres son oficialmente miembros de mi caravana, así que, por favor, no causen ningún problema”, nos dijo Mao.

“No planeo hacerlo, pero no puedo hacer ninguna promesa.”

“Esperaba que dijeras eso. Será mejor que me des esas salinas beluzanas que prometiste.”

Kite le lanzó a Mao una mirada de desprecio e intervino, “¡Oye, Mao, ¿qué estás tramando esta vez?!”

“Preferiría que los empleados del Senado, como tú, mantuvieran sus narices fuera del negocio de la Mancomunidad.”

¿Pueden dejar de pelear, por favor? Sí que hacíamos un grupo extraño mientras caminábamos por las calles de Krauhen. Dos hombres lobo, un traidor del Senado y un comerciante corrupto.

El borde norte de Krauhen no tenía muros. En su lugar, las altas montañas protegían a la ciudad de los invasores. Esas fortificaciones naturales eran más resistentes que cualquier muro hecho por el hombre. En las laderas de las montañas había múltiples pozos mineros, muchos de los cuales ya no estaban en uso. Estos túneles subterráneos eran remanentes de una época en que la ciudad había sido mucho más pequeña. Hoy en día, la mayoría de las minas activas de la ciudad estaban ubicadas fuera de sus fronteras.

“¿Para qué usa la gente esos túneles abandonados ahora?”

Kite y Mao respondieron simultáneamente.

“Al parecer, se han convertido en almacenes.”

“Son almacenes”.

“Cállate,” siseó Kite. Mao le sonrió y dijo, “Tú no los has visto en persona, ¿verdad? En cambio, yo he estado dentro de los túneles abandonados que son propiedad del gremio de comerciantes de Krauhen.”

“No he estado adentro porque saben que, si me lo permiten, tendré pruebas de toda la actividad ilegal que han estado haciendo.”

“¿Ves lo que quiero decir? La honestidad solo te hace ganar enemistad.”

“¡No es mi culpa que ese sea mi trabajo!”

No quería que los dos estuvieran discutiendo durante todo el viaje, así que decidí mediar un poco.

“Se los ruego, por favor, dejen de discutir.”

Kite y Mao asintieron de inmediato.

“Si eso es lo que quieres, Veight, claro.”

“Con mucho gusto obedeceré si así lo desea, sir Veight.”

Sin embargo, luego volvieron a mirarse fijamente el uno al otro. Jerrick cruzó los brazos detrás de la cabeza y habló por primera vez desde que entró en la ciudad.

“Los humanos son un dolor...”

Y que lo digas.

Esa noche, Jerrick y yo nos dirigimos a las montañas al amparo de la oscuridad. A mitad de la pendiente encontramos entradas a múltiples pozos mineros abandonados. Todos y cada uno de ellos eran para la extracción de sal de roca.

“Sí que cavaron profundo, jefe.”

“Supuestamente, han estado trabajando en ello durante trescientos años, así que tiene sentido. Ve a ver qué puedes oler de los túneles que no han sido convertidos a otra cosa.”

“Entendido.”

Había tantos túneles que no podríamos investigarlos todos en una noche. Sin embargo, al utilizar nuestro sentido del olfato superior, al menos podríamos descubrir para qué se estaba usando cada uno, más o menos. Por eso estábamos aquí por la noche, cuando nadie más debería estar cerca. De los túneles abandonados, algunos de los más cercanos al nivel del suelo se habían convertido en tiendas. Había algunos otros que también se habían

convertido en bares o cervecerías. Pero la mayoría eran almacenes. Sin embargo, algunos de los que estaban más arriba en la ladera de la montaña seguían abandonados. Eran demasiado difíciles de alcanzar como para molestarse en su reutilización.

“Aquí parece que... ¿Oh?”

Capté un fuerte olor a lácteos. Parecía que se trataba de una bodega de queso. No pude detectar ningún otro olor del túnel. *Supongo que este está limpio. ¿Qué tal aquí?*

“¡¿Ulp?!”

El hedor de las verduras fermentadas asaltó mis fosas nasales, haciéndome gemir. A juzgar por lo nostálgico que era el olor, este era probablemente el lugar donde recogían raíces como el taro. Supuestamente Krauhen era famoso por encurtir sus productos en salmuera. Sus alimentos conservados eran conocidos en otras ciudades como Encurtidos Mineros. *Oh sí, Lacy dijo que algunos alimentos tardan años en encurtirse, por lo que los dejan en túneles lejos de la ciudad. Supongo que se refería a esto.* Cuando estaba olfateando el área, Jerrick me llamó.

“Ven aquí, jefe. Huelo a personas.”

Corrí por el estrecho camino que conectaba los diversos túneles y asomé mi cabeza en el que Jerrick señaló. Incluso con mi visión nocturna superior de hombre lobo, no podía ver nada. Sin embargo, el aroma fresco de los humanos era inconfundible. De hecho, incluso podía distinguir débilmente los sonidos de las personas hablando. Bastantes, por cierto. Había docenas, al menos. Basado en los ecos, este túnel se extendía bastante profundo en las montañas. Jerrick miró a su alrededor antes de inclinarse para susurrar, “¿Qué quieres hacer, jefe? ¿Mirar más de cerca?”

“No, si es un túnel de un solo sentido estaremos en problemas.”

Si alguien empezara a salir mientras estábamos investigando, necesitaríamos un lugar para escondernos. Pero si se trataba de un solo eje lineal, no habría tales lugares. Examiné las huellas cerca de la entrada. Parecía que mucha gente iba y venía por aquí.

“Esto no es como una prisión o una casa o algo así, ¿verdad?”

Miré a mi alrededor, pero no pude encontrar nada que indicara el propósito de este túnel.

“¿Quizás es un escondite de bandidos?”

Negué con la cabeza ante la suposición de Jerrick.

“Si algún soldado encontrara este lugar, los bandidos quedarían atrapados. Y según Mao, los soldados patrullan regularmente las minas abandonadas.”

“Lo que significa que quienquiera que esté aquí está aquí con el permiso del virrey.”

“Exactamente.”

El virrey estaba tramando algo. *También quiero ver qué está pasando en las minas activas. Supongo que deberíamos poder investigarlas también esta noche.* La mayoría de los pozos mineros dentro de la ciudad habían llegado a tal profundidad que corrían el riesgo de derrumbarse si se seguían minando, por lo que la mayoría de las operaciones mineras se realizaban en los pozos fuera de la ciudad ahora. Había escuchado que los soldados de Krauhen vigilaban los pozos mineros, ya que eran una valiosa fuente de ingresos, pero aun así valía la pena ver hasta dónde podíamos llegar.

Cruzamos las laderas de las montañas y salimos de la ciudad.

El hecho de que Krauhen dependiera de la topografía natural para defenderse era conveniente para nosotros los hombres lobo. Aunque habían colocado algunos guardias para observar las pendientes, logramos escabullirnos de ellos con facilidad.

“Por ahí.”

Vi una pequeña cantidad de minas de sal en un pequeño valle entre las laderas de las montañas. Si bien no había muros que las protegieran, había una valla resistente y una caseta de vigilancia para mantener alejados a los intrusos. Una luz se escapaba desde la entrada de la caseta de vigilancia. Jerrick miró hacia el valle y preguntó, “¿Cuál?”

De las minas que podía ver, había una que estaba claramente separada de las otras. La señalé.

“Esa.”

Ese pozo minero era el único con guardias en su entrada. Aún en su forma de hombre lobo, Jerrick gruñó, “Será difícil acercarse...”

A diferencia de los pozos abandonados, estos pozos mineros estaban iluminados con antorchas durante la noche. Además, estaban vigilados.

“Mira, jefe. Todavía están cavando incluso en medio de la noche.”

Jerrick tenía razón. Unas cuantas personas seguían trabajando duro. Sin embargo, lo que realmente me llamó la atención fue el hecho de que la mayoría de las carretillas que salían de los pozos mineros no estaban llenas

de sal. De hecho, no parecían estar llenas con materiales preciosos en absoluto, ya que el contenido de cada carretilla lo arrojaban bruscamente afuera.

“A mí no me parece que estén minando, jefe. Parece más bien que están cavando un túnel.”

“Sí.”

Miré hacia la montaña que se cernía sobre la mina. Con la tecnología de este mundo, sería extremadamente difícil cavar un túnel a través de toda la montaña. Sin embargo, los túneles que ya había visto demostraban que los ingenieros de Krauhen eran expertos.

“Un túnel que conecta con el otro lado de la montaña...”

Desafortunadamente, casi no tenía conocimiento de lo que había más allá de las Cumbres Norteñas. Todo lo que sabía era que un antiguo imperio existía allí. Si recuerdo bien, su nombre era Rolmund. Como no había escuchado rumores del colapso del imperio, asumí que aún existía. Ese era el alcance de mi conocimiento en el norte. Jerrick se acercó y susurró, “Jefe. Los soldados que vigilan ese túnel llevan un equipamiento diferente al de todos los demás.”

“¿En serio?”

“Mira sus armaduras. Las partes alrededor de sus cuellos están acolchadas en pieles y cuero para evitar que el metal toque directamente su piel.”

“Me sorprende que pudieras notarlo desde tan lejos.”

“Las armas y las armaduras son mi fuerte, ¿recuerdas?”

Ahora que sabía qué buscar, me di cuenta de que esos soldados llevaban más aislamiento contra el frío que los otros guardias de Krauhen. Una especie de tela de cuero o lana sobresalía de debajo de sus cuellos y sus capas eran mucho más gruesas. Parecían vestidos para el montañismo. Jerrick ladeó la cabeza.

“Toda esa ropa extra definitivamente ayuda contra el frío, pero no hace tanto frío ahora, ¿verdad?”

“No creo que sea por eso. Me parece que necesitaban esa ropa para sobrevivir.”

“¿Sobrevivir...?”

“Quiero decir que deben haber venido de algún lugar donde en realidad hace mucho frío.”

Krauhen ciertamente era frío durante los inviernos, pero toda la región

meraldiana tenía un clima relativamente templado. Sin embargo, en lugares donde las temperaturas realmente disminuían drásticamente, usar metal desnudo podría significar la muerte. Si el metal a temperatura bajo cero tocara la piel ligeramente húmeda, se congelaría y se pegaría.

Miré hacia la montaña frente a mí una vez más. Su cima estaba cubierta de nubes, por lo que no podía ver qué tan alto llegaba. Si bien no sabía mucho sobre las Cumbres Norteñas, supuse que la mayoría de sus montañas tenían al menos unos pocos miles de metros de altura. Mi única experiencia de montañismo fue escalar el monte Fuji una vez, pero recuerdo claramente que la cima de la montaña era relativamente fría, incluso durante un día de verano. Mientras reflexionaba, alguien salió del pozo minero. Era un hombre corpulento de mediana edad. Podía más o menos adivinar quién era basándome en las reacciones de los trabajadores y los guardias a su alrededor. Su apariencia coincidía con la descripción que me habían dado también.

“Es el virrey de esta ciudad. Belken Zest Defourd.”

“Oho. Debe estar muy entusiasmado con la minería si está aquí de noche”, murmuró Jerrick.

El virrey gritó algún tipo de orden y los guardias que lo rodeaban abandonaron la mina. *Creo que ya he recopilado suficiente información por ahora. Todo lo que queda es reunirse con este virrey. Parece que tenemos mucho más de qué hablar que esta espada asesina de hombres lobo.*

Pensé que el virrey regresaría a su mansión, pero terminó yendo en una dirección inesperada.

“Jefe, se está adentrando más en las montañas. ¿Adónde podría estar yendo?”

Saqué el mapa de los alrededores de Krauhen que Mao me había comprado y busqué su destino.

“La villa de montaña del virrey está cerca de aquí. Probablemente sea allí a donde va.”

“No entiendo a los humanos... ¿Por qué pondrías una mansión aquí en medio de la nada?”

Jerrick no podía entender por qué alguien querría vivir fuera de la seguridad de los muros de su ciudad. Probablemente sentía interés en esto debido a lo que le había sucedido a nuestra aldea una vez antes.

“Oficialmente, es donde va a cazar.”

“¿Y para qué es en realidad?”

“Es un lugar conveniente para encontrarse con gente que él no querría traer a la ciudad, pero con la que aún quiere negociar.”

“Ya veo. Me sorprende que supieras todo eso, jefe.”

Después de ver noticieros en Japón, más o menos podía adivinar para qué usaban sus villas las personas poderosas y ricas. En cualquier caso, aunque había venido aquí a devolver la espada contra hombres lobo, en realidad no la llevaba conmigo en este momento.

“Jerrick, ve y tráeme la espada contra hombres lobo. Además, dile a Kite y a los demás que huyan de la ciudad.”

Jerrick asintió y luego preguntó con voz nerviosa, “Jefe, ¿estás planeando algo loco otra vez?”

“No, esto es por si acaso. Hay algo sospechoso en esta ciudad, así que quiero estar preparado para lo peor.”

Cuando respondí, de repente me di cuenta de algo. *Espera un segundo, ¿qué quieres decir con “otra vez”?* Mientras Jerrick corría a buscar la espada, observé los movimientos del virrey. Su villa de montaña era un edificio de madera de dos pisos ubicado en un pequeño rincón de la ladera de la montaña. Estaba camuflada por los árboles cercanos y situada de tal manera que no se podía ver desde Krauhen. Afortunadamente, todas esas precauciones significaban que era fácil para mí acercarme sigilosamente.

Tres soldados con uniformes de Krauhen vigilaban la entrada de la villa. Pero no había garantía de que en realidad fueran soldados de Krauhen. Además, podía oler a un gran número de personas dentro de la villa. Acercarse descuidadamente sería peligroso.

“Jefe, he vuelto. Es esta, ¿verdad?”

“Sí, gracias.”

Tomé la espada de Jerrick.

“¿Mao y los otros han dejado la ciudad?”

“Sí. Están esperando afuera de las puertas.”

“De acuerdo, Jerrick, vigila esta villa.”

“Entendido.”

Ahora bien, ¿a dónde se fue ese virrey? Los hombres lobo habían evolucionado para cazar humanos, por lo que nuestra capacidad de diferenciar a las personas por su olor era bastante potente. Si conociéramos el

olor de una persona, podríamos rastrearla como un perro policía. De hecho, me resultaba más fácil recordar a la gente por su olor que por su cara. Los nobles tendían a usar perfumes caros, por lo que era fácil distinguirlos de los demás.

Siguiendo el olor del virrey, me colé en una de las ventanas del segundo piso de la villa. Su mansión en la ciudad probablemente tenía más seguridad, pero este lugar estaba ligeramente vigilado. La habitación en la que me había colado no tenía gente y parecía ser una sala de conferencias. Una mesa larga estaba situada en su centro y un fuego recientemente encendido ardía en la chimenea. Viendo que el fuego acababa de encenderse, lo más probable es que alguien estuviera planeando usar esta habitación pronto.

La habitación tenía dos puertas, una que conducía al pasillo exterior y otra que conducía a una habitación que estaba más adentro. La habitación tenía una persona dentro. De los débiles sonidos y olores que pude captar, había un solo hombre armado dentro. *Ese tiene que ser Belken.* A través de la puerta, le oí hablar.

“Oh, señor resplandeciente que te sientas en el vasto cielo, préstame tu deslumbrante guía y haz a un lado esta oscuridad. Báñame con tu calor...”

Estaba diciendo una oración de Sonnenlicht. *Probablemente sea mejor no molestarlo ahora.* Como todos los guardias estaban abajo, decidí esperar tranquilamente en la sala de conferencias. Debaté sobre volverme a transformar en mi forma humana, pero como me estaba escondiendo aquí sin ser invitado, pensé que debía quedarme como un hombre lobo hasta que entrara el virrey.

Por lo que parece, Belken estaba negociando en secreto con el Imperio de Rolmund. Necesitaba sonar como si ya supiera todo si quería presionarlo para que negociara condiciones favorables conmigo. El secreto para tener éxito en las negociaciones estaba en entrar con fuerza, luego retroceder y demostrar que se podía razonar con uno.

Esta era también una buena oportunidad para descubrir qué pensaba Rolmund de la mancomunidad del sur. Me acerqué a la cabecera de la mesa, me senté en la silla más cercana a la chimenea y puse la espada frente a mí. Por supuesto, una vez que terminara sus oraciones, planeaba moverme a un asiento diferente.

El calor del fuego y el sonido de la madera crepitante se sentía bastante agradable. A juzgar por el sonido, probablemente se había utilizado madera

de castaño como leña. Había oído que el castaño producía los sonidos más relajantes cuando se quemaba. Escuché en silencio mientras Belken terminaba sus oraciones con un solemne himno. Justo cuando estaba empezando a ponerme nervioso, la puerta se abrió.

“¡¿Qué—?!” Belken exclamó sorprendido. Tenía un físico sólido y una cara severa. De un vistazo, me di cuenta de que era un guerrero hábil. *Mierda. Quería saludarlo primero, pero él abrió la puerta demasiado rápido.* Como resultado, me vio descansando en la sala de conferencias como si fuera el dueño del lugar. Por otra parte, todavía estaba en mi forma de hombre lobo.

Como muchos de los virreyes veteranos que había conocido, Belken superó rápidamente su sorpresa. Aunque todavía estaba nervioso, no intentó atacarme ni gritar para pedir ayuda. No solo tenía mucho autocontrol, sino que también era bueno para evaluar la situación. Por otra parte, yo estaba arrepintiéndome de mi descuido. *Dios, desearía poder simplemente meterme en un agujero ahora mismo.* La reacción digna de Belken solo hizo que mi rudeza pareciera peor. *Oh bueno, supongo que tendré que seguir con el acto.*

“Saludos, sir Virrey. Soy un consejero de la mancomunidad meraldiana, Veight.”

Sé que fui yo quien decidió venir aquí, pero en retrospectiva, realmente no tenía sentido que un miembro de la mancomunidad del sur estuviera aquí. Belken debe haber estado pensando lo mismo. Un sudor frío se derramó por su frente y murmuró, “Veight... ¿te refieres al Rey Negro de los Hombres Lobo? ¿Viniste aquí en persona?”

“En efecto. Detesto la lentitud de las cosas cuando uso mensajeros.”

Ya he dado una mala primera impresión, así que pensé que podría seguir con el acto de villano por ahora. Señalé la espada que estaba sobre la mesa.

“Recientemente, encontré esta espada en las afueras de Zaria. He oído que esta esta espada contra hombres lobo es una reliquia de la familia Defourd. Y por eso, he venido aquí para devolvértela.”

Me disculparé por romperla más tarde. Belken calmó su respiración y respondió, “¿Piensas matarme?”

“Si quisiera matarte, te habría enviado a conocer a tu creador mientras rezabas. No, tu muerte no es lo que deseo. Vine aquí para devolvarte esta espada y descubrir qué es lo que estás tramando.”

Cauteloso, Belken entró en la habitación.

“La Werewolfsbane fue tomada de nosotros por la fuerza. No enviamos ni un solo soldado para ayudar a la invasión del Senado.”

“Soy consciente de ello. También soy consciente de que sus acciones han creado una ruptura entre ustedes y el Senado. Lo que te ha llevado a fortalecer tus lazos con el Imperio de Rolmund.”

La mitad de eso eran solo conjeturas, pero si me equivocaba, bastaba con farolear para salir de eso. Belken colocó sus manos en el respaldo de una silla cercana, pero parecía que le faltaba coraje para sentarse en mi presencia.

“No podía esperar menos del Rey Negro de los Hombres Lobo. Así que ya lo sabes todo... Pero entonces, ¿qué es lo que has venido a discutir?”

“Pero si es simple. Deseo saber cómo tu alianza con Rolmund afectará a la Mancomunidad.”

En realidad, solo tenía curiosidad. La mancomunidad no tenía intención de expandirse hacia el norte, por lo que sus asuntos no eran de nuestra incumbencia. Siempre que sus planes no implicaran invadirnos, podríamos lograr un acuerdo mutuamente beneficioso. Belken hizo una mueca y respondió, “Bueno... desafortunadamente, no conozco la respuesta.”

¿Qué? Increíblemente, tampoco parecía estar mintiendo. Justo entonces, oí pasos. Quienquiera que se acercara estaba tratando de ser sigiloso, pero podía distinguir los ruidos tan claro como el día. No sabía quién era, pero estaba altamente entrenado y armado.

“Por cierto, sir Belken. Parece que alguien se está acercando a nosotros.”

En el momento en que dije eso, la puerta se abrió con un chirrido.

Una joven vestida con un traje de guerrero entró en la habitación. Parecía tener la misma edad que Airia. Tenía el cabello largo y negro, piel pálida y una mirada sagaz en sus ojos. Aunque llevaba una armadura, no llevaba espada. De hecho, ella estaba desarmada. Pero llevaba un libro grueso debajo de su brazo. Supuse que ella era una especie de funcionaria. El emblema grabado en su pechera era uno que no reconocí. Más o menos había memorizado los emblemas de las 17 ciudades, así que sabía que no pertenecía a ninguna de ellas. *Supongo que es un emblema de Rolmund.* Al verme, la chica dijo, “Es un placer conocerte, Rey Negro de los Hombres Lobo, Veight. Supongo que necesitas una introducción.”

Eso es tener mucha confianza. No tenía idea de quién era ella, así que asentí y respondí, “Si fueras tan amable.”

La chica hinchó el pecho y declaró con orgullo, “Soy la sexta princesa imperial auxiliar del Sacro Imperio de Rolmund, Eleora Kastoniev Originia Rolmund. Es un nombre largo para recordar, así que solo llámame Eleora.”

Ah, ella es una princesa. Sin embargo, ¿una princesa realmente estaría visitando países extranjeros como este? ¿Está diciendo la verdad? Como si leyera mis pensamientos, Eleora sonrió y agregó, “Pensar que una princesa de Rolmund y el miembro más importante de la mancomunidad del sur se reunirían aquí, en una ciudad de la Federación Meraldiana. ¿No te parece extraño, lord Veight?”

“Fufu... Supongo que sí.”

Ella está tomando el control de la conversación. No era muy bueno para tratar con mujeres agresivas como ella. Probablemente porque me recuerdan a alguien. *De repente tengo ganas de volver a casa.* Si la princesa de Rolmund estaba aquí en persona, sería difícil obtener información sobre sus planes de Belken. En pánico, el virrey dijo, “¡Princesa Eleora, es demasiado peligroso para ti estar aquí!”

Eleora sonrió sardónicamente y dijo, “¿Hay algún lugar que sea seguro para una princesa? No te preocupes, hay muchos reemplazos para mí.”

Cualquiera pensaría que una princesa es irremplazable, pero ella dijo que era la sexta. Supongo que hay muchas princesas. Sin preocuparse por mi presencia, Eleora se acercó a la mesa de conferencias.

“Así que esta es la famosa herencia de la familia Defourd, la Werewolfsbane.” Miró a Belken, luego a mí. “¿Puedo examinarla?”

Eso fue preguntarme implícitamente si estaba bien sostener un arma en mi presencia y preguntarle a Belken si estaba permitido manejar su reliquia. Por supuesto, ya no representaba una amenaza para los hombres lobo, por lo que no me importaba. Asentí y Belken también. *Sin embargo, todavía no me he disculpado por romper el encantamiento. Por favor, que no lo descubran hasta que lo haga.* Eleora desenvainó la enorme espada y la examinó.

“Si tan solo pudiera examinar la fórmula mágica imbuida en la espada, nuestros herreros podrían replicar esta arma, pero...”

Mierda. Por favor, no la mires. Eleora le dio a Belken una sonrisa inocente.

“Pero examinar la reliquia de un aliado jurado sin permiso sería bastante grosero de mi parte.”

Dejé escapar un suspiro de alivio y Eleora volvió su mirada escrutadora

hacia mí.

“Debo decir que eres muy valiente, lord Veight. Las leyendas de la fuerza de esta espada han llegado incluso a Rolmund, sin embargo, parece que no le tienes miedo.”



Antes de que destruyera su encantamiento, la espada tenía suficiente poder mágico para atravesar a un hombre lobo como una motosierra. Incluso una niña pequeña podría asestarle un golpe mortal a un hombre lobo. Pero ahora que había destruido el encantamiento, era como una motosierra con un motor roto. Difícilmente era algo a lo que temer. Pero el flujo de la conversación hacía cada vez más difícil disculparse por romperla. Sonreí, y en un intento por cambiar de tema, dije, “¿Aliado jurado, dices?”

“En efecto.”

Eleora envainó la espada y se la entregó a Belken.

“¿Cuánto sabes acerca de la relación entre Rolmund y la Federación Meraldiana, lord Veight?”

No sabía casi nada. No había ningún beneficio en mentir, así que respondí con sinceridad.

“Desafortunadamente, no soy más que un pobre pueblerino. No sé nada de la historia de las dos naciones.”

Eleora sonrió.

“Ya veo... así que planeas hacerte el tonto hasta el final.”

No, en serio, no sé absolutamente nada. Por favor, ilumíname. Eleora acarició el lomo del libro que sostenía y se acercó a mí.

“Nunca imaginé que los esclavos que huyeron por las montañas hace trescientos años serían capaces de construir una nación tan vasta.”

Esclavos, ¿eh? Ahora lo veo. Los residentes del norte de Meraldia eran descendientes de esclavos que habían escapado de Rolmund. Lo que significa que incluso los miembros del Senado eran descendientes de esclavos.

Fingiendo como si entendiera toda la situación, respondí, “Me imagino que debes haber encontrado bastante gracioso que hayan creado su propio Senado.”

Eleora se burló.

“Por supuesto que sí. Pensar que esos humildes esclavos tratarían de imitar al gobierno de sus superiores. Cuando escuché que tenían un Senado, me eché a reír.”

Ya veo, así que Rolmund trabaja bajo un sistema similar. Sin embargo, Eleora agregó, “Rolmund ni siquiera ha tenido un Senado en siglos. Como corresponde a un imperio, ahora tenemos una monarquía. Sin duda, el Senado de este país compartirá un destino similar al nuestro.”

Esta chica da miedo. Las cosas que ella decía daban bastante miedo, pero

además de eso, estaba buscando una oportunidad para atacarme. Lo noté por el olor de su sudor. Aunque no tenía idea de con qué planeaba atacarme, ya que no podía ver ningún arma con ella. Mientras pensaba eso, Eleora ajustó el grueso libro en sus manos. Entre la parte superior de las páginas, pude vislumbrar algo que reconocí muy bien. Un cañón de pistola. *Así que esa es tu arma.* En el momento en que ella me apuntó con el cañón, me puse de pie.

“No lo hagas. A menos que quieras morir aquí y ahora.”

La mano de Eleora se congeló y sus labios se curvaron en una sonrisa.

“No puedo creer que hayas visto a través de mi Blast Grimoire. Realmente eres un monstruo.”

Sabía que era un arma. Aunque no había olido pólvora en el libro, había sentido cambiar el flujo de mana a su alrededor. *Supongo que es una especie de arma de mana... escondida dentro de un libro. Maldita sea, esta chica realmente da miedo.* Eleora puso su Blast Grimoire sobre la mesa y levantó las manos para mostrar que estaba desarmada.

“Solo quería ver si sabías acerca de esta arma o no. Y parece que obtuve mi respuesta.”

Claro, y si no lo hubiera hecho, me habrías disparado. Tal vez debería presionarla un poco.

“No recomendaría probarme. Soy conocido por tener un mal genio.”

“Lo tendré en mente.”

A pesar de mis amenazas, Eleora no se inmutó. No quería estar en la misma habitación que esta mujer ni un minuto más. Era hora de irse a casa.

“Sir Belken. Me disculpo por haber venido sin ser invitado.”

“Oh, no me importa. Tengo una gran deuda contigo por devolverme la Werewolfsbane.”

Se inclinó ante mí y de repente me sentí muy culpable. Sin embargo, sus siguientes palabras me hicieron sentir un poco aliviado.

“Para ser honesto, habría estado contento de recuperar incluso un pedazo de la empuñadura. Pero gracias a ti, podré volver a guardar la espada en el mausoleo de mi familia.”

Genial. Mientras no trates de matar a ningún hombre lobo con ella. Porque entonces descubrirás que está rota. De acuerdo, es hora de retirarme.

“He cumplido mi objetivo y por eso me despediré por ahora. Solo quiero que sepan que la Mancomunidad no desea interferir con las políticas de

Rolmund. De hecho, nos gustaría establecer relaciones comerciales en un futuro próximo.”

Eleora asintió en respuesta.

“Entendido. El Imperio de Rolmund se mantendrá fuera de los asuntos de la Mancomunidad.”

Podía decir que estaba mintiendo, pero fingir que le creía era la mejor opción por ahora.

“Eso es muy tranquilizador, princesa. Reunámonos nuevamente en un lugar más apropiado.”

“Por supuesto.”

Con cuidado de no recibir un disparo desde atrás, salté por la ventana hacia la oscuridad de la noche. *¿Qué diablos le pasa a esa chica?*

* * * *

—Los lamentos del Virrey Belken—

Cuando corrí hacia la ventana, el hombre lobo ya estaba corriendo por la ladera de la montaña. En segundos, se había desvanecido en la oscuridad de la noche. La fuerza de sus piernas era increíble. *Así que ese es el legendario hombre lobo.* Me di la vuelta y vi a la princesa Eleora tocando su arete y murmurando algo.

“Que el escuadrón dos registre la ciudad. Alguien tan poderoso como el Rey Negro de los Hombres Lobo no habría venido aquí solo. Sospecho que sus hombres están en algún lugar de la ciudad. Revisen las posadas, los gremios de comerciantes, las iglesias de Sonnenlicht y cualquier otro lugar público que pueda ser sospechoso. Pero no le pongan una mano encima a ninguno de sus hombres si los encuentran. Que el escuadrón tres se divida e investigue cualquier punto dentro de un radio de cinco arcos de la ciudad.”

Ese arete era probablemente también un invento mágico de Rolmund. Notando mi mirada, Eleora me miró y sonrió.

“Así que ese era el rumoreado Rey Negro de los Hombres Lobo. Su sentido del olfato es bastante impresionante.”

Los informes que recibí afirmaban que el Rey Negro de los Hombres Lobo de Rynheit era un guerrero sin igual y un estratega maestro. De hecho, había rumores de que él era el verdadero Señor Demonio. La teoría ciertamente parecía probable. Las evidencias sugerían que él era el que había matado a Arshes, el hombre que en realidad había sido un Héroe. El solo hecho de pensar en lo que habría pasado si realmente se hubiera sentido

inclinado a luchar contra Eleora, me envió escalofríos por la espalda.

“Princesa Eleora, eres consciente de su fuerza, ¿verdad?”

“Lo sé. Eso fue descuidado de mi parte.”

Sorprendentemente, la princesa Eleora admitió su error. Miró hacia abajo y recogió su grimorio mágico. Hubo un leve tintineo metálico y el agujero negro que había sido visible a través de las páginas del libro se retrajo.

“Pero no puedo creer que él supiera incluso de mi Blast Grimoire. Ahora mis manos están verdaderamente atadas.”

“Ese hombre es un genio estratega, como también un guerrero. Cuando el Senado asesinó al virrey de Zaria y trató de incriminarlo por el crimen, expuso su plan y convenció a Zaria de que se uniera a él.”

Al enterarse del estúpido esquema del Senado, Eleora se echó a reír.

“Ja. Supongo que eso significa que él también sabe todo sobre mi cuerpo de magos.”

“¿Te refieres a tus guardaespaldas personales?”

“Guardaba su existencia en secreto porque son mi mayor carta de triunfo, pero parece que ni siquiera ellos serán suficientes.” Eleora se quedó pensando por unos segundos. “No me siento segura solo con mis guardaespaldas y tus tropas, pero el invierno está casi encima. ¿Cómo va el progreso del túnel?”

“Mis ingenieros están trabajando lo más rápido que pueden. Más rápido y existe el riesgo de que el túnel colapse. No hay más hombres que pueda reclutar en los que confiaría para guardar el secreto.”

“Qué pena. Esperaba almacenar municiones y hombres durante el invierno, pero...”

La expresión de Eleora se puso seria.

“Me preparé para la posibilidad de que el Senado o la Mancomunidad se enteraran de nuestro plan antes de que se completaran los preparativos. Es hora de que cambiemos a nuestro plan de respaldo. ¿Las negociaciones con Draulight van bien?”

“Por ahora están dispuestos a cooperar. Están tan cerca de las montañas como nosotros y mi esposa es de allí. Dudo que nos traicionen.”

Draulight, la ciudad de las cumbres, se encontraba en el extremo norte de Meraldia. Como nosotros, también estaban negociando con Rolmund. Y como nosotros, se estaban preparando para albergar al ejército de Rolmund cuando finalmente llegara. Eleora asintió, pero luego dijo, “Es bueno escuchar eso. Pero no deberías confiar tanto en tus familiares. De hecho,

deberías desconfiar de los más cercanos a ti, sobre todo.”

Ella también ha dicho cosas así antes. Supongo que la situación interna de Rolmund debe ser complicada. Por supuesto, tampoco confiaba completamente en Eleora. Pero si me quedaba con la Federación, Krauhen caería junto con el incompetente Senado. Si quería que mi ciudad sobreviviera, solo tenía una opción. Aliarme con Rolmund y destruir a la Federación. Y eventualmente, a la Mancomunidad.

Levantando la vista, me di cuenta de que Eleora me había estado observando. Su habitual sonrisa sardónica había desaparecido, reemplazada por una mirada de genuina preocupación.

“¿Estás preocupado, sir Belken?”

Por supuesto que lo estoy. El camino que había elegido era sumamente arriesgado. Incluso ahora me preguntaba si no habría una mejor manera de proteger a mis ciudadanos. Pero por mucho que me rompiera la cabeza, no podía pensar en ninguna otra opción, así que, naturalmente, solo había una respuesta que podía dar.

“Dios me libre. Te tengo a ti, una princesa del Sacro Imperio de Rolmund de mi lado. Siéntete libre de utilizar Krauhen como la vanguardia de tu invasión.”

No tenía otra opción. *Por favor, que esto sea suficiente para satisfacerte, princesa Eleora.* La expresión de Eleora se turbó.

“...Por supuesto.” Por un momento, ella parecía casi arrepentida. Pero esa expresión vulnerable desapareció un instante después y ella declaró, “Envía mensajeros a Bahen, Schverm y Aryoug en mi nombre. Diles que el imperio más fuerte del continente, Rolmund, los protegerá tanto del codicioso Senado como del ejército demoníaco. Asegúrate de que suene convincente.”

“Como desees.”

La gente de Krauhen tenía un dicho. “La sal en una cazuela no se puede recuperar”.

Había puesto el gran trozo de sal conocido como Krauhen en la enorme cazuela que era esta bruja. Y ahora ya no podía revertir esa decisión. No importa qué plato saliera de ella, tendría que comérmelo todo. *Necesito prepararme.*

✂ El arco es una unidad de medida de Rolmund. Un arco es aproximadamente el alcance efectivo de un arco largo de Rolmund, que es de

unos 100 metros.

* * * *

Estaba sentado en la azotea de la villa, escuchando la conversación de Eleora y Belken. La persona que Belken había visto desde la ventana había sido Jerrick, no yo. *¿Qué te parece mi técnica ninja de sustitución de hombre lobo?* Yo era de un país de ninjas, así que trucos sencillos como este eran un juego de niños para mí. Aunque era Jerrick quien estaba haciendo el trabajo. El único problema ahora era que había mucho movimiento dentro de la villa que no sería fácil escapar sin ser visto. *Qué trabajo. Supongo que esperaré a que las cosas se calmen un poco y luego usaré magia para escapar.*

En cualquier caso, parecía que Rolmund representaría una gran amenaza en un futuro próximo. Si matara a Eleora aquí, podría retrasar un poco la invasión. Pero eso causaría sus propios problemas. Matarla significaría tirar cualquier posibilidad de resolución diplomática. Quería dejar abiertas todas las opciones posibles por ahora. Además, ella mencionó algunos puntos preocupantes en su introducción, como el hecho de que ella era la sexta princesa y una “auxiliar”, sea lo que sea que eso signifique. E incluso dijo que había muchos reemplazos para ella. No había sonado como si estuviera mintiendo, por lo que probablemente había muchos comandantes de reemplazo para alguien del estatus de Eleora. *Hombre, qué país tan aterrador.*

Esperé en el frío aire de la noche hasta que estuve seguro de que no había nadie cerca y luego me fui de la villa. Aunque este viaje me había dado mucha información valiosa, desearía no haber tenido que pasar tanto tiempo en el frío. *Si tan solo hubiera traído una manta conmigo...*

“Jefe, por aquí.”

Me encontré con Jerrick en el punto de encuentro designado. Mao y Kite también estaban allí. Parecía que todos habían escapado a salvo.

“Ha habido un montón de gente sospechosa moviéndose. Salgamos de aquí.”

“Sí, suena bien. Hay mucho que necesito decirle al consejo.”

Al oír eso, Mao suspiró, “Permíteme adivinar. Ya no podré comprar sal de esta ciudad, ¿verdad?”

Buena suposición. No te preocupes, prometo que te conseguiré tus salinas beluzanas.

Caminamos hacia el sur durante la noche, parando solo cuando llegamos a la relativa seguridad de Welheim. Sin embargo, incluso entonces, no entramos en la ciudad. En cambio, esperamos en la carretera mientras Mao se adelantaba y se reunía con los otros miembros de su caravana. Afortunadamente, pudieron proporcionarnos un carromato y mantas frescas.

“Mao, ¿preparaste todo esto de antemano?”

“A diferencia de ustedes los hombres lobo, los humanos no podemos correr de Krauhen a Zaria en una sola noche. Hay carne seca y pan por si tienen hambre.”

Nos amontonamos en el carromato y finalmente pudimos descansar por un rato. Sin embargo—

“Oye, Mao, muévete.”

“Te das cuenta de quién te proporcionó este carromato, ¿verdad, Jerrick? Si te sientes apretado, te sugiero estirar las piernas hacia Kite.”

“¡Espera, entonces yo no tendré espacio! ¡¿Por qué este carromato es tan pequeño de todos modos?!”

“Porque usé los más grandes para almacenar toda la sal que pude.”

“¡Maldito comerciante codicioso!”

Las discusiones de estos tipos hacían que fuera difícil dormir. *Traten de llevarse bien, chicos, estoy muy cansado para esto...*

Afortunadamente, los soldados de Rolmund no nos persiguieron y pudimos regresar a Zaria y de allí a Rynheit. Convoqué una reunión de emergencia del consejo tan pronto como regresé y le conté a los virreyes de la Mancomunidad lo que había aprendido.

“Rolmund, ¿eh? Todo lo que sé sobre ellos es lo que leí en algunos registros antiguos”, dijo Petore, el virrey humano más viejo, con el ceño fruncido. El virrey de Veira, Forne, asintió en respuesta.

“Incluso la información que hemos recopilado del norte tiene poco que decir sobre Rolmund. Y ciertamente he gastado todos mis recursos en recopilar información.”

Todos juntaron lo poco que sabían de Rolmund. Después de unir toda la información que teníamos, pudimos obtener una imagen general del estado

del imperio. Hace trescientos años, Rolmund había sido una república gobernada por un Senado. La esclavitud también había sido legal y los ciudadanos del norte de Meraldia eran descendientes de los esclavos de Rolmund. Desafortunadamente, teníamos poca o ninguna información que detallara cómo se convirtió en el imperio que es ahora. Melaine se sentó en el borde de la mesa, pensando en silencio. *Oh sí, Melaine solía vivir en el norte cuando era humana, ¿verdad?*

“Cuando era niña, la gente hablaba a menudo de cómo los viajeros habían dejado de cruzar las montañas. Parece que solía haber al menos algún contacto entre el imperio y Meraldia hasta entonces.”

“Hace cuánto tiempo fue—¡Ouch!”

Firnir intentó hacer una pregunta un tanto grosera y se encontró con un coscorrón antes de que pudiera terminar. *Cosechas lo que siembras*. Después de que terminó de castigar a Firnir, Melaine murmuró, “Incluso entre los vampiros, no hay muchas personas que hayan vivido más de un siglo. P-Para que conste, yo tampoco.”

Dado que todos los demás vampiros son tus familiares, ¿no es prácticamente una garantía de que eres la más vieja? Al final, casi no teníamos información, así que nuestra primera prioridad era reunir información.

“Tengo espías en Krauhen, Draulight y las tres ciudades que los demonios conquistaron. Voy a buscar algunos muchachos más confiables y los enviaré a las otras ciudades.”

Gracias a la destreza financiera de Lotz, Petore podía permitirse el lujo de mantener a un séquito de espías en la nómina. Garsh asintió y agregó, “También tengo unos chicos explorando el norte, así que espero obtener pronto información útil.”

Fue reconfortante oír eso, pero había otra cosa que no podíamos olvidar.

“La chica que se hacía llamar Eleora dijo que no tenía intención de interferir con la Mancomunidad, pero definitivamente no se debe confiar en ella.”

Lo mejor sería fortalecer las defensas de cada ciudad.

“Me gustaría centrarme especialmente en reforzar las defensas de las cuatro ciudades que bordean el norte. ¿Estarían dispuestas las cuatro ciudades del sur a proporcionarles ayuda militar?”

“Por supuesto. Shardier enviará todos los suministros y tropas que pueda.”

Aram, quien había perdido mucho peso recientemente, aceptó con entusiasmo mi propuesta. Los virreyes de las otras tres ciudades también asintieron. Mientras discutíamos los detalles, Shatina ladeó la cabeza y preguntó, “Pero, Maestro, ¿no entrará pronto el norte en invierno? No sé mucho sobre la nieve, pero ¿no es difícil movilizar las tropas?”

Buena pregunta.

“En los lugares como Krauhen nieva lo suficiente como para enterrar a un hombre durante el invierno. Así que tienes razón, movilizar tropas en invierno no es nada fácil. Sin embargo, el ejército de Rolmund tiene numerosas herramientas mágicas a su disposición. Es posible que puedan atravesar la nieve rápidamente, por lo que no podemos bajar la guardia.”

Hasta que no tuviéramos una mejor idea de las capacidades tecnológicas de Rolmund, no podíamos asumir que la nieve nos protegería.

“Además, cuanto más al sur vayas, menos nieve habrá. El ejército de Rolmund está acostumbrado a luchar en la nieve, por lo que la insignificante cantidad que caiga cerca de Vongang y demás probablemente ni siquiera sean un obstáculo para ellos.”

“Tienes razón en eso. Debemos asumir que están muy familiarizados con batallar en la nieve.”

Airia asintió y luego agregó, “No podemos actuar directamente contra las fuerzas de Rolmund en este momento, pero debemos aumentar nuestras fuerzas y prepararnos para la guerra. Recomiendo que todas las ciudades mejoren sus muros y se preparen para un asedio.”

Garsh asintió en acuerdo.

“Exacto. Deberíamos establecer un sistema de retransmisión para que podamos enviar ayuda de emergencia. Le daré a Rynheit unos cuantos soldados más, así que úsenlos como quieran.”

¿Estamos a punto de recibir otra afluencia de tipos con mohawk?

* * * *

—Las Expectativas de Mao—

Retrocedamos en el tiempo y volvamos al punto en el que Veight estaba investigando los pozos mineros abandonados de Krauhen. Mao y Kite, quienes se habían quedado en la posada, se estaban mirando fijamente.

“Oye, ¿qué están haciendo tus lacayos? No los veo por ningún lado.”

El investigador del Senado, Kite, me miró con suspicacia. Es una regla

personal mía decir la verdad cuando mentir no me beneficia, así que no veo razón para engañarlo.

“Cuando llegaste, hice que mis hombres regresaran al sur. Ya no es seguro aquí y carezco del poder para protegerlos.”

Ya que Veight había venido aquí en persona, no tenía dudas de que estaba a punto de causar un alboroto. Kite parecía sorprendido por mi respuesta.

“¿Los evacuaste? Qué sorpresa.”

“¿Y qué es exactamente lo sorprendente de eso?”

“Simplemente pensé que, conociéndote, no tendrías reparos en abandonar a tus subordinados...”

Qué grosero.

“No hay nada que desprecie más que los cobardes que abandonan a sus empleados.”

“Sí, esto realmente es una sorpresa...”

De veras necesitas aprender algunos modales. Realmente no quiero que uno de mis aliados malinterprete quién soy, especialmente uno que trabajaba para el Senado. Creo que tengo que dar una explicación.

“En mi juventud, fui tratado como un peón desechable por uno de mis empleadores y eventualmente dejado de lado.”

“¿De verdad?”

Por favor, deja de dudar de todo lo que digo. No nací siendo un comerciante astuto, ¿sabes?

“¿Nunca te pareció extraño que mi nombre fuera Mao?”

“¿Hm? Oh sí, supongo que Mao no es un nombre de Ryunheit. ¿Naciste en Shardier?”

Sonreí tristemente en respuesta.

“No, no soy de Meraldia. Nací en una nación diferente. Una que se encuentra más al este de las Dunas Ventosas.”

Ante eso, la mirada de Kite se volvió sospechosa de nuevo.

“¿Así que creaste problemas en tu tierra y tuviste que huir a Meraldia?”

“Se podría decir que sí. Sin saberlo, fui involucrado en una operación de contrabando de drogas. Si me hubieran atrapado en mi tierra natal, me habrían ejecutado, así que huí hacia Ryunheit.”

Desde entonces, he sido meticulosamente minucioso en asegurar que ningún proveedor trate de introducir contrabando entre mi mercancía. La experiencia me ha enseñado que el polvo blanco dentro de un frasco de sal

puede no ser necesariamente sal. Ni siquiera cuando ese frasco de sal me lo entregó mi empleador. Al menos aprendí una valiosa lección ese día. Aunque pagué un precio bastante alto por aprenderla.

“Mi antiguo empleador era un rico comerciante que hizo su fortuna con el contrabando de drogas. En público, era venerado como un aliado del hombre común y un comerciante con una visión empresarial impecable. Pero sé que es un monstruo insensible que desearía a sus hombres sin pensarlo dos veces.”

“Ya... veo.”

Las palabras de Kite sonaron algo sombrías. Había escuchado que sufrió un destino similar a manos del Senado. Teniendo en cuenta lo corruptos que se han vuelto, puedo ver fácilmente cómo un hombre íntegro como él podría ser una carga para ellos.

“Por eso, hice un voto de que nunca trataría a mis propios hombres como si fueran peones. Yo seré el que emprenda misiones verdaderamente peligrosas como esta.”

“Eres un comerciante corrupto, ¿no es así? ¿Por qué te preocupas tanto por ellos?”

“Incluso los comerciantes corruptos tienen su orgullo.”

Esto es algo en lo que nunca me echaré atrás. Si rompo este voto, no seré mejor que los comerciantes repugnantes que desprecio. Kite asintió con admiración y dijo, “Entonces, ¿qué tal si dejas de sobornar a la gente y te conviertes en un comerciante honesto?”

Suspiré.

“Realmente eres un niño ingenuo.”

“¡Oye, eso fue innecesario! Finalmente estaba empezando a respetarte un poco.”

“Tú nunca lo entenderás.”

Por eso prefiero hacer tratos con nuestro estimado general hombre lobo. Posee una fuerza y una autoridad sin igual, sabe cuándo ser cauteloso y cuándo ser audaz, y sobre todo, es un hombre verdaderamente amable en el fondo. El equilibrio perfecto de los atributos necesarios para ser un líder eficaz.

“Fufu...”

“Oye, ¿de qué te ríes?”

“Oh, nada. Ahora bien, supongo que deberíamos prepararnos para partir.”

Kite ladeó su cabeza mientras empacaba mis pertenencias.

“Pero Veight y su amigo todavía no han regresado.”

Este hombre realmente no entiende nada. Suspiré de nuevo.

“Viendo que él ha venido aquí en persona, está claro como el día que habrá un gran alboroto. Necesitas ser más perceptivo, o morirás antes de tiempo.”

“¿D-De verdad?”

“Sí, de verdad.”

Veight es un hombre lobo extraordinario. No importa si se enfrenta al Senado, a un virrey o al propio Héroe, derrotará a cualquiera que se interponga en su camino y obtendrá lo que quiere. Como comerciante, sus formas imprudentes me causan un sinfín de problemas, pero también hay una parte de mí que quiere ver hasta dónde llegará.

“Él es el Rey Negro de los Hombres Lobo de Ryunheit y el representante de la Señora Demonio, después de todo. Aunque es bastante problemático.”

“Si él te causa tantos problemas, ¿por qué sonrías así?”

“No lo estoy. Ahora vístete. Si sales así, te congelarás hasta morir. Tengo un abrigo de piel de liebre de montaña de sobra, así que ponte eso. No solo es cálido, sino que también te ayudará a mezclarte en la oscuridad.”

“Oh, gracias.”

Al ver la vacilación de Kite al coger el lujoso abrigo, me dieron ganas de molestarlo un poco.

“Son ciento setenta monedas de plata, por favor.”

“¡¿C-Ciento setenta?! ¡Espera, ¿me estás cobrando por esto?! ¡¿Pensé que éramos aliados?!”

“No recuerdo haberme aliado con un inspector puritano como tú, pero supongo que, si estás dispuesto a aliarte conmigo, te lo puedo dejar gratis.”

“¡Solo quieres que acepte tus sobornos!”

Este año, como cualquier otro, llegó el invierno a Meraldia. Un día, Mao entró en mi oficina con una expresión de exasperación en su rostro.

“El Senado ha prohibido la venta de sal marina en el norte. Afirman que no quieren que sus enemigos se beneficien de ellos.”

“¿En serio? Pero Krauhen tampoco les está proporcionando sal de roca. ¿Cómo van a conseguir la sal los ciudadanos?”

Mao se encogió de hombros.

“He escuchado rumores, pero estoy seguro de que nuestro informante del Senado conoce la historia completa.”

Kite estaba sentado a un lado, soplando con fuerza su taza de té verde. *Supongo que tiene una lengua sensible.* A pesar de que había traicionado a sus empleadores en secreto, parecía que el Senado lo consideraba como “el único hombre capaz de negociar en igualdad de condiciones con el Rey Negro de los Hombres Lobo”. Era gracioso lo poco que sabían. Kite tomó un sorbo de su té y respondió, “Krauhén suavizó su postura. Dijeron que estarían dispuestos a olvidar el incidente de la Werewolfsbane. Pero a cambio, exigieron el control sobre el comercio de la sal.”

“Es por eso que el norte prohibió la importación de sal y está comprando solo sal de roca a Krauhén.”

El norte en realidad no importaba mucha sal, por lo que el gesto era más una formalidad que reconocía la autoridad de Krauhén que cualquier otra cosa. Sin embargo, el hecho de que Krauhén estuviera aliado con Rolmund lo cambiaba todo. Mao masticó una galleta y dijo con voz grave, “Como el Senado ya no importa sal del sur, están supeditados a Krauhén. Si Krauhén traicionara al Senado en este momento...”

Las ciudades del norte de Meraldia no tendrían sal. La cantidad de sal que aparecía en varios mercados del norte ya estaba empezando a disminuir. Lo más probable es que no tuvieran mucha sal almacenada. Me preocupaba cómo eso impactaría las vidas de los civiles, pero no había mucho que pudiera hacer desde aquí.

“Además, Bahen y Aryoug son los graneros del norte. Si traicionan al Senado junto con Krauhén, la Federación Meraldiana estará prácticamente acabada.”

“Sobre todo porque la mayoría del ejército del Senado está situado en Schverm. No tengo idea de cuáles son los planes de Schverm, pero si también capitulan ante Rolmund...” Kite se calló.

“Dividir las ciudades según su función terminó volviéndose en contra del Senado”, respondió Mao con una sonrisa sardónica. Claramente quería que el Senado cayera. Le sonreí a Kite y dije, “Entonces, honorable inspector que teme por el destino del norte, ¿por qué has venido hoy aquí?”

“El Senado quería que te diera esta carta. Es una prueba de su deseo de amistad, o eso dicen.”

Probablemente solo quieren adularme para que me aisle de mis aliados.

Kite desplegó la carta y resumió su contenido.

“Parece que quieren darte un palacio en Ioro Lange para que lo uses como embajada de relaciones diplomáticas. Supuestamente está atendido por veinte mujeres hermosas.”

“No, gracias.”

Prefiero un apartamento de una habitación con acceso a Internet y aire acondicionado a un palacio. Mao se encogió de hombros.

“Solo quieren que aceptes para que puedan comenzar a difundir rumores de que estás conspirando secretamente con el norte. ¿Estoy en lo cierto?”

“Sí”, respondió Kite malhumoradamente. Parecía que estaba harto de cuán juveniles eran los intentos del Senado.

“Por supuesto, el Senado piensa que su plan para abrir brechas entre la Mancomunidad del Sur está progresando sin problemas. Ya que eso es lo que les estoy informando.”

“Gracias. Estás haciendo un buen trabajo.”

De hecho, me sentí un poco mal por hacer que Kite se convirtiera en un traidor, considerando cuán íntegro era.

En esta época del año, Krauhen estaba enterrado en la nieve. Solo estaríamos en problemas si ya habían terminado su túnel hacia Rolmund, pero no tenía suficiente información para saber con seguridad si lo habían hecho o no.

“¿El Senado no sospecha nada?”

“Sí, pero nadie quiere ser el primero en admitir que han pasado algo por alto.”

La primera persona que mencione oficialmente la posibilidad de que Krauhen estuviera tramando algo turbio probablemente tendría la responsabilidad poco envidiable de averiguar qué era. Fue por esa razón que los miembros del Senado tendían a ignorar deliberadamente sutiles insinuaciones de que algo estaba mal. Como resultado, la mayoría de las personas que trabajan para los senadores eran hombres acrícos, que rara vez expresaban sus propias opiniones. La compañía para la que trabajé en Japón había sido similar, por lo que podía entender el disgusto de Kite. Incluso si intentara alertar al Senado sobre la inminente invasión de Rolmund, mi mensaje probablemente nunca llegaría a ninguno de los senadores.

Por otro lado, la Mancomunidad hizo tantos preparativos como pudo durante el invierno. Naturalmente, entrenar a más soldados era parte de esos preparativos, pero también intentamos reunir la mayor cantidad posible de líderes talentosos. Hoy estaba enseñándole a Shatina sobre la situación dentro de Meraldia.

“Dentro de la Federación del Norte, Bahen, Schverm y Aryoug probablemente cambiaron de bando y se unieron a Rolmund.”

Shatina levantó la mano para hacer una pregunta.

“Maestro, ¿cómo es que Rolmund solo negoció con esas tres ciudades? ¿No habría sido más fácil para ellos convencer a todas las ciudades de que se unieran a ellos?”

“Imagino que no tenían suficiente gente. Por lo que parece, la princesa Eleora solo trajo algunos subordinados con ella. De los cuales, aún menos son diplomáticos.”

Shatina asintió en comprensión y agregué, “Además, si intentan influir en todas las ciudades, las posibilidades de que su plan quede expuesto al Senado aumentan exponencialmente. Así que limitaron sus objetivos a aquellas ciudades que creían que podían ser convencidas.”

Señalé tres ciudades en el mapa.

“Estas tres ciudades una vez fueron ocupadas por el ejército demoníaco, por lo que sienten que no pueden confiar en que el Senado las proteja. También saben que los demonios son una amenaza mayor de lo que esperaban. Además, todavía están en medio de la reparación de sus muros, por lo que no están en condiciones de luchar.”

“¿Así que lo último que querrían es que las negociaciones se rompan y sean invadidos por Rolmund mientras son vulnerables?”

“Correcto. Nadie quiere sufrir dos invasiones sucesivas.”

Si en realidad se habían cambiado de bando o no dependía de la destreza diplomática de Eleora, pero era mejor prepararse para lo peor y asumir que las tres ciudades también se habían cambiado de bando. Shatina miró el mapa y asintió.

“En ese caso, Rolmund controla cinco ciudades, la Federación del Norte cuatro y nosotros ocho. ¿No nos convertiría eso en la potencia más fuerte de la región?”

“No, no necesariamente.” Negué con la cabeza. “Gracias a las políticas de la Federación, el norte tiene más población que el sur. Nuestras ciudades son

mucho más pequeñas que las suyas. Eso, más el hecho de que tienen un ejército más experimentado significa que no hay mucha diferencia entre nosotros.”

De hecho, estábamos en desventaja ya que teníamos muchas más tierras que necesitábamos proteger que las otras dos facciones. Teníamos que cubrir la mayor parte del territorio con la menor cantidad de tropas. Nuestras dos ciudades más grandes, Beluza y Lotz, se enfocaban más en su armada que en su ejército, por lo que el ejército demoníaco tendría que compensar la diferencia de alguna manera. Si realmente llegara la guerra, estaríamos en una situación difícil.

Después de la lección de Shatina, volví a Ryunheit y solicité una audiencia con la Maestra. La saludé y luego le expliqué la situación.

“Es por eso que te pido humildemente que continúes incrementando el número de nuestras tropas.”

Agotada, la Maestra se sentó en la esquina de su estudio y comió los bocadillos que le había traído. Me lanzó una mirada de reproche y dijo, “¿Es esta una forma de tratar a tu Señora Demonio?”

Seguramente unos meros 12,000 esqueletos son pan comida para la todopoderosa Señora Demonio Gomoviroa. Después de terminar sus bocadillos, la Maestra se dejó caer sobre un montón de cojines que usó como cama improvisada y se quejó, “Así que esto es lo que se siente ser un líder...”

“Así es.”

Eso no era exactamente cierto, pero viendo que nos había delegado todos los deberes burocráticos del gobierno, tenía que ganarse su sustento de alguna manera.

“Por cierto, Maestra, ¿sabes qué es un Blast Grimoire?”

Sumergiéndose aún más profundamente en los cojines, donde nadie podía molestarla, la Maestra respondió, “Me temo que no.”

“Por lo que puedo decir, es una especie de arma de tiro que usa magia.”

Mientras discutía el arma de Eleora con la Maestra, escuché la voz de pánico de Jerrick a lo lejos.

“¡Espera, Monza, yo solo fui como guardia del jefe!”

“Ja, se supone que debes detenerlo cuando se pone así. De acuerdo, vendrás conmigo a ver a Fahn.”

“Si van a sermonear a alguien, sermonéenlo a él, no a mí.”

“Sí, el problema es que él no nos escucha a ninguna.”

Quería rebatirle, pero no tenía el coraje de salir y verme atrapado también en el sermón de Fahn. Ya tuve que escuchar uno cuando regresé, no quería pasar por otro. La Maestra asomó la cabeza fuera de la montaña de cojines y respondió, “Soy una nigromante ante todo, por lo que mi conocimiento de los artefactos mágicos se extiende solo a aquellos relacionados con la nigromancia. Además, no puedo analizar esta arma por ti a menos que la tenga enfrente.”

“¿Crees que Ryucco podría ser capaz de encontrar algo?”

Ryucco no era parte del ejército demoníaco, pero era otro de los discípulos de la Maestra. Su especialidad era crear herramientas mágicas. La Maestra negó con la cabeza y respondió, “Desafortunadamente, incluso Ryucco necesitaría verla al menos... Aunque planeo llamarlo a Ryunheit en un futuro cercano, así que, si todavía sientes curiosidad, pregúntale tú mismo.”

“Entendido.”

Ninguno de los espías enviados por los diversos virreyes había podido descubrir nada sobre el Blast Grimoire o el cuerpo de magos de Eleora. Más o menos me había dado cuenta de que era una pistola de algún tipo, pero realmente quería saber los detalles de su funcionalidad.

* * * *

—El Sermón de Fahn—

“Jerrick.”

“¿Sí?”

Jerrick estaba sentado dócilmente delante de mí.

“¿Sabes por qué te llamé aquí?”

“Sí... Digo, sí, señora.” Parecía resignado a su destino. “Pero yo solo hice mi trabajo y protegí al jefe. ¿Por qué estoy siendo regañado...?”

“¡Ves, no sabes por qué te llamé aquí después de todo!”

Golpeé mis manos sobre la mesa. A pesar de que me contuve, la madera crujió.

“Veight es una de las personas más importantes en el ejército demoníaco. Lo sabes, ¿verdad?”

“Lo sé. Su vida es más importante que la mía.”

“Eso no es a lo que intento llegar aquí.”

Jerrick parece idolatrar demasiado a Veight. Aunque puedo entender por qué lo hace. Jerrick era como el raro en nuestro pueblo, pero Veight lo respetaba de todos modos, así que ahora tiene una fe total en él. Pero saben, incluso yo creo que es extraño que un hombre lobo sea herrero. O sea, ¿cuál es el punto de que alguno de nosotros tenga espadas? De todos modos, eso no es importante en este momento.

“Veight es el Vicecomandante de la Señora Demonio Gomoviroa. No solo eso, es un concejal del Consejo de la Mancomunidad. ¿Entiendes lo que eso significa?”

“¿Que es importante?”

“Exactamente. Es por eso que debemos mantenerlo en un lugar seguro donde él pueda dar órdenes a otras personas.”

Incluso los hombres lobo como nosotros no enviamos a nuestros líderes a las líneas del frente. Un líder debe dirigir a la manada y asegurarse de que la caza tenga éxito. Excepto que Veight nunca actúa así.

“Veight necesita darse cuenta de lo importante que se ha vuelto...”

Él es un hombre inteligente, así que estoy segura de que lo sabe en su cabeza. Pero en cierta medida, es probable que él simplemente no quiera aceptarlo. Al menos, así es como yo lo siento. Jerrick observó mi rostro durante unos segundos y finalmente dijo, “Pero ya sabes, Fahn. Es porque el jefe asume todos los trabajos más peligrosos que ninguno de nosotros ha muerto todavía.”

“Bueno...”

Él tiene razón. Los 56 hombres lobo hemos participado en numerosas batallas feroces desde que nos unimos al ejército demoníaco. Veight es tan cauteloso que nunca nos hemos encontrado en una lucha verdaderamente desesperada. Pero aun así, uno pensaría que después de tantos meses habríamos perdido un hombre lobo o dos. Pero los 56 de nosotros todavía estamos vivos y bien. Ninguno de nosotros ha muerto. Y la razón de eso es exactamente como dice Jerrick. Veight se encarga de todos los combates más peligrosos, por lo que ninguno de nosotros tiene que luchar. Es más fuerte y más inteligente que el resto de nosotros, un verdadero Campeón de los hombres lobo. Pero ese es exactamente el problema. Las cosas en las que Veight está pensando son demasiado complicadas para que yo las entienda. En este punto, entiendo que los humanos tienen una sociedad muy compleja con muchas reglas. Tanto conquistar Ryunheit como convencer a todos los

otros virreyes para que se unieran a nosotros habría sido imposible si Veight no hubiera estado con nosotros, luchando en las líneas del frente. Lo que me hace preguntarme, ¿es tratar de sacar a Veight de las líneas del frente realmente lo que hay que hacer? Ya no estoy segura. Viéndome callar, Jerrick levantó la vista y dijo, “Oye, ¿puedo irme ya?”

Lo siento, pero no he terminado contigo todavía.

* * * *

Después, Lacy vino a mi oficina para quejarse también.

“¡Si ibas a Krauhen deberías haberme llevado contigo! ¡Es mi ciudad natal!”

“Era demasiado peligroso llevarte.”

Parece que lo has olvidado, pero el Senado te busca, ¿sabes? La magia ilusoria de Lacy era potente, pero si la descubrían, estaría acabada. Dudo que la hubieran notado fácilmente, pero era un viaje largo. Traté de explicarle eso, pero ella no cedió. Finalmente, ella comenzó a hablar sobre los recuerdos que tenía de la ciudad.

“Tienes razón, pero aun así... Oh, lord Belken fue el que escribió mi carta de recomendación para la academia de magia.”

Al parecer, Belken había valorado mucho las habilidades de Lacy como hechicera y fue quien la empujó a ir a la academia de magia en Ioro Lange. Parecía que Lacy había sido una gran estudiante de honor allá. Mientras la escuchaba reprenderme por no haberla llevado, Parker entró en mi oficina.

“Hola, Lacy. La Maestra Gomoviroa necesita un asistente y he venido a ocupar tu lugar en la sala de descanso.”

La Maestra era tímida, pero también se sentía sola fácilmente, por eso prefería tener siempre al menos un discípulo a su lado. Por eso Parker, quien no tenía deberes reales de los que hablar, estaba a menudo en el deber de hablar con la Maestra. Estaba en medio de una montaña de papeleo, así que intenté con impaciencia sacarlo de mi oficina.

“¿Por qué todos vienen aquí a tomarse un descanso? Estoy ocupado, así que vete.”

Parker se encogió de hombros y suspiró, fingiendo estar ofendido.

“Te das cuenta de que los humanos a menudo necesitan descansos para vaciar sus cabezas y relajarse, ¿verdad?”

“No eres humano ni te cansas, así que vete antes de que te haga un agujero en esa cabeza vacía tuya.”

Parker sonrió y alegremente dijo, “¡Buena respuesta!”

Dios, este tipo me molesta.

Lo más probable es que la aterradora princesa de Rolmund estuviera tramando algo en Krauhen en este momento. No había duda de que se movería una vez que llegara la primavera, pero era posible que también intentara algo durante el invierno. Necesitábamos fortalecer las defensas de las cuatro ciudades que bordean el norte y construir un ejército más grande. Además, necesitábamos vigilar los movimientos del Senado. Había mucho trabajo por hacer. Me hubiera gustado que Eleora se quedara allí hasta la primavera por lo menos, pero ella se movió tan rápido como había previsto.

“La ciudad minera de Krauhen, la ciudad de las cumbres, Draulight, la ciudad fortificada de Schverm y las ciudades agrícolas de Aryoug y Bahen han anunciado su independencia de la Federación Meraldiana.”

El informe de Airia un día confirmó que el enemigo había comenzado a moverse. La totalidad de las secciones norte y oeste de Meraldia habían abandonado el Senado. Sin embargo, los detalles de su secesión fueron diferentes de lo que yo esperaba.

“Estas cinco ciudades han anunciado la formación del Ejército de Liberación de Meraldia. Y la princesa Eleora que mencionaste antes se ha declarado oficialmente como su patrocinadora.”

“¿No están anunciando una alianza con el ejército de Rolmund?”

Airia negó con la cabeza, con una expresión pensativa.

“Correcto. Su posición oficial es que se trata de una rebelión de los meraldianos, con Rolmund solo brindando apoyo y nada más.”

Al parecer, Eleora tenía un plan bastante astuto para su invasión de Meraldia. Según la información que nos habían traído los peregrinos de Sonnenlicht, el ejército de Rolmund solo estaba oficialmente allí para proporcionar apoyo logístico y no militar.

“Los ciudadanos de Meraldia fueron originalmente sujetos del Imperio de Rolmund. El único objetivo de Rolmund como el imperio patrono de Meraldia es permitir que las personas independientes de Meraldia vivan bajo un sistema de gobierno justo, misericordioso y moral. La sexta princesa auxiliar del Sacro Imperio de Rolmund, Eleora Kastoniev Originia Rolmund

declara por la presente que derrocará al corrupto Senado Meraldiano y traerá paz y prosperidad a la región.”

Uno de los peregrinos que podían leer y escribir había grabado la proclamación de Eleora para nosotros, que era lo que Airia leía en voz alta. Fue una propaganda maravillosa. Tenía que aplaudir sus intentos de convencer a la población del norte para que se pusiera de su lado. Realmente admiraba cómo había añadido casualmente la parte “independientes”. Desafortunadamente, discursos como este tendían a ser efectivos. Airia suspiró y dijo, “Bahen, Schverm y Aryoug guardan un profundo rencor contra el Senado y el ejército demoníaco. Estarán dispuestos a apoyar a un líder de un tercero, especialmente a uno que tenga el respaldo de los virreyes.”

“Esa princesa tampoco parece el tipo de persona con la que te gustaría cruzarte.”

Curiosa, Airia me miró.

“¿Parecía ella tan imponente?”

“Como dije antes, si bajas la guardia alrededor de ella durante un segundo, no hay forma de saber qué intentará. Pero imagino que, para sus aliados, ella es una líder confiable.”

Tuvo el carisma y la personalidad para renovar toda la estructura política y militar de esas ciudades en unos pocos meses. Airia sonrió amargamente y dijo, “Pareces bastante interesado en ella, concejal Veight.”

“Bueno, ella parece ser una dura enemiga.”

Realmente no quería encontrarme con ella en el campo de batalla, pero tampoco estaba seguro de poder vencerla en una batalla diplomática. La expresión de Airia se volvió aún más insatisfecha.

“Quizás debería volverme más fuerte entonces...”

“Confía en mí, ya eres lo suficientemente fuerte.”

Airia parecía dócil, pero estaría dispuesto a apostar que ella era la virreina más decisiva y decidida de Meraldia. Ella había sido la primera en declarar su independencia del Senado después de todo.

“Créeme, estoy eternamente agradecido de que seamos aliados y no enemigos, Embajadora Demoníaca Airia.”

“Fufu, me honra que pienses eso.” Sonriendo, Airia dejó caer una pila de documentos en mi escritorio. “Entonces estoy segura de que no te importará ayudar a esta fuerte Embajadora Demoníaca con algo.”

“¿Qué tienes en mente?”

Airia señaló la pila de documentos y dijo, “Creo que deberíamos dejar de exportar alimentos al norte. He consultado con los gremios de comerciantes y están dispuestos a ayudarnos en esto. Planeo presentar la moción en la próxima reunión del consejo.”

“Espera un segundo.”

Si bien eso ciertamente afectaría al norte, también afectaría nuestras ganancias y la gente de la industria agrícola aquí abajo. Sin embargo, Airia no cedió.

“Necesitaremos alimentos para alimentar a nuestros ejércitos en expansión, por lo que estaba pensando en comprar el excedente de productos con el dinero en la tesorería conjunta del consejo. Los granos y los alimentos en conserva nos durarán años, así que no hay daño en comprar más.”

“Las reservas de alimentos sin duda son esenciales en tiempos de guerra.”

Los bienes perecederos se deterioran demasiado rápido para el comercio, por lo que la mayoría de los comerciantes vendían granos y alimentos secos o en conserva. Ambos de los cuales eran perfectos para un ejército. *Con lo cerca que está la guerra, probablemente sería mejor dejar de darle comida al enemigo.* Miré el mapa. Como la mitad norte de Meraldia no bordeaba grandes cuerpos de agua, les costaba más obtener alimentos. Fue por esa razón que mantuvieron sus ciudades agrícolas, Bahen, Aryoug y Welheim, bien protegidas y bien mantenidas. Pero ahora que dos de las tres ciudades del norte habían desertado a Rolmund, la Federación del Norte solo contaba con Welheim. Si dejáramos de proporcionarles alimentos, probablemente no podrían alimentar a su población, generando resentimiento hacia el Senado dentro de las ciudades. Pero si hiciéramos esto, dañaríamos no solo al Senado, sino también a civiles inocentes. Fue por esa razón que había dudado en adoptar tal estrategia. Sin embargo, Airia no tenía tales dudas. *Ella realmente es decisiva.* Al ver mi vacilación, Airia agregó, “Naturalmente, no estoy proponiendo que hagamos morir de hambre a los ciudadanos del norte. Tengo la intención de poner fin a este conflicto antes de que eso pueda suceder.”

Fue esta combinación de decisión y amabilidad lo que la convertía en una líder tan atractiva. Miré a Airia con renovado respeto.

“Realmente eres una mujer poderosa, lady Airia.”

“Muchas gracias, sir Veight.”

Airia sonrió alegremente.

Eleora y el Ejército de Liberación de Merlaldia se movieron rápidamente. Unos días después, Airia me trajo un informe de uno de los espías de la Mancomunidad.

“La capital religiosa de Merlaldia, Ioro Lange está bajo el asedio del Ejército de Liberación de Merlaldia.”

No habían pasado ni diez días desde la fundación del Ejército de Liberación de Merlaldia.

“Son rápidos... ¿cuáles son sus posibilidades de éxito?”

Airia hojeó el informe.

“La mayoría de las tropas del ejército de liberación son milicias, pero también tienen miembros del ejército regular que estaban apostados en Schverm. Están planteando una gran amenaza.”

Ioro Lange era una ciudad santa para los miembros de la Orden de Sonnenlicht y posiblemente la ciudad más importante de Merlaldia. Honestamente, esto me sorprendió un poco. Pensé que con sus maniobras de sal en Krauhen, habían estado planeando una guerra diplomática y económica a largo plazo.

Al día siguiente, mientras discutíamos las implicaciones de esta invasión con los otros virreyes, llegó otro informe.

“¡Ioro Lange se ha rendido al Ejército de Liberación de Merlaldia! ¡Se las arreglaron para lograr una victoria incruenta!”

En el momento en que el mensajero, que había llegado aquí a caballo rápido, dijo eso, toda la sala de reuniones cayó en un alboroto.

“¡¿M-Maestro?! ¡¿Cómo podemos vencer a un oponente tan fuerte?!” gritó Shatina, agitada.

Por otro lado, Garsh se acarició la barba y negó con la cabeza.

“No, todo esto es un acto. ¿No es cierto, Petore?”

Petore asintió, con una mirada agria en su rostro.

“En efecto. Esos tipos de la liberación deben haber hecho un trato con Ioro Lange de antemano. Solo quieren que sus enemigos piensen que son tan poderosos que la mera amenaza de invasión hace que las ciudades se rindan. Déjame adivinar, esos bastardos hipócritas probablemente dijeron algo sobre cómo no querían matar a sus propios compatriotas para que la ciudad se rindiera, ¿verdad?”

Sorprendido, el mensajero asintió en afirmación.

“Eso es correcto, señor. Creo que su proclamación fue: No aprobamos derramar la sangre de nuestros hermanos en la tierra santa de Ioro Lange. Como miembros de la misma Orden de Sonnenlicht, Rolmund le ruega a la ciudad que abra sus puertas y dé la bienvenida a sus liberadores.”

Aram asintió en comprensión.

“Así como los virreyes de las ciudades del sur se conocen, hay fuertes lazos entre los virreyes de las ciudades del norte.”

Si todos los virreyes del norte estuvieran realmente de acuerdo, sería difícil detener esta invasión a través de la diplomacia. Forne suspiró y dijo, “Además, mientras la ira de Rolmund se dirija hacia el Senado, las ciudades restantes del norte no tienen ninguna razón para luchar y poner en peligro a sus ciudadanos. El deber primero y principal de un virrey es su pueblo.”

Si bien el Senado tenía mucho poder, dejaba el gobierno de las ciudades enteramente en manos de los virreyes. Lo que significa que, si uno podía ganárselos, el Senado no tenía ninguna posibilidad.

“La princesa Eleora entiende que, si destruye al Senado, puede hacer que el norte sea suyo. Ella ha hecho un buen trabajo al unir a las personas contra el enemigo correcto.”

Forne se volvió hacia mí y me miró fijamente.

“¿Cómo puedes sonar tan despreocupado? A este ritmo, nuestra Mancomunidad será la siguiente. Los perros de Rolmund parecen saber cómo ganarse a la población.”

Para ser honesto, yo también estaba bastante preocupado.

“Bueno, primero, permítanme comenzar explicando cuáles son las intenciones de Eleora que creo que son.”

Pasé los informes que escribí anoche a cada uno de los virreyes.

Desde la fundación del Ejército de Liberación de Meraldia, Eleora había tomado oficialmente la postura de un espectador de apoyo. En el papel, los virreyes que lideraban la coalición tenían toda la autoridad, pero en realidad, estaban supeditados a Eleora. Y ella había logrado hacer que las ciudades del norte fueran suyas con facilidad. Me puse de pie y expliqué lo que era más peligroso sobre Eleora.

“El factor más importante para el éxito de Eleora es que tanto Rolmund como el norte de Meraldia están llenos principalmente de creyentes de

Sonnenlicht. Por lo que me dicen los peregrinos, ella ya comenzó a expandir iglesias y templos para los devotos.”

Si pudiera ganarse a los sacerdotes y obispos de Sonnenlicht, tendría a la mayoría de los ciudadanos en su bolsillo. Y como su ejército no estaba obstruyendo la vida cotidiana de la gente, no tenían motivos para oponerse. Sobre todo, porque la mayoría de ellos odiaba al Senado. Pero había otro factor importante.

“Además de eso, la princesa misma es bastante popular entre los residentes del norte.”

Habiendo hablado con ella una vez antes, podía ver fácilmente cómo había sucedido eso.

“Ellos piensan en ella como la hermosa princesa del norte que ha venido a salvar a Meraldia. Además de eso, ella es bien hablada, decisiva y querida por los virreyes.”

Airia levantó la vista y murmuró con un tono grave, “Entonces tenemos que ocuparnos de ella pronto.”

“Sí... eso es absolutamente correcto, lady Airia.”

Aram se veía bastante pálido cuando dijo eso. Luego pasó a explicar nuestro plan para tratar con ella.

“Sospecho que Eleora intentará usar la religión para abrir una brecha en el sur también. Asegúrense de mantener buenas relaciones con los obispos de Sonnenlicht dentro de tus ciudades.”

Entre las ciudades del sur, las cuatro que bordeaban el norte tenían una cantidad excepcional de seguidores de Sonnenlicht. Yuhit ya había probado que también podían ser movilizados para una cruzada sagrada. Una vez que terminé de explicar las cosas a los virreyes, llamé a una reunión con Baltze y los otros generales del ejército demoníaco para decidir un plan de defensa contra el norte. Mantuve las dos reuniones separadas porque sabía que los demonios tendrían dificultades para comprender las complejidades de la sociedad humana.

Finalmente, tuve la libertad de volver a mi oficina. Al hacerlo, encontré a Kite descansando en mi sofá.

“Esa debe haber sido una reunión agotadora, Veight.”

“Oh, por fin llegaste. ¿Cómo van las cosas por tu lado?”

Kite suspiró.

“Los senadores están en pánico. Algunos de ellos estaban apostados en Ioro Lange y ahora han sido encarcelados.”

“Se lo merecen.”

Si tratas a tu gente y a los virreyes como si fueran peones, solo puedes culparte a ti mismo cuando se vuelvan contra ti. Kite asintió, luego sacó la carta de hoy.

“Aquí está la carta que quieren que entregue esta vez.”

“Si me siguen enviando tantas, empezaré a quedarme sin espacio para almacenarlas.”

“Bueno, imagino que se detendrán pronto”, dijo Kite con una sonrisa sardónica. Tomé la carta de él y le eché un vistazo a su contenido.

“Así que quieren formar una alianza y crear un frente unido contra Rolmund, ¿eh?”

Eso sí que es descarado. Dejé la carta en un archivador y me volví hacia Kite.

“¿Quieres una bebida?”

“Un poco de té verde tibio, si tienes.”

“Oh sí, también tengo unas galletas de sal de roca que Lacy horneó. Siéntete libre de probar algunas.”

“No, gracias.”

Kite se negó rotundamente, pero negué con la cabeza.

“Lo siento, pero todos los que visitan mi oficina deben comer al menos tres.”

“¡Eres un tirano!”

No me llaman el Rey Negro de los Hombres Lobo por nada. Tomé el gran plato de galletas de Lacy y lo empujé hacia Kite.

“Adelante.”

“¡¿Cuántas tienes?!”

“Solo tienes que comer tres.”

“¿Por qué no comes algo también, Veight?”

“Ya terminé mi cuota de tres.”

“¡¿Y todavía quedan tantas?! ¡¿Esa chica es una idiota?!”

A quién le importa, solo cómelas ya. Date prisa. Kite tímidamente cogió una galleta de sal de roca. Se quedó mirando los cristales de sal en la superficie de la galleta antes de conjurar su magia de tiempo, por las dudas.

“Es una galleta normal... en lo que respecta a los ingredientes.”

“Sí, lo es.”

No tienes que ser tan cauteloso. Kite vaciló por un minuto, luego endureció su resolución. Tomó el bulto grueso y se lo metió en la boca. Un momento después—“Espera, esto sabe bien.”

“¿Alguna vez dije que supieran mal?”

Sus galletas eran de hecho deliciosas. Sabía que no me creería si le dijera que las galletas de Lacy eran buenas, así que tenía que hacer las cosas de esta manera. La ligera aplicación de sal realmente resaltaba el sabor de la harina de trigo. Y había suficiente azúcar para que todavía tuvieran un toque de dulzura. De hecho, era un gran fan de este sabor.

“El único problema es la cantidad.”

Suspirando, me volví hacia un armario cercano.

“Para que lo sepas, hay tantas galletas aquí como en el plato.”

Kite, quien cogía su segunda galleta, murmuró, “¿Qué es ella, una especie de abuela rural?”

“Es lo que yo pensé.”

Durante bastante tiempo después, no me faltaron bocadillos salados y dulces.

Después de conquistar Ioro Lange, el Ejército de Liberación de Meraldia continuó su avance. Ellos controlaban todo el noroeste, por lo que ahora estaban extendiendo su influencia hacia el sureste. Unos días después, Airia vino a mi oficina para darme otro informe.

“La antigua capital, Vest, se ha unido al ejército de liberación.”

“Eso es malo, ¿no?”

Vest era la ciudad más austral del norte y, hasta que comenzó la guerra de unificación, había sido la capital de Meraldia. Después de la guerra, estuvo demasiado cerca de permanecer como la capital del Senado, pero aún seguía siendo una ciudad importante. Airia frunció el ceño.

“Cuando Ioro Lange fue rodeado, el Senado no les envió ninguna ayuda. Eso envió un mensaje a los otros virreyes. ‘El Senado no protegerá a su pueblo.’”

“Tiene sentido...”

El Senado probablemente estaba apostando por su defensa más fuerte, la ciudad fortificada de Vongang. Una ciudad que había sido construida con el único propósito de reprimir una rebelión en el sur, que ocurrió. Pero a pesar

de todas las tropas apostadas en Vongang, no habían enviado ninguna ayuda a Ioro Lange. Era lógico pensar que los virreyes de las ciudades restantes decidieron que era mejor unirse a Rolmund. Airia reflexionó, “¿Podría haber sido esta la razón por la que el ejército de liberación hizo tal demostración de rodear Ioro Lange, a pesar de no tener intención de atacar?”

“¿Para mostrarle a las otras ciudades lo incompetente que es el Senado?”

“Sí. Si la princesa Eleora realmente es el tipo de persona que dices que es, sir Veight, entonces parece bastante probable.”

En realidad, estaba pensando lo mismo.

“Concuerdo. Ella no es una simple soldado, eso es seguro. Ella es una política astuta que sabe cómo usar la guerra como una herramienta diplomática. Su primera batalla fue una dramática victoria sin sangre y está usando la fama de eso para expandir su influencia.”

Pensaba tres pasos adelante antes de hacer cualquier maniobra militar. Pero por otro lado, siempre que sus planes se desarrollen sin problemas, sus movimientos se volverán predecibles. Completamente a diferencia del imprevisible y volátil Senado. Aunque estaba un poco celoso de lo bien que le iban las cosas a Rolmund.

Normalmente, movilizar ejércitos requería mucha planificación, mapeo de rutas de suministros y todo tipo de otras pesadillas logísticas. Pero Eleora no tenía que preocuparse por nada de eso. Los virreyes, la gente y el clero estaban de su lado para que ella pudiera ir a donde quisiera y ser bienvenida. Y como estaba lejos de su tierra natal, no tenía que preocuparse por que la burocracia en su país la frenara. Ella era capaz de mover su ejército con tanta facilidad como alguien que juega un juego de estrategia.

“En este punto, realmente me gustaría evitar un enfrentamiento directo con ella...”

Tomé un sorbo del té negro que preparó Airia y consideré mis opciones.

“La mayoría del Ejército de Liberación de Meraldia está formado por meraldianos. Si realmente luchamos contra ellos, simplemente se convertirá en una repetición de la guerra de unificación.”

“De hecho, no importa cómo logremos la victoria, dejará rencores duraderos.”

“Sí, exacto...”

Además, no importa cuántos miles de meraldianos matemos, en realidad no le haríamos ningún daño a Eleora. Por supuesto, no podía perder tantas

tropas como para perder el apoyo del norte, pero eso era todo.

“Lady Airia, ¿tienes alguna otra información?”

“Déjame ver... Hmm...”

Airia comenzó a revisar los documentos que tenía en la mano hasta que encontró algo que le llamó la atención.

“Sir Forne ha recibido una misiva secreta de Welheim.”

Welheim estaba al sur de Krauhen y no estaba demasiado lejos de Veira o Zaria. La formación del Ejército de Liberación de Meraldia lo había atrapado entre dos organizaciones poderosas, por lo que probablemente había estado pensando profundamente en su próximo curso de acción desde que comenzó la guerra. Welheim tenía una relación profunda con Veira y habían estado intercambiando información desde antes de la formación de la Mancomunidad del Sur.

“¿Han decidido desertar a nuestro lado?”

“Sí. El Senado ahora solo tiene a Vongang y Welheim en su poder. En lugar de confiar en que el poco fiable Senado los defienda, Welheim ha decidido recurrir a nosotros, que tenemos un historial de protección de nuestras ciudades miembros.”

“Jajaja, supongo que se están refiriendo a Zaria.”

No pude evitar reírme. Todos los hombres lobo me habían reprendido por ir a ayudar a Zaria, pero esa decisión estaba dando sus frutos ahora.

“Dejaré la situación a sir Forne. Conociéndolo, negociará bien si eso significa que su ciudad no será la primera en ser atacada.”

Si Welheim se uniera a nuestra Mancomunidad, la ciudad de artesanos de Forne, Veira, ya no estaría directamente al borde del ejército de liberación. No tenía dudas de que haría todo lo posible para asegurarse de que Welheim se uniera a nosotros.

“Todo lo que queda ahora es Vongang. Todos los senadores restantes se esconden allí, ¿verdad?”

“De hecho, pero esa ciudad fue diseñada para soportar asedios prolongados...”

Mientras discutía la situación con Airia con una taza de té, Kite vino de visita una vez más. Me miró a mí y luego a Airia y entonces dijo vacilante, “El Senado envió otra petición de ayuda, pero no es gran cosa, así que puedo volver más tarde si quieres.”

Fue extraño escuchar que una petición de ayuda “no era gran cosa”, pero de nuevo, Kite probablemente sabía que no ayudaríamos al Senado de todos modos. Airia sonrió invitadamente y le hizo una seña a Kite para que entrara en la habitación.

“No es necesario. Acabo de terminar mi informe. Te veré en otro momento, sir Veight.”

“Sí, lo siento por esto. Estaré libre para la cena.”

Después de ver a Airia irse, me dirigí a Kite. La situación se había vuelto bastante grave para el Senado y sería peligroso seguir usando Kite como espía durante mucho más tiempo.

“Kite, ¿a dónde vas usualmente para informar al Senado?”

“Recientemente he estado yendo a Vongang. Desde que el ejército de liberación comenzó su invasión, la mayoría de los senadores huyeron allí.”

Ser descendientes de esclavos fugitivos le había enseñado al Senado habilidades útiles. Siempre eran cautelosos con los perseguidores y habían creado múltiples bases de respaldo, por si acaso. Sin embargo, ahora que habían perdido a Ioro Lange y Vest, la única ciudad a la que podían acudir era Vongang. Me quedé mirando la cara de Kite mientras pensaba en cuál sería el próximo movimiento de Eleora.

“Kite.”

“¿Sí?”

“No vuelvas al Senado. Quédate aquí en Ryunheit.”

“Ah, de acuerdo. Por mí está bien.”

Sinceramente, me sorprendió un poco lo fácil que él estuvo de acuerdo. Esperaba que él estuviera más sorprendido. Si Welheim desertaba y Vongang capitulaba, la Federación Meraldiana estaría acabada. Las posibilidades eran que Eleora había predicho la deserción de Welheim y probablemente estaba reuniendo sus fuerzas para tomar Vongang. Si Kite regresara a Vongang, podría quedar atrapado en la lucha. Peor aún, si lo capturaban, se encontraría con el mismo final que el resto del Senado.

“Tu ciudad natal es Vest, ¿verdad? ¿Está segura tu familia?”

“Sí, deberían estarlo. El ejército de liberación no ha saqueado ninguna de las ciudades que capturaron.”

Perfecto. Entonces, aunque traicione abiertamente al Senado, no habrá repercusiones para su familia. Ya había preparado una casa para él en Ryunheit, así que ya era hora de que dejara de ponerlo en peligro. Quitándose

el uniforme del Senado, Kite se volvió hacia mí con una sonrisa renovada.

“Entonces, ¿cuál será mi trabajo ahora?”

Fufufu, ¿realmente quieres saberlo? Todos los traidores están destinados a encontrar un final espeluznante. Sonreí y dije, “Vas a ser mi vicecomandante.”

“¿Qué?!”

“He estado buscando un investigador experto desde hace algún tiempo. No creas que podrás escapar de mí tan fácilmente.”

“¡E-Entendido! ¡Haré este trabajo lo mejor que pueda, Veight!”

Desde hoy en adelante, eres el vicecomandante del vicecomandante de la Señora Demonio. Será mejor que estés listo para ganarte tu sustento.

* * * *

—Los Registros de Guerra de Eleora: Parte 1—

Vestida con la armadura y la capa real de Rolmund, la princesa Eleora estableció su cuartel general en una colina con vistas al campo de batalla. Debajo de ella acampaban los pocos miles de miembros del Ejército de Liberación de Meraldia. Actualmente estaban rodeando la ciudad fortificada de Vongang.

“Supongo que este es un progreso aceptable.”

“Todo lo que están haciendo es pararse allí y blandir sus lanzas.”

Su ayudante, un hombre de mediana edad, le sonrió tristemente. Eleora le devolvió la sonrisa. El ejército de liberación era un amasijo de amateurs que solo habían entrenado en la disciplina militar de Rolmund durante unos días.

“Suenas insatisfecho, Borsche.”

“Es demasiado cruel enviarlos al campo de batalla con tan poco entrenamiento”.

“Eres un hombre amable”, dijo Eleora mientras se giraba hacia los muros de Vongang. “No es una mala fortaleza.”

Borsche asintió.

“Sí, Su Alteza. Creo que esta ciudad será una recompensa adecuada por sus servicios.”

“Hubiera preferido el verdadero Ioro Lange, pero supongo que no puedes tenerlo todo.”

Borsche hizo una mueca.

“Su Alteza, si su familia alguna vez supiera que pronunció tales palabras,

sería juzgada por una corte marcial.”

Para los ciudadanos de Rolmund, el “verdadero” Ioro Lange es la tierra controlada directamente por el emperador. A pesar de que sus palabras estaban al borde de la traición, Eleora sonrió sardónicamente. Con su Blast Grimoire en la mano, ella se volvió hacia su ayudante.

“Pero imagínate cómo luciría ese palacio asquerosamente ornamentado si fuera mi bandera la que estuviera ondeando sobre él en lugar de la suya.”

“El pensamiento ciertamente me emociona.”

“¿Lo ves?”

Justo en ese momento, un caballero meraldiano corrió hacia la tienda de mando.

“¡Princesa Eleora! ¡Mis disculpas por la visita imprevista, pero el Senado está pidiendo una tregua!”

Eleora respondió con una voz fría, “Diles que no tengo ninguna intención de aceptar otra cosa que no sea la rendición incondicional. ¡Si algún mensajero viene con otros términos, expúlsalo!”

“¡S-Sí, señora!”

El caballero saludó y luego se marchó a galope. Eleora suspiró, “¿Esos tontos realmente creen que aún tienen algo que negociar?”

Otro de sus oficiales, una mujer, sonrió.

“Es porque son tan tontos que dejaron que la situación se volviera tan mala para ellos, Princesa.”

“Eso es cierto.”

Eleora se volvió hacia el resto de sus oficiales. Todos se pusieron de pie y la saludaron. Ella dijo, “Tengan en cuenta que, en esta batalla, el ejército de liberación es nuestra principal fuerza, pero también nada más que una multitud de espectadores. Los verdaderos actores somos nosotros, el cuerpo de magos. ¿Me entienden?”

“¡Sí, señora!” Los oficiales respondieron al unísono. Eran considerados las fuerzas de élite de Rolmund, por lo que no podían permitirse el lujo de fallar. Debían mostrarle a Meraldia que, a pesar de ser extranjeros, tenían la valentía y el impulso para luchar por una causa que no era la suya.

“Pueden ser mis elites, pero recuerden que solo hay ciento doce de ustedes. Y aquí, no hay reemplazos para reponer nuestras filas.”

Por supuesto, las bajas serían inevitables, pero Eleora quería mantener con vida a la mayor cantidad posible de sus valiosos hombres. Por un lado, Eleora

sabe que no la traicionarán, pase lo que pase. Por otro lado, son mucho más hábiles que cualquier miembro del ejército de liberación. Pero Eleora no quería que pareciera que solo estaba haciendo luchar a los meraldianos. Así que, aunque ella prefería que su cuerpo de magos no peleara, no podía permitirse el lujo de retenerlos para siempre.

“Como mencioné antes, a partir de hoy los Blast Canes ya no son un secreto militar clasificado de grado 1. ¡Vuélvanse locos con ellos!”

“¡Sí, señora!”

Los oficiales saludaron de nuevo, pero esta vez están sonriendo como niños que estaban a punto de jugar una broma especialmente traviesa. Rezando internamente por su seguridad, Eleora agregó, “Necesitamos mostrar a estos humildes mestizos la fuerza del ejército de Rolmund. Pero no sientan la necesidad de exagerar y hacer que los maten. Solo peleen como siempre lo han hecho, eso será suficiente. Lo último que quiero hacer es tener que decirles a sus familias ‘Mi más sentido pésame. Lady Natalia murió en un intento imprudente de mostrar lo increíble que era.’”

La mujer que habló antes se ruborizó.

“¿P-Por qué me está señalando?!”

“Porque eres la más propensa a hacer algo imprudente, Suboficial Natalia.”

Los otros oficiales se rieron.

“Me gustan esas expresiones, caballeros. Espero grandes cosas de ustedes.”

No importa cuán feroz sea la lucha, estos hombres nunca han traicionado las expectativas de Eleora. Y ella confiaba en que esta vez no sería diferente. Por lo tanto, ella ordenó, “¡29º Cuerpo de Magos Imperiales, muévanse!”

“¡Sí, señora!”

Los hombres de Eleora taconearon sus botas juntos y le dieron el saludo más vigorizante hasta ahora.

* * * *

“Oooh, finalmente ha comenzado.”

Con tranquilidad, observé el desarrollo de la batalla desde la seguridad de un bosque cerca de Vongang. Tenía un buen punto de vista desde donde estaba, enclavado en las ramas de un gran árbol.

“Es difícil que nos vean aquí, así que es agradable y seguro.”

“¡Seguro mi culo! ¡¿Por qué tuviste que traerme aquí también?!”

Mi recién nombrado vicecomandante se aferró desesperadamente a mí. Viendo su reacción, los otros hombres lobo que servían como mis guardias se echaron a reír.

“No te preocupes, te atraparemos si te caes”, dijo Monza juguetonamente. Kite gritó y dijo, “¡Deja de sacudir la rama! ¡Me voy a caer!”

“Como dije, te atraparemos si te caes.”

“Bueno, no quiero caerme, aunque me atrapen, ¡así que para!”

Lo siento, querido vicecomandante, pero eso solo hará que Monza quiera molestarte aún más. Monza disfrutaba jugar con su presa y esa parte de su personalidad se reflejaba en sus interacciones con todos. Aterrorizado, Kite se volvió hacia mí y dijo algo realmente propio de un vicecomandante.

“¿Sabes? ¡Normalmente los vicecomandantes no deben explorar los campos de batalla personalmente!”

“Normalmente no lo hacen.”

Te espera un duro despertar si crees que el ejército demoníaco es un mero ejército normal. Como Monza estaba vigilando a Kite, no tenía que preocuparme por que se cayera. Apunté mi telescopio al campo de batalla y cambié mi enfoque allí. La mayoría del cerco estaba formado por soldados voluntarios, que coincidían con la información que había recibido. Todos llevaban pecheras baratas sobre sus ropas civiles y estaban armados solo con lanzas.

“Me parece que están todos allí para hacer bulto”, murmuró Vodd mientras miraba a través de su propio telescopio. Entre nosotros, él era el que tenía más experiencia en el campo de batalla.

“No parece que vayan a participar en esta batalla en absoluto. Si el ejército está reclutando gente para que se quede allí, debería registrarme.”

“¿Entonces Eleora no está planeando usar su milicia como peones desechables para derribar la ciudad?”

Incliné la cabeza y Vodd respondió alegremente, “No, de ninguna manera. Solo mira las caras de esos cobardes. Si la ciudad enviara un solo pelotón de caballería, toda la formación se rompería.”

Lo que significa que Eleora tenía algún otro plan en mente para tomar la ciudad. Me volví hacia al escuadrón de Hamaam.

“Acérquense al campo de batalla lo más que puedan sin ser descubiertos y

reúnan toda la información que puedan. Si es posible, traten de hablar con algunas de las tropas.”

“Entendido, Vicecomandante.”

Hamaam asintió y ajustó su mochila. En su interior había unos ungüentos y un amuleto de Sonnenlicht.

“Yo diría que soy tan bueno como tú imitando a un comerciante, Vicecomandante.”

Vaya, es raro ver a Hamaam haciendo chistes. Sin embargo, Hamaam luego agregó, “A menudo embosqué caravanas de esa manera...”

“No importa lo que hiciste en el pasado. En este momento, solo concéntrate en la misión que tienes por delante.”

“Entendido, Vicecomandante.”

Puede que Hamaam haya hecho cosas turbias antes de venir a nuestra aldea, pero eso no importa. En este momento él era un miembro diligente y leal de mi tropa.

Kite, quien estaba usando magia de detección de área amplia a nuestro alrededor, de repente gritó, “¡Veight, acabo de sentir un montón de ondas de mana cerca de la puerta principal de Vongang! ¡Pero sea lo que sea, no es magia lo que he visto!”

Tenía una idea de lo que podría ser e instantáneamente apunté mi telescopio en la dirección que Kite estaba apuntando. Un segundo después, hubo una serie de destellos blancos.

“¡¿Q-Qué ra—?!”

Los otros hombres lobo también vieron hacia esa dirección. A través de mi telescopio, pude ver una fila de soldados cargando largos palos. Uno de los extremos de los palos era curvo y parecían arcabuces medievales. La forma en que los soldados sostenían los palos era también igual a la forma en que sostendrías un rifle. Supuse que estas eran las versiones más grandes de los Blast Grimoires.

“Kite, ¿pudiste analizar esas ondas de mana?”

“S-Sí. Era alguna forma de magia destructiva. Lo más parecido que se me ocurre es el hechizo Light Blast.”

En pocas palabras, Light Blast disparaba un rayo de mana puro. La razón por la que se llamaba Light Blast era porque el mana se parecía a la luz del sol en el espectro visible. Sin embargo, no era un hechizo muy útil, ya que

requería una cantidad de tiempo ridícula para apuntar. Además de eso, ni siquiera era lo suficientemente poderoso como para perforar una armadura. Además, si intentas precargar el hechizo, incluso el más mínimo error causaría que te saliera el tiro por la culata.

“Umm pero... acaban de disparar veinte de ellos a la vez. Deben haber entrenado mucho para estar en sincronía.”

Negué con la cabeza.

“No hubieran podido hacer eso mediante encantamientos normales. Supongo que esta es una de las nuevas armas de Rolmund. Mira, el poder de sus hechizos es anormal.”

Las ráfagas de luz habían logrado derretir las preciadas puertas revestidas de metal de Vongang y encender la madera que había debajo. Ese nivel de calor no era normal. El poder de sus hechizos estaba en el nivel de la Maestra. Monza silbó apreciativamente y luego me miró.

“Jefe, eso fue un arma y no magia, ¿verdad? ¿Eso significa que yo también puedo usarla?”

“Tal vez. Pero incluso si pudieras, no dispara tan lejos como un arco, así que no lo recomendaría.”

La unidad que había disparado esas armas mágicas necesitaba ser protegida por una fila de escudos. Sin embargo, las flechas aún encontraron su camino a través de las brechas y ya había algunas bajas. Vodd asintió pensativamente.

“Sin embargo, esas cosas son poderosas. Miren, pronto cruzarán la puerta.”

“Mientras tanto, la milicia todavía no se ha movido.”

El Ejército de Liberación de Meraldia se mantenía alejado de los disparos de los arcos. Todo lo que estaban haciendo era animar a las tropas de Eleora. Un momento después, un grupo de caballeros salió de la línea de atrás. Pero no estaban montando caballos. Estaban montados en estas enormes aves que parecían avestruces.

“Oye, jefe, ¿qué diablos son esos?”

Jerrick me miró en busca de respuestas, pero esta era la primera vez que yo también las veía.

“Ni idea. Los libros de la Maestra no mencionaban nada que se pareciera a eso. Sin embargo, me recuerdan a los wyverns que montan los dragonantes.”

Los dinosaurios y las aves eran bastante cercanos en cuanto a la

evolución, por lo que supongo que tenía sentido que los dragones y las aves también lo fueran. *Supongo que Rolmund ha domesticado a estos monstruosos pájaros.* Vimos cómo los caballeros montados levantaban sus propias armas y apuntaban. Había unos 40-50 de ellos. Con la ayuda de sus aliados, cargaron a través de las puertas de la ciudad en llamas.

“¿Así que esos son los cuerpos de magos de Eleora? Tienen un montón de equipos interesantes.”

“Este no es el momento de estar impresionado, Veight. Estoy sintiendo enormes temblores de mana dentro de la ciudad.”

Sonaba como si estuvieran yendo con todo ahí dentro. Los muros bloqueaban mi vista de lo que estaba pasando, pero el olor a sangre era espeso en el aire. Ahora que las puertas habían caído, el Senado no tenía ninguna posibilidad. Incluso si por algún milagro lograran derrotar al cuerpo de magos, Eleora todavía tenía a su ejército de liberación intacto.

Después de unos minutos, el escuadrón de Hamaam regresó.

“Vicecomandante, la unidad que irrumpió en la ciudad es conocida como el Cuerpo de Magos Imperiales de Eleora. Todos los soldados hablaban de ellos.”

Lo sabía.

“¿Encontraste algo sobre su tamaño o equipos?”

“Hay entre cien y doscientos miembros en total. Desafortunadamente, esa fue toda la información que pude descubrir.”

Ese número me llamó la atención. Para los humanos, las unidades de 100 hombres por lo general tenían un significado especial. Allá en la Tierra, había leído que los humanos usualmente formaban grupos de 100 durante la edad de piedra. Fue entonces cuando la sociedad humana comenzó a evolucionar, por lo que se consolidó que un grupo de 100 era una sola unidad que tenía un destino y objetivos compartidos. Supuestamente, según lo que había leído, 100 era el tamaño de grupo óptimo. No tenía idea de si la evolución había ocurrido de una manera similar aquí, pero como la sociedad humana no era muy diferente de la sociedad humana en la Tierra, era seguro asumir que sí.

Así que, psicológicamente hablando, era significativo que el batallón de élite de Eleora tuviera un tamaño de alrededor de 100-200 personas. Incluso podrías considerarlo su grupo personal. Naturalmente, las tropas que personalmente había traído con ella desde Rolmund eran importantes no solo

por su familiaridad con sus habilidades, sino también porque no se podían reponer fácilmente aquí si se perdían. El hecho de que Eleora estuviera dispuesta a invertir su carta de triunfo aquí contra Vongang significaba que estaba decidida a aplastar al Senado más allá de toda esperanza de recuperación, o que en realidad estaba en apuros y no tenía otra opción. Para prepararme para la próxima guerra, necesitaba saber cuál. Si las cosas salieran bien, incluso podría usar ese conocimiento como moneda de cambio.

“¿Tiene Eleora algún otro batallón de Rolmund?”

“Ninguno de los soldados ha visto a nadie aparte del cuerpo de magos, al menos.”

La batalla todavía se estaba librando dentro de la ciudad, pero una vez que terminara, probablemente nos verían. Lamentablemente, era hora de retirarse.

“Buen trabajo, Hamaam. Salgamos de aquí antes de que nos vean.”

A mi orden, los hombres lobo asintieron y se lanzaron de los árboles.

“¡Uwaaaaah!”

Agarré a Kite, quien estaba gritando de terror.

“Kite, grabaste todo lo que analizaste sobre sus pentagramas, ¿verdad?”

“P-Por supuesto que—¡WAAAAAAH!”

Salté del árbol con Kite todavía en mis brazos. El suave suelo amortiguó mi caída y salimos corriendo del bosque, levantando hojas muertas a nuestro paso.

“¡Espera, Veight! ¡Vas demasiado rápido! ¡Waaaah! ¡Miiiiieerda!”

“No te preocupes, te acostumbrarás a ello.”

Íbamos a mantener esta velocidad todo el camino de vuelta, después de todo.

* * * *

—Los Registros de Guerra de Eleora: Parte 2—

“¡Reportando! ¡La puerta oeste ha sido traspasada! ¡La caballería enemiga está entrando a la ciudad!”

“¿Qué están haciendo esos tontos incompetentes? ¡Dense prisa y repélenlos!”

“¡Reportando! ¡La orden de caballeros de San Koshpza ha sido aniquilada! ¡El Comandante Micchen ha muerto en la batalla!”

“¡La orden de caballeros de San Teodoro ha sufrido grandes pérdidas y se ha entregado al enemigo!”

“¡La orden de caballeros de San Oceamos también se ha rendido! ¡El ejército regular ha sido derrotado!”

El Senado poseía muchas órdenes de caballeros ordenados en nombre de los santos. La mayoría de esos “santos” eran, de hecho, senadores antiguos que simplemente querían que sus nombres y acciones vivieran para siempre. Esos senadores habían creado órdenes de caballeros en sus nombres y luego nombraron a sus propios soldados personales para que lideraran esas órdenes, dándoles así una posición permanente en el ejército. Sin embargo, cada orden tenía un número limitado de caballeros que podían formar parte de ella, obligándolos a dividirse cada vez que crecían demasiado. Eso confundió la cadena de mando e hizo que las órdenes de caballeros fueran altamente ineficientes.

“¡N-No duden, tontos! ¡Esperábamos que esto sucediera! ¡Todas las entradas de la ciudad todavía están bloqueadas! ¡¿Qué están haciendo esos malditos mercenarios?!”

“El Grupo Tiego se rindió al enemigo. Los mercenarios de Molk huyeron por la puerta este.”

“¡Tenemos una petición de refuerzos de la puerta este! ¡Las puertas todavía están abiertas allí!”

“¡Reportando! ¡El Grupo Tiego no se rindió, sino que desertaron al lado del enemigo!”

“¡Los mercenarios de Meniel también nos han traicionado! ¡La puerta interior occidental ha caído!”

Casi al mismo tiempo, en la sede del Ejército de Liberación de Meraldia. La Suboficial Natalia había regresado a la tienda de mando después de completar su misión de abrir las puertas y ahora estaba hablando con el ayudante Borsche.

“¿Hay realmente mercenarios por ahí que se pasarán a nuestro lado tan fácilmente?”

Borsche le dio una sonrisa triste.

“No, normalmente no. Pero el Senado ha estado recortando el salario de los mercenarios año tras año, alegando que como pagan por contratos de un año, merecen descuentos.”

“¡Vaya, eso es horrible! ¡Los están tratando como esclavos!”

Sonriendo, Eleora se volvió hacia los dos.

“No, los están tratando peor que a los esclavos. Al menos un dueño de esclavos adecuado alimentaría a sus esclavos.”

“No me sorprende que hayan traicionado a su empleador tan fácilmente”, suspiró Natalia y Eleora asintió.

“Así es. A pesar de que debería haber sido obvio, los que ejercen el poder a menudo olvidan las cosas más obvias. Debería tener cuidado de no cometer el mismo error.”

La expresión de Borsche se volvió sombría y se volvió hacia Eleora.

“Pero Su Alteza, ¿realmente planea emplearlos?”

“No son leales en lo más mínimo, pero si les pagas trabajarán para ti. Lo que significa que mientras les paguemos de manera justa, podemos hacerlos trabajar hasta los huesos.” Eleora sonrió y ordenó, “Hagan que los mercenarios constituyan la vanguardia de nuestro asalto. Díganles, ‘La princesa quiere ver cuán fuertes son realmente los mercenarios de Meraldia.’”

“¡Sí, señora!”

El Senado se sumió aún más en el caos.

“Ahora que hemos llegado a esto, no tenemos otra opción. ¡Armen a nuestro personal!”

“No seas ridículo, son funcionarios, no soldados. Todo lo que haríamos sería arrastrar nuestros nombres por el barro.”

“¡Entonces, ¿qué hacemos?! ¡Todo esto sucedió porque ordenaste el asesinato del virrey de Zaria!”

“¡¿Lo dice el hombre que llevó a Krauhen a desertar?!”

“¡Dejen de discutir, ustedes dos! ¡Nuestra única esperanza ahora es escapar con los refugiados!”

Pero antes de que los senadores pudieran huir, un escuadrón de tropas de Rolmund abrió la puerta de la sala de audiencias.

“Este es el escuadrón cuatro. Hemos capturado a los senadores. Nuestro escuadrón tiene cuatro heridos y ningún muerto.”

Eleora sonrió mientras escuchaba el informe a través de su arete.

“Bien hecho, Lenkov. Aseguren el perímetro. Llegaré en un momento.”

Después de hablar en su arete, Eleora se volvió hacia sus hombres.

“Sígueme, todos. Es hora de visitar a esos tontos que aún viven en el pasado.”

“¡Sí, señora!”

Una vez que los escuadrones tres y cuatro de los cuerpos de magos llegaron a la ciudad, lo habían destruido todo. Tanto el cuartel general de la guardia real del Senado como los muros interiores de la ciudad habían sido reducidos a escombros.

“Sus hombres ciertamente hicieron una entrada llamativa”, dijo Borsche con una sonrisa triste.

“Eso es lo que les pedí que hicieran, después de todo. Con esto, los meraldianos finalmente comprenderán nuestra fuerza.”

Las calles estaban llenas de mercenarios que habían desertado al lado de Rolmund. Eleora saludó a los mercenarios y luego se dirigió a la sede del Senado.

“Oho, entonces ustedes son los líderes del norte de Meraldia.”

Unos 30 hombres la esperaban dentro de la sala de audiencias. Estaban temblando dentro de sus túnicas anticuadas. La mayoría eran viejos llenos de arrugas. En el momento en que Eleora entró, comenzaron a maldecirla o rogar por sus vidas.

“Ríndanse incondicionalmente. Después de eso decidiré qué hacer con ustedes. Aquellos que no se rindan serán asesinados aquí y ahora. ¿Qué será, rendirse o morir?”

Tomó menos de diez segundos para que todos los senadores se rindieran.

Una vez que los últimos grupos de resistencia depusieron las armas, Eleora invitó al ejército de liberación a la ciudad. Allí, vieron a los senadores de la Federación amarrados en la plaza de la ciudad.

“Señores, les presento a los gobernantes de Meraldia.”

Detrás de Eleora, miembros del ejército de liberación sacaron carretas con oro y joyas; todos los activos que el Senado había acumulado al gravar las ciudades. En realidad, la mayoría era el dinero necesario para mantener el funcionamiento del Senado, pero para los miembros del ejército de liberación, no parecía nada más que la riqueza de los malos. Eleora comenzó a repartir una moneda de plata junto con una chapa de madera a cada miembro de su ejército.

“Deseo darles a ustedes, los ciudadanos de Meraldia, el derecho a juzgar el destino de sus antiguos gobernantes. Los meraldianos deben ser juzgados por los meraldianos.”

Un murmullo se alzó en el ejército de liberación. Habían esperado que Eleora fuera la que decidiera el destino de los senadores. Sintiendo la creciente marea de sorpresa, Eleora continuó.

“Serán juzgados a través del sistema tradicional de Rolmund, el Exilio de la Chapa de Madera. Los votos de los soldados determinarán el destino de estos senadores.”

Los soldados comenzaron a charlar entre sí. Ninguno de ellos había esperado un desarrollo como este. Eleora levantó la moneda de plata en su mano.

“Una moneda de plata es un voto de misericordia. Aquellos que deseen dar clemencia a los senadores, coloquen la moneda que se les entregó a sus pies.”

Luego levantó la chapa de madera. Normalmente, esas chapas se usaban como fichas o símbolos en los juegos comunes que jugaban los soldados, pero todas ellas habían sido marcadas con la cresta del ejército de liberación.

“Una chapa de madera es un voto de condena. Los que creen que los senadores son culpables, coloquen la chapa que se les entregó a sus pies.”

Finalmente, Eleora agregó, “Deben votar por una opción u otra. El objeto con el que eligieron no votar es suyo para que lo conserven. Pueden llevárselo a casa como conmemoración del juicio.”

Al oír eso, los senadores se quedaron sin aliento. Era obvio cómo sería la votación ahora. Una moneda de plata era suficiente para pagar una noche en una posada de lujo, junto con una buena cena. Probablemente no haya un solo plebeyo dispuesto a tirar eso solo para permitir que el Senado mantenga su poder. Por supuesto, los senadores también lo sabían.

“Espera, eso no es—”

Lenkov metió su Blast Cane en la espalda del senador que trataba de discutir y gruñó, “Te rendiste incondicionalmente. Si intentas pedir condiciones ahora, te dispararé.”

El senador palideció y todos los soldados del ejército de liberación y mercenarios comenzaron a caminar hacia adelante. Casi todos miraban hacia abajo las chapas de madera que sostenían, con expresiones retorcidas de odio. Algunas personas arrojaron sus monedas, pero la gran mayoría votó con las chapas.

Finalmente, todos los votos fueron emitidos y el silencio descendió en la plaza. La montaña de chapas amontonadas ante los senadores dejó claro hacia

dónde había ido la votación. Eleora se echó la capa hacia atrás y dijo en voz alta, “¡La gente de Meraldia ha encontrado culpables a los senadores! ¡Ahora serán castigados de acuerdo con las leyes del Exilio de la Chapa de Madera!”

Los soldados vitorearon. Los subordinados de Eleora se llevaron a los senadores. Los pobres ancianos estaban a punto de desmayarse. Una vez que los senadores se fueron, los miembros del cuerpo de magos sacaron rodando enormes barriles de licor. Luego se dirigieron al ejército de liberación reunido y gritaron, “¡Su Alteza, la Princesa Eleora, ha decretado que este licor sea sacado para que el ejército de liberación celebre nuestra victoria!”

“¡Los que se rindieron son libres de beber con nosotros! ¡No los castigaremos por luchar bajo el Senado!”

“¡Vengan, bebamos! ¡Podemos limpiar la ciudad mañana, pero esta noche celebremos el final de una batalla sin sentido entre compañeros meraldianos!”

Los soldados vitorearon, los senadores destronados quedaron casi olvidados.

Eleora escuchó los gritos afuera mientras miraba a los senadores cautivos.

“Ahora bien. La gente de Meraldia los encontró culpables. ¿Tienen algo que decir en su defensa?”

“Tú—”

Uno de los senadores intentó ponerse de pie, pero se vio obligado a retroceder por el cañón de un Blast Cane. Eleora sonrió misericordiosamente y dijo, “El juicio justo y misericordioso del Exilio de la Chapa de Madera los ha declarado culpables. Por lo tanto, serán desterrados de Meraldia.”

Los senadores soltaron un suspiro de alivio colectivo. El exilio era humillante, por cierto, pero al menos no serían ejecutados. El exilio concedido de todas las ciudades meraldianas significaba, en la práctica, que probablemente morirían de todos modos, pero al menos no esta noche. Y mientras sobrevivieran, existía la posibilidad de que pudieran recuperar su posición. Sin embargo, las siguientes palabras de Eleora rompieron sus esperanzas.

“En Rolmund, el exilio toma muchas formas, pero la más común es arrojar al criminal desterrado a la noche con solo una camisa empapada en la espalda. En verano, ocasionalmente sobreviven unos días, pero en invierno se congelan hasta morir antes de que puedan llegar a dar incluso cien pasos.”

“¿Qué?”

Eleora todavía no había terminado.

“Además, no hay ninguna regla sobre con qué debe empaparse la camisa. Por respeto a ustedes, senadores, empaparé sus camisas con alcohol de alta graduación.”

El alcohol absorbía el calor del cuerpo humano incluso más rápido que el agua. Aunque Vongang estaba situado en el centro de Meraldia, todavía estaba en pleno invierno. Por la noche, las temperaturas caían bajo cero. Si fueran arrojados al desierto con solo camisas empapadas en alcohol en la espalda, era obvio lo que les sucedería. En pánico, los senadores comenzaron a rogar por sus vidas.

“¡Espera! ¡Por favor espera! ¡Te pagaremos lo que quieras! ¡Solo perdona nuestras vidas!”

“¡Si nos matas, no podrás controlar este país!”

“¡Así es! ¡Sin nosotros, la Federación Meraldiana se derrumbará!”

Eleora se rió.

“La única razón por la que lograron gobernar este país es porque tenían empleados talentosos que trabajaban debajo de ustedes. No se preocupen, todavía los mantendré cerca. Pero a ustedes no los necesito.”

La mayoría de los empleados del Senado en Ioro Lange y Vest habían jurado lealtad a Eleora inmediatamente en el momento en que había tomado las ciudades. Su trabajo era el mismo que antes, pero ahora les pagaban mucho mejor y les daban más descansos. No había ninguna razón para que no fueran leales a su nuevo empleador.

“Tuvieron muchas oportunidades para evitar un final tan innoble. Pero eligieron tomar la decisión equivocada en cada momento. Ríndanse, han perdido.”

No había la menor animosidad u odio en la voz de Eleora. Estos senadores, que pronto morirían, ni siquiera se merecían eso de ella. Al darse cuenta de que su destino estaba sellado, uno de los senadores murmuró, “Entonces... entonces, por favor, mátanos aquí.”

“Me temo que no puedo. El único castigo del Exilio de la Chapa de Madera es el exilio. Si hiciéramos algo más, los que votaron se sentirían culpables por su decisión”, susurró en voz baja la última frase y luego le dio la espalda a los senadores. Una brisa fresca sopló por la ventana abierta.

“Lo menos que pueden hacer es caminar hacia su muerte por su propia voluntad.”

Mientras el sol se ponía, la larga sombra de Eleora cubrió a los

acobardados senadores. Afuera, los soldados aclamaban y celebraron hasta altas horas de la noche.

* * * *

No sabía qué hacer con la ciudad agrícola de Welheim, el último miembro restante de la Federación del Norte. Su virrey, Kurst, era un hombre amable y un administrador hábil. También tenía fuertes vínculos con la ciudad sureña de Veira, por lo que las negociaciones deberían haber progresado sin problemas.

“No puedo creer que el Senado cayera tan rápido”, murmuró Forne, con un suspiro lánguido escapando de sus labios. Honestamente, yo también había subestimado la velocidad de Eleora. Mi suposición era que ella había estado extendiendo su influencia por todo el norte mucho antes de que nos diéramos cuenta. Tomé un sorbo de mi té, luego acuné mi cabeza en mis manos. Forne y yo estábamos actualmente en el salón de Kurst. El virrey mismo estaba hablando con un mensajero del Ejército de Liberación de Meraldia que estaba en la habitación contigua. El día después de la caída de Vongang, el ejército de liberación comenzó a enviar mensajeros a Kurst. Habían venido todos los días, y Kurst, inseguro de qué hacer, nos había llamado.

“Había estado planeando unirme a la Mancomunidad del Sur, pero ahora ya no sé qué hacer.”

Al ver su expresión de dolor, honestamente sentí pena por él. Cuando me conoció, estaba aterrorizado, por lo que probablemente estaba preocupado de que me lo comiera o algo así si no se unía a nosotros.

“El Senado fue incluso más inútil de lo que pensaba. Tal vez podríamos haber tomado el norte nosotros mismos, en lugar de Eleora.”

“No, eso sería imposible. Subestimas el temor que tienen los ciudadanos del norte del ejército demoníaco. Ellos nunca estarían de acuerdo en negociar con nosotros.”

Si todo lo que queríamos hacer era aplastar al Senado y las tropas bajo su control directo, el ejército demoníaco tenía la fuerza más que suficiente para hacerlo. El problema era lo que vendría después. La gente del norte no nos aceptaría como gobernantes legítimos. Gracias a la masacre del segundo regimiento, ciudades como Bahen aún despreciaban al ejército demoníaco.

Muchos de los residentes sobrevivientes habían perdido amigos y familiares y los rencores como ese no desaparecían tan fácilmente. Forne parecía saber eso también, mientras terminaba su décima taza de té y murmuró, “Cierto... difícilmente podemos permitirnos arrasar el norte hasta los cimientos y luego trasladar a nuestros ciudadanos a la zona.”

De veras que puede decir algunas cosas terribles con una cara seria. Además, ni una sola vez consideré esa opción. *Supongo que esta es la diferencia entre los nobles y los plebeyos...*

Mientras me tambaleaba internamente por la insensibilidad de Forne, alguien llamó a la puerta y Kurst volvió a entrar.

“Mis disculpas por la espera.”

“Oh no, yo soy el que siente haberte puesto en una situación tan difícil.”

Forne y Kurst eran conocidos desde hace mucho tiempo. Así que decidí disculparme también para no dañar las relaciones entre los dos.

“Tenía la mejor de las intenciones cuando pedí formar una alianza contigo, pero al final te metí en una situación difícil. Lo siento muchísimo.”

“¡N-No, en absoluto! P-Por favor, no hay nada por lo que disculparse...”

¿Por qué todavía me tiene tanto miedo? Kurst nos mostró la carta que el mensajero más reciente le había traído y al instante comprendí por qué se sentía tan presionado.

“Nosotros, el Ejército de Liberación de Meraldia, no deseamos derramamientos de sangre innecesarios. La continuación de los combates entre las ciudades meraldianas solo perjudicará a la región en su conjunto. Si Welheim opina lo mismo, entonces suplicamos a la ciudad que se una a nosotros. Tenemos la intención de darles suficiente tiempo para que consideren su decisión.”

Eso era más o menos lo que decía la carta. A simple vista, parecía que el ejército de liberación estaba siendo generoso, pero tras estudiarla detenidamente, quedó claro que no permitirían que Welheim se uniera a la Mancomunidad del Sur; era a su manera o nada. Las únicas opciones de Kurst eran capitular ante Eleora o librar la guerra. No había una tercera vía.

Sin embargo, me pareció interesante que el ejército de liberación estuviera dispuesto a darle “tiempo suficiente”. Hasta ahora, Eleora había avanzado a ritmo vertiginoso, ¿pero ahora ella de repente estaba desacelerando las cosas? Con las fuerzas a disposición del ejército de liberación, deberían ser

fácilmente capaces de capturar a un Welheim prácticamente indefenso. Pensándolo lógicamente, cuanto más largas fueran las negociaciones, más manutención tendría que pagar Eleora por su ejército.

La milicia estaría encantada de defender su patria gratis, pero si les pedías que participaran en una campaña, la historia era diferente. Querrían suficiente dinero para sobrevivir, por lo menos. Si cada soldado estaba haciendo una estimación conservadora de dos monedas de plata al día, eso significaba que el ejército de Eleora de 5000 consumía 10,000 monedas de plata al día. Como no estaba saqueando ninguna de las ciudades que capturó, todo ese dinero salía de su bolsillo. Mientras tanto, las ciudades de donde provenían estos soldados sufrían de una menor productividad debido a que una parte significativa de su población había ido a la guerra. Por lo tanto, los ingresos fiscales también eran más bajos. Parecía que los virreyes estaban pagando los salarios de los soldados que venían de sus respectivas ciudades, pero una vez que los ingresos fiscales comenzaran a agotarse, eso no continuaría. Si Eleora quisiera hacer mucho más con su ejército, tendría que hacerlo pronto. Forne parecía estar pensando lo mismo y me sonrió irónicamente.

“¿Podría ser que el ejército de liberación ya no pueda movilizar a todas sus fuerzas?”

“Sí, es posible que toda la milicia haya vuelto a casa. Si Eleora los hubiera mantenido a todos en Vongang, ella estaría viniendo ahora mismo mucho más fuerte.”

Kurst suspiró y asintió.

“Aunque me avergüenza admitirlo, Welheim carece de tropas para defenderse incluso de un ejército de tamaño moderado. El ejército de liberación podría tomar esta ciudad incluso sin sus miles de milicias.”

Teniendo en cuenta la situación actual, era impensable que Welheim no se rindiera. No había absolutamente ningún mérito en seguirse resistiendo. Por eso Eleora ni siquiera se había molestado en mantener a la milicia cerca. Los mercenarios y caballeros que se habían rendido a ella eran suficientes. Ella podría enviar a la milicia de vuelta a casa y naturalmente servirían a su causa difundiendo historias de sus espectaculares victorias. Las historias de guerra eran las favoritas de la multitud en cualquier bar y ahora había un ejército enorme con nuevas historias que contar. La mayoría de los soldados bajo el control directo del Senado habían capitulado ante ella, por lo que ya tenía suficientes tropas.

Ahora que conocía las intenciones de Eleora, tenía que reconsiderar mis opciones. Pedirle a Welheim que se uniera a nuestra Mancomunidad ahora era como pedirles que se suicidaran. Incluso si quisiéramos enviarles ayuda, nuestras tropas no podrían cruzar los Páramos Fétidos a tiempo. Era una zona tampón demasiado grande. Pero tampoco podía permitirme apostar una guarnición en Welheim de forma permanente. Había demasiadas ciudades que debíamos proteger y no suficientes tropas. No importa cómo lo mirara, no podríamos proteger a Welheim. Y tratar de extender mi alcance más allá de lo que estaba en mis medios de protección era peligroso. En todo caso, dejar ir a Welheim aquí haría más fácil recuperarlo cuando fuera el momento adecuado.

“Sir Kurst, ¿el mensajero del ejército de liberación todavía está aquí?”

“S-Sí. Dijo que no se irá hasta que reciba una respuesta a su carta.”

Eso lo decide todo.

“Sir Kurst.”

“¿Sí?”

“Ríndete al ejército de liberación.”

“¡¿Eh?!”

Agregué con la voz más sincera posible, “La Mancomunidad del Sur ve a Welheim como un aliado jurado. Pero tal como están las cosas, sería difícil para nosotros proteger a Welheim si el ejército de liberación atacara.”

Kurst también lo entendía. Él asintió en silencio. Pero todavía tenía más que decir.

“Las ciudades actualmente ocupadas por el ejército de liberación ven a Welheim como un aliado también. Si aceptas sus demandas, te tratarán bien.”

“Tienes razón, por supuesto... ¿pero eso no dificultará las cosas para la Mancomunidad?”

Por supuesto. Pero esa aterradora princesa me las pagará muy pronto, no te preocupes. Sonreí amargamente y dije, “No soy tan descarado como para afirmar que Welheim es un aliado y luego exponer a mi aliado a un peligro del que no puedo protegerlo. Al final, soy solo un cobarde.”

Eso no estaba mal. Si fuera más audaz, las cosas serían mucho más fáciles. Sin estar seguro de cómo interpretar mis palabras, Kurst desvió la mirada rápidamente. *Él no creerá que estoy siendo irónico o que estoy bromeando o algo así, ¿verdad?* Afortunadamente, Forne estaba aquí para

apoyarme.

“Lllaman a lord Veight el Rey Negro de los Hombres Lobo, pero en realidad, él es más humano que cualquiera de nosotros. Esas palabras venían del corazón. Estaría dispuesto a jurarlo.”

“Ya veo...”

Kurst asintió a Forne y luego se volvió hacia mí.

“Lord Veight.”

“¿Qué pasa?”

“Parece que te juzgué mal... No, juzgué mal a todo el ejército demoníaco.”

Él sonrió gentilmente y se secó las esquinas de los ojos. *Sí que llora con facilidad.*

“Welheim se rendirá al ejército de liberación, pero nunca olvidaremos la magnanimidad que nos mostraste cuando fuimos presionados a tomar una decisión tan difícil. Juro que yo, el virrey Kurst Vaan Hornenbaum, algún día te devolveré tu amabilidad.”

Kurst se inclinó profundamente mientras decía eso. *Gracias. Buena suerte con el ejército de liberación.*

Forne y yo dejamos Welheim y regresamos a Zaria. Solo al llegar a la ciudad laberíntica descubrí lo aterradora que era realmente Eleora.

“¡Ah, Maestro!”

Shatina finalmente había empezado a convertirse en una virreina capaz, pero en el momento en que me vio corrió como un cachorro sobreexcitado. *Esa parte de ella todavía no ha cambiado, supongo.*

“No puedes empezar a correr así. La gente se preocupará si ve a su virreina actuar tan exaltada.”

Sin embargo, Shatina ignoró mi reprimenda y gritó con voz entusiasta, “¡Buenas noticias, Maestro! ¡El Ejército de Liberación de Meraldia nos ha enviado una carta de Eleora!”

Uh oh.

“¿Qué dice?”

Shatina me entregó la carta y dijo, “¡Aparentemente la princesa Eleora se vengó de mi padre! ¡Exilió a los senadores de la Federación y ejecutó a los hombres que llevaron a cabo su asesinato!”

Así que ese es tu próximo movimiento. Hojeé el contenido de la carta y

luego le pregunté a Shatina, “¿Estás segura de que la persona que ella menciona es la culpable?”

“¡Sí, el senador detrás de los asesinatos fue Morteus! Así que los rumores eran ciertos, ¡la princesa Eleora es una buena persona después de todo! ¡Ella es virtuosa y honesta!”

Sonriendo tristemente, le di una palmadita en la cabeza a Shatina.

“La gente virtuosa y honesta no miente. El verdadero culpable no fue Morteus, sino el Senador Ryukaitos. Mi vicecomandante Kite ya analizó la daga del asesino.”

Eleora no tenía forma de saber quién era el verdadero líder, por lo que había elegido a un senador al azar. *Qué descuidada*. Shatina me dio una mirada en blanco.

“Aunque estoy seguro de que Ryukaitos también está muerto... Aun así, no es prudente creer todo lo que alguien te dice, especialmente cuando no es un aliado nuestro. Si lo haces, acabarás siendo explotada por personas con intenciones innobles. Y si tú, la virreina, eres explotada, entonces tu gente sufrirá”, la amonesté.

“E-Está bien...”

Shatina pareció encogerse ante mí. Ella agachó la cabeza y lágrimas brotaron de sus ojos.

“Fui imprudente... Lo siento, Maestro.”

Si ella está tan arrepentida, me siento mal por regañarla. Sonriendo torpemente, palmeé la cabeza de mi linda discípula.

“Oye, vamos, no llores. Es mi culpa por no haberte dicho antes el nombre del líder. Me preocupaba que hicieras algo loco si lo hacía. Perdóname.”

“¡N-No necesitas disculparte! Yo...”

Forne, que nos había estado observando en silencio hasta ahora, asintió y dijo, “Ustedes dos sí que se lo están tomando con calma...”

“¿A qué viene eso?”

Estoy en medio de una importante lección aquí, no interrumpas. Por el bien del difunto Melgio también, quería que Shatina se convirtiera en una buena virreina. Forne continuó obstinadamente.

“Sabes lo que esto significa, ¿verdad?”

“Creo que sí...”

“¡No, no lo sabes! ¡Eleora está tratando de abrir una brecha entre los miembros de la Mancomunidad!”

“Lo sé.”

Ciertamente no era una situación envidiable. El ejército demoníaco podría ser capaz de manejar una invasión militar, pero intentar ganarse a los virreyes humanos era mucho más aterrador. Sin el respaldo de los virreyes del sur, el resto de los ciudadanos no nos seguirían. Suspirando, Forne puso los ojos en blanco teatralmente.

“El ejército demoníaco puede haberse integrado en las ciudades del sur, pero la gente sigue siendo un poco cautelosa con los demonios. Los corazones humanos vacilan fácilmente.”

“Sí, lo sé.”

“Cómo es que un hombre lobo como tú sabe... No, supongo que no es tan extraño teniendo en cuenta que eres tú.”

Una vez fui humano después de todo. Forne golpeó su mano contra la carta de Eleora para enfatizar su punto.

“Esta mujer es peligrosa. He oído los rumores que vienen del norte. Ella es increíblemente popular entre los ciudadanos. La están llamando con nombres como la Princesa Libertadora y la Diosa de Sonnenlicht.”

“Eso he oído.”

Eleora era la princesa extranjera que había destruido el antiguo y decadente gobierno del corrupto Senado. Y públicamente, afirmó que apoyaba la autonomía de los residentes de Meraldia. Forne enrolló la carta y golpeó a Shatina en la cabeza con ella. Suspirando, agregó, “A este ritmo, incluso nuestra gente comenzará a apoyar a Eleora. Mira, ya se las ha arreglado para ganarse a una virreina aquí.”

“Ugh... Lo siento.”

Estaba empezando a sentir un poco de pena por Shatina. Volviéndome hacia Forne, cambié el tema.

“Ya que te quejas tanto, ¿supongo que tienes un plan para lidiar con esto?”

Forne solo se quejaba cuando tenía en mente algún tipo de contramedida. Como era de esperar, Forne sonrió y dijo, “Nuestro pueblo necesita un símbolo que lo respalde. Si Rolmund tiene un estandarte, entonces es hora de que el ejército demoníaco tenga un estandarte propio.”

Parece que estás tramando algo grande.

“Solo déjame los preparativos a mí. Te mostraré lo que tengo en mente en la próxima reunión del consejo.”

“Lady Airia, nada me gustaría más que compartir mi destino contigo. Sin embargo...”

“¿Qué pasa, lord Veight?”

“Perdóname, lady Airia. Pero una vida de batalla es la única vida para mí.”

“¡No te vayas, lord Veight! ¡No tienes por qué luchar por los humanos!”

“Lo sé, pero deseo proteger Ryunheit. Esta ciudad es tu hogar.”

Vi cómo se desarrollaba el novelón en el escenario de abajo. Obviamente, se trataba de Airia y de mí. Ni siquiera se habían molestado en cambiar nuestros nombres. El actor que me interpretaba se parecía mucho a mí en mi forma humana, pero él era al menos tres veces más atractivo. Su título en la obra era el mismo que mi verdadero título, el leal y sabio vicecomandante de la Señora Demonio y el líder de los hombres lobo. En la obra, se enamora de Airia luego de conquistar Ryunheit. Pero luego, después de traer la paz a la mitad sur de Meraldia, aparece el Héroe Herbert.

“¡Así que eres el Rey Negro de los Hombres Lobo! ¡Desenvaina tu espada!”

“Baja tus armas, oh poderoso Héroe. ¿Qué razón hay para que luchemos?”

“Incluso si esta batalla no tiene sentido, debo derrotarte. Porque esas son mis órdenes.”

“¿Quién te dio esas órdenes, Héroe?”

“¡El Senado!”

Al parecer, la amante del Héroe fue tomada como rehén por el Senado, razón por la cual no tenía otra opción más que luchar. Después de una feroz batalla, lo maté. Luego lamenté que un hombre tan valiente haya tenido que morir sin ninguna razón, pero tuve poco tiempo para lamentar su muerte ya que el Senado envió un ejército de 100,000 contra mí.

“¿Qué es ese ruido? ¡Imposible, ¿acaso son los pasos del ejército marchando hacia Ryunheit?!”

Finalmente, salí para enfrentarme al ejército que se aproximaba por mi cuenta.

“¡Mi nombre es Veight, el Rey Negro de los Hombres Lobo de Ryunheit!”

Comenzó una batalla desesperada de un hombre contra 100,000.

Las cortinas se cerraron sobre el escenario. Le di a los actores un enérgico aplauso, luego me volví hacia Forne y gruñí, “¿Qué diablos es esto?”

“¿No es obvio? Un recuento dramático de tu historia. Puse a los mejores actores, guionistas y músicos de Veira en esta producción. Es la obra definitiva. Ah, y la segunda parte está actualmente en producción.”

“Entonces, ¿cuál es el punto de hacer que los mejores de Veira hagan una obra como esta?”

Forne suspiró, “Eres la persona más famosa del ejército demoníaco. No solo tienes una buena apariencia, sino que también eres un comandante capaz. Podríamos también usar esas cualidades tuyas para difundir la fama del ejército demoníaco.”

“¿Realmente soy todo eso?”

“¿Realmente no eres consciente de ello?”

Me imaginé que la gente sabía mi nombre porque yo era el que manejaba personalmente la mayor parte de la diplomacia, pero nunca me sentí realmente como si fuera famoso. *De todos modos, no me gusta sobresalir.* A mi lado, Airia aplaudía con un entusiasmo sorprendente.

“Esa fue una obra maravillosa.”

“¿No te molesta que te hayan emparejado conmigo, lady Airia?”

No podía imaginarme que estuviera feliz de ser emparejada con un hombre lobo. Sin embargo, la respuesta de Airia fue inesperada.

“De ningún modo. Esto es por el bien de la Mancomunidad del Sur. De hecho, lo considero un honor.”

“Ciertamente eres de mente abierta...”

“Me halagas. Fufufu.”

Me alegro de que no lo odiara. Para ser honesto, empecé a sudar frío cuando vi ese desarrollo por primera vez. Pero aparte de eso, fue un poco embarazoso ver una obra como esta. Exageraba tanto mis hazañas que me hizo parecer una especie de semidiós. *¿No creen que esto está un poco exagerado?* No tenía ningún problema en adorar a otros, pero no quería que me adoraran a mí. No era realmente digno de ello. La idea de que esta obra se estaba mostrando en toda la Mancomunidad me hizo querer volver a mi aldea y esconderme para siempre.

“Oye, Forne, ¿no crees que deberías atenuar un poco mis hazañas...?”

“El propósito de esta obra es venderte como persona, atenuar tus hazañas iría en contra de ese propósito.”

“Lo entiendo, pero...”

Esto es muy incómodo.

“Quiero que sepas que ya las he atenuado un poco por consideración hacia ti.”

“¿Lo hiciste?”

No tenía idea de si una simple obra como esta podría mejorar la imagen del ejército demoníaco, pero en retrospectiva, no había televisión ni internet aquí. Las personas de este mundo no tenían básicamente ninguna exposición al marketing. Además, ver la cobertura de las anteriores elecciones presidenciales en la Tierra había dejado claro que el marketing funcionaba. Además, le pedí a Forne que se asegurara de que no aparecieran en la obra nombres de personas realmente fallecidas. Por eso Rahnart y Arshes se habían convertido en un Héroe ficticio diferente. Sacar provecho de calumniar a los muertos era lo único que no aceptaría. Tal vez eso era suave de mi parte, pero mi decisión fue definitiva.

“Pero, ¿realmente crees que esto funcionará?”

Forne sonrió en respuesta.

“Haré que funcione. Considéralo como mi manera de compensar el hecho de no haber traído a Welheim a nuestro lado.”

“Bueno, entonces cuento contigo.”

“También he preparado una obra protagonizada por Firnir, así que, por favor, házselo saber más tarde para que venga a verla. Por cierto, tengo unas cuantas más protagonizadas por ti que quiero que veas.”

¿En serio?

* * * *

—Los Registros de Guerra de Eleora: Parte 3—

“Es una pena que nuestro cuerpo haya perdido cinco hombres en la batalla anterior.”

Eleora trazó los nombres de los muertos en el informe con su dedo.

“Los horribles trucos de Menchev con las monedas nunca funcionaban, pero me duele que no podamos volver a verlos.”

“Incluso si él nunca los hacía bien, eran entretenidos de ver.”

Borsche sonrió tristemente. Eleora cerró los ojos, juntó los brazos y ofreció una oración de Sonnenlicht por sus subordinados fallecidos, “Aquellos que dieron su vida por mi causa, velen por mí. Juro que no

fallaré.”

“Esa es la princesa que conozco y amo.”

“No sigas tratándome como a una niña, Borsche. Ya no voy a llorar más.”

Eleora sonrió débilmente a Borsche, luego acarició el Blast Grimoire en sus manos. Borsche señaló la siguiente página del informe.

“Su Alteza, asignar dos médicos a cada pelotón resultó ser una decisión sabia. El teniente Schwarz y otros once hombres se salvaron porque recibieron tratamiento inmediato.”

“Todos los miembros del cuerpo de magos pueden usar magia curativa hasta cierto punto, pero hay muchas heridas que requieren un sanador dedicado.”

Eleora asintió para sí misma.

“Por cierto, ¿recuperaste todos los Blast Canes perdidos por el cuerpo de magos?”

“Pero por supuesto. Después del funeral, devolví los extras al intendente. El equipo de todos está contabilizado.”

“Buen trabajo. Absolutamente no queremos que *él* ponga sus manos en esto.”

Borsche ladeó la cabeza.

“¿A quién te refieres con ‘él’?”

“El Rey Negro de los Hombres Lobo de Ryunheit. Lo más probable es que ya haya aprendido demasiado de nuestro asedio a Vongang. Él es el tipo de comandante que se dirige él mismo a las líneas del frente.”

Borsche sonrió de nuevo.

“Él es como tú, Su Alteza. Siempre causándole problemas a sus hombres.”

Eleora hizo un pequeño puchero.

“¿Y quién fue el que rechazó el puesto de profesor en la Academia de Magia que preparé para él y desobedeció mis órdenes de unirse a las líneas del frente conmigo, Borsche?”

“Jajaja. El lema de la familia Norlinskar es ‘Trabaja duro mientras aún eres joven’, ¿recuerdas?”

“Estás lejos de ser joven. ¿No tienes ya cuarenta y dos?”

“Querrás decir solo cuarenta y dos, Su Alteza.”

La ligera broma le dio a Eleora un poco de paz mental. Agradecida a Borsche por aliviar su dolor, Eleora dijo, “Los oficiales molestos como tú

deberían retirarse ya. Pero supongo que, si quiero que tengas tiempo para disfrutar realmente de tu jubilación, debería terminar esta campaña rápidamente. ¿Cómo les fue a los Conejos?”

“Curiosamente, la mayoría se dirigió hacia el oeste. Aunque algunos se quedaron donde estaban y murieron congelados.”

Eleora miró su mapa.

“Supongo que se dirigen hacia la Mina Boltz. Escuché que el ejército demoníaco la destruyó durante su invasión y acaba de ser reconstruida.”

“Las operaciones mineras se han reanudado, pero es una simple mina de hierro, Su Alteza.”

Después de pensar unos segundos, Eleora asintió.

“Eso no puede ser todo lo que hay allí. Aquellos que han perdido todo acudirán al lugar que parece más confiable. Haz que el pelotón cinco investigue la Mina Botlz.”

“Sí, Su Alteza.”

Alguien llamó a la puerta y uno de los oficiales de Eleora, la Suboficial Natalia, entró en la habitación.

“Princesa, los ciudadanos nos han enviado una petición.”

“¿Para qué, Natalia?”

“La Iglesia de Mondstrahl de Vongang nos está pidiendo que les permitamos practicar su religión libremente.”

“¿Aquí también?” Eleora suspiró. “Nuestro Sacro Imperio de Rolmund ha unido a miles de personas bajo la única bandera de la gran Orden de Sonnenlicht. Si bien podemos llamarnos un ejército de liberación, recuerda que somos invasores. Lo entiendes, ¿verdad Natalia?”

“S-Sí, señora. Pero...”

Natalia parecía compadecer a los seguidores de Mondstrahl. Eleora frunció el ceño y eligió cuidadosamente sus palabras.

“Ten en cuenta que la mayoría de los residentes del norte son creyentes en Sonnenlicht. Por el bien de mantener el orden, sería mejor convertir a los pocos herejes que existen.”

“Pero...”

“¿Estás insatisfecha, Natalia? Para ser hija de un obispo de la Orden de Sonnenlicht, sí que eres amable.”

Natalia asintió tímidamente.

“Sí, señora. Mi padre siempre dijo que las verdaderas enseñanzas de

Sonnenlicht nos dicen que seamos tolerantes con los herejes.”

Eleora cerró los ojos y rememoró por un momento.

“Como resultado de lo que tu padre predicó, fue desterrado por los inquisidores. Dentro de Rolmund, la Orden de Sonnenlicht es una herramienta del gobierno, una religión muy alejada de ideales como la virtud y la verdad.”

Fue por esta razón que Eleora dudó en hacer algo que no le agradaría al gobierno de su país.

“Para convertir a Meraldia en territorio del imperio, no tenemos más remedio que acabar con la Iglesia de Mondstrahl.”

“Sí, señora...”

Al ver lo desanimada que estaba Natalia, Eleora sonrió gentilmente.

“Sin embargo, forzarlos a convertirse no será fácil. Por ahora, simplemente impongamos un impuesto a quienes no siguen a Sonnenlicht. Aquellos que no puedan pagar el impuesto pueden compensar la diferencia con trabajo voluntario.”

La expresión de Natalia se aclaró en un instante.

“¿Qué? ¿Está segura?!”

Eleora abrió la misiva que contenía sus órdenes de su patria y la leyó de nuevo, “De acuerdo con mis órdenes, no tengo permitido dar a los herejes un trato igual al de los fieles creyentes de Sonnenlicht. Pero si impongo impuestos a los herejes, su tratamiento ya no es igual, ¿verdad?”

Por supuesto, Eleora sabía que los miembros de Mondstrahl no estarían contentos con esto. Pero ella no tenía otra opción.

“Estoy tan preocupada como tú de que si obligamos a los herejes a convertirse y empezamos a ejecutarlos para dar ejemplo a quienes no lo hacen, el pueblo se rebelará. Debemos tomarnos nuestro tiempo y utilizar métodos menos coercitivos una vez que tengamos a Meraldia en nuestras manos.”

Sonriendo, Natalia le dio a Eleora un vigorizante saludo.

“¡M-Muchas gracias, Princesa! ¡La amo!”

“No, gracias a ti, Suboficial Natalia. Como no creyente, a menudo olvido lo graves que pueden ser estos asuntos.”

En ese momento, otro mensajero entró con un nuevo informe.

“Su Alteza, Welheim se ha rendido al ejército de liberación.”

“Tomaron la decisión correcta.” Eleora asintió con satisfacción. “Parece que gané la primera escaramuza con el Rey Negro de los Hombres Lobo. Aunque si perdiera aquí, no tendría ninguna posibilidad de vencerlo.”

Borsche se volvió hacia Eleora y dijo, “Creo que sería mejor poner a Welheim bajo vigilancia. Quién sabe si el Rey Negro de los Hombres Lobo dejó algún regalo para nosotros en esa ciudad.”

“¿Tú también lo crees?”

“Ningún general entregaría una ciudad al enemigo de forma gratuita. Incluso si se ven obligados a retirarse sin luchar, al menos envenenarán los pozos. Por supuesto, lo digo como una forma de hablar.”

“Es una forma de hablar muy militar, Capitán Borsche.”

Eleora sonrió maliciosamente.

“Mantén un ojo en el Virrey Kurst, no sea que envenene nuestro vino. Toma a los miembros de los pelotones del uno al cuatro y crea un equipo de vigilancia. Te dejaré la escogencia de los miembros a ti.”

“Sí, señora.”

Eleora volvió a mirar el mapa y murmuró, “Por cierto, el mensajero que envié a Zaria no ha logrado influir en la virreina de la ciudad.”

“Si bien la virreina de Zaria puede ser una niña, tiene guardianes perspicaces para guiarla. Simplemente decir que nos vengamos por su padre no será suficiente...”

“El virrey de Veira es demasiado astuto para engañarlo y Thuvan y Bernheinen tienen virreinas demoníacas. Ninguno de ellos será influenciado. Supongo que no tenemos más remedio que recurrir al poder militar.”

Eleora masajeó sus sienes.

“Pero todas las catapultas que pertenecían a Vongang fueron robadas por el sur durante el asedio de Zaria. Esto pone trabas a nuestros planes.”

“Con la ayuda de los virreyes de varias ciudades, hemos comenzado a reunir a los miembros del antiguo cuerpo de ingeniería que se disolvió cuando las catapultas fueron robadas.”

“Pero ahora tenemos una deuda aún mayor con ellos. No hay nada más caro que la ayuda gratuita.”

De una forma u otra, Eleora sabía que tendría que pagar esa deuda. Lo más probable es que los virreyes pidan más autoridad sobre sus ciudades.

“Si queremos construir nuevas catapultas, tendremos que pedir materiales especiales. Esos materiales se pueden rastrear fácilmente, por lo que será

obvio que estamos almacenando catapultas. Y las catapultas se usan para una cosa y sola una, asediar ciudades. Nuestros preparativos de guerra serán conocidos en el sur y eso afectará la futura diplomacia. No empiecen a construir nuevas catapultas hasta que hayamos agotado todas las demás opciones.”

“Sí, señora.”

Borsche saludó y Natalia inclinó la cabeza inquisitivamente.

“Pero Princesa, ¿realmente necesitamos catapultas? Nuestro escuadrón de francotiradores es más que capaz de atravesar las puertas de la ciudad...”

Eleora negó con la cabeza.

“Quiero evitar sacrificar a más de mis hombres. Los Blast Canes tienen una potencia de fuego impresionante, pero tanto su alcance como su velocidad de disparo son inferiores a los arcos. Si los utilizáramos para futuros asedios, perderíamos hombres.”

De las cinco bajas que Eleora había sufrido durante el asedio de Vongang, tres provenían del escuadrón de francotiradores. Otro había muerto durante la carga inicial contra la ciudad. Lo que significa que cuatro de las cinco muertes habían ocurrido durante la invasión.

“Además, el sur no se parece en nada al norte. No podemos permitirnos subestimar al ejército demoníaco. Hay ejércitos de soldados no-muertos que protegen todas las ciudades fronterizas de la Mancomunidad.”

“¡Waaah!”

Natalia abrazó sus hombros, aterrorizada. Borsche levantó una ceja.

“Pensar que Meraldia usaría la magia negra prohibida de la nigromancia para la guerra. Esto sí es preocupante.”

Haciendo una mueca, Eleora firmó los papeles en su escritorio.

“¿Por qué crees que un soldado como yo está intentando ganar a través de la diplomacia primero? Es risible, ¿no? Estoy tratando de ganarme a los enemigos en lugar de aplastarlos.”

“En absoluto, Su Alteza. Me alegra ver que has crecido tanto.”

Eleora miró fijamente a Borsche.

“Recuerda mis palabras, te convertiré en instructor militar uno de estos días.”

“Por favor, tenga compasión, Su Alteza.”

Sonriendo, Eleora le entregó a Borsche una pila de documentos.

“Entonces será mejor que trabajes tan duro que no me apetezca

deshacerme de ti. Mientras intentamos socavar la solidaridad del sur, también debemos centrarnos en consolidar nuestra base de poder. ¡Convoca a los virreyes!”

“¡Sí, señora!”

* * * *

Mientras Forne estaba ocupado consiguiendo apoyo popular a su manera extraña, decidí organizar nuestras fuerzas. Al final del día, cuando la diplomacia fracasaba, todo se reducía a los ejércitos. Reuní a todos los oficiales principales del ejército demoníaco y sostuve una reunión de estrategia. Todos, desde el caballero comandante Baltze hasta el capitán de uno de los escuadrones caninos, vinieron. Cualquier persona en una posición de liderazgo, sin importar cuán pequeña sea, debía asistir.

“Solo hay unos pocos miembros del ejército regular de Rolmund aquí, pero todos son la élite de la élite. Eleora también absorbió los grupos de mercenarios y las órdenes de caballeros que solían trabajar para el Senado.”

La milicia y las guarniciones de la ciudad tenían otras tareas, por lo que no siempre podían ser parte de las fuerzas de expedición, pero los mercenarios y los caballeros eran soldados profesionales. Podían ser llamados en cualquier momento. Kite, el único humano en una reunión de demonios, señaló los documentos que había clavado en la pared.

“Incluso los grupos mercenarios más grandes no tienen más de unas pocas docenas de miembros como máximo. Lo mismo ocurre con las órdenes de caballeros que solían servir en el Senado. La más pequeña de las órdenes, la Orden de Caballeros de San Nicht, tiene solo cinco caballeros.”

Cinco, ¿eh?

“Son una rama de la Orden de Caballeros de San Morteus, que creció demasiado. Por supuesto, cada caballero tiene un séquito de escuderos y arqueros a sus órdenes, así que en realidad la orden tiene unos veinte luchadores.”

Al oír eso, Baltze suspiró. Dicha organización tan ineficiente ofendía a los dragonantes a nivel personal. Estaba relativamente seguro de que Eleora ya había reorganizado las órdenes de caballeros utilizando el sistema militar de Rolmund.

“Pero ahora, tanto los mercenarios como los caballeros han sido

reorganizados en unidades de cien hombres. No conocemos el alcance completo del ejército de Eleora, pero tiene al menos tres mil soldados apostados en Vongang.”

Y como todos ellos eran profesionales, eran una gran amenaza. No necesitaban ser cuidados durante cada paso de la batalla, podían tomar decisiones independientes basadas en la situación. Kite luego señaló un documento diferente. Este tenía un dibujo de algo que se parecía a un rifle—una reproducción del Blast Cane de Rolmund.

“Este es el arma que usa el cuerpo de magos de élite de Eleora. De acuerdo con nuestra información, se llama Blast Cane.”

Todavía había mucho que no sabíamos sobre los Blast Canes, pero al menos tenía un buen conocimiento de su alcance efectivo. No podían disparar tan lejos como los arcos, y si podían, las balas perderían la mayor parte de su poder en ese momento. De lo contrario, Eleora habría hecho que sus hombres dispararan a través de las puertas desde una distancia más segura. Finalmente, abrí la boca.

“Tenemos una buena idea de lo poderosas que son estas armas y son una gran amenaza. Si las condiciones son las adecuadas, incluso pueden matar a un gigante con un solo disparo.”

Los demonios se agitaron. Un arma tan poderosa significaba que tendrían que reevaluar sus estrategias.

“Lo ideal sería poder tener en nuestras manos una y analizar cómo se hacen. Es probable que sea una herramienta mágica de algún tipo, así que he llamado al experto con más conocimientos que conozco.

Desafortunadamente, eso es todo lo que puedo decirles sobre ellas ahora.”

Shure, comandante de las Escamas Carmesí, levantó la mano.

“Sir Veight, ¿ha hecho Rolmund alguna obertura diplomática hasta ahora?”

“Lamentablemente no, lady Shure.”

Para ser honesto, eso también me molestaba. Esperaba que intentaran negociar algo después de conquistar las nueve ciudades del norte. El hecho de que Eleora no se hubiera molestado en enviar una delegación oficial de ningún tipo significaba que no estaba satisfecha solo con el norte. Ya que, si ella enviaba una delegación ahora, era posible que revelaran involuntariamente sus verdaderas intenciones.

“Solo me he reunido con Eleora una vez, pero ella me parece una persona

muy ambiciosa. No podemos permitirnos bajar la guardia a su alrededor.”

Shure asintió en comprensión. Era considerada la dragonante más hermosa del mundo, pero realmente no entendía el sentido estético de los dragonantes.

“Entendido. En ese caso, enviaré a mis Escamas Carmesí a las líneas del frente si es necesario. Llámame si me necesitas.”

“Muchas gracias.”

Luego, discutimos lo que cada división necesitaba y cuántas tropas podían desplegar. Una vez que todo fue contado, volví a mi oficina. Como tenía que supervisar tanto las reuniones del consejo como las reuniones del ejército demoníaco, estaba extremadamente ocupado. Esperaba que el cargo de vicecomandante fuera un trabajo sin importancia donde pudiera tomarme las cosas con calma, pero ahora yo era el que hacía todo el trabajo. Decidí tomar un breve descanso y tomar una taza de té antes de volver a mis deberes en el consejo. Cuando estaba bebiendo mi té, entró Airia.

“La princesa Eleora ha pedido reunirse con el consejo. ‘Como representante de Rolmund en Meraldia, deseo hablar con la Mancomunidad sobre el rumbo que debemos tomar en esta región.’ Esas fueron sus palabras.”

“Por fin. Muy bien, hagamos los preparativos para recibirla.”

Ya no tenía tiempo libre para ni siquiera disfrutar de una taza de té, pero al menos las cosas se estaban moviendo ahora. Se decidió celebrar la reunión en la antigua capital de Vest, que era la ciudad más céntrica. Aunque estaba bajo la esfera de influencia del norte. El hecho de que Eleora no nos hubiera llamado a Vongang, donde había apostado su ejército, significaba que había algo allí que no quería que viéramos. Como no había ninguna garantía de que esto no fuera una trampa, decidí llevarme solo a Airia. Junto con un séquito de hombres lobo como guardias.

Vest se parecía mucho a una de esas antiguas ciudades europeas que aparecen siempre en las portadas de las agencias de viajes. En esencia, era el paraíso tropical que los esclavos que escaparon de Rolmund se habían construido para sí mismos. Realmente habían puesto todo su empeño en su construcción y una impresionante arquitectura esperaba a los visitantes en cada esquina. Esculturas, fuentes y otros elementos adornaban las calles.

“Esta es una ciudad espléndida, ¿no crees, lord Veight?”

“Sí. Esperemos que podamos hacer que los distritos residenciales más nuevos de Ryunheit se vean así.”

La reunión se llevaría a cabo en la mansión del virrey de Vest. Sería la primera vez que hablara cara a cara con Eleora desde el incidente en Krauhen.

Hoy, Eleora llevaba un vestido. Era un vestido majestuoso y le hacía parecer una princesa real. Aunque eso no la hacía parecer menos aterradora. A mi lado, Airia se puso ligeramente rígida. Aunque su expresión era tan amable como siempre, estaba claramente nerviosa. Incluso a los ojos de Airia, Eleora era una persona peligrosa.

Con una reverencia real, nos señaló dos sillas junto a la ventana. En Rolmund, donde hacía mucho frío, siempre era el invitado de honor quien estaba sentado al lado de la luz del sol. Pero no fue por eso que nos ofreció esos asientos. Levantando mis oídos, capté los débiles ruidos de hombres armados moviéndose lentamente en la distancia. Probablemente eran solo los guardias de Eleora, pero era posible que sus guardias también fueran asesinos. Las ventanas eran peligrosas.

“Podemos ser nobles, pero tú nos superas con creces, Princesa Eleora. Estos asientos serán suficientes para nosotros.”

Escogí un asiento imposible de atacar por las ventanas y senté a Airia en él.

“Es un placer conocerlos, lady Airia, lord Veight. Estoy profundamente agradecida de que estuvieran dispuestos a responder a mi citación.”

“Nosotros, a su vez, estamos agradecidos por la invitación, Princesa Eleora.”

Oficialmente, esta era nuestra primera reunión. Me estaba costando mucho mantener la calma, pero parecía que Eleora no estaba nerviosa en lo más mínimo. *La realeza realmente está hecha de un material más duro que el resto de nosotros.*

Una vez que las cortesías terminaron, nos pusimos a trabajar. Mi plebeyo interior estaba aterrizado de tratar con una princesa, pero reprimí mi miedo y mantuve la cara seria.

“¿Qué tipo de relación desea construir el Ejército de Liberación de

Meraldia con la Mancomunidad del Sur?” pregunté con cautela y Eleora sonrió.

“Soy simplemente una asesora del ejército de liberación, así que me temo que no tengo la autoridad para responder eso. Pero como enviada de Rolmund, creo que la cooperación entre nuestras dos naciones sería lo mejor.”

Así que planea usar su posición única como escudo para evitar hacer promesas vinculantes. Zorra astuta. Bien, si así es como quieres jugar, yo también tengo algunos trucos.

“Entonces, hablando como una enviada de Rolmund, ¿qué tipo de relación desea el Imperio de Rolmund construir con la Mancomunidad?”

“Rolmund está actualmente enfocado en los asuntos del norte. No tenemos ninguna razón para pedir que el sur nos jure lealtad. Y por eso preferiríamos construir una relación amistosa con la Mancomunidad.”

“Espléndido.”

Asentí con una sonrisa. Por supuesto, no le creí ni un poco. Airia se volvió hacia Eleora y dijo casualmente, “La Mancomunidad tiene actualmente una población de demonios considerable. ¿Qué opina Rolmund de eso?”

Oh, sí. Me olvidé totalmente de eso. Soy el representante de los demonios aquí y lo olvidé por completo. Todavía sonriendo, Eleora respondió, “Naturalmente, tenemos la intención de tratarlos como ciudadanos de la Mancomunidad, como lo haríamos con sus residentes humanos. Son libres de viajar hacia y desde las ciudades bajo el control del ejército de liberación.”

Sin embargo, la gente que vive en el norte odiaba a los demonios, por lo que, por supuesto, viajar no sería tan simple. Eleora lo sabía y por eso podía hacer una promesa como esa tan fácilmente. Le hicimos otras preguntas contenciosas, pero ella las esquivó con respuestas diplomáticas. Las cosas que sabía que podía garantizar sin ningún perjuicio para ella las garantizó con facilidad, y las que no, simplemente usó la excusa de que “no soy más que una asesora, por lo que no puedo hablar por el ejército de liberación”. Al mismo tiempo, ella casualmente dejó escapar preguntas importantes para tratar de evaluar nuestras propias intenciones.

Un negociador amateur como yo no podía esperar navegar por este laberinto espinoso, así que tomé un sorbo de mi té y dejé que Airia se encargara de las cosas. Aunque ambas hablaban civilizadamente, estaban envueltas en un furioso combate verbal. No era fácil distinguirlo por su tono,

pero mi sentido del olfato superior captó el elevado estado de alerta en el que estaban ambas. Esta realmente era una batalla de vida y muerte, solo con palabras. Observé su duelo desde el margen, haciendo todo lo posible para permanecer inexpresivo. *Mierda, esto es aterrador.*



Al final, las negociaciones terminaron con el Imperio de Rolmund y la Mancomunidad Meraldiana formando una alianza, con la promesa verbal de que Eleora aconsejaría al ejército de liberación que se mantuviera en términos amistosos con nosotros también. Se firmaron los tratados y—por el momento—se formó una paz. Para aliviar las tensiones, ambas partes acordaron no enviar más tropas a las ciudades en la frontera norte-sur. Aunque, por supuesto, ya tenía un grupo de soldados no-muertos en las ciudades fronterizas y Eleora tenía todo su ejército en Vongang. Si cualquiera de las partes lo desea, podían invadir en cualquier momento. Cuando salimos de la mansión del virrey, Airia suspiró.

“La Princesa Eleora fue tan impresionante como me temía.”

“Sí, ella se negó a divulgar cualquier información valiosa y evitó ceder cualquier condición desfavorable. Pero gracias a tu ingenio, nosotros también pudimos evitar ceder cualquier condición desfavorable. Gracias.”

Yo no era un político, por lo que una hazaña como esa habría sido imposible para mí. Durante las negociaciones, solo había dado algunas respuestas evasivas y dejé todo en manos de Airia. Mi respuesta pareció ayudar a calmar los nervios de Airia y ella me sonrió.

“Me honra que mis pobres habilidades de negociación hayan sido útiles. Veamos esto hasta el final juntos.”

“Por supuesto. Aunque parece que va a ser una larga batalla. Estaré contando contigo, lady Airia.”

Tanto los departamentos militares como los diplomáticos de la Mancomunidad estarían ocupados durante algún tiempo, al parecer.

* * * *

—Los Registros de Guerra de Eleora: Parte 4—

Eleora tomó una hermosa flor de un jarrón cercano y comenzó a jugar con ella. Ella había regresado a su habitación, pero todavía estaba en su vestido. La reunión la había agotado. Alguien llamó a su puerta y Natalia entró.

“Buen trabajo, señora. ¿Le gustaría un poco de té?”

“Gracias, Natalia.”

Natalia le echó miradas secretas a Eleora mientras preparaba una taza de té negro.

“Mmm, ¿qué pasa?”

“Oh, nada. Es solo que se ve tan maravillosa que no puedo evitar mirarla.”

Natalia levantó la bandeja de té para ocultar su rostro y Eleora se echó a reír.

“No me gustan los vestidos. Esto se vería mucho mejor en ti, estoy segura.”

“¡N-Nunca podría usar un vestido como ese! Por cierto, ¿cómo fue la reunión?”

Eleora suspiró, “Estuve a la defensiva todo el tiempo. La Embajadora Demoníaca es un enemigo temible.”

“¿Qué hay del Rey Negro de los Hombres Lobo?”

“Le dejé la conversación a lady Airia. Debió haber disfrutado viéndome retorcerme tratando con ella.”

Eleora se arremangó las mangas y se tragó el té.

“Tu té realmente es mi favorito, Natalia. Los meraldianos prefieren té que son demasiado suaves.”

“Me halaga, señora.”

Eleora solo se sentía realmente en paz aquí cuando estaba conversando con sus hombres. Tanto los ciudadanos de Meraldia como los demonios del sur eran personas de las que debía tener cuidado.

Al mismo tiempo, en la ciudad de Vongang. Kurst, el virrey de Welheim, había venido a la ciudad para negociar los precios del trigo. Aunque todavía faltaba un tiempo para la cosecha, necesitaba saber cuánto pediría Vongang este año. Como la población de Vongang fluctuaba drásticamente según la cantidad de tropas apostadas allí en un momento dado, la demanda de alimentos de la ciudad era variable.

El virrey de Vongang, Dunieva, era un viejo conocido de Kurst. Era un hombre alegre de unos cuarenta años. Los dos intercambiaron una pequeña charla por un tiempo antes de pasar a los negocios.

“Han decidido rehacer la clasificación de las ciudades.”

Kurst miró por la ventana. Reconoció algunas caras conocidas en el ajetreo y el bullicio de la calle de abajo. Eran las mismas personas que lo habían seguido desde que dejó Welheim. Kurst era conocido como un líder afable, pero aunque era amable, no era tonto. Comprendía los peligros de su posición y siempre estaba alerta ante cualquier intento de asesinato o de espionaje. Haciendo todo lo posible para que no pareciera que estaba mirando, Kurst distinguió tantos detalles como pudo. Aunque las diferencias

eran leves, los hombres no tenían la estatura y la compleción de los meraldianos. Además de eso, parecían incómodos en sus uniformes. Lo más probable es que fueran soldados de Rolmund. Lo que significaba que eran perros guardianes que Eleora había enviado para vigilarlo. *Veo que no confía en mí.* Al notar el cambio en la expresión de Kurst, Dunieva sonrió con simpatía y dijo, “La princesa Eleora posee unos subordinados bastante diligentes.”

“En efecto. Aunque me molesta que sean tan descuidados... ¿Realmente creen que no me he dado cuenta? Me están subestimando.”

Kurst frunció el ceño. Dunieva decidió no decir nada más al respecto y regresó el tema de la clasificación de las ciudades.

“Están clasificando las ciudades no por su importancia, sino por sus contribuciones al Imperio de Rolmund. Gracias a la inútil resistencia del Senado, perdimos nuestra puerta principal y fuimos degradados al octavo lugar.”

Si bien Dunieva tenía suficiente en su tesorería para reparar las puertas, la reparación del daño que se había hecho en las calles de la ciudad costaría mucho más. Kurst apartó la mirada de la ventana y se sentó frente a Dunieva.

“Y Welheim está en último lugar, de noveno. A pesar de proporcionar la mayor parte de la comida en el noreste, supongo que mi ciudad no es muy necesaria.”

“De ningún modo. Sin Welheim, Vongang se moriría de hambre. En lo que a mí respecta, Welheim es la ciudad más importante del norte. Y, por supuesto, el aliado jurado de Vongang.”

Aunque las guerras entre virreyes habían sido prohibidas bajo el gobierno del Senado, habían sido libres de formar alianzas como quisieran. Como resultado, la mayoría de los virreyes vecinos se habían acercado a lo largo de los años. Kurst sonrió gentilmente y se inclinó ante Dunieva.

“Welheim piensa lo mismo de Vongang. Tus caballeros son el escudo que mantiene a salvo nuestros graneros. Nos han protegido de numerosas amenazas desde los tiempos de nuestros bisabuelos.”

Dunieva se encogió de hombros y respondió, “Hablando de caballeros, nuestras estimadas órdenes de caballeros no están muy felices.”

“¿Qué pasó?”

“La princesa reorganizó las estructuras de todas las órdenes. Muchas de las más pequeñas se fusionaron, así que muchos comandantes perdieron sus

puestos.”

“Ah, ya veo.”

A diferencia de los mercenarios que luchaban por dinero, los caballeros luchaban por el honor. Para ellos, su honor era un activo tangible que podían transmitir a sus herederos durante generaciones. Era lógico pensar que estarían enojados ahora que les habían quitado su honor. Suspirando, Dunieva negó con la cabeza.

“Si solo les ofreciera una compensación, los comandantes degradados se calmarían. Pero ella se negó.”

Sus títulos eran solo de adorno, para empezar. Unas cuantas medallas de honor de Rolmund hubieran sido suficientes para compensar su pérdida. Pero Eleora no había compensado a los caballeros por sus degradaciones. Ella había afirmado que otorgar honores a aquellos que no habían hecho nada para ganarlos sería un insulto para aquellos que habían arriesgado sus vidas para hacerlo. Como el Senado se había rendido incondicionalmente a Eleora, los caballeros no tenían derecho a disputar su decisión. Dunieva frunció el ceño y tomó un sorbo del té que Kurst le había traído. Dunieva era un fan de las fuertes hojas de té que crecían en Welheim, por lo que Kurst había traído algunas como regalo.

“Esa princesa siempre está haciendo las cosas de la manera correcta. Supongo que debería alabarla por ser tan justa. Jajaja.”

La expresión de Dunieva era alegre, pero su tono era más oscuro que el té en su taza. Al sentir su ira, Kurst dijo, “Sin embargo, la princesa se ha ganado los corazones de la gente. Mientras nuestros ciudadanos la apoyen, no tenemos más remedio que aguantar.”

“En efecto. Pero solo hasta que pase la fase de luna de miel.”

Kurst estudió el rostro de Dunieva durante un rato y finalmente dijo, “Sir Dunieva, ¿qué sabes de lord Veight de la Mancomunidad del Sur?”

“He oído que es un hombre lobo lo suficientemente fuerte como para devolver las piedras catapultadas a las máquinas que las lanzaron. Por lo que mis hombres dicen, es un monstruo aterrador.”

Kurst sonrió tristemente y negó con la cabeza.

“Te equivocas. Es un tipo sorprendentemente comprensivo. De hecho, fue él quien sugirió que me rindiera al ejército de liberación cuando estaba atrapado entre dos decisiones difíciles.”

“Oho...”

Un fuego se encendió en los ojos de Dunieva. Ya no parecía un anciano bondadoso, sino el virrey de una ciudad fortificada.

“Dime más.”

Dunieva llamó a un sirviente y pidió más té.

* * * *

Parecía que mientras las negociaciones con Eleora estuvieran en curso, el ejército de liberación no intentaría invadirnos. Por supuesto, ella todavía estaba tratando de instigar a los miembros de nuestro consejo a que se volvieran contra nosotros, por lo que no podía bajar la guardia. Aunque quizás no necesitaba preocuparme.

“Oye, mira esto, Veight. ¡Ella me envió otra carta!”

Garsh, virrey de Beluza, me tendió una carta con una sonrisa. Era de la princesa Eleora.

“Ella dijo ‘si hay algo que le preocupe del consejo, siempre puede venir a mí’. ¿Puedes creerlo?”

Naturalmente, trató de sonar lo más neutral posible, pero básicamente decía “si tienes problemas con la Mancomunidad, puedo ayudarte a deshacerte de ellos por un precio”. El virrey de Shardier, Aram, sonrió con tristeza y dijo, “Yo también recibí una carta. Aunque no contiene nada más que un saludo.”

“Ah, igual que yo”, el virrey de Veira, Forne, levantó la mano. Parecía que ella estaba tratando de hundir sus garras en cualquier lugar que pudiera. Pero teniendo en cuenta las reacciones de todos a sus cartas, podía permitirme esperar y ver por un tiempo más.

“Yo no he recibido ninguna.”

“Yo tampoco.”

Melaine y Firnir parecían insatisfechas. Como sospechaba, Eleora no tenía idea de cómo tratar y negociar con los demonios. Y aunque estaba volcando todos sus esfuerzos para ganarse a los miembros humanos de la Mancomunidad, ellos solo se estaban riendo de sus intentos. Eso no fue una sorpresa, el Senado había estado intentando estrategias similares cuando estaban cerca también.

“Esa princesa del norte no parece saber nada de negociación, ¿eh?”

Petore, virrey de Lotz, murmuró mientras hojeaba su carta.

“Parece que sabe cómo usar el palo, pero si no cuelgas suficientes

zanahorias delante de nosotros, ninguno te dará ni la hora, muchacha.”

Los residentes del sur, incluidos los virreyes, eran todos descendientes de hombres y mujeres aventureros que habían cruzado el Mar de Soledad. Tercos e independientes hasta cierto punto, preferían decidir su propio curso en la vida. Fue porque odiaban que se les dijera qué hacer que el Senado tuvo tantas dificultades para tratar con ellos.

Una vez que todos se echaron a reír por las cartas de Eleora, Melaine sacó un tema nuevo.

“Por cierto, un gran número de seguidores de Mondstrahl han venido desde el norte y pidiendo permiso para vivir en Bernheinen. ¿Debo dejarlos entrar?”

“Oh, sí, he estado recibiendo un montón de esos también. Decían que estaban siendo presionados para convertirse o algo así.”

Bernheinen, gobernada por Melaine, y Thuvan, gobernada por Firnir, eran ciudades que bordeaban el norte. La mayoría de las nuevas políticas de Eleora habían sido prácticas y justas, pero por alguna razón, ella estaba siendo especialmente severa cuando se trataba de la religión. Su trato con los que no eran de la Orden de Sonnenlicht era bastante frío. Shatina, virreina de Zaria, se cruzó de brazos y murmuró, “Zaria también ha recibido una afluencia de seguidores de Mondstrahl. La princesa Eleora claramente debe estar tramando algo. Pero ella está siendo tan obvia al respecto... ¿Quizás no sea tan inteligente como creemos?”

Shatina realmente había crecido últimamente como virreina. Pero aunque estaba de acuerdo con la primera mitad de su conclusión, me pareció que la razón por la que estaba yendo por una estrategia tan obvia no era porque era incompetente, sino porque algo o alguien estaba forzando su mano. Afortunadamente, eso significaba que teníamos varias medidas que podíamos tomar.

“Personalmente, creo que está haciendo esto porque no tiene otra opción. Es posible que el emperador le haya dicho que no acepte a ningún ciudadano que no sea miembro de la Orden de Sonnenlicht.”

“Ahh, eso tiene más sentido. Ya veo.”

Shatina asintió en comprensión. Forne sonrió alegremente y dijo, “Hemos estado recibiendo a mucha gente famosa que viene a nosotros en lugar de peregrinos. El compositor Donaut, el artista de renombre mundial Musel y el escultor Schteiden. Todos ellos estaban al servicio personal de varios virreyes

del norte, pero ahora todos quieren venir a nosotros. ¡Ah! Estoy tan feliz que podría cantar. Los discípulos de Schteiden, Bafel y Zeon, también vinieron con él...”

Forne siguió así durante unos minutos, pero el punto era que artistas y músicos famosos venían a nosotros. Parte de la razón por la que había sido tan acogedor con la Iglesia de Mondstrahl, que era una minoría en Ryunheit, era porque muchos científicos y maestros del arte formaban parte de ella. Sus obras eran lo que conmovía los corazones de la gente y traían la riqueza de los nobles. Por supuesto, no sustituían a los soldados ni a las fortificaciones, pero también eran una parte importante de la guerra y no debían subestimarse.

Forne juntó las manos y dijo, “Gracias a eso, nuestra serie de obras del hombre lobo se han pulido aún más. Les recomiendo a cada uno de ustedes que vengan a verlas. Son la culminación de todo el talento artístico de Meraldia.”

Sonaba como un niño desarrollando su primer regalo de cumpleaños. Aparentemente, la próxima entrega de la serie era sobre Firnir y Melaine, así que estaba un poco interesado en verla.

Oh, qué tonto he sido.

“Debo elegir. ¿Nos marchitamos lentamente o luchamos hasta el amargo final? Sin embargo, esta elección es demasiado pesada para mí.”

“Firnir, si tal elección es muy pesada para ti, entonces deja que yo cargue con ella.”

“¡Conozco esa voz! ¡¿Eres tú, lord Veight?! ¿Finalmente has regresado de las líneas del frente?”

“Mi misión terminó antes de lo que esperaba. Esperaba aliviar mi cansancio contemplando tu hermosa sonrisa, pero por desgracia parece que algo te preocupa.”

¿*Qué diablos es esto?* Firnir, quien se suponía que iba a ser la estrella de esta obra, estaba actualmente preocupada por si pelear o no. Si ella eligiera ir a la guerra con los humanos, se derramaría mucha sangre en ambos lados. Pero si no lo hiciera, su raza sería expulsada. Mientras estaba agonizando sobre qué hacer, apareció el Rey Negro de los Hombres Lobo, Veight. Él alentó a Firnir y le mostró una manera de ganar esta guerra mientras mantenía la lucha al mínimo. Luego, los dos juntos fueron a las líneas del frente para

pelear la única batalla que no pudieron evitar.

“¡Hombres, finalmente hemos conquistado Thuvan! ¡Esto marca un nuevo capítulo en la historia de la raza de los centauros!”

“¡YEEEEEEEEEEAH!”

“¡Mi nombre es Firnir! ¡Firnir el Vendaval Veloz!”

Después de unos segundos de vítores, Firnir de repente miró a su alrededor.

“Dónde está él... ¿dónde está lord Veight?”

El Rey Negro de los Hombres Lobo no estaba a la vista. Porque el hombre que había logrado esta gloriosa victoria ya se había trasladado a otros campos de batalla.

“Una vez más, no pude transmitirle mis sentimientos...”

En medio de los vítores de sus soldados, Firnir miró hacia abajo con tristeza.

Las cortinas se cerraron, marcando el final de la segunda entrega de la serie del hombre lobo, *La Doncella del Vendaval*. Los actores se acercaron y se inclinaron ante el público. Las personas que habían actuado de centauros eran hombres musculosos y guapos. La obra en sí había estado llena de vigor y corazón. Pero por alguna razón, la actriz que interpretaba a Firnir había sido una chica pequeña y delicada. Y ella había interpretado el papel de una damisela en apuros. También debido a lo difícil que había sido hacer que los actores parecieran mitad caballos, se habían conformado con colocar una gran cantidad de borlas en las cinturas de los actores. *¿Supongo que se supone que son colas de caballo o algo así?* Además, todos los actores centauros llevaban cascos con crines y sus escudos tenían diseños de cabezas de caballo. Definitivamente fue suficiente para hacer obvio que estaban representando a los centauros. Mientras tanto, los actores que interpretaban a los hombres lobo llevaban cascos de cabeza de lobo y se ponían gruesas capas de pelaje negro cada vez que se “transformaban” en sus formas de hombre lobo. Se las quitaban cuando volvían a parecer humanos. Mantener los diseños de disfraces simples y simbólicos en lugar de tratar de hacerlos precisos había sido una decisión inteligente en mi opinión. Las famosas obras de teatro en la Tierra habían usado accesorios de manera similar. Firnir parecía haber disfrutado mucho de la obra y dio una ovación de pie una vez que terminó.

“¡Vaya, me veía tan genial! ¡Pero Vaito se veía aún más genial! ¡Oye, ¿puedes decirme esas líneas alguna vez?!”

“Dame un respiro.”

No podría sonar bien diciéndolas de todos modos. En un intento por escapar de la mirada suplicante de Firnir, me volví hacia Forne, que estaba sonriendo con orgullo.

“¿Pensé que se suponía que solo era un personaje secundario en esta parte?”

“Y lo eras.”

“¿No destacé demasiado para un personaje secundario?”

“Bueno... alentar a Firnir, velar por su crecimiento y luego partir misteriosamente son quizás más las acciones de un personaje principal. Pero eran todas las cosas que alguien tenía que hacer, así que, ¿qué otra cosa debía hacer?”

Lo hiciste totalmente a propósito. Sabía que discutir no me llevaría a ningún lado, así que solo suspiré y aplaudí la obra. Esta vez, en lugar de ser el protagonista, me había convertido en el personaje secundario que hacía todas las cosas importantes mientras los protagonistas solo miraban. Ahora que lo pienso, uno de mis amigos de mi antigua vida me había convencido de la maravilla de los personajes secundarios prominentes. No solo llegaban a ser geniales, sino que también podían dejar las cosas realmente difíciles a los personajes principales. En retrospectiva, esa podría haber sido la razón por la que estaba tan apegado a mi posición como vicecomandante también.

La siguiente fue la obra protagonizada por Melaine, *La Reina de la Luna Creciente*.

“Al norte, los demonios están ignorando las órdenes del Señor Demonio y han comenzado a arrasar las ciudades. Pero una humilde vampira como yo no puede esperar detenerlos...”

“Lady Melaine, ¿cuál es el problema?”

“Ah, Veight. Como antigua humana, no puedo soportar ver a otros demonios derramar innecesariamente la sangre de otros humanos.”

En esta obra, era ayudante de Melaine, la reina vampiro. El que me interpretaba respetaba a Melaine como a una hermana mayor e hizo todo lo posible para ayudarla, incluso a menudo poniéndose en peligro por ella.

“Como nosotros, los hombres lobo, los vampiros son los habitantes de la

noche. ¡No permitiré que sigan insultando el honor de lady Melaine! ¡Dejen este lugar de una vez!”

“¡Ah! ¡Los demonios solo siguen a los fuertes! ¡Si quieres que incline la cabeza ante ti, será mejor que me la cortes del cuello!”

“Entonces eso es lo que haré. ¡Pídele disculpas a lady Melaine en el infierno!”

Después, me enfrenté a Dolf, el comandante de los ogros de los demonios. Sus subordinados intentaron usar ataques furtivos para matarme, pero los vencí a todos. Luego, después de un feroz choque de espadas, derroté a Dolf.

Con eso, pensamos que la paz finalmente sería traída al norte. Desafortunadamente, mi intervención llegó demasiado tarde y los humanos del norte de Meraldia comenzaron una contraofensiva contra el ejército demoníaco. Los demonios apostados en el área fueron sorprendidos con la guardia baja y abrumados. Melaine, que solo había venido al norte como mensajera, también fue arrastrada a la lucha. Pero luego cargué en las líneas enemigas solo para rescatarla.

“¿Dónde estás, lady Melaine? ¡Tu condiscípulo Veight ha venido a salvarte!”

“Aaah, Veight... Viniste...”

“Por supuesto que sí. Ahora ven, debemos escapar de este campo de batalla.”

“Pero todos mis súbditos vampiros fueron asesinados en esta batalla. Me faltan fuerzas para escapar de este cerco.”

El que me interpretaba consoló a Melaine.

“No temas, tu caballero hombre lobo negro está aquí. Mientras esté a tu lado, ni siquiera mil hombres podrán detenerte.”

Después de algunos combates feroces, escapé del campo de batalla junto con Melaine. Al final de la obra, ella jura que reconstruirá la raza de los vampiros.

Melaine parecía haber disfrutado mucho la obra.

“Qué maravilloso. Antes, cuando era humana, nunca imaginé que tendría una obra que relatara mi vida. Ah, gracias a Dios que me convertí en vampira...”

“La forma en que te retrataron es demasiado exagerada, Melaine.”

“Cállate. Estoy ocupada viéndote actuar, así que solo siéntate y observa.”

Esto sí que es duro. Una vez más, no pude evitar estar en desacuerdo con mi papel en la obra.

“Oye, Forne.”

“¿Sí?”

“¿Por qué me estoy destacando tanto en esta obra también?”

“No es para tanto, ¿verdad? Mientras la obra sea interesante, eso es todo lo que importa. Además, es cierto que has acumulado una serie de impresionantes logros militares.”

Sí, pero esto no es del todo exacto. Forne levantó dos dedos y explicó, “Lo importante es usar estas obras para mostrar dos cosas. Primero, que la raza de demonios solo invadió porque estaban arrinconados, y segundo, el ejército demoníaco se dividió originalmente en dos facciones. Esta obra es una explicación simplificada de los eventos que llevaron a tu facción pacifista a tomar el control del ejército demoníaco.”

Era un hecho innegable que el anterior Señor Demonio solo había levantado las banderas de la guerra porque la supervivencia de la raza demoníaca dependía de ello. También era cierto que ni yo ni Melaine teníamos nada que ver con la masacre en el norte. Pero, ¿un razonamiento tan simple realmente convencería a los espectadores? Todavía era escéptico, pero Forne parecía confiado.

“Bueno, solo siéntate y observa lo que es capaz de hacer una ciudad de artistas. Veira acaba de empezar. Estos son solo los preparativos preliminares.”

¿De verdad puedo confiar en este tipo para que se ocupe de las cosas?

Para mi sorpresa, las obras de Forne se difundieron por el norte a una gran velocidad. Los demonios siempre tuvieron una mala reputación con los humanos. Los hombres lobo y los vampiros eran temidos en todos los países como monstruos disfrazados que no querían otra cosa que comerse a la gente. Los centauros y gigantes eran vistos como rivales compitiendo por las mismas tierras de cultivo y pastos. Los centauros de épocas pasadas habían considerado los campos que los humanos habían cultivado como las bendiciones naturales de la tierra y se aseguraron de que los humanos los “compartieran”. En el pasado, los demonios ciertamente habían sido los enemigos indiscutibles de la humanidad.

Pero las cosas eran diferentes ahora. Los hombres lobo en esta época no

comían humanos. Incluso sentimos un disgusto instintivo por comer criaturas que se parecían a nosotros. Además, cualquier carne que no hubiera tenido su sangre drenada antes tenía un sabor terrible. Los vampiros también se habían dado cuenta de que, si chupaban demasiada sangre, se quedarían sin presas para alimentarse. En los últimos tiempos han mantenido su chupado de sangre a un nivel lo suficientemente bajo como para no convertir a sus víctimas. A la mayoría de los ciudadanos de Bernheinen no les importaba que se les extrajeran cantidades mínimas de sangre a intervalos regulares. Sobre todo, porque Melaine les pagaba por su sangre. Era el dinero más fácil que la mayoría de ellos ganaba.

Los centauros, por otro lado, habían aprendido lo básico de la agricultura y ahora cultivaban sus propios campos en lugar de robar los de otros. Debido a estos cambios recientes en las sociedades demoníacas, las obras de Forne se hicieron más populares de lo que esperaba. Su popularidad creció a un ritmo alarmante y pronto la gente llegó a pensar en los demonios no como monstruos, sino como criaturas poderosas y racionales que poseían los mismos sentimientos y emociones que los humanos. Por supuesto, los demonios y los humanos poseían valores y morales diferentes, pero aún podían llegar a entenderse lo suficientemente bien como para vivir juntos en paz.

Como nota aparte, las criaturas chupasangre, como los mosquitos, las sanguijuelas y las garrapatas, se conocían dentro de Meraldia como “Piros”. Y “Vam” era un término despectivo para las personas. Por eso incluso en Meraldia se les conocía como vampiros, a pesar de que la etimología era diferente que en la Tierra. Si tradujeras la palabra vampiro literalmente en la lengua meraldiana, significaría algo así como “bastardo garrapata”. No es un término muy agradable. Afortunadamente, las obras de Forne ayudaron a difundir la idea de que los vampiros eran en realidad demonios hermosos y elegantes. Sus tácticas me recordaron las campañas políticas en la Tierra. Pero gracias a él, Melaine estaba mucho más feliz en estos días.

“Las obras de Forne son maravillosas. Realmente debo agradecerle de alguna manera por mejorar la imagen de los vampiros.”

Ella ha estado dedicando mucho más tiempo y esfuerzo a sus funciones de virreina últimamente. Firnir también. Pero yo sabía la verdad. Forne ya estaba haciendo una fortuna con lo populares que eran sus obras, no necesitaba ningún agradecimiento extra.

“¿Qué piensas de esta armadura? Lo llamo la Placa del Hombre Lobo Negro.”

Forne sacó una armadura bordada y decorada. El elegante casco negro tenía la forma de una cabeza de lobo. La capa que colgaba desde las hombreras estaba hecha de lujosa piel negra. La armadura se parecía al disfraz de hombre lobo que se usaba en las obras y estaba claramente destinada a los nobles con demasiado dinero.

“Debido a la popularidad de las obras, he comenzado a vender estas armaduras a los nobles. Les he estado diciendo a todos que te dan la fuerza y el valor de un hombre lobo.”

¿Qué? ¿Como un traje de Power Ranger?

“Los cascos de centauros y vampiros también son muy populares, pero los favoritos de los fans son definitivamente los de los hombres lobo. No podemos fabricarlos lo suficientemente rápido, es todo un problema.”

Problema mi culo. Estás amando esto, ¿verdad? Había visto esta estrategia de marketing muchas veces en la Tierra. Teniendo en cuenta cuánto dinero había gastado Forne en estas obras, era obvio lo que estaba tramando.

“Sir Forne, creaste todas estas obras para poder vender tus productos, ¿verdad?”

“Oh, ¿te diste cuenta? Vaya, eres inquietantemente perceptivo, Rey Negro de los Hombres Lobo.”

“No te importa si la obra es más cara de producir que el dinero que genera. Incluso si es popular, gastaste tanto en reclutar guionistas y actores talentosos que probablemente estás perdiendo dinero, ¿no es así? No te culpo por querer recuperar tu inversión de alguna manera.”

Forne se rió entre dientes, luego asintió con una expresión seria.

“Sí, tienes toda la razón. Pero elegí esta estrategia debido a tu carácter personal.”

“¿Qué quieres decir con eso?”

“La gente preferiría mucho más a un hombre lobo que los entiende que a un humano que no lo hace. Pondré el dinero que me ganaste en buen uso, no te preocupes. Ah, sí, también he recibido algunas órdenes de los virreyes del norte, así que haré algunas entregas personales.”

“Lo entiendo, gracias.”

Solo cuando Forne se fue me di cuenta.

“Debería haber pedido una tarifa de regalías por usar mi cara...”

Ah, bueno. Está haciendo un buen trabajo para la Mancomunidad, por lo que puede mantener sus ganancias.

Mientras la propaganda de Forne estaba haciendo su trabajo, comencé a escuchar rumores inquietantes provenientes de los peregrinos de Sonnenlicht que viajaban por el norte. Al parecer, los residentes de Sonnenlicht estaban cada vez más descontentos con el gobierno de Eleora. *Eso sí que es una sorpresa.* El Imperio de Rolmund prohibió la práctica de cualquier religión que no sea la de Sonnenlicht. Pero por otro lado, eso significaba que eran muy acogedores con los seguidores de Sonnenlicht. Sin embargo, según lo que me dijeron los peregrinos, la rama de Rolmund de Sonnenlicht era diferente de la que estaban acostumbrados a practicar.

Por ejemplo, la versión de Rolmund de Sonnenlicht tenía una práctica conocida como “Peregrinación al Sol”. Cada semana, los seguidores de Sonnenlicht tenían que recitar las sagradas escrituras mientras estaban de pie bajo el sol. No había un tiempo oficialmente establecido para hacer esto, pero en general, el ritual duraba alrededor de una hora. Sin embargo, el estilo de Sonnenlicht de Meraldia no tenía tal ritual.

Si tuviera que adivinar, la razón por la que Rolmund tenía un precepto como ese era para mantener la salud de su gente. Los seres humanos necesitaban pasar al menos algún tiempo al sol o su salud se deterioraría. Se necesitaba luz solar para sintetizar la vitamina D, pero eso no era todo. Esa fue la razón por la que tomar el sol se había convertido en una costumbre tan popular en el norte de Europa medieval, donde la luz del sol era escasa. Incluso si no habían tenido la ciencia para respaldarlo, sabían instintivamente que el sol era bueno.

Ya que Rolmund era un lugar frío, imaginé que la mayoría de la gente no se molestaría en salir si no fuera un requisito religioso. Pero Meraldia era un paraíso lleno de luz solar, a diferencia de la dura tierra de Rolmund. No había necesidad de tomar el sol obligatoriamente. Es por eso que la costumbre de Peregrinación al Sol probablemente desapareció. Todo lo que hacía era perder tiempo sin ningún beneficio discernible. Podía ver por qué a los creyentes de Sonnenlicht en Meraldia no les gustaba que sus señores de Rolmund regresaran la práctica.

Aunque las diferencias entre las dos sectas de Sonnenlicht pueden haber

sido leves, esas cosas leves eventualmente se acumularían en una gran grieta. Además, ya existía una gran diferencia en la forma en que los seguidores de Meraldia y Rolmund de Sonnenlicht trataban a los herejes. En Rolmund, los herejes eran enemigos del estado que habían dado la espalda a Dios. Mientras que en Meraldia, simplemente eran creyentes equivocados que vivían cerca. En todo caso, sentían más compasión por los herejes que odio.

En el sur, otras religiones se habían vuelto tan frecuentes que los seguidores de otras religiones que no eran de Sonnenlicht ni siquiera eran considerados herejes. Incluso había obispos reformados como Yuhit, que se había dado cuenta de que otras religiones tenían valiosas lecciones que podía enseñar a los seguidores de Sonnenlicht. Realmente había cambiado mucho desde que lo conocí.

En cualquier caso, considerando el descontento que estaba causando el resurgimiento de una práctica entre los seguidores meraldianos de Sonnenlicht, fue fácil ver por qué se estaban desilusionando rápidamente con Eleora. Por supuesto, ella no les había pedido que la adoraran, así que fue su propia culpa por poner todas esas expectativas en ella en primer lugar. Los humanos verdaderamente eran una raza exigente. Por otra parte, sus medios de subsistencia dependían de sus gobernantes, así que podía ver por qué lo eran. Todos tenían sus propias necesidades y responsabilidades y actuaban en consecuencia. Incluyéndome a mí.

“Supongo que esta es una de mis responsabilidades también...” murmuré desde dentro de mi armadura, mi voz sonaba claramente villana. Una capa negra colgaba de mis hombros. Cadenas de plata con púas estaban enroscadas alrededor del cuello de la capa, haciéndome parecer aún más amenazador.

“¡General Veight, te ves espectacular!”

Los caninos estaban rondando a mi alrededor, charlando con entusiasmo. Ellos fueron los que hicieron los accesorios de plata para mi atuendo.

“Me alegra que pienses eso”, dije con un suspiro. La serie del hombre lobo de Forne se había vuelto tan popular en el norte que la gente ahora clamaba por ver al verdadero Rey Negro de los Hombres Lobo en persona. La gente del norte no tenía idea de lo que Eleora realmente estaba buscando. Así que honestamente creyeron que Meraldia ahora estaba en paz para siempre. Como resultado, ya no temían al carnicero de 400. Muchos de los virreyes del norte, incluido el de Vongang, me habían enviado invitaciones

oficiales para cenar, así que decidí hacer una breve visita al norte. Pero aunque esto se trataba de un asunto oficial, ¿realmente tenía que usar un atuendo tan llamativo? Por supuesto, todo esto fue obra de Forne.

“¡Vaito, te ves increíble! ¡Como degeneradamente genial!”

Firnir también había venido a despedirme. *Te das cuenta de que “degeneradamente genial” no es un término real, ¿verdad?* Melaine y Airia asintieron en acuerdo.

“Sí, ese atuendo se ve sorprendentemente bien en ti.”

“Te ves muy apuesto, lord Veight.”

“Pero...”

Realmente no me importaba la moda. No importa lo que usara, se rompería cuando me transformara de todos modos. Como la mayoría de los hombres lobo, no tenía sentido perder el tiempo con ropa elegante. La mayor parte de lo que tenía era conjuntos de ropa barata que había comprado en rebajas. La ropa era cara en este mundo, así que pensé que solo estaba siendo prudente, pero cuando Airia vio por primera vez el estado de mi guardarropa, casi se desmaya. Todos se quejaron de que tenía que parecer más majestuoso cuando estaba en asuntos oficiales, al menos, así que había mejorado mi guardarropa. Pero si arruinaba esta ropa transformándome, estaba seguro de que todos se quejarían de todos modos. Supongo que eso era solo una prueba más de que la ropa de cosplay de lujo como esta no me iba bien. *Ah, sí, hay una palabra perfecta para describir cómo me veo ahora, ¿no es así?*

“Parezco un payaso.”

“¿Eh? ¿Qué quieres decir? Te ves bien, Veight. La viva imagen del príncipe del mal.”

Melaine ladeó la cabeza con curiosidad y Airia y Firnir se apresuraron a respaldarla.

“De hecho, desprendes la apariencia de un villano educado. Puedo garantizarte que ese look será popular entre las damas.”

“¡Oh sí, totalmente! ¡Eres como ese héroe malvado que solo es bueno con la heroína!”

Estas chicas no lo entienden en absoluto. Por otra parte, eso tenía sentido. No es como si tuvieran idea de a qué clase de payaso de la Tierra me refería. Aun así, sus respuestas no me hicieron sentir mejor. *Sea lo que sea, supongo que esto también es parte de la campaña de propaganda.*

* * * *

—Los Registros de Guerra de Eleora: Parte 5—

En algún lugar dentro de la ciudad fortificada de Vongang.

“¿Has oído hablar del Rey Negro de los Hombres Lobo de Rynheit?”

“Sí, a mi esposa le encanta esa obra. Ella me hace ir a verla con ella cada semana.”

“¡No estoy hablando de la obra, me refiero al verdadero! Fui y lo vi el otro día. Me invitaron a un banquete con él y el virrey. Invitaron a todos los comerciantes de la ciudad.”

“Oh, sí, eso. Entonces, ¿cómo estuvo? ¿Te mordió o algo?”

“Jajaja, por supuesto que no. Pero ese hombre tiene un aura realmente intimidante, ¿sabes?”

“¿Es realmente tan impresionante?”

“Oh, sí. Es como una leyenda viviente. Se me puso la piel de gallina al estar sentado en la misma habitación que él. Pero sabes...”

“¿Hm?”

“Ya que estaba allí y todo, pensé en pedirle un apretón de manos.”

“¡Mierda, tienes nervios de acero!”

“No, es un tipo sorprendentemente educado. Él solo sonrió y me estrechó la mano cuando le pregunté. Era como estar en presencia de un rey.”

“Realmente estás cantando alabanzas a este tipo, ¿eh?”

Un par de hombres estaban sentados en un bar en Vongang y discutiendo sobre el Rey Negro de los Hombres Lobo. Mientras tanto, Eleora había regresado a la ciudad minera de Krauhen para recibir un informe de su tierra natal.

“Esto no es bueno...” murmuró ella. Su ayudante se acercó de inmediato y preguntó, “¿Cuál es el problema?”

“Mi querido tío se está entrometiendo. No recibiremos ningún refuerzo hasta el otoño.”

“Pero entonces...”

Eleora dobló la carta y la arrojó sobre su escritorio.

“Incluso está preocupado por alguien tan alejada de la sucesión como yo. Qué hombre tan cauteloso. Pero esto nos está planteando un gran problema.”

“Incluso si no puede escatimar tropas, al menos podría enviar a algunos sacerdotes y oficiales civiles.”

“Los asuntos civiles y religiosos no están bajo mi jurisdicción. No hay

nada que pueda hacer, Borsche.”

Rolmund y Meraldia tenían varias diferencias no solo en su religión, sino también en su código de leyes. Reorganizar las religiones e instituciones judiciales de Meraldia era algo que solo podían hacer especialistas en sus respectivos campos. Eleora acarició el lomo de su Blast Grimoire y suspiró.

“Trabajé muy duro para sentar las bases de un gobierno estable aquí. Pero aunque pueda ser la cazadora del imperio, no soy su chef. Preparar el plato que he atrapado es el trabajo de nuestros oficiales civiles. Me será difícil cumplir ese rol sin una capacitación previa.”

“Pero no puedes desobedecer un mandato imperial, Su Alteza.”

Borsche estrechó las cejas y Eleora negó con la cabeza.

“Esto es solo una prueba de que el poder del emperador está disminuyendo y los que lo rodean están comenzando a ejercer control. Me imagino que su salud debe haber tomado otro giro para peor. Es posible que su enfermedad esté progresando más rápido de lo que los curanderos anticiparon.”

“Entonces, con el debido respeto...”

“Sí, probablemente no le quede mucho tiempo en este mundo. Es imperativo que tome las decisiones correctas antes de que se vaya.”

¿Tomo riesgos para solidificar mi gobierno sobre Meraldia y convertirme en su gobernante de facto? ¿O acepto que esto está más allá de mi capacidad y me contento con pedir ayuda a mi patria? Si tomo la decisión equivocada aquí, mi futuro estará sellado. Mientras Eleora contemplaba qué hacer, Natalia entró en su habitación.

“Princesa, tengo un informe para... Oh, ¿debería volver más tarde?”

Natalia miró de Eleora a Borsche y luego tímidamente comenzó a retroceder. Pero Eleora solo sonrió y dijo, “No te preocupes, solo estábamos conversando. Siéntete libre de hacer tu informe.”

Natalia asintió y luego saludó.

“Nuestros curanderos dicen que ha habido más brotes de intoxicación alimentaria entre nuestros cuerpos de magos. Al menos unos pocos hombres de cada pelotón están postrados en cama.”

“Parece que nuestro imperio está lleno de personas enfermas.”

“¿Eh? Oh, sí. Es como usted dice.”

Eleora, por supuesto, se refería a la condición del emperador, pero eso era algo que Natalia desconocía. Eleora tomó el informe de Natalia y examinó

los nombres de los enfermos.

“¿Han estado vigilando de cerca nuestras tiendas de alimentos?”

“Sí, exactamente como lo ordenó. Nuestras raciones provienen directamente de los virreyes, por lo que no deberían estar contaminadas. También hemos estado realizando nuestros propios controles, según las regulaciones militares. Sin embargo...”

Natalia se calló y miró a Eleora.

“Todos tratan sus raciones de la misma manera que si estuvieran en Rolmund, así que se están echando a perder sin que nadie se dé cuenta.”

Las temperaturas en Rolmund eran lo suficientemente bajas para que las personas no tuvieran que preocuparse mucho por la conservación de los alimentos. Solo en pleno verano se calentaba lo suficiente como para que los alimentos perecederos se echaran a perder. Pero incluso los confines del norte de Meraldia tenían climas lo suficientemente suaves como para que se tuviera que cuidar la comida. Si se dejara sola, se pudriría en poco tiempo. Las diferencias en el clima también causaron más de unas pocas enfermedades y el cuerpo de magos no tenía suficiente personal. Eleora asintió con una expresión comprensiva.

“Todas las expediciones extranjeras traen consigo el riesgo de enfermedad. Dile a los enfermos que descansen y se recuperen. Reorganiza las tareas restantes por prioridad y pospón las misiones de menor prioridad para compensar la falta de personal.”

Eleora se estaba quedando sin tiempo, pero no quería presionar a sus hombres más allá de sus límites. Recordó el plan secreto creado por su tierra natal para conquistar Meraldia. La idea había sido ganarse a los virreyes del norte a través de la diplomacia y luego conquistar las ciudades del sur por la fuerza. Eventualmente, conquistarían suficiente territorio para que la Mancomunidad se viera obligada a rendirse. Se devolvería algo de autonomía a la alianza, pero se convertirían en un territorio de Rolmund. Luego, con el tiempo, los funcionarios de Rolmund comenzarían a despojar lentamente el poder de los virreyes, hasta que Meraldia estuviera bien y verdaderamente asimilada al imperio.

Si Eleora tuviera éxito en su misión de conquistar el sur, no importaría quién se convirtiera en el próximo emperador. Ella tendría demasiada influencia para ser exiliada. Después de eso, solo necesitaba armar sus logros con éxito para sobrevivir en la guarida de víboras que era el palacio real. Su

objetivo era sobrevivir el tiempo suficiente para que sus subordinados se retiraran felices como señores con sus propias parcelas de tierra. Ella había jurado que no descansaría hasta que fueran recompensados por la lealtad que le habían mostrado. Desafortunadamente, su campaña meraldiana se había detenido. Si un nuevo emperador fuera coronado antes de que completara su misión, estaría en una posición precaria. Todo porque el emperador actual había apresurado la invasión de Meraldia una vez que se enteró de su dolencia. Sonriendo sardónicamente, Eleora se quejó, “Esta es una campaña tan desordenada. Apuesto a que los futuros historiadores se reirán de nuestra temeraria invasión.”

“Su Alteza.”

Sintiendo su insatisfacción, Borsche la interrumpió antes de que pudiera decir algo que pudiera incriminarla. Eleora sonrió con desprecio y levantó la mano en reconocimiento.

“Lo sé. Pero en realidad, es patético. Está desesperado por dejar su nombre en la historia ahora que sabe que sus días están contados. Sin embargo, esperó hasta que su mortalidad lo alcanzó y ahora es demasiado tarde. Esa es una lección que haría bien en recordar.”

A Natalia le preocupaba que otras personas también pudieran escuchar las palabras casi traidoras de Eleora y apresuradamente dijo, “Princesa, debe estar cansada. ¿Por qué no mira una obra o algo para relajarse?”

“Una obra, ¿eh? Es muy de ti sugerir eso, Natalia.”

El gobierno de Rolmund controlaba estrictamente qué tipo de producciones podían ser presentadas en los teatros. Todas las obras eran inspeccionadas por un comité de censura para asegurarse de que no insultaran al emperador ni a su gobierno. Como resultado, la mayoría de las obras de teatro terminaron siendo de naturaleza religiosa. Eran anécdotas de las escrituras o recreaciones de las vidas de varios santos. Y, por supuesto, Natalia era la hija de un obispo de Sonnenlicht.

Sin embargo, Eleora no sabía que las cosas eran diferentes en Meraldia. No había un comité de censura y todo tipo de obras de teatro podían organizarse sin temor a represalias. Si Eleora hubiera sido consciente de que existía una obra que ensalzaba las virtudes del Rey Negro de los Hombres Lobo de Ryunheit, ella habría preparado contramedidas de inmediato.

“Ah no, no es por eso que le recomiendo que mire una, Princesa. Verá...”

Pero antes de que Natalia pudiera terminar su oración, otro mensajero

irrumpió en la habitación.

“Su Alteza, el virrey de Krauhen está solicitando una audiencia. Afirma que tiene noticias urgentes.”

“Muy bien, iré enseguida.”

Eleora se puso de pie y se dirigió hacia la puerta, dándole palmaditas a Natalia en la cabeza al pasar.

“Me temo que la obra tendrá que esperar otro día, Natalia. Cuida de los soldados enfermos por mí.”

“¡S-Sí, señora!”

Mucho más tarde, Eleora finalmente se enteró de la estratagema del Virrey Forne.

* * * *

En el momento en que regresé a Ryunheit, me dirigí a mi oficina y me metí en mi cama. *Estoy tan cansado. Nunca volveré a usar un atuendo como ese de nuevo.* A los ciudadanos del norte les había encantado mi atuendo, pero yo lo odiaba. Todos, desde los niños hasta las ancianas, me habían pedido un apretón de manos. Eso había sido tan agotador que no quería volver a hacerlo de nuevo. Al menos no por otra semana.

Mientras yo corría por ahí jugando a ser una celebridad, los otros concejales habían estado trabajando duro. Había algunas diferencias culturales entre el norte y el sur, pero los virreyes de todas las ciudades meraldianas eran relativamente cercanos. Mi capaz comandante, Kite, ordenó una pila de documentos mientras me ponía al día.

“Las cuatro ciudades del norte más cercanas a la frontera sur simpatizan con la Mancomunidad.”

Específicamente, esas cuatro ciudades eran la teópolis Ioro Lange, la ciudad fortificada de Vongang, la antigua capital Vest y la ciudad agrícola Welheim. Cada una de ellas eran ciudades antiguas con una larga historia, así como fortalezas clave que cumplían funciones vitales dentro de Meraldia. Pero todas ellas ocupaban un lugar muy bajo dentro de la nueva jerarquía de ciudades de Eleora. Como resultado, no estaban muy satisfechos con ella.

“Disculpa, lord Veight. Pero he traído los resultados de la prueba de las ballestas portátiles que desarrollaste para los caninos.”

Kurtz, el ingeniero dragonante, entró en mi oficina y dejó un montón de papeles sobre mi escritorio. Kite se levantó para prepararnos una taza de té y

comencé a pensar sobre el último movimiento de Eleora. Probablemente había introducido este sistema de clasificación para incentivar a las distintas ciudades a competir entre sí sobre quién contribuía más a Rolmund. Pero en lugar de incitar a las ciudades de menor rango a esforzarse más, simplemente sembró las semillas de la rebelión. Faltaba algo esencial en su plan, pero no tenía idea de qué era. Mientras me preguntaba qué planeaba usar originalmente para controlar las ciudades incluso bajo el sistema de clasificación, Parker entró en mi habitación.

“Veight, ¿has visto a la Maestra? Una vez que terminó de crear al último de sus esqueletos guerreros, murmuró, ‘No deseo poner los ojos en otro hueso durante un tiempo...’ y se fue a algún lugar.”

“Te das cuenta de que no eres más que huesos, ¿verdad? Si la encontraras, simplemente la deprimirías más.”

“A diferencia de sus guerreros esqueletos, al menos técnicamente sigo siendo parte de los vivos. Realmente no podemos permitir que la Señora Demonio desaparezca en este momento. Si ella no regresa, ¿qué tal si tú te haces cargo por unos cincuenta años más o menos, Veight?”

“El título de Señor Demonio no es algo que se pueda pasar tan fácilmente, ¿sabes? Especialmente no por cincuenta años.”

A mitad de mi conversación con Parker, Garsh irrumpió en mi oficina.

“Yo, Veight. Vine a ver a los chicos que te presté, así que pensé en pasar por tu casa también. Han estado anhelando algo de mariscos, así que traje algo de pescado seco para todos.”

“¡No lo dejes todo aquí, vas a poner apestosa mi oficina!”

¿Por qué hay tanta gente viniendo? La peor parte era que nadie parecía querer irse, ni siquiera después de haber concluido sus asuntos conmigo.

Al ver a Garsh, Kurtz se puso de pie.

“Sir Garsh, como solicitaste, he trazado los planos para mejorar la bomba de drenaje.”

“Oh, gracias. ¿Tienes un prototipo que pueda probar?”

“Efectivamente. Todavía tenemos que hacer una prueba de esfuerzo adecuada, pero teóricamente debería ser capaz de manejar el agua de mar también.”

Ahora incluso estaban discutiendo negocios que no tenían nada que ver conmigo en mi oficina. Antes de que pudiera comenzar a quejarme, Fahn

también entró. Por alguna razón, ella llevaba a la Maestra en su espalda.

“Veight, la Señora Demonio se durmió mientras jugaba con nosotros, así que la traje de vuelta aquí, pero...”

Así que ahí es donde se había metido. Parker se puso de pie, eufórico.

“¡Sabía que la Maestra acabaría aquí al final!”

“Oye, deja de gritar, Parker. La despertarás.”

Pero fue demasiado tarde. Frotándose los ojos, la Maestra levantó la cabeza con sueño.

“Mmmm... ¿Qué... pasa?”

Debía de estar muy cansada si todavía estaba medio dormida. Parker saltó hacia ella como un perro leal y comenzó a hablar con entusiasmo.

“Maestra, si quieres descansar, ¡por favor hazlo en la cama! Te cantaré la canción de cuna que se me ocurrió para ahuyentar a los espíritus malignos. ¡Ven, déjame darte una serenata!”

Apenas consciente, la Maestra miró a Parker.

“¿Mmmm? ¿Hmm?”

Se inclinó un poco hacia él, pero cuando se dio cuenta de que estaba mirando la cara de un esqueleto, sus labios se torcieron en una mueca.

“Vete.”

Ella apuntó un dedo hacia él y desató una ráfaga de espadas etéreas en su dirección. Su hechizo solo dañaba a los no-muertos y pasaba a través de todas las demás criaturas.

“¡¿Waaaah?!”

Parker se rompió apresuradamente en huesos individuales y cayó al suelo para evitar ser cortado en tiras. Tumbado en el suelo, gritó, “¡Maestra, soy yo! ¡Tu discípulo Parker! ¡Puede que sea un no-muerto, pero no soy un espíritu maligno!”

“No, definitivamente lo eres.”

“¡Cállate, Veight!”

Era raro que yo fuera el que se burlara de Parker y no al revés. Le preparé a la Maestra una fuerte taza de té negro para ayudarla a despertarse y luego suspiré.

“¿Cómo voy a terminar el trabajo si todos ustedes están en mi oficina?”

Mi oficina ya se había convertido en una sala de descanso de facto para los miembros del ejército demoníaco, pero ahora los humanos también habían empezado a usarla como tal. Estaba empezando a abarrotarse.



Gracias a eso, no pude hacer ningún trabajo. Y como seis personas aparentemente no eran suficientes, Lacy también entró en mi oficina. Miró alrededor hasta que finalmente vio a Kite barriendo a Parker del suelo con una escoba.

“Señor Kite, encontré el grimorio que buscabas. Oh no, en realidad no es este...”

“¿Te has equivocado de nuevo? Espera, ¿no es eso un libro de cocina? ¿Cómo demonios confundiste un libro de cocina con un grimorio, Lacy?”

Justo cuando pensaba que mi oficina no podría acomodar a más personas, Airia entró.

“Maravilloso, todos están aquí. Sir Mao tuvo la amabilidad de traernos un soborno a todos, así que, ¿por qué no disfrutamos su regalo con algo de té?”

Por soborno, ¿te refieres a ese bizcocho ridículamente enorme que tienes? Mao entró detrás de Airia, malhumorado.

“Gracias a cierta persona, mi negocio ha estado sufriendo. Traje este soborno para convencerte de arreglar las cosas. Pero tu virreina me ignoró.”

¿Quién podría ser esa cierta persona? No tengo ni idea. Bueno, supongo que al menos en parte es culpa mía que el negocio de Mao esté sufriendo.

“Mao, ya que Garsh está aquí, ¿qué tal si tratas el tema de las salinas con él? Ahora que han establecido las bases, deberían poder aumentar la producción para satisfacer la demanda.”

Las cejas de Mao se torcieron y sonrió sardónicamente.

“Oh, ¿no te importa que negocie directamente?”

“Viendo que sabes todo sobre mi administración, prefiero mantenerte contento a que me traiciones. Pero si intentas monopolizar injustamente las ganancias, te arrancaré la cabeza de un mordisco.”

Mao se encogió de hombros de manera exagerada.

“Realmente eres un tirano, oh Rey Negro de los Hombres Lobo.”

Y no lo olvides. Mao de repente se puso serio y dijo, “Ya le informé a lady Airia, pero hay rumores de que la princesa Eleora ha comenzado a movilizar a las tropas apostadas en Vongang.”

“¿Estás seguro?”

Eleora no me parecía del tipo de persona que se precipitaría a una guerra como esta. Por lo que sabía, tenía muy pocas tropas de Rolmund con ella. Y no se sabía si su ejército meraldiano estaría dispuesto a luchar contra sus compatriotas meraldianos. Movilizar a su ejército tan pronto me pareció un

movimiento temerario. Sin embargo, Mao no parecía estar bromeando.

“Ella ha comprado grandes almacenes de comida y sal. Eso es todo lo que pude investigar, así que, si deseas más pruebas, tendrás que hacer tu propio reconocimiento.”

La mayoría de los generales en este mundo parecían no tener un buen conocimiento de la logística militar, pero Eleora era diferente. Como resultado, sin embargo, era fácil predecir sus movimientos observando el flujo de mercancías dentro de su dominio.

“Entiendo, ya me he reunido con el virrey de Vongang antes. Le pediré a Dunieva más detalles.”

Miré a mi alrededor y vi un montón de humanos y demonios mezclados en mi pequeña oficina, comiendo bocadillos. En una esquina, un mago esqueleto y una maga humana discutían sobre magia. En otro, un ingeniero dragonante y un virrey humano estaban haciendo planes para nuevas instalaciones dentro de la ciudad. Cuando me estrellé por primera vez contra la ventana de esta habitación hace tantos meses, ni siquiera soñé que llegaría un día como este. Aunque la multitud me dificultaba hacer mi propio trabajo, al menos todos los demás podían intercambiar información y hacer planes. Afortunadamente, esto significaba que las ciudades del sur seguirían desarrollándose y avanzando incluso mientras realizaba otro viaje al norte. Pensándolo de esa manera, me alegré de que mi oficina estuviera usándose.

“¡Vicecomandante Veight, deje la planificación para más tarde y venga a comer con nosotros!”

Un soldado canino tiró de mi manga, trayéndome de vuelta al presente.

“Oh, sí. Eso suena como una buena idea.”

“¡Toma, come un poco de pastel!”

“Gracias.”

Fue solo después de que tomé el plato que me di cuenta de que no habían estado aquí hace un minuto. *¿Cuántas personas más va a recibir esta habitación?*

* * * *

—Los Registros de Guerra de Eleora: Parte 6—

Eleora se sentó en su habitación en Krauhen y escuchó el informe de su ayudante. Una vez que Borsche terminó, ella asintió.

“Lo siento, Borsche. Siempre odiaste este tipo de misiones, ¿verdad?”

Borsche sonrió tristemente y luego saludó.

“Creo que fui yo quien siempre te enseñó a no ser exigente con tus misiones o tu comida. Así que me temo que no tengo derecho a quejarme, Su Alteza.”

“No trates de distraerme con viejas historias de la infancia”, respondió Eleora con una sonrisa. La expresión de Borsche se puso seria.

“Pero Su Alteza, ¿estás segura de que esto será suficiente?”

“Si nos movemos demasiado abiertamente, ese hombre lobo olfateará nuestras verdaderas intenciones.”

Ella escondió la pila de documentos que detallaban las provisiones que había ordenado en una caja y sonrió como un lobo.

“Conociéndolo, probablemente haya tomado nota incluso de esto. Después de todo, si entiende cómo el ejército de Rolmund normalmente maneja la logística, el movimiento de mercancías debería haberlo hecho evidente.”

“Pareces tener a ese hombre en alta estima.”

“Es probablemente el general más consumado que tiene Meraldia. Hasta el más mínimo indicio es suficiente para que lea nuestros movimientos y planifique una contraestrategia.”

Borsche asintió en acuerdo.

“Ciertamente no podemos permitirnos bajar la guardia a su alrededor. Además, por lo que hemos aprendido, el ejército demoníaco está tan modernizado como el de Rolmund.”

“Exactamente. No se parecen en nada a los patéticos caballeros del Senado”, respondió Eleora, su sonrisa se volvió autocrítica.

“Desafortunadamente, me faltan los hombres para explorar al enemigo. Pero incluso sin reconocimiento, es obvio que nuestra posición es precaria.”

Debido a que la mayoría de los cuerpos de magos se habían enfermado, Eleora no podía enviarlos a vigilar a los virreyes del norte. Para empezar, tampoco eran especialmente hábiles espionando, por lo que despacharlos en su condición no sería más que una presión.

“Por cierto, ¿estás seguro de que nadie ha descubierto el batallón extra que estamos entrenando?”

“No temas, estamos procediendo con el máximo secreto. Hemos tenido mucho cuidado de asegurarnos de que sus nuevos equipos lleguen disfrazados para que nadie se dé cuenta.”

“Esperemos que sea suficiente.”

Eleora miró por la ventana. Pronto llegaría el verano a Meraldia.

“Esta será la temporada más difícil para nosotros, Borsche.”

“En efecto. El calor puede ser soportable con ropa suelta, pero difícilmente podemos hacer que nuestras tropas marchen sin armadura.”

El aumento de la temperatura había traído consigo un aumento en el número de soldados de Rolmund que se estaban enfermando. No solo tenían que lidiar con un clima desconocido, sino que estaban bajo un estrés constante. No era de extrañar que estuvieran agotados. Eleora también tuvo que lidiar con otro problema que era incluso más peligroso que el clima.

“La diferencia en nuestras capacidades diplomáticas se está haciendo cada vez más evidente. A pesar de que el norte está aparentemente bajo nuestro control, sería prudente suponer que ninguno de los virreyes del norte son nuestros aliados.”

“¿El consejo de la Mancomunidad se los ha ganado entonces?”

“Sí. A este ritmo, el norte podría rebelarse abiertamente pronto.”

Eleora sabía que no le quedaba tiempo.

Casi al mismo tiempo, en Ioro Lange, una ciudad santa para los seguidores de Sonnenlicht de Meraldia, un nuevo edicto estaba a punto de implementarse. Y ese edicto iba a tener un gran impacto en la ciudad. Dentro de la catedral de Ioro Lange, Yuhit se inclinó ante un consejo de obispos reunidos.

“Gracias por concederme esta audiencia.”

Los otros obispos aplaudieron con entusiasmo. En las últimas horas, hubo un feroz debate teológico entre los obispos y los cardenales de la fe. Al final, fue el ferviente discurso de Yuhit el que hizo que los demás aceptaran su punto de vista. El Sumo Cardenal Obenius, el miembro de más alto rango de la iglesia de Sonnenlicht en Meraldia, asintió solemnemente.

“Tu discurso me ha conmovido, Padre Yuhit. Me disculpo por mis descorteses palabras de antes.”

Obenius luego colocó dos escrituras en la larga mesa rectangular frente a él. El grueso era el texto sagrado de Rolmund, mientras que el delgado era el texto sagrado de Meraldia. Cuando los esclavos se habían escapado de Rolmund, solo habían traído consigo algunos de los textos sagrados de su país de origen.

“He leído las escrituras que nos dio la princesa Eleora muchas veces, pero ni una sola vez me han parecido divinas. ¿Cómo vamos a predicar este texto a otros cuando nosotros mismos no creemos en él?”

Después de huir de Rolmund, los esclavos necesitaban unirse para sobrevivir en la tierra áspera y desconocida de Meraldia. Tanto los demonios como la naturaleza habían sido sus enemigos. Si ellos también hubieran comenzado a pelear entre ellos, no habrían sobrevivido. Como resultado, la secta de Sondenlicht de Meraldia se convirtió en una que valoraba la igualdad y los vínculos entre los miembros más que nada. Por otro lado, la versión de Rolmund de Sonnenlicht se había convertido en una herramienta utilizada por el gobierno para reprimir la revuelta. Por eso valoraba la obediencia y la autoridad por encima de todo. Estas diferencias se hacían evidentes cuando uno leía las dos escrituras lado a lado. El Sumo Cardenal Obenius sonrió.

“Padre Yuhit, tu discurso ha resonado en mí. Hablaste desde el corazón y pude sentir tu devoción por Sonnenlicht y la gente de Meraldia.”

“Gracias por sus amables palabras.”

A pesar de los brillantes elogios, Yuhit se mantuvo humilde. Los otros obispos y cardenales también sonrieron. Compartieron un momento de cómodo silencio, contentos de haber llegado a un acuerdo como compañeros filósofos y teólogos. Obenius tomó la escritura de Meraldia con una mano, luego colocó la otra sobre su pecho.

“Yo, Obenius Ioro Yupiterum tercero, declaro que las interpretaciones del Obispo Yuhit de las escrituras de Sonnenlicht son verdaderas y canónicas. Por respeto a sus contribuciones a la Orden de Sonnenlicht y a su vasto conocimiento religioso, por la presente lo nombro para el puesto de cardenal. Si hay alguien que se oponga, que se levante ahora o calle para siempre.”

Nadie se puso de pie. Todos aprobaron por unanimidad la promoción de Yuhit. Pocos obispos que vivían fuera de Ioro Lange eran promovidos a la posición de cardenal. Y Yuhit fue el primero de una ciudad del sur en convertirse en cardenal. El Cardenal Yuhit se inclinó reverentemente y dijo, “Me halaga, en serio. No creo que un hombre pecador e impotente como yo sea digno de este elevado título, pero, sin embargo, me esforzaré por llevar la luz y la salvación a todos los que pueda.”

Sonriendo, Obenius se quitó el bonete y la túnica.

“Espero grandes cosas de ti, Padre Yuhit.”

Después de unos segundos, su sonrisa se desvaneció un poco y su tono se

volvió más pragmático.

“Ese fue un debate apasionante, caballeros, pero dejemos de lado los asuntos de doctrina. Aún debemos decidir quién será nuestro mensajero en el Consejo de la Mancomunidad. Padre Yuhit, ¿estarías dispuesto a aceptar este deber?”

“Con gusto.”

Yuhit se inclinó, aceptando las órdenes del virrey de Ioro Lange, Obenius.

De vuelta en Krauhen, Eleora había reunido a su cuerpo de magos.

“Como dije antes, la situación es seria. No tenemos mucho tiempo.”

Los hombres de Eleora permanecieron inexpresivos, pero ella podía sentir que estaban tensos.

“Desde un punto de vista militar, nuestras acciones son el colmo de la locura. Honestamente, deberíamos esperar refuerzos antes de hacer cualquier cosa. Pero nuestros refuerzos no llegarán hasta el otoño.”

Las tropas de Eleora asintieron. Frunciendo el ceño, continuó, “Pero desde un punto de vista político, este plan es necesario. Si el emperador fallece antes de que completemos nuestra conquista de Meraldia, nuestra posición se volverá débil.”

“Eh, ¿qué va a pasar exactamente si muere?” preguntó Natalia, levantando tímidamente su mano.

“Aún tenemos que completar nuestra misión. Si el emperador falleciera antes de que nosotros la completemos, es muy probable que seamos llamados a nuestra patria.”

“¿Y entonces seremos castigados por nuestro fracaso?”

“Correcto. Probablemente habrá un tribunal.”

Incluso si ella sobreviviera al tribunal, la reputación de Eleora se arruinaría y perdería sus privilegios. Después de todo, sería beneficioso para el próximo emperador desacreditar a cualquier posible candidato al trono.

Eleora señaló el mapa de Meraldia que había puesto delante de ella. No era tan preciso como los de Ryunheit, pero era lo mejor que sus hombres habían podido obtener.

“El plan es como se los expliqué antes. Si falla, quiero que todos se retiren inmediatamente a Vongang. A partir de ahí, nos reagruparemos con el ejército principal y nos dirigiremos a Krauhen. Si el ejército principal no está allí, diríjense a Krauhen inmediatamente.”

Eleora luego se volvió hacia Borsche.

“Tenemos noventa y ocho hombres que todavía están completamente en forma y sanos, ¿cierto, Borsche?”

“Me temo que ese número ha bajado a noventa y siete. Snietz cayó con fiebre anoche.”

“Así que eso lleva el número de enfermos a diez. Necesitaremos a alguien que cuide de los enfermos.”

Eleora sopesó sus opciones.

“De acuerdo, vamos a dejar a dos personas en Krauhen. Sargento Eskaya, Zetol, ustedes dos cuiden de todos aquí y asegúrense de que el virrey prepare algún lugar para que descansen.”

“¡Sí, señora!”

Los oficiales de Eleora la saludaron. Eleora les devolvió el saludo, luego se dirigió a sus tropas.

“Los noventa y cinco restantes de ustedes, junto con el nuevo batallón que hemos entrenado, se reunirán con el ejército principal en Vongang. ¡Prepárense para partir de inmediato!”

“¡Sí, señora!”

El resto de las tropas de Eleora también la saludaron.

* * * *

Agarré a los hermanos Garney por la nuca y comencé a regañarlos. Estos dos eran un verdadero dolor de cabeza. En el momento en que les quitabas los ojos de encima, terminaban haciendo algo estúpido. Hoy habían encendido una hoguera en el antiguo distrito residencial de la ciudad porque querían hacer un poco de pollo ahumado.

“¡¿Qué tiene de malo encender un fuego?!”

Le apliqué una llave de cabeza al mayor de los Garney y grité, “¡Los fuegos abiertos están prohibidos en el antiguo distrito!”

El menor de los Garney, que actualmente estaba atrapado debajo de mi trasero, me miró confundido y dijo, “Pensé que estaba bien ahora.”

“Sí, está bien en los distritos más nuevos, ¿no aquí!”

Gracias a los ingenieros dragonantes, los distritos más nuevos de la ciudad se construyeron con materiales resistentes al fuego y tenían cisternas cercanas que podrían usarse en caso de un incendio. Las carreteras también se habían

ampliado, lo que dificultaba la propagación de incendios. Justo cuando estaba a punto de hacerle al hermano mayor un suplex alemán mejorado con magia, Monza se acercó.

“Eso parece divertido. ¿Puedo unirme?”

“Claro, pero ¿no viniste aquí porque tienes negocios conmigo?”

Monza golpeó al mayor de los Garney durante unos segundos antes de girarse y decir, “Oh, sí. Airia te está buscando. Dijo algo sobre Rolmund.”

“¡Deberías haber dicho eso antes!”

“El ejército de Rolmund ha partido de Vongang y está avanzando hacia el sur. Según nuestra inteligencia, se han dividido en cuatro escuadrones.”

Kite señaló el mapa en la pared. Reuní a todos los que pude encontrar para una reunión de emergencia. Airia preguntó de inmediato, “La primera regla de la estrategia militar es mantener unidas a tus fuerzas. Entonces, ¿por qué las dividirían?”

El asedio de una ciudad fortificada requería una ventaja abrumadora en números. Hubiera sido una cosa si Eleora tuviera tantas tropas que pudiera permitirse asediar varias ciudades simultáneamente, pero apenas tenía 200 hombres bajo su mando directo. Me volví hacia Kite y le pregunté, “¿Cuántas tropas ha reunido?”

“Schverm y Vongang tienen siete mil soldados apostados entre ellos. La mayoría de los cuales son caballeros o mercenarios. Es seguro asumir que esa es la totalidad de las fuerzas del norte.”

Siete mil hombres serían suficientes para invadir una de las ciudades más pequeñas del sur, ¿por qué dividió sus fuerzas en cuatro? Kite continuó su informe, “Además, esto no está confirmado, pero hay informes de que Eleora está viajando con un cuerpo de magos de quinientos hombres.”

“Quinientos, ¿eh? Ella seguro que construyó su escuadrón rápido.”

¿Supongo que eso significa que el túnel está completo y ella recibió refuerzos de Rolmund? Los cuerpos de magos eran peligrosos por la facilidad con que podían romper los muros. Incluso si hubiera dividido sus fuerzas en cuatro, si cada ejército tenía más de cien cuerpos de magos respaldándolo, en teoría era posible que ella tomara cuatro ciudades de una sola vez. Después de todo, cerca de 2000 hombres por ejército solo eran pequeños si había un muro que los separara de ellos. Algunas ciudades del sur apenas tenían poblaciones tan grandes.

Sin embargo, las ciudades en la frontera —Bernheinen, Thuvan, Zaria y Veira— tenían cada una 3000 guerreros esqueletos reforzándolas también. Si incluíamos la guarnición de cada ciudad, las divisiones del ejército demoníaco que les había enviado y las milicias de la ciudad, superábamos fácilmente a cualquiera de los ejércitos individuales de Eleora. Además, teníamos muros. No había manera de que Eleora no fuera consciente de eso. Por eso esperaba que ella concentrara sus 7000 tropas en una sola ciudad.

La Maestra parecía estar pensando lo mismo y ladeó la cabeza con curiosidad.

“No estoy entrenada en asuntos militares, pero esto me parece una operación imprudente... Veight, ¿qué supones que nuestro enemigo espera lograr?”

“Tienes razón, este plan parece imprudente. Pero quizás Eleora esté tratando de manipularnos para que pensemos de esa manera.”

Ningún comandante en su sano juicio comenzaría una batalla que estaba seguro que perdería. Lo que significa que Eleora definitivamente tenía algo en la manga. Baltze se cruzó de brazos y miró el mapa.

“Mientras no hayamos comprendido completamente las capacidades de la nueva arma del enemigo, no podemos subestimar ninguna fuerza, por pequeña que sea. Toda ciudad necesita prepararse para cualquier eventualidad.”

Kite hojeó su pila de papeles y respondió, “Ya he informado a las cuatro ciudades fronterizas. Los vampiros de Bernheinen, los centauros de Thuvan y la guardia de honor de Veira están listos para la acción.”

“¿Qué hay de Zaria, sir Kite?”

“Ah, sí. Shardier ha enviado refuerzos a Zaria.”

Buen trabajo en equipo. La expresión de Parker se volvió extrañamente seria y él se volvió hacia mí.

“Los guerreros no-muertos son poderosos, pero no confíen demasiado en ellos. Si nuestros oponentes son magos, es posible que algunos de ellos hayan encontrado formas de neutralizarlos.”

“¿Qué quieres decir?”

“Los nigromantes expertos pueden devolver por la fuerza a los espíritus convocados al inframundo. Aunque desterrar una fuerza tan grande como tres mil no es algo fácil.”

Esto es exactamente lo que me preocupaba. Supongo que las estrategias

que requieren magia no son demasiado confiables... Airia me miró pensativamente.

“También deberíamos enviar refuerzos desde Ryunheit. Tenemos esas tropas que Beluza nos prestó, después de todo.”

“Tienes razón. Los muros de Bernheinen son débiles y Zaria carece de tropas, así que primero quiero reforzar esas ciudades, pero...”

Escudriñé el mapa. Algo me pareció raro en esto. Eleora era una general cautelosa. Incluso cuando podría haberse abierto camino hacia la victoria solo a través de la fuerza, había rodeado ciudades y esperado a que se rindieran. Tanto para preservar sus tropas, como para fortalecer su eventual gobierno. Como yo, ella siempre planeaba para el futuro. Por eso sus acciones no tenían sentido.

¿Era posible que alguien que no fuera Eleora se hubiera hecho cargo de las tropas? No tenía suficiente información para estar seguro. Como había muchas explicaciones posibles, decidí asumir lo peor y partir desde allí. Eleora estaba viva y sana y tenía una carta de triunfo de algún tipo escondida bajo la manga. Para hacer que su carta de triunfo funcionara, ella tuvo que dividir sus fuerzas en cuatro. Esa fue la hipótesis con la que decidí trabajar.

“¿Qué efectos tendrían las acciones del enemigo sobre nosotros...?”

Mientras murmuraba eso, Baltze de repente señaló un punto en el mapa, como si acabara de notar algo.

“Al atacar cuatro ciudades a la vez, nuestro enemigo nos ha puesto en una situación en la que esas ciudades no pueden enviarse ayuda mutuamente. Como resultado de eso...”

Me di cuenta de adónde iba Baltze con esto.

“Hemos sido atrapados, sir Baltze.”

“Precisamente. Mirándolo de esa manera, las acciones de Eleora tienen sentido. Es posible que una de las cuatro fuerzas esté compuesta enteramente por élites y sea la punta de lanza de su ataque real.”

Eleora podría tener 7000 soldados, pero sus habilidades relativas, experiencia y moral diferían enormemente. La mejor manera de hacer uso de un ejército mezclado de esa manera era hacer que las tropas menos capacitadas funcionaran solo como distracciones y que los mejores combatientes dieran golpes decisivos en otros lugares. Al menos, así lo explicó Baltze. Pero tenía sentido. El ejército demoníaco funcionaba de la misma manera. Debido a lo diferente que era cada raza en términos de poder

y habilidad, las unidades se dividían por raza.

La torre de vigilancia que había construido en los Páramos Fétidos resultó útil aquí, ya que los exploradores apostados allí pudieron informar sobre los movimientos del ejército de Rolmund. Supuestamente, cada uno de los cuatro ejércitos tenía un destacamento del cuerpo de magos con ellos. Eso hacía difícil saber cuál era la verdadera fuerza. Si enviáramos refuerzos a ciudades que solo iban a ser atacadas por unidades de distracción, estaríamos desperdiciando nuestras tropas. *Qué dolor de cabeza.* Pero hacer que dudáramos en comprometernos con los refuerzos que teníamos también era seguramente parte del plan de Eleora. *Parece que no tengo otra opción. Necesitaré que la Maestra explore por nosotros.*

“Maestra, ¿podrías teletransportarte a Bernheinen?”

“Hmm, eso sería lo mejor, sí. Puedo discernir si la fuerza que ataca a Bernheinen es la fuerza principal del enemigo o no. Si no es así, me dirigiré a Thuvan después. Luego a Zaria y por último a Veira.”

La Maestra no era aún una experta de la magia espacial, por lo que no podía teletransportarse en rápida sucesión. Le tomaría algún tiempo revisar todas las ciudades. Aun así, ella podía transmitir mensajes más rápido que cualquier otra persona. *Pero, ¿deberíamos enviar a nuestro miembro más importante al frente de batalla?* Mientras pensaba en eso, Airia se volvió hacia mí y me dijo, “Deberíamos enviar mensajeros a Beluza y Lotz para decirles que tengan sus fuerzas en estado de alerta para moverse en cualquier momento. Una vez que descubramos dónde está la fuerza principal de la Princesa Eleora, pueden reforzar la ciudad correcta de inmediato.”

Asentí en acuerdo.

“Entendido, te dejaré la transmisión de información a ti. Debemos asegurarnos de que los miembros del ejército demoníaco apostados en Ryunheit también estén listos para moverse en cualquier momento. ¿Puedo contar contigo para que hacer los preparativos necesarios, sir Baltze?”

“Por supuesto.”

“Supongo que ahora todo lo que podemos hacer es esperar hasta que obtengamos más información...”

No, un momento, si uso magia para fortalecer mis piernas, debería poder explorar las cuatro ciudades también. Justo cuando pensaba eso, todos me agarraron de los hombros.

“Espera, sir Veight.”

“No irás a ninguna parte, Veight.”

“¡Será mejor que te quedes aquí!”

“Veo que ese mal hábito tuyo no ha cambiado...”

¿Por qué todos están tan preocupados? Al ver mi expresión, Airia sonrió y dijo, “Si te niegas a quedarte quieto, lord Veight, tendré que pedirle al consejo que te prohíba formalmente que luches.”

“D-De acuerdo...”

Me portaré bien.

* * * *

—Los Registros de Guerra de Eleora: Parte 7—

Eleora se apartó un mechón de su cabello negro de la cara y asintió.

“Parece que las cosas salieron bien.”

Borsche saludó y respondió, “El cuerpo de magos se encuentra bien de salud. Ninguno de nuestros mercenarios ha desertado tampoco.”

Eleora preguntó, “¿Crees que nuestros caballeros servirán como buenos espantapájaros?”

“Les prometimos medallas simplemente por formarse y hacer que parezca que van a atacar, así que imagino que obedecerán las órdenes... pero nunca se puede estar seguro.”

En Rolmund, a los soldados que ganaban medallas se les concedían pensiones vitalicias proporcionales al mérito de la medalla. Por esa razón, no se les entregaba tan a menudo como en Meraldia, donde las medallas generalmente iban acompañadas de una única recompensa en efectivo. Sin embargo, en este momento Eleora necesitaba hombres más que dinero.

“Debido a mi mala gestión, la moral de los caballeros de Meraldia es baja. En este punto, serán más útiles para restringir los movimientos enemigos que para luchar. Además, me da una excusa para otorgarles medallas.”

Borsche frunció el ceño.

“Sin embargo, ¿no crees que otorgarles la Medalla de la Santa Caballería es ir demasiado lejos? Si aquellos que ganaron esa medalla en la patria se enteran de esto, se resentirán.”

Entre las medallas que Eleora fue autorizada a otorgar, la Medalla de la Santa Caballería era la más prestigiosa. Ella sonrió irónicamente y dijo, “Esto es una inversión para el futuro. Además, si se niegan a cumplir su misión,

esta campaña del sur estará condenada al fracaso. Su cooperación es necesaria para nuestro éxito. No permitiré que nadie de la patria cuestione mi decisión.”

Eleora apretó su Blast Grimoire y sonrió osadamente.

“A primera vista, la Mancomunidad del Sur puede parecer un monolito unido, pero en realidad es un monolito compuesto por dos estratos, humanos y demonios. Y el Rey Negro de los Hombres Lobo es el pegamento que mantiene unidos a esos estratos.”

“¿Quieres decir que, si él muere, la Mancomunidad caerá?”

Eleora asintió en respuesta, “Eventualmente, sí. Los pueblos del sur están unidos a través de sus líderes. Si pierden incluso uno, su alianza se romperá inevitablemente. Y si ese líder es el Rey Negro de los Hombres Lobo, se destruirá por completo.”

“Pero seguramente el enemigo también es consciente de eso. Las defensas de la capital demoníaca son probablemente más fuertes que las de cualquier otra ciudad.”

Eleora se rió y negó con la cabeza.

“Piénsalo, Borsche. ¿Realmente crees que los humanos arriesgarán sus vidas para proteger a un demonio?”

“Ahora que lo mencionas, eso nunca ha sucedido en la historia de Rolmund o Meraldia.”

“Los demonios de Meraldia han arriesgado sus vidas para proteger a los humanos. Eso es algo que me impresionó y sorprendió a la vez. Pero aun así, los humanos de Meraldia nunca se han arriesgado a sí mismos para proteger a sus compañeros demonios.”

Antes de comenzar su invasión de Meraldia, Eleora había estudiado su historia y descubrió que no había precedentes de que los humanos lucharan por los demonios.

El capitán Lenkov corrió al cuartel general de Eleora y corrió hacia ella.

“Los preparativos para el asalto están completos, señora. Dejé mi comunicador con Saban, así que he venido aquí para informar en persona.”

“Buen trabajo. Es bastante inconveniente hacer algo sin un comunicador, ¿no es así?”

“Y que lo diga. Regresaré a mi posición entonces.”

A pesar de estar en medio de una misión extremadamente peligrosa, Lenkov salió corriendo con una sonrisa. Eleora tocó su arete y comenzó a dar

órdenes.

“Saban, ¿puedes oírme? Soy yo.”

“¡Alto y claro, señora!”

“¿Qué tan bien funcionan las capas de camuflaje y las gafas de visión nocturna?”

“Perfectamente, señora.”

La voz de Saban era tranquila y serena. Aliviada de que sus subordinados no se habían puesto en peligro, Eleora le recordó con severidad, “Las capas de camuflaje simplemente imitan el paisaje circundante. No te hacen invisible. Tampoco te protegen contra la audición aguda o el sentido del olfato de un hombre lobo. No confíen demasiado en ellas.”

“Sí, señora, tendremos cuidado.”

“Bien.”

Eleora asintió con satisfacción y luego agregó, “También hemos modificado los Blast Canes para que no se disparen a menos que se cargue más del doble de la cantidad de polvo explosivo habitual. Lo saben, ¿verdad?”

“Sí, señora.”

“Sé que me estoy repitiendo, pero como no necesitaremos dispararlos más de una vez, siéntanse libres de cargarlos hasta tres veces más. Pero asegúrense de mantenerlos nivelados en todo momento. Si los inclinas un poco, las crestas mágicas entrarán en contacto con la pólvora y se encenderán.”

“Tendremos cuidado, señora.”

Eleora había informado a todos sobre todo esto en la reunión antes de la operación, por lo que sabía que estaba siendo un poco sobreprotectora. Pero ella absolutamente no quería perder a uno de sus preciosos hombres por algo tan ridículo como la falla de un arma. Borsche había estado escuchando la conversación de Eleora y sonrió con picardía.

“Nunca imaginé que tú, la inventora de los Blast Canes y la fundadora del cuerpo de magos, estaría dispuesta a destruir las armas que tú misma diseñaste para volar las puertas.”

Eleora suspiró.

“Eso solo sirve para demostrar que me han arrinconado. No escribas esto en los registros oficiales. No quiero que los historiadores descubran un plan tan patético.”

“Como deseas, Su Alteza.”

Desde lo alto de una pequeña colina, Eleora miró las luces parpadeantes de Ryunheit. Luego volvió a tocar su arete comunicador y dijo, “Todas las unidades, nuestro objetivo es asesinar al general más importante del ejército demoníaco, el Rey Negro de los Hombres Lobo, Veight. Asegúrense de hacer todo lo posible para no atacar a los humanos en la ciudad.”

Esta era la primera vez en su carrera militar que Eleora intentaba una estrategia tan arriesgada. Pero en este momento, este era el único plan que tenía.

“Todo está procediendo según lo previsto. Que comience la operación.”

Esa noche, un grupo de soldados caninos patrullaban los muros cerca de la puerta oeste de Ryunheit.

“Tengo hambre”, murmuró el canino cuyo rostro se parecía al de un Shiba Inu. Junto a él, un canino con cara de beagle se quitó el morrión. Los morriones de los caninos se parecían a los chacós usados por los soldados en la Europa de la era industrial. Los caninos bajos lo preferían porque les hacía parecer más altos.

“Creo que puedo arreglar eso.” El segundo canino hurgó en su morrión y sacó una delgada tira de papa seca. “¿Quieres un poco?”

Él comenzó a masticar una mientras le ofrecía la otra a su compañero.

“¿Dónde rayos escondiste eso?”

“En mi sombrero.”

“Esa fue una pregunta retórica.”

El canino con la cara de Shiba Inu suspiró. Su compañero ladeó la cabeza, aún masticando su bocadillo.

“¿No te gustan las papas secas?”

“No tengo ningún problema con las papas. Pero no puedes simplemente poner comida en tu sombrero militar. Sir Veight te va a gritar si se entera.”

“De ninguna manera. Cuando Sir Veight vio esto por primera vez, él...”

El canino con cara de beagle se calló y escondió sus bocadillos en su sombrero. Ahora fue el turno del otro canino para ladear la cabeza.

“¿Qué pasa?”

El canino con cara de beagle de repente comenzó a oler el aire.

“Algo huele raro. ¿Es un pájaro?”

“¿Hm? Ahora que lo mencionas... no reconozco ese olor.”

El canino con la cara de Shiba Inu miró alrededor. Al igual que los hombres lobo, los caninos tenían una excelente visión nocturna. Su capacidad para discernir los colores sufría a cambio, pero incluso esta tenue luz de medianoche era tan brillante como el mediodía para ellos. Sin embargo, el canino no pudo detectar nada fuera de lo común. Aunque solo por un momento, pensó que vio algo extraño cerca del borde de los muros. Parecía como si el paisaje se estuviera moviendo o cambiando.

“Oye, ¿viste eso de ahí?”

“¿Qué cosa?”

“Eso que está allá. Es como una cosa... no, ¿es más como un sentimiento?”

Pero cuando miró hacia atrás, el fenómeno había desaparecido. Los dos caninos intercambiaron miradas y luego levantaron la cabeza.

“¿Algo raro?”

“¡Definitivamente algo raro!”

Ellos asintieron el uno al otro.

“¡Suenan las alarmas!”

“¡Bueno!”

El canino con la cara de Shiba Inu puso su boca en el silbato de perro colgando alrededor de su cuello. Pero antes de que pudiera soplar, las puertas explotaron. La explosión sacudió los muros y los dos caninos se agacharon reflexivamente.

“¡¿Uwaaaah?!”

“¡¿Qué acaba de pasar?!”

“¡S-Sopla el silbato! ¡Ahora!”

Los dos soplaron sus silbatos tan fuerte como pudieron. Luego gritaron, “¡La puerta oeste está siendo atacada!”

“¡Ataque enemigo!”

Inmediatamente, los miembros de las fuerzas marines beluzanas y los guardias caninos comenzaron a correr hacia las puertas. Al mismo tiempo, todos escucharon una explosión sorda proveniente de la puerta este.

“¡¿Ahí también?!”

Casi al mismo tiempo, en el cuartel de los hombres lobo en Ryunheit.

“¡Los silbatos fueron sopladados en las puertas este y oeste! ¡También hemos confirmado que hubo dos explosiones!” le gritó Fahn al ingeniero

dragonante que estaba de servicio. Él asintió y dijo, “Entendido, lanzaré la señal de emergencia.”

El ingeniero salió corriendo y envió la señal. Estalló en lo alto del cielo, iluminando la noche.

Baltze agarró sus espadas gemelas y salió corriendo. En el momento en que vio las puertas humeantes se dio cuenta de lo que estaba pasando.

“¡Todas las unidades, reúnanse! ¡Refuercen las defensas de las puertas interiores y protejan a lady Airia y lord Veight a toda costa! ¡Caballeros Azure, síganme a la puerta este!”

En la distancia, Baltze podía distinguir destellos de luz intermitentes. Supuso que eran de la nueva arma de Rolmund. Mientras corría hacia el este, Grizz—capitán de las fuerzas marines beluzanas—corrió hacia él. Llevaba un atuendo llamativo que era claramente visible incluso en la oscuridad y llevaba una enorme maza con púas.

“¡Oye, Baltze! ¡Las puertas este y oeste han sido penetradas!”

“Así parece. ¿Puedo contar contigo para reforzar a nuestros hombres allí?”

“Sí, mis hombres están luchando en el lado oeste. Pero el enemigo ya llegó al nuevo distrito residencial.”

Baltze ensilló su wyvern y saltó sobre él.

“No debieron haber traído muchas tropas si pudieron ocultar su acercamiento. Usa nuestros números superiores para hacer retroceder a los que han logrado entrar.”

“¡Entendido, jefe! ¡No te mueras ahí fuera!”

“¡Que la fortuna de la guerra esté contigo, sir Grizz!”

Los dos capitanes se saludaron y luego regresaron corriendo a sus respectivos escuadrones. El cielo nocturno de Ryunheit estaba lleno de destellos de luz intermitentes.

* * * *

Después de escuchar que estábamos bajo ataque, Airia y yo comenzamos a reorganizar las defensas de la ciudad. Según el informe del mensajero canino, los muros exteriores del este y oeste de Ryunheit habían sido atacados.

“¡Hay treinta hombres que se acercan desde el este! ¡El viejo Vodd dijo que se ven como mercenarios!”

Así que el ataque al lado oeste es una distracción. O al menos quieres que piense eso, ¿verdad, Eleora? Bueno, no me engañarás otra vez. La falta de tropas de Eleora significaba que a menudo había usado faroles para ganar sus batallas. Pero si el ataque a los muros occidentales era realmente un engaño, entonces ella habría esperado hasta que la puerta este se abriera para hacerla explotar. Sabía que ella tenía algún tipo de radio mágica, por lo que coordinar sus ataques debería haber sido fácil. El hecho de que hubiera volado ambas puertas a la vez significaba que tampoco quería que se reunieran demasiadas tropas en la puerta oeste. Era obvio que la verdadera distracción terminaría en la puerta este. Airia se agachó y le preguntó al mensajero canino, “¿Son solo mercenarios los que han enviado a la puerta este?”

“¡Sí, señora! ¡No hay caballeros o... cuerpo de magos o como se llame! ¡Eso es lo que dijo Vodd!”

Se tropezó con sus palabras un poco, pero el mensajero hizo llegar toda la información pertinente. Airia se puso una pechera y una capa que una de sus asistentes le trajo y se volvió hacia mí.

“Dudo que los mercenarios sean su principal fuerza.”

“Estoy completamente de acuerdo, lady Airia.”

Los mercenarios de Meraldia no eran tan fuertes. La región no había visto la guerra en décadas, por lo que la mayoría de sus batallas habían sido contra bandidos o monstruos salvajes. En las batallas a gran escala, eran incluso más inútiles que los soldados de a pie.

“El verdadero asalto vendrá del oeste. Dile a mis hombres lobo que vayan allí.”

Había pasado mucho tiempo estudiando las estrategias de Eleora. Ella prefería lanzar múltiples fintas y luego dar un golpe decisivo una vez que el enemigo estuviera desorganizado.

Al oeste de Ryunheit había un bosque en el cual los residentes a menudo conseguían leña. También fue donde escondí mis Spear Bones hace mucho tiempo. Como ya no estaban apostados allí, podría usarse fácilmente para ocultar una pequeña fuerza. En este momento, mi prioridad más alta era proteger a Airia. La Maestra estaba fuera siendo nuestra exploradora, así que ella era la única persona importante que quedaba en la ciudad.

“Sir Wengen, haz que la guarnición de la ciudad proteja el antiguo

distrito. Necesito que tus hombres protejan a los ciudadanos y a lady Airia.”

Wengen se puso de pie y saludó.

“Como ordene, lord Veight.”

Luego aullé a los hombres lobo en la ciudad y los reuní en mi posición.

“El enemigo tiene como objetivo el antiguo distrito. Si se agrupan, solo se harán blancos de sus armas especiales, así que muévanse en sus escuadrones de cuatro y embosquen a cualquiera que vean. ¡Hagan lo que entrenamos!”

Todos asintieron. Fahn, Jerrick, Monza, los hermanos Garney, Hamaam y Vodd, estaban todos presentes. *De hecho, un momento, ¿dónde está Vodd?* Justo cuando pensaba eso, Vodd entró tambaleándose, aún en su forma de hombre lobo.

“Lo siento, llego tarde. Quería vigilar la puerta este, por si acaso.”

“Mientras estés seguro, eso es todo lo que importa. Me preocupaba que te hubieran matado.”

Puede que Vodd fuera un mercenario retirado con más experiencia que cualquiera de nosotros, pero seguía siendo un anciano. Él sonrió, con su pelaje blanco erizado.

“¿Qué pasa, Vodd?”

“Oh, estoy feliz de que finalmente podamos cazar de nuevo.”

Los otros hombres lobo también sonrieron. Me había olvidado lo mucho que les encantaba pelear. Ese era el único lado de ellos que no podía entender. Me recordó que yo era el único entre nosotros que era realmente humano por dentro. Pero en este momento, su amor por la batalla iba a demostrar ser un activo. Lancé un nuevo hechizo sobre los hombres lobo, uno que acababa de aprender de la Maestra hace unos días. Era una versión ligeramente alterada del hechizo de protección de flechas que había usado en Zaria. Este desviaba la magia en lugar de las flechas.

“Escuchen, este hechizo bloqueará un ataque mágico de cualquier tipo, pase lo que pase.”

“¿Cómo funciona un hechizo que bloquea hechizos, hermano?”

“Ya sabes, eso hace que las dos magias se neutralicen o algo así...”

Los hermanos Garney luchaban por comprender las implicaciones, así que simplifiqué mi explicación.

“El enemigo puede dispararles flechas mágicas y mi hechizo bloqueará una sola de ellas. Si los golpean una vez, retrocedan inmediatamente.

¿Entendido?”

“¡Sí!”

“¡Mierda, lánzalo en nosotros cinco veces más entonces!”

No importa cuántas veces lo lance, solo funcionará una vez.

Una vez que terminé de lanzar magia protectora sobre todos, corrimos hacia el nuevo distrito donde había ocurrido la invasión.

“Oh, sí, ¿quién está de guardia hoy?” preguntó Jerrick.

“Mi escuadrón”, respondió Monza, levantando la mano con una sonrisa. *Para ser honesto, quiero enfrentar a Eleora solo, pero creo que un solo equipo debería estar bien.*

“¡De acuerdo, el escuadrón de Monza, síganme! ¡Todos los demás, dispérsense!”

A mi orden, los 13 escuadrones restantes se dispersaron, dejando solo al de Monza conmigo. La mitad occidental de la ciudad se había convertido en el terreno de caza de mis hombres lobo.

El nuevo distrito de Ryunheit era un lugar que se había construido para permitir que los humanos y los demonios vivieran juntos, pero también era un baluarte que protegía el antiguo distrito. Me había asegurado de que las torres de vigilancia y los puntos de emboscada se hubieran construido a lo largo de la carretera hacia el distrito antiguo. Si los hombres de Eleora quisieran llegar a Airia, tendrían que atravesar una manada de hombres lobo sedientos de sangre y un ejército de marines con mohawk de Garsh.

Las fuerzas marines beluzanas ya habían atacado al enemigo en varios puntos para detener su avance. Si bien el cuerpo de magos de Eleora tenía la ventaja cuando se trataba de la potencia de fuego, Grizz tenía a 500 hombres bajo su mando. Además, su estrategia de retirarse gradualmente para atraer a los enemigos a los puntos de emboscada funcionaba perfectamente.

Junto con el escuadrón de Monza, rodeamos el campo de batalla principal y me dirigí hacia la puerta oeste. Mi conjetura era que Eleora se había escondido en algún lugar del bosque. Cuando estaba doblando una esquina, de repente me encontré con un grupo de enemigos.

“¡¿Ah?!”

Los soldados gritaron de sorpresa cuando nos vieron. Parecía que habían estado pensando lo mismo que yo y habían tratado de rodear el campo de batalla para llegar al antiguo distrito. Los habíamos notado venir antes de que

nos vieran, pero todavía había un poco de distancia que nos separaba.

“¡Ataaaaaquen!” gritó Monza. Estaba dispuesta a recibir un golpe para acabar con el enemigo. Me lancé hacia adelante también para apoyarla y los soldados apuntaron con sus pseudo-armas. Dispararon una gran descarga para asegurarse de que no esquiváramos los tiros. Como era de esperar, a pesar de nuestros mejores esfuerzos para escabullirnos en la descarga, tanto Monza como yo, los dos líderes del ataque, sufrimos un impacto. No podíamos darnos el lujo de tomar otro.

Los Blast Canes eran como mosquetes medievales. Solo podían disparar en la dirección que apuntaban. El enemigo se había dividido en dos filas, con la fila de atrás de pie y la primera fila en cuclillas. Era la fila de atrás la que había disparado justo ahora. Actualmente estaban recargando el mana de sus armas. La primera fila aún no había disparado, pero a esta distancia, no podían seguir mis movimientos de magia. Zigzagueé hacia ellos en un camino impredecible, manteniéndome fuera de la línea de fuego de sus armas. Sin embargo, en el momento en que se dieron cuenta de que no podían alcanzarme, la mitad de los soldados en la primera fila cambiaron de blanco a Monza. *Mierda. Ella no es tan rápida como yo.* El hechizo mágico de protección que había lanzado sobre ella ya había desaparecido. Pude ver el mana reuniéndose en los cañones de los Blast Canes. Si uno de esos golpeara a Monza, ella moriría. No alcanzaría la línea enemiga a tiempo y tampoco había tiempo suficiente para lanzar magia.

“¡Monza!”

Con un grito, me lancé delante de ella.

“¡¿Hyaah?!”

Monza gritó y se detuvo justo cuando el enemigo disparó. No podía esquivarlas, así que tomé las balas de frente. *Esto va a doler.* Pero estaba constantemente lanzando magia regenerativa de alto nivel sobre mí mismo. Mientras no muriera al instante, estaría bien. Sin embargo, no debería haberme preocupado, ya que parecía que estaba completamente ileso.

“¿Eh?”

Tomé a Monza, quien se había transformado de nuevo a su forma humana por el shock y me volví hacia los soldados. *¿Sus armas no se dispararon?* No tuve tiempo de reflexionar sobre la causa, ya que la línea trasera había terminado de recargar y desató su siguiente descarga. Las balas de luz se movieron demasiado rápido como para que yo pudiera esquivarlas una vez

que habían sido disparadas, así que no había nada que pudiera hacer.

Pero por alguna razón, salí ileso de este bombardeo también. De hecho, me sentí más vigorizado que antes y mi mana se había repuesto. Lanzar hechizos protectores a 56 personas me había agotado un poco, pero ahora estaba rebosante de mana. No tenía idea de por qué, pero estaba seguro de una cosa. Estaba absorbiendo el mana que disparaban los Blast Canes.

“¡Atrás, chicos! ¡Yo manejaré esto!”

Dejé a Monza en manos de su escuadrón. Para los demonios, una orden de alguien más fuerte que ellos era absoluta. Aunque parecían preocupados por mí, retrocedieron a regañadientes. Después de asegurarme de que estuvieran a una distancia segura, me di vuelta y miré al enemigo. Había cinco hombres en cuclillas en la primera fila y cinco de pie en la parte de atrás.

“¡Capitán, nuestros Blast Canes no funcionan en él!”

“¡No vaciles! ¡Si él es un ser vivo, entonces hay una manera de matarlo! ¡Sigue disparando!”

Un pensamiento ocioso me golpeó cuando escuché su intercambio. Sentí algo similar cuando toqué la Werewolfsbane y destruí el encantamiento en ella. *¿Podría ser que puedo absorber mana igual que la Maestra? Ese ritual cuando ella cruzó el umbral final podría haberme afectado también.*

Interesante... Una vez que esta batalla terminara, probaría algunos experimentos e informaría de mis hallazgos a la Maestra. Mientras estaba perdido en mis pensamientos, los soldados lanzaron otra descarga.

“¡Fuego!”

Las balas de luz me golpearon una tras otra. *Sí, definitivamente están restaurando mi mana. Eso realmente dio en el blanco. Sin embargo, no en la forma en que ustedes esperaban.* No solo los poderosos Blast Canes del enemigo no funcionaban conmigo, sino que ayudaban a restaurar mi mana. Sintiéndome como un idiota por tenerles miedo, comencé a reír. Avancé lentamente, sabiendo que los soldados de Rolmund ya no eran una amenaza.

“¡C-Capitán! Él—”

“¡Fila de atrás, sigan disparando! ¡Primera fila, saquen sus espadas!”

¡Oigan, tiempo fuera! Los ataques de magia no eran efectivos contra mí, pero los físicos seguían doliendo como siempre. Aceleré y cerré la brecha entre nosotros en un instante. El tiempo de juego había terminado.

“¡T-Tú, monstruo!”

“¡Uwaaaaaaah!”

Los miembros del cuerpo de magos no estaban acostumbrados a usar sus espadas cortas. Su habilidad con la espada no se parecía en nada a los rápidos golpes que los soldados de Wengen podían desatar. Para mi visión cinética mejorada, parecía que estaban blandiendo sus espadas a través de melazas. Golpeé a los cinco soldados de la primera línea con golpes débiles, asegurándome de no matarlos. Cayeron al suelo, inconscientes. Luego despaché la fila de atrás, disfrutando de las balas que me bañaron. Podría haber roto accidentalmente algunos de sus huesos, pero podría arreglarlos más tarde una vez que la batalla terminara.

“Terminé. Amárrenlos.”

Monza y los demás se apresuraron a volver.

“Wow... Jefe, estás loco. No puedo creer que hayas hecho eso.”

“Para ser sincero, yo tampoco.”

“Jajaja, ¿de verdad?”

Riendo, Monza ató hábilmente a los soldados con una cuerda. Una vez que terminó, me miró y dijo tímidamente, “Gracias por protegerme, jefe. Y lo siento por haberte retrasado.”

“¿Por qué te estás disculpando? Por supuesto que te protegería.”

“Jejeje, ¿en serio?”

Ella ya había logrado calmarse, a pesar de haber estado tan cerca de la muerte hace unos segundos. *Qué chica tan fuerte.*

“Parece que ya estás bien. ¿Te importa si te dejo a estos tipos a ti?”

“¿Eh? ¡No puedo dejarte, jefe! Fahn me regañará si lo hago...”

Simplemente agité mi mano con desdén y dije, “Esos tipos son herramientas de negociación valiosas. Además, podemos obtener mucha información de ellos. No los mates.”

Sin esperar una respuesta, salí corriendo. *Perfecto, ahora puedo moverme libremente.*

* * * *

—El Error de Cálculo del Ejército de Rolmund—

Los soldados de Rolmund que se habían infiltrado en los distritos occidentales de Ryunheit estaban experimentando el infierno.

“¡El escuadrón de Shukein fue eliminado! ¡Lekoi, apoya a los sobrevivientes!”

“¡Maldita sea, ¿más hombres lobo?!”

“¡Nuestros Blast Canes no les afectan! ¡Y nos estamos quedando sin mana!”

Refugiándose dentro de un edificio a medio construir se encontraba el batallón de francotiradores del cuerpo de magos 209 de Rolmund. De las 20 élites que conformaban el batallón, la mitad estaban muertos o heridos. La suboficial Natalia, que había estado vigilando la ventana trasera, se volvió hacia el sargento del batallón y gritó, “¡Se acercan soldados humanos! ¡Sus números son desconocidos!”

“¡Muevan a nuestros francotiradores a ese lado! Que usen una amplia descarga para—”

El sargento se calló a medio camino. Hubo un golpe sordo y su cuerpo cayó al suelo. Mirando hacia arriba, los soldados restantes se dieron cuenta de que dos hombres lobo se habían colado por el techo. Apuntaron apresuradamente sus Blast Canes hacia arriba.

“Demasiado lentos.”

“Hermano, hay otra por allí.”

Los soldados estaban demasiado asustados para darse cuenta del hecho de que los hombres lobo estaban hablando en lengua humana.

“¡Waaaaaaaaaaaah!”

“Este plan está condenado, ¡huyan!”

¿Cuántos de nosotros fuimos derrotados? ¿Cuántos de nosotros escapamos? Natalia pensó para sí misma. Sus pensamientos eran un desastre. Se puso al hombro su Blast Cane y saltó a la calle principal, dirigiéndose hacia las puertas.

“¡Woohooo, es una chica!”

“¡Oigan, no la maten! ¡Captúrenla viva!”

“¡Cuidado con su arma! ¡Tengan cuidado persiguiéndola!”

Un grupo de hombres de aspecto rudo comenzaron a perseguirla.

“¡Bastardos!” Natalia se giró en dirección a las voces y apuntó con su Blast Cane. Pero justo en ese momento, dos hombres lobo salieron de las ruinas de una casa derrumbada. Su pelaje era rojo brillante y estaban cubiertos de sangre. “¡Eeek!”

Natalia le dio la espalda a los hombres lobo y corrió.

“Haah, haah, haah, haaah...”

Le dolía respirar. Estaba empezando a arrepentirse de haber aflojado en su entrenamiento físico. Ella había sido nombrada para el batallón de

francotiradores debido a sus grandes reservas de mana y excelente concentración, pero su resistencia era muy deficiente. *¡Cuando regrese, voy a hacer un entrenamiento serio! Si regreso, eso sí...*

Las calles de Ryunheit estaban mortalmente tranquilas. De vez en cuando, el aullido de un hombre lobo perforaba el silencio, pero no había sonidos de combate. Natalia había estado tan concentrada en correr que no se había dado cuenta de que había escapado del campo de batalla. Ella sabía que probablemente sería reprendida por dejar su puesto. Pero en este momento a ella no le importaba. Ella estaba contenta de seguir viva. Se detuvo para recuperar el aliento y se apoyó en su Blast Cane alargado y utilizado como francotirador, como si fuera un bastón real. El mal uso de su arma también era motivo de castigo.

Mi batallón ha sido diezmado. ¿Los otros batallones están bien? Los anillos que servían de comunicadores solo se entregaban a los sargentos del batallón, por lo que Natalia no tenía forma de contactar a nadie más. Una vez que se calmó un poco, Natalia se puso en cuclillas de dolor.

“Ugh... Owwww...”

Se había topado con bastantes cosas durante su frenética fuga y le dolían los hombros y las piernas. Además, debido a la frecuencia con la que había disparado su Blast Cane, estaba agotada tanto de resistencia como de mana. Justo cuando estaba a punto de sentarse a descansar, un joven apareció desde un callejón cercano. A juzgar por su vestimenta y comportamiento, él era un civil. Se volvió hacia ella con una sonrisa y le preguntó, “¿Qué pasa?”

Sintiéndose un poco avergonzada, Natalia respondió, “Lo siento, pero parece que he sufrido algunas heridas durante los combates. Hay algún lugar donde pueda descansar para...”

Natalia se calló, de repente se dio cuenta de algo. *Esto no está bien. Si él es un civil, ¿no debería haber sido evacuado?* Natalia apuntó su Blast Cane hacia él y gritó, “¡Detente justo allí! ¿Eres realmente humano?”

“No.”

Con eso, el hombre se transformó en un gran hombre lobo negro.

“¡KYAAAAAAAAAAAAAH!” gritó Natalia. Ella disparó y el hombre lobo ni siquiera intentó esquivar su bala de luz. Le golpeó justo en el pecho, pero no se cayó. De hecho, parecía completamente ileso.

“¡¿E-Eh?! ¡Waaaaah!”

Ella disparó otra ronda. Y otra. Y otra. El Blast Cane de Natalia había sido cargado con un montón de mana en caso de que también se hubiera necesitado para destruir las puertas. A sus disparos no les faltaba poder, pero el hombre lobo se negó a caer.

Finalmente, su Blast Cane se quedó sin mana. Natalia también estaba completamente agotada. El hombre lobo negro caminó casualmente hacia adelante y preguntó de nuevo, “¿Qué pasa?”

Su tono era tan suave como antes, pero fue lo que causó que Natalia finalmente se rompiera.

“¡UWAAAAAAAAAAAAAH!”

Agarró su Blast Cane con ambas manos y lo blandió contra el hombre lobo como si fuera un bastón. Él fácilmente bloqueó su ataque desesperado y le sonrió, mostrando sus colmillos. *Se acabó. No puedo vencerlo.* Siguiendo las reglas del Ejército de Rolmund, Natalia desenfundó la daga en su cintura e intentó cortarse la garganta con ella. El hombre lobo entonces gritó con voz de pánico, “¡¿Qué?! ¡Espera, detente, idiota!”

Natalia sintió que algo se agarraba a sus hombros y de repente no pudo moverse. Sus piernas ya no eran capaces de sostenerla y se desplomó en el suelo. Cuando se dio cuenta de que el hombre lobo le había lanzado un hechizo, todos los músculos de su cuerpo se relajaron por voluntad propia.

“Princesa... sálvame... yo...”

Intentó gritar, pero su conciencia se desvaneció demasiado rápido. Lo último que escuchó antes de deslizarse en la oscuridad fue la risa del hombre lobo.

“Fufu, no te preocupes. Pronto te encontrarás con tu preciosa princesa.”
Desesperada, Natalia perdió el conocimiento.

Casi al mismo tiempo, los mercenarios que asaltaron la puerta este de Ryunheit habían frenado su avance. Esta vez, su misión no solo era extremadamente peligrosa, sino que también se les había prohibido saquear la ciudad. Apenas valía la pena. Aun así, les habían pagado por este trabajo, por lo que sabían que tenían que hacerlo, de lo contrario los posibles empleadores no confiarían en ellos. Uno de los mercenarios más jóvenes descansó su espada en sus manos y suspiró.

“Tengo miedo de atacar la capital demoníaca...”

Junto a él, un mercenario veterano cargó su ballesta y se echó a reír.

“No tengas miedo, niño. Solo tenemos que hacer el trabajo por el que nos pagaron, nada más. Mejor esto que ser un bandido, ¿verdad?”

“Supongo que tienes razón, pero...”

Si hubiera permanecido como bandido, habría sido ahorcado si hubiera sido capturado. Así que, en ese sentido, trabajar como mercenario era definitivamente la mejor opción. Pero si hubiera sabido que uno de sus trabajos implicaba invadir la base del Rey Negro de los Hombres Lobo, habría permanecido como un bandido. Al menos, así lo veía. El mercenario veterano, por otro lado, le dio una palmada en la espalda y le dijo, “No te desanimes. Si esa princesa gana, seremos ricos como reyes.”

“¿Y si pierde?”

“Entonces solo tenemos que ganar nuestra próxima batalla. Puede que no haya una próxima vez para ella si pierde, pero siempre hay una próxima vez para nosotros.”

El mercenario más viejo había estado caminando a paso ligero hasta ahora, pero de repente se detuvo y ladeó la cabeza. El joven mercenario también se detuvo, al igual que todos los demás. El mercenario veterano murmuró, “Oí algo.”

Todos los presentes forzaron sus oídos y en la distancia escucharon el sonido de los tambores.

“Oigan, ¿no es eso...?”

“Sin lugar a dudas, son esos bastardos de Lotz.”

Los mercenarios envainaron sus espadas, guardaron sus escudos y tiraron sus arcos. Se estaban preparando para retirarse.

“Ya están aquí, eh... Y yo que pensé que nuestro trabajo sería fácil.”

“Oigan, ¿quién de ustedes nos delató con ese viejo Petore?”

“No tengo idea, pero si tuviera que adivinar, probablemente fue Diego otra vez.”

“¡No fui yo!”

El joven mercenario miró a su alrededor, confundido.

“¿Vamos a volver? Lotz es esa ciudad portuaria al sur, ¿verdad? ¿Qué tiene eso que ver con esto?”

El viejo mercenario puso una mano paternal en el hombro del joven mercenario y dijo, “Escucha, niño. Si quieres sobrevivir como un mercenario, hay una regla que debes recordar. Nunca te hagas enemigo de Lotz.”

“¿Pero por qué?!”

Los otros mercenarios que se encontraban cerca respondieron, “Si cabreas a ese vejstorio, estás jodido. Él sabe guardar rencor y te perseguirá hasta los confines de la tierra.”

“No le importa una mierda nuestros contratos. Si peleamos con él incluso una vez, llamará a su ejército hasta que seamos eliminados.”

“Pero esos tipos de Lotz nos tratan bien cuando son los que nos contratan.”

“El Senado y la princesa están acabados, así que, ¿qué tal si intentamos que nos contraten después?”

“A mí me parece bien. Trabajar como guardia de almacén es bastante tranquilo.”

Todavía confundido, el joven mercenario preguntó, “Pero el ejército de Lotz todavía está fuera de la ciudad, ¿verdad? Así que, si invadimos Ryunheit, terminaremos sin luchar contra ellos. ¿No deberíamos cumplir con nuestro contrato?”

El veterano mercenario suspiró.

“Si las fuerzas de Lotz deciden ingresar a la ciudad, quedaremos atrapados. Además...” Señaló los muros exteriores de Ryunheit. “¿Qué ves ahí arriba?”

“Eh... Oh, este, ¿una bandera? Se ve roja... y muy destrozada.”

Una bandera roja hecha jirones ondeaba sobre los muros de Ryunheit. Parecía como si un animal hubiera rastrillado sus garras a través de ella.

“Niño, quema esa bandera en tu memoria. Esa es la bandera de Vodd la Garra.”

“¿Vodd la Garra?”

El mercenario veterano dijo casi con nostalgia, “Era un mercenario legendario en mi época. Era un maestro en el uso de armas ocultas. A pesar de que parecía desarmado, siempre te sacaba algo y te cortaba con eso. No puedo creer que aún esté vivo.”

Algunos de los otros mercenarios escrutaron la bandera.

“También tenía algunos otros apodos. Vodd el Destripador. Vodd el Sanguinario. Ya sabes, cosas así.”

“Escuché que su estilo de lucha era tan sangriento que ni siquiera quería que sus aliados lo vieran. Así que siempre cumplía sus órdenes en secreto, como un asesino.”

“Y él siempre mataba a sus enemigos, así que nadie vivía para decir qué

armas usaba o dónde las escondía.”

Al escuchar la letanía de leyendas terroríficas que rodeaban a este Vodd, el joven mercenario tímidamente preguntó, “¿Pero estás seguro de que en realidad está allí?”

“Honestamente, prefiero huir que averiguarlo. Escuché que una vez entró solo en un bastión de bandidos y destrozó a todos los dieciséis bandidos.”

“¿En serio?”

Al ver el miedo en los ojos del joven mercenario, el viejo veterano sonrió y le dio una palmada en la espalda de nuevo.

“Vamos, chico, vámonos. Te cuidaré, no te preocupes. Estarás bien.”

“Ah, de acuerdo.”

Los mercenarios se dieron la vuelta y se retiraron del campo de batalla.

Los soldados de Rolmund que habían sido enviados a tomar el mando de la invasión de la puerta este estaban entrando en pánico.

“¡O-Oigan, esperen! ¡No han cumplido su contrato!”

Los mercenarios negaron con la cabeza.

“Sentimos romper el contrato, pero somos mercenarios meraldianos. Si nos quedamos y luchamos aquí, nunca podremos volver a trabajar en Meraldia y eso sería un problema para nosotros.”

En ese momento, los soldados de Rolmund se enojaron.

“¡Si planean huir antes de que comience la pelea, entonces no deberían haber venido!”

“Tienes razón ahí.”

El mercenario capitán sonrió amargamente, luego chasqueó los dedos. Al instante, los mercenarios circundantes apuntaron sus ballestas a los soldados de Rolmund.

“¿Qué?”

Sonriendo, el capitán mercenario dijo, “¿Saben? Siempre podemos matarlos aquí y llevar sus cabezas a la Mancomunidad por una recompensa.”

Otro capitán mercenario agregó, “Pero, por supuesto, no lo haremos. También les devolveremos el dinero que nos pagaron y les daremos un poco más como una disculpa por incumplir nuestro contrato. Así que confórmense con eso.”

La implicación no dicha era que, si los soldados de Rolmund no estaban satisfechos, los mercenarios los matarían aquí y ahora. Había solo unos pocos

soldados de Rolmund aquí, así que no tenían más remedio que aceptar tranquilamente las condiciones de los mercenarios.

“¡Bien, hagan lo que quieran, cobardes!”

“¡Esas son palabras de alabanza para nosotros, mercenarios meraldianos! ¡Nos vemos, puritanos de Rolmund!”

Sonriendo, los mercenarios montaron sus caballos y se retiraron.

Casi al mismo tiempo, un grupo de nómadas a caballo observaban la ciudad de Rynheit desde lo alto de una colina cercana.

“Detengan los tambores. Los mercenarios se van.”

A la orden del observador, el grupo se detuvo.

“¿Estás seguro de que eso es suficiente? Si es por sir Aram, podemos continuar toda la noche.”

“No, nuestro trabajo aquí está hecho. Guarden las banderas de Lotz. Las tomamos prestadas del viejo Petore, así que, si las ensuciamos, tendremos que responder a él.”

Bajo las órdenes de Aram, los nómadas habían fingido ser el ejército de Lotz para que los mercenarios se retiraran.

“Con esto, sir Aram recibirá a nuestros jóvenes inmigrantes nómadas con los brazos abiertos. Es un hombre de palabra.”

“Así es como es él. De acuerdo, volvamos y demos nuestro informe. Espero con ansias el estofado de cordero al que seguramente nos invitará.”

Después de confirmar que los mercenarios habían abandonado el campo de batalla, los nómadas espolearon sus caballos y se dirigieron hacia Shardier.

* * * *

Dejó a la soldado inconsciente de Rolmund al cuidado de las fuerzas marines beluzanas.

“Lo siento, pero ¿pueden cuidar de los prisioneros por mí?”

“¡Entendido, jefe! ¡Oigan, que alguien me traiga un poco de agua y un paño!”

“Toma, traje tus mantas.”

A pesar de su atuendo de delincuentes, los hombres de Garsh eran bien disciplinados. Debería haber imaginado que ese fanfarrón me había dado sus

mejores tropas. Decidí curar a los sobrevivientes enemigos heridos y mantenerlos cautivos como prisioneros de guerra. A este ritmo, terminaría capturando la mitad del cuerpo de magos. *Todos ustedes serán excelentes rehenes.* Sonreí y giré un anillo comunicador que le había quitado a uno de los soldados entre mis dedos.

“¡Capitán, es él! ¡El hombre lobo negro!”

“¡No dejes que se acerque!”

Al interceptar las comunicaciones del enemigo, acorralé fácilmente su “tercer batallón de caballería ligera”. Ellos eran los que montaban esas grandes aves. Su movilidad había estado causándole problemas a las tropas beluzanas, pero como podía escuchar toda su comunicación, fue fácil para mí cortarles el paso. *Allí están.*

“¡¿Qué le pasa a este tipo?! ¡¿Por qué no se muere?!”

“¡Disparen! ¡Disparen todo lo que tengan!”

Las balas de luz vinieron a mí una tras otra. Sería un problema si algunas balas me erraran y golpearan casas o personas cercanas, así que extendí mis manos. En mi mente, las imaginé convirtiéndose en un poderoso vórtice y las balas fueron absorbidas por mis palmas. Naturalmente, no me hicieron daño y solo restauraron mi mana. *Sin lugar a dudas, definitivamente heredé parte de los poderes de la Maestra.* Podía sentir al científico interior en mí con ganas de experimentar, pero lidiar con estos enemigos era lo primero. Me lancé mis mejores hechizos de fortalecimiento, sin preocuparme por el costo de mana y corrí hacia adelante a toda velocidad. Normalmente, estos hechizos drenaban mi mana demasiado rápido para ser viables en combate, pero en este momento el enemigo me estaba proporcionando recargas gratuitas.

“¡¿Él desapareció?!”

No desaparecí. Estoy justo detrás de ustedes, chicos. El incidente con esa chica antes me había demostrado que los soldados de Rolmund no se rendirían. Así que salté a la mitad de la formación enemiga y desaté un Soul Shaker de gran potencia. Debido al exceso de mana que tenía en este momento, su poder se amplificó más de lo que esperaba.

“¡¿Waaah?!”

“¡¿Gah?!”

“¡Ngh!”

Los soldados salieron volando hacia atrás junto con sus monturas y al

instante perdieron el conocimiento. Las ondas de sonido sacudieron los edificios cercanos y rompieron sus ventanas de vidrio. *Maldición, no estaba tratando de destruir mi propia ciudad.* Por alguna razón, a pesar de que todos los soldados se habían desmayado, todavía podía escuchar una voz que provenía de algún lugar.

“...cuchas?! ¡Tienen permiso para retirarse! ¡Salgan de inmediato!”

Era la voz de Eleora y venía del comunicador. Vertí mana en el anillo de mi mano y dije, “La tercera división de caballería ligera ha sido eliminada. Tú eres la siguiente, princesa Eleora.”

“¿Eres tú, Rey Negro de los Hombres Lobo?”

Me reí en el comunicador.

“Ahora bien, veamos hasta dónde puedes correr. Déjame disfrutar de esta caza.”

Sin esperar una respuesta, corté el suministro de mana del anillo. La razón por la que la había provocado así era para aprovechar su personalidad. Sabía que ella valoraba a sus subordinados más que nada. Hasta el punto de que fue perjudicial para su planificación. No solo había perdido a la mayoría de sus tropas, sino que su ataque a Ryunheit también había fracasado. Si, en una situación como esta, el general enemigo le dijera que corriera, sabía que correr era lo último que haría. Normalmente, esas provocaciones baratas no la desconcertarían, pero en este momento era probable que la agitaran lo suficiente como para que lo hicieran. Por lo que pude ver, la batalla en el lado oeste de Ryunheit estaba decidida. Los enemigos en el lado este ni siquiera se habían molestado en atacar todavía y los Caballeros Azure de Baltze estaban vigilando esa puerta de todos modos. El asalto inicial del enemigo había sido rechazado. Ya había enviado mensajeros a las ciudades circundantes también. A la mañana siguiente, llegarían sus refuerzos. Una vez que eso sucediera, incluso Eleora optaría por retirarse. Sus fuerzas se habían infiltrado en la ciudad en escuadrones de 20 y, por lo que podía decir, los escuadrones del 2 a 5 habían sido derrotados o se habían retirado. Pero aún no había encontrado al escuadrón 1.

Salí corriendo de la puerta oeste y me dirigí hacia el bosque. Mis sentidos se agudizaron con magia y podía captar rastros de mana desde una distancia mucho mayor de lo normal. Como las tropas de Eleora usaban armas mágicas, necesitaban tener reservas de mana más grandes que un soldado

promedio. Y si 20 de ellos estaban todos juntos, rastrear su ubicación era pan comido. Si bien no tenía nada que temer de sus Blast Canes, todavía estaba un poco nervioso de caminar hacia una emboscada compuesta por 20 élites. Dicho esto, si no tenía a nadie a quien proteger, probablemente podría manejarlo por mi cuenta.

Como era de esperar, encontré a Eleora de inmediato. Estaba sentada encima de una roca en uno de los claros del bosque. A su alrededor, podía sentir hostilidad y mana. Había 18 soldados escondidos en los árboles y detrás de los arbustos. Con cautela, me acerque a Eleora.

“Eleora, no tiene sentido intentar una emboscada.”

Ella sonrió con amargura.

“¿Así que te diste cuenta?”

“A menos que tus tropas puedan aguantar la respiración y hacer que su olor sea el mismo que la tierra a su alrededor, no hay forma de escapar de mis sentidos.”

Sorprendentemente tranquila, Eleora preguntó, “Entonces, ¿por qué no me has matado todavía?”

“Por qué, de hecho...”

Podría matarla cuando quisiera, pero matar a una princesa imperial sería un problema diplomático bastante grande. Frunciendo el ceño, Eleora escupió, “Si no planeas matarme, ¿por qué no me pides que me rinda?”

Sonreí.

“¿Cuál es el punto de preguntar, cuando ya sé que no tienes intención de hacerlo?”

La mujer soldado de antes había intentado suicidarse en el momento en que se dio cuenta de que había perdido. Mi suposición era que a los soldados de Rolmund se les prohibió dejarse capturar. No importa lo que tuvieran que hacer, no se dejarían convertir en prisioneros de guerra. En cuyo caso, era obvio que su líder tampoco se rendiría. Y como había predicho, Eleora asintió.

“Incluso una princesa, no *especialmente* una princesa no puede darse el lujo de rendirse. Esa opción no está disponible para mí.”

“Entonces tendré que capturarte por la fuerza. No te dejaré suicidarte.”

Eleora suspiró con resignación.

“Realmente no tengo ningún derecho a elegir, ¿verdad?”

Ella tiró su Blast Cane y sable y se puso de pie. Lentamente, ella se acercó

a mí.

“Rey Negro de los Hombres Lobo.”

“¿Qué?”

“Admito la derrota. Tú ganas.”

Después de aceptar su derrota, Eleora parecía estar en paz consigo misma. Luego dijo, “Como yo, eres un invasor. Pero parece que tu calibre supera con creces al mío.”

Negué con la cabeza

“Eso no es cierto. Tuve suerte.”

Eso era cierto. Tuve la suerte de tener una maestra tan competente y hombres tan excelentes. Incluso tuve la suerte de ser emparejado con el oponente adecuado. Nada de esto se logró solo con mi poder. Eleora suspiró.

“Si dejas de lado tu victoria como suerte, ¿no me convertirías en una perdedora aún más patética?”

Eso dices, pero... Después de pensarlo unos segundos, se me ocurrió una respuesta que podría satisfacerla.

“Si realmente hay una diferencia entre tú y yo, es que vine aquí con la intención de integrarme en su sociedad, mientras que tú viniste a imponerles la tuya.”

Eleora pareció aturdida por un segundo, pero luego ella asintió en comprensión.

“Ya veo... así que fue eso.”

Era cierto que había invadido mi primera ciudad, pero a partir de ese momento hice todo lo posible para asegurarme de que aquellos a quienes había conquistado estuvieran satisfechos con mi gobierno y no tuvieran ninguna razón para guardar rencor contra mí. Eleora dio unos pasos más hacia mí. Estábamos lo suficientemente cerca como para sentir el aliento del otro en nuestras caras.

“Así que al final, tu calibre realmente supera al mío. Gracias por la valiosa lección.”

Ella sonrió gentilmente, algo triste.

“Pero debo decir, Rey Negro de los Hombres Lobo, estoy bastante cansada.”

Mientras ella hablaba, un tornado de fuego se levantó alrededor de nosotros dos. ¡Ella había convocado llamas con magia! Dentro de este velo ardiente del purgatorio, la sonrisa de Eleora se hizo más grande. Era una

sonrisa genuina, libre de las cargas y presiones de su posición.

“¿Sabes? Soy una maestra de la magia de destrucción. Si no estoy preocupada por mi propia seguridad, incluso puedo lanzar hechizos como este. Te acompañaré al infierno, Rey Negro de los Hombres Lobo.”

Maldita sea, ella no está bromeando. Estas llamas se sentían tan caliente como el fuego normal para mí. Tenía sentido. Una vez que la magia de destrucción inducida provocara una fuerza física, esa fuerza seguiría las leyes normales de la física. Lo que significa que estas llamas pueden haber sido convocadas a través de la magia, pero eran llamas normales. Podía absorber mana, pero a diferencia de la Maestra, no podía absorber otras fuentes de energía como el calor. *Esto no es bueno.*

Satisfecha, Eleora cayó al suelo, inconsciente. Ella todavía llevaba esa sonrisa en su cara. *Esta princesa está realmente loca. Un momento, este no es el momento para elogiarla.* Si no hacía algo rápido, también moriría. Desafortunadamente, no conocía ninguna magia que pudiera disipar un fuego como este.



El tornado de fuego se unió, formando una pared que me bloqueaba por todos lados. No tenía forma de saber qué estaba pasando afuera. Y era demasiado arriesgado intentar saltar a las llamas.

Sin embargo, no estaba completamente indefenso. No había estado entrenando con la Maestra por más de 10 años por nada. La magia de fortalecimiento tenía algunas maneras de lidiar con el fuego. Podría aumentar mi resistencia al calor mientras suministro oxígeno a mis pulmones con magia y forzar mi paso.

Siempre precargaba al menos un hechizo anti-fuego antes de cualquier batalla también. Lancé un hechizo de resistencia al calor tanto en mí como en Eleora, luego lancé el hechizo que permitía a las personas respirar bajo el agua sobre nosotros. Los pulmones de Eleora probablemente se quemarían por el calor del aire, así que conjuré magia curativa en ellos también. Todos estos hechizos consumían grandes cantidades de mana, pero tenía mucho de sobra. Lamentablemente, los hechizos que lancé solo surtían efecto en los organismos vivos. Lo que significa que no podría salvar la capa de Eleora. Por supuesto, ese era un pequeño precio a pagar.

“¡Su Alteza! ¡Su Alteza!”

Escuché una voz de pánico que salía de su arete. *Debe ser uno de los soldados esperando en la emboscada. Si tiene uno de sus anillos, probablemente sea alguien en quien confía.* Me acerqué a la oreja de Eleora y declaré, “La princesa Eleora ha perdido el conocimiento, pero sigue viva. Sin embargo, yo, el Rey Negro de los Hombres Lobo, Veight, la he tomado prisionera. Si valoran su vida, entonces no intenten huir o suicidarse. Ríndanse de inmediato.”

Con esto, los soldados de Rolmund probablemente se rendirían obedientemente. Tenía la esperanza de ello.

* * * *

—El Dilema del Ayudante Borsche—

Solo podía mirar impotente mientras Su Alteza se envolvía en llamas. Nunca imaginé que ella haría esto. Su Alteza había mencionado que actuaría como cebo para atraer al Rey Negro de los Hombres Lobo y que tenía un plan para derrotarlo. Y de hecho, este era un plan efectivo para derrotarlo. Su Alteza era uno de los magos de destrucción más fuertes que conocía. Sin embargo, estaba atrapada dentro del mismo hechizo que estaba destinado a

destruir al Rey Negro de los Hombres Lobo. Esto no era lo que ella había prometido.

Había nacido en el territorio de Origania y había estado con Su Alteza durante años. Cuando ella todavía jugaba con muñecas y leía libros ilustrados, había estado allí para protegerla. Tanto como soldado y como individuo, no podía soportar perderla. Sin embargo, aquí estaba ella, quemándose hasta morir en una tierra lejana. Esto era una pesadilla.

“¡Ayudante!”

“¡Da la orden de rescatarla!”

Los soldados agarraron sus Blast Canes con fuerza, pero no había manera de apagar esas llamas. La magia de Su Alteza estaba en un nivel mucho mayor que el nuestro. Más importante aún, ella misma nos había ordenado permanecer en espera hasta que diera más instrucciones. Lo que significa que, desde el principio, ella estaba preparada para hacer esto. Fue mi culpa por no haber visto antes su plan.

Las llamas ardieron furiosamente, incinerando tanto al monstruoso gobernante de Ryunheit, como a Su Alteza. Dudaba que ella estuviera viva. *Qué pesadilla. Por favor, si esto realmente es un sueño, quiero despertar de él.* Justo cuando pensaba eso, una voz de hombre resonó a través del anillo comunicador en mi dedo.

“La princesa Eleora ha perdido el conocimiento, pero sigue viva. Sin embargo, yo, el Rey Negro de los Hombres Lobo, Veight, la he tomado prisionera. Si valoran su vida, entonces no intenten huir o suicidarse. Ríndanse de inmediato.”

“¡¿Qué?!” gritó alguien. *¿Cómo podría alguien sobrevivir en ese infierno? ¡No lo creo! ¿Es inmortal el Rey Negro de los Hombres Lobo?* Aunque no tenía más remedio que creerlo. Después de todo, la voz que llegaba a través del comunicador pertenecía a un hombre. El Rey Negro de los Hombres Lobo estaba vivo. Y si él estaba diciendo la verdad, también lo estaba Su Alteza. Sin pensarlo dos veces, grité, “¡Entendido! ¡Nos rendimos! ¡Así que, por favor, protege a Su Alteza! ¡Te lo ruego!”

No respondió a mi petición, pero su voz serena dejó claro que todavía estaba en buen estado de salud.

“¿De verdad vamos a rendirnos?” preguntó uno de los soldados. Me di la vuelta y le sonreí con tristeza.

“Si te dijera que priorices tu deber sobre la vida de Su Alteza, ¿lo harías?”

“Yo...”

A juzgar por la vacilación en su voz, probablemente no lo haría. Me dirigí a los subordinados de Su Alteza y grité, “El Rey Negro de los Hombres Lobo ha capturado a Su Alteza. Como ella no está en posición de dar órdenes, yo asumo el cargo de comandante interino del primer batallón.”

Todos asintieron en aceptación, así que ordené, “Por la presente nos rendiremos al Rey Negro de los Hombres Lobo. ¡Prepárense para deponer las armas!”

“¡Sí, señor!”

* * * *

Finalmente, el mana de Eleora se agotó y su tornado de fuego se desvaneció en el éter. Algunas parcelas del bosque aún estaban ardiendo, pero haría que mis hombres lobo apagarán esos incendios más tarde. Llevé a la princesa Eleora fuera del claro y sus soldados salieron de las sombras. Eran 18 de ellos. *Esos son todos*. Después de asegurarse de que Eleora estuviera a salvo, arrojaron sus Blast Canes y espadas. El mayor de ellos dio un paso adelante y dijo, “Soy el ayudante Borsche Norlinskar. Como nuestra comandante está incapacitada, he tomado el mando del cuerpo de magos.”

Terminó su introducción y luego dijo, “De aquí en adelante, el 209º cuerpo imperial de magos se rendirá a la Mancomunidad Meraldiana. Pero a cambio, solicito que no le pase nada a Su Alteza Eleora.”

“Juro por mi nombre como Consejero meraldiano que no haré daño a ninguno de ustedes.”

Borsche y sus soldados me saludaron en respuesta.

Eleora abrió los ojos y examinó sus alrededores. Ella estaba acostada en una cama de hospital en algún lugar.

“Dónde...”

Me acerqué a su cama y le contesté, “Estás en Ryunheit, dentro del hospital del ejército demoníaco. Has estado dormida durante tres días y tres noches, princesa Eleora.”

De acuerdo con el diagnóstico de la Maestra, Eleora había estado sobrecargada de trabajo y estresada, por lo que no era sorprendente que se

hubiera desmayado. Habíamos usado magia para dormir en ella para dejarla descansar, luego hicimos preparativos para tratar con ella y sus tropas. Resultó que nuestra princesa era más frágil de lo que parecía. Eleora me miró y preguntó, “¿Por qué no me matas?”

“Porque eso solo nos causaría problemas. Si te matamos, Rolmund tendrá una excusa para invadir Meraldia con fuerza.”

“Ya veo.”

Eleora volvió su mirada hacia el techo y yo continué, “Todo lo que queremos hacer es echarte de Meraldia y nunca tener que tratar con Rolmund de nuevo.”

“Mientras la conquista del sur sea un edicto imperial, me temo que eso nunca sucederá. Incluso si un nuevo emperador es coronado, es probable que continúe lo que comenzó el emperador anterior. Además, la tierra helada de Rolmund no es adecuada para la agricultura a gran escala. También nos estamos quedando sin tierras disponibles para regalar a nobles recién acuñados. Eventualmente, Rolmund volverá a invadir Meraldia.”

Eso sí que es un problema. Pero aparte de eso, Eleora realmente no sabía que era una prisionera. A pesar de ser mi cautiva, ella todavía adoptó un tono muy arrogante conmigo. Molesto, decidí picarla un poco.

“Por cierto, tus subordinados—”

Eleora se sentó y gritó, “¿Qué les hiciste a ellos?”

Su cuerpo de magos había sufrido pérdidas catastróficas. De los 95 miembros del cuerpo de magos que habían participado en esta operación, 61 habían sido capturados. Los 34 restantes habían muerto. En otras palabras, el 40% de sus fuerzas había muerto y la mayoría de los sobrevivientes resultaron heridos. De los muertos, todos ellos pertenecían a las unidades que habían invadido la puerta occidental. Setenta miembros del cuerpo de magos habían participado en la operación de infiltración y la mitad de ellos había muerto durante el mismo.

Desafortunadamente, mis fuerzas también habían sufrido bajas. Las fuerzas marines beluzanas habían perdido a 19 de sus hombres. Los Caballeros Azure de Baltze también habían recibido un ataque sorpresa y habían perdido a cuatro soldados. El único aspecto positivo era que la Maestra había regresado justo después de la batalla y había tratado a aquellos con lesiones mortales. Sin su magia, ambos bandos podrían haber perdido muchos más hombres. Mientras Eleora estaba dormida, ya habíamos llevado

a cabo servicios funerarios para los muertos. Cuando se lo dije, ella sonrió sardónicamente y dijo, “Nunca imaginé que los tomarías prisioneros. ¿Supongo que son rehenes para asegurarse de que no me suicide?”

Mi modus operandi general era dejar vivir a los enemigos derrotados para que se sintieran en deuda conmigo, pero parecía que Eleora no iba a aceptar fácilmente mi buena voluntad. *Bien, entonces haremos las cosas de otra manera.*

“Si intentas algo estúpido, no puedo garantizar su seguridad.”

Por alguna razón, Eleora pareció sentirse aliviada cuando me vio actuar de manera intimidante.

“Supongo que no tengo derecho a elegir mi destino. Entonces, ¿qué planeas hacer conmigo?”

Dios, qué mujer tan incómoda. Me había dado cuenta de esto hace un tiempo, pero Eleora parecía obsesionada con elegir el camino más espinoso para ella en todo momento. Podría haber muchos caminos más fáciles que llevaran a resultados más favorables, pero ella definitivamente no los escogería. Incluso si estuviera dispuesto a dejar de lado mis responsabilidades como consejero y ofrecerme a protegerla por la bondad de mi corazón, ella rechazaría mi ayuda. Si así era como ella insistía en ser, entonces todo lo que podía hacer era obligarla a elegir el camino con la menor dificultad posible. Fruncí el ceño y me crucé de brazos.

“Honestamente, no eres más que una molestia para nosotros. Si pudiera, te enviaría de vuelta a Rolmund y nunca volvería a saber de ti.”

“Si hicieras eso, sería sometida a una corte marcial y probablemente sería ejecutada por mi fracaso.”

Los soldados supervivientes de Rolmund ya me habían explicado la enredada situación política del imperio, por lo que esperaba una respuesta como esa. En silencio, Eleora agregó, “Preferiría que me mataras aquí en lugar de enviarme de vuelta. Al menos así moriría una muerte honorable. Más importante aún, si es el imperio el que me ejecuta, también ejecutarán a todos los miembros de mi cuerpo de magos y al resto de mi familia, hasta las sirvientas aprendices.”

“Vives en un país muy frígido.”

“Lo es. Pero no es tan frígido como los vientos que soplan en Meraldia.”

Parece que estás harta de nuestro país. Esas palabras revelaron cuán agotada estaba Eleora de su campaña.

“Es cierto que no hay lugar para ti aquí en Meraldia.”

“Desde el principio, el único lugar al que podía llamar hogar era cuando estaba con mi cuerpo de magos. De no haber sido por ellos, me habrían asesinado una docena de veces.”

“¿La gente realmente está tan preocupada por la sexta en la fila para la sucesión?”

Su expresión se puso seria.

“Los séptimos en la fila y más bajos me ven como una rival que necesita ser eliminada. Y aquellos que están en la quinta fila y más arriba están preocupados de que pueda estar apuntando a sus vidas.”

Hombre, qué país tan aterrador. ¿No es la prevención de disputas como esta el punto central de decidir quién es el sucesor antes de tiempo?

“Ya veo. Supongo que los vientos en Rolmund son más cálidos que los de aquí.”

Ya que provienen del infierno. Agregué, medio sarcásticamente, “Debes haber estado rodeada de muchas personas maravillosas en tu vida.”

“Oh, sí. Me reuní con mi nodriza diez años después de que ella terminara de cuidarme y se convirtió en una asesina que iba tras mi vida. Como último acto de misericordia, en lugar de matarla, la torturé hasta que me dijo quién la había contratado. Primero le saqué las uñas y...”

Despreciaba hablar de cosas dolorosas, pero no podía dejar que me viera acobardado. Así que fingí serenidad y la interrumpí antes de que se metiera en la historia de su tortura.

“Basta de reminiscencias. No me importa nada tu pasado.”

No tenía ningún interés en lo que pasó en ese país abandonado de Dios. Sin embargo, su charla sobre la tortura me había agitado un poco, así que decidí obtener la información por la que había venido e irme.

“Entonces, ¿por qué Rolmund es tan duro? Ustedes se llaman a sí mismos los ancestros civilizados de los ciudadanos del norte de Meraldia, pero a mí me parecen más bárbaros.”

Eleora desvió la mirada. Levantó la vista hacia el techo, luego cerró los ojos.

“Déjame contarte la historia de ‘La Fría Micha’. Lo entenderás entonces.”

¿Quién demonios es esa? Con una voz sorprendentemente amable, Eleora me relató esta historia de su tierra natal.

“En lo profundo de un bosque, Micha vivía feliz con su padre y su madre.

Pero un invierno, sus cosechas fueron malas y no tuvieron suficiente comida para sobrevivir hasta la primavera.”

Supongo que buscarán comida y encontrarán un hada o alguien que les ayude... ¿verdad?

“La poca comida que tenían solo era suficiente para que dos personas pudieran pasar el invierno. Así que el padre salió de la casa y desapareció en el bosque.”

Detente, odio las historias tristes como esta. Incluso hablar de tortura es mejor que esto.

“Gracias a eso, tanto Micha como su madre pudieron sobrevivir el invierno. Pero la cosecha del próximo año también fue mala y solo tenían suficiente comida para que una persona pudiera pasar el invierno.”

Con una expresión aún suave, Eleora dijo, “Entonces la madre salió de la casa y desapareció en el bosque. Micha se quedó sola.”

“Qué horrible historia.”

“Es un cuento infantil que todos en Rolmund conocen. Para sobrevivir los duros inviernos, la gente debe aprender a endurecer sus corazones.”

“Ya veo, esa es la clase de tierra en la que vives.”

Eleora sonrió y respondió, “No te preocupes, la historia aún no ha terminado. Micha creció y se convirtió en una madre adulta.”

Oh bien, no todo es pesimismo.

“Pero luego, al año siguiente tuvieron una mala cosecha, fue su turno de desaparecer en el bosque. Ella tenía que hacerlo, para proteger a su propio hijo. Es por eso que es conocida como ‘La Fría Micha’.”

¿Por qué terminarías la historia de una manera tan deprimente? ¡Esto es como terrorismo psicológico! Voy a tener pesadillas sobre la pobre Micha ahora. Apenas logré fingir compostura frente a Eleora.

Por lo menos, ahora entendía por qué Rolmund había terminado como lo había hecho. Su clima obligó a las personas a unirse e imponer castigos severos para cualquiera que no cumpliera con su deber asignado. Porque si incluso una persona fallaba, el grupo perece. Ese era el tipo de tierra en la que vivían.

“Entiendo ahora. La razón por la que Rolmund es tan duro es porque la supervivencia de los más aptos es la única forma de que el país sobreviva.”

“Exactamente. No ejecutamos a los familiares de los criminales y torturamos a los herejes porque nos guste. Si tan solo pudiéramos vivir en

una tierra más cálida, no tendríamos que recurrir a tales medidas.”

“Bueno, desafortunadamente eso solo prueba que Rolmund es mi enemigo.”

Por un lado, no podía respetar a ninguna nación que se le ocurriera una historia tan triste como “La fría Micha”. Pero, más importante, si lo que dijo Eleora era cierto, Rolmund siempre sería una amenaza para Meraldia. Claramente no habían renunciado a sus planes de invadirnos. Incluso si desterraba a Eleora y derrumbara los túneles que conducían a través de las montañas, Rolmund lo intentaría nuevamente por una ruta diferente.

Para proteger a los humanos y demonios que viven en Meraldia, necesitaba hacer algo con respecto a Rolmund. También necesitaba averiguar qué iba a hacer con Eleora y sus tropas. Ahora que se habían rendido, no era tan cruel como para matarlos.

Afortunadamente, en una de las reuniones de nuestro consejo, propusimos una contramedida para esta posibilidad. En mi mejor tono de villano malvado, le ofrecí una propuesta a Eleora.

“Eleora Kastoniev Originia Rolmund, eres mi prisionera.”

Ella se puso un poco rígida cuando escuchó su nombre completo. Me incliné hacia delante y acerqué mi cara a la de ella.

“Fuiste derrotada por mí y ahora tu vida, tu dignidad, tus subordinados y tu futuro me pertenecen. Todo, desde tu última gota de sangre hasta las puntas de tus cabellos, es mío.”

“...Lo entiendo.”

Ella cerró los ojos. Sintiendo su resignación, continué. Fue difícil hablar sin compasión, pero lo hice.

“Pero soy un hombre benévolo. Sé mostrar misericordia a aquellos que todavía pueden ser útiles para mí. Tienes el derecho de ascender al trono de Rolmund. Todo lo que queda por ver es si estás dispuesta a servirme o no.”

“¿Qué?”

Eleora frunció el ceño con suspicacia, pero un momento después se dio cuenta de a dónde iba con esto.

“¿Quieres invadir Rolmund e instalarme como tu emperatriz títere?”

“Esa no es una muy buena manera de decirlo. Estoy seguro de que tú, que valora tan profundamente a sus camaradas, estarás dispuesta a cooperar conmigo por tu propia voluntad.”

Si quieres mantener a tus hombres a salvo, intentarás ser útil para mí,

¿verdad? ¿No? Bueno, entonces supongo que solo ejecutaré a todos tus subordinados supervivientes. Quería que ella pensara que yo estaba pensando eso. Pero, por supuesto, no mataría a sus hombres. No estaba en mí ser tan cruel. Sabía que era suave de mi parte, pero la ejecución de soldados que se habían rendido era imposible para mí. Si ella se negara, se me ocurriría otra manera de presionarla para que dijera que sí.

Eleora me miró a los ojos. Su mirada era fría como el hielo. No pude evitar asustarme un poco. Después de unos segundos, finalmente suspiró y miró hacia otro lado.

“En aquel entonces, debería haberte matado sin importar lo que me costara. No derrotarte cuando tuve la oportunidad fue mi mayor error.”

Entonces Eleora inclinó su cabeza hacia mí.

“Rey Negro de los Hombres Lobo, Veight. Por favor, préstame tu fuerza. Si me haces la próxima emperatriz de Rolmund, te juro que nunca volveré a invadir Meraldia.”

Por si acaso, escuté su expresión.

“¿Dices la verdad?”

“Meraldia ya me ha abandonado una vez. ¿De verdad crees que intentaría poner un pie aquí una vez más? Si yo fuera tan tonta, entonces no tendrías ningún uso para mí.”

A juzgar por su olor, ella estaba diciendo la verdad. Ella realmente había aprendido su lección.

“De acuerdo. Confiaré en tus palabras. Espero que podamos formar una relación de beneficio mutuo.”

Sonriendo, tiré mi capa hacia atrás. Si pudiera usar a Eleora para sembrar la confusión dentro de Rolmund, estarían demasiado ocupados con los asuntos internos como para preocuparse por invadir otras naciones. En el peor de los casos, podría comprarle a Meraldia unos años. En el mejor de los casos, unas pocas décadas. De cualquier manera, sería tiempo suficiente para que Meraldia construyera sus defensas.

Además, si yo pudiera hacer emperatriz a Eleora, ella y sus tropas no tendrían que morir. Me sentí un poco mal por la gente de Rolmund, pero no era ni un dios ni un santo. Mi trabajo era proteger Meraldia y eso estaba primero que todo lo demás.

“Descansa y recupérate, Eleora. Ahora eres nuestra aliada, así que asegúrate de mantenerme satisfecho.”

Eleora cerró los ojos y dejó escapar un pequeño suspiro.

“Lo intentaré.”

Perfecto, persuasión exitosa. Prometo tratarte bien, así que ayúdame a mantener la paz en Meraldia, ¿de acuerdo? Salí de la habitación y comencé a pensar en maneras de evitar ver pesadillas sobre La Fría Micha esta noche.

El Día Libre de la Princesa

“Sir Forne, ¿no puedes cambiar esta línea?”

Revisé el guión de la última obra y expresé mis quejas al productor Forne. El virrey de Veira, la ciudad de artesanos, levantó la vista de los carteles que estaba diseñando y se volvió hacia mí.

“¿Cuál?”

“Esta que dice el Rey Negro de los Hombres Lobo aquí. ‘Debemos luchar contra la tiranía cuando amenaza nuestra puerta.’ ¿La ves?”

“Sí, la veo, pero...”

Forne parecía confundido. Actualmente estábamos celebrando una reunión sobre la última entrega de la serie de obras del Rey Negro de los Hombres Lobo. Originalmente, habían sido propaganda diseñada para socavar el gobierno de Eleora. Pero debido a lo importante que había sido el evento del ataque contra Ryunheit, Forne y yo decidimos convertirlo también en una obra de teatro. Con el fin de mantener la fidelidad de la nueva versión, decidí revisar a fondo el guión. Le expliqué a Forne, “Eleora no es una tirana. Quiero evitar poner cualquier cosa en el guión que no sea verdad.”

“Está bien exagerar un poco sus crímenes, ¿no es así?”

Forne miró por encima de la línea en cuestión y luego suspiró.

“Además, la mayoría de los meraldianos la ven como una tirana. Ella les impuso la ley de Rolmund y la versión de Rolmund de la religión de Sonnenlicht. ¿No dirías que eso es bastante tiránico?”

“Puedes tener un poco de razón allí, pero...”

Originalmente, la línea le llamaba déspota sin corazón. Tuve que luchar para reducirlo a tirana. *Tirana, ¿eh?* Realmente no me agradaba, pero supuse que así era como funcionaba la propaganda. Pero ella no había utilizado la propagación del miedo para oprimir a los ciudadanos, ni había abusado de su poder para su propio beneficio. Me sentía mal por hacerla parecer una malvada villana. Mientras miraba con tristeza el guión, Forne dejó escapar un suspiro exagerado y dijo, “Bien, bien, lo cambiaré. Eres el invencible Rey Negro de los Hombres Lobo, vicecomandante de la Señora Demonio, así que

deja de parecer un cachorro abatido.”

¿*Realmente me veía así?* Forne arrugó la cara y trató de pensar en alternativas.

“Déjame ver... Hmm, esta es la parte donde el Rey Negro de los Hombres Lobo une a la gente contra Eleora, por lo que tiene que sonar impactante.”

“Pero piénsalo. Eleora contó con el apoyo de todos los virreyes del norte e incluso de los ciudadanos. Incluso ahora hay personas que le juran lealtad. ¿Qué pensarían si la llamáramos tirana o déspota en la obra?”

Sería lo mismo que pisotear su lealtad. Como esta era una obra, quería que fuera divertida, no acusatoria. Forne me miró y se rió entre dientes.

“Íbamos a cambiar el guión de la versión de la obra que mostraríamos en el norte de todos modos. Me sorprende que te importe tanto esto.”

“Los humanos son aterradores si los enojas.”

“Lo dice el hombre que podría arrasarse Ryunheit en un día si así lo deseara...”

Definitivamente no podía, e incluso si pudiera, eso no hacía que los humanos dieran menos miedo. Forne sumergió su pluma en un tintero y dijo con una sonrisa, “Bueno, no importa. Es una petición del mismísimo Rey Negro de los Hombres Lobo, así que supongo que puedo cumplirla. ¿Con esto bastará?”

En elegantes y fluidas letras, Forne escribió la siguiente frase, “¡Deberíamos ser nosotros, los humanos y los demonios de Meraldia quienes decidamos el destino de nuestra tierra!”. La línea no insultó a nadie y proporcionó una causa que la gente podía aceptar.

“Si, eso está bien. Perdón por hacerte cambiar tanto, sir Forne.”

“Está bien, esto no es mucho esfuerzo. Además, hablar contigo siempre me recuerda las verdades que he dado por sentadas.”

Forne me dio un guiño amistoso.

Terminamos de pulir el guión de la obra y Forne regresó a su casa en Veira. Me preparé un poco de té y me relajé en mi oficina. Mis pensamientos se dirigieron a Eleora, que todavía era oficialmente nuestra cautiva. Según el hombre lobo asignado para vigilarla, ella todavía se sentía triste. Suspiré para mí mismo justo cuando Airia entró en mi oficina y ella me sonrió a sabiendas.

“¿Estás preocupado por ella otra vez?”

“Sí. Eleora es una rehén extremadamente valiosa. Y necesito que ella haga su trabajo o la paz de Meraldia estará en peligro.”

Me puse de pie, llené la tetera y la coloqué en la estufa. Ya que Airia estaba aquí, era educado prepararle un poco de té. Ella se sentó en el sofá y me lanzó una mirada sugestiva.

“¿Es eso realmente todo?”

“Está bien, lo admito. Me siento un poco mal por ella.”

Confiaba en todos los virreyes del Consejo de la Mancomunidad, pero solo podía abrirme completamente con Airia. Así que no me molesté en ocultarle mis verdaderos sentimientos. Después de pensar durante unos segundos, Airia dijo, “Ciertamente, es verdad que lady Eleora ha estado de mal humor desde su derrota. A pesar de que sale a caminar a menudo, no parece disfrutarlo.”

“¿La has estado observando también?”

“Sí. Le he pedido a los soldados de la guarnición que patrullan la ciudad que la vigilen.”

Pobre chica. Está siendo vigilada tanto por las tropas de Ryunheit como por el ejército demoníaco. Airia puso una pila de documentos en mi escritorio y me sonrió.

“Le he concedido a los soldados de Rolmund un cierto grado de libertad. Son libres de vagar por la ciudad, pero tienen que reportarme sus acciones. Por lo que he leído, lady Natalia parece estar frecuentando el teatro de nuestra ciudad.”

Oh, vaya. Frecuentar es quedarse corto. Examiné los documentos y noté que cada uno de los informes de Natalia decía “Motivo para abandonar el campamento: teatro”. Airia se rió entre dientes y dijo, “Parece que las mujeres de Rolmund encuentran refrescantes las obras de Meraldia. Les gusta bastante.”

“Ya veo. Obras, ¿eh?”

Podía ver que a las chicas realmente les gustaban las obras. Después de pensar por unos segundos, le sugerí a Airia, “¿Qué tal si invitamos a Eleora a una obra?”

“Sí, creo que es una idea maravillosa.”

La sonrisa de Airia se ensanchó.

Desafortunadamente, había cometido un gran error.

“Todas las obras que se están presentando ahora son de la serie del Rey Negro de los Hombres Lobo...” me quejé mientras revisaba el calendario del teatro. Ryunheit podría haber sido la capital demoníaca, pero aún era una ciudad pequeña con un solo y pequeño teatro. También había una sola compañía que actuaba allí. El dueño del teatro dijo en tono de disculpa, “Lo siento, pero en este momento solo estamos mostrando las obras del Rey Negro de los Hombres Lobo. El Maestro Forne está proporcionando los accesorios y los disfraces de forma gratuita, por lo que no tenemos ninguna razón para realizar otra cosa.”

¡Maldita sea, Forne! Parecía que no tenía más remedio que mostrarle a Eleora una de las obras de propaganda que la habían llevado a la derrota.

“Eleora, deberías salir por un cambio. Podría levantarte el ánimo.”

Cuando visité la habitación de Eleora, ella se veía mucho más abatida que cuando había estado luchando contra ella. Sacudió la cabeza y murmuró, “¿Cómo puedo yo, una princesa derrotada, esperar volver a sentirme feliz?”

Una obra podría ayudar... Como ella estaba siendo tan deprimente, era difícil mantener la conversación. *Sabes que uno de tus subordinados está gastando tanto dinero en el teatro que Ryunheit se está inundando con las monedas de plata de Rolmund, ¿verdad?* Al parecer, la habitación de Natalia estaba llena de tantos carteles y pósteres conmemorativos que todas sus compañeras de habitación también se interesaron por las obras de teatro. Dicho esto, podía ver el punto de vista de Eleora. Había perdido cerca de la mitad de sus hombres, había fracasado en su misión y ahora era mi prisionera. Sería difícil divertirse en una situación como esa. Esto requería un enfoque diferente.

“En ese caso, tal vez la princesa derrotada podría preferir una lección sobre por qué perdió.”

Sonreí maliciosamente y me acerqué a ella. Se apartó de la ventana y me miró en blanco.

“¿Qué?”

Capté un leve olor a miedo de su sudor. Probablemente estaba recordando su confrontación conmigo. Aprovechando su ansiedad, declaré, “¿No quieres ver uno de los factores que te llevaron a tu derrota?”

“¿Qué factor sería ese?”

Eleora frunció el ceño, desconcertada.

Al final, logré arrastrar a Eleora al teatro de Ryunheit. Estábamos sentados en uno de los palcos VIP, pero también teníamos un séquito de hombres lobo guardaespaldas, así que nos veíamos bastante fuera de lugar.

“Natalia me habló de esta obra...”

Eleora apoyó su barbilla en sus manos y miró hacia el escenario.

“Pero no soy fan de esta obra en particular, Rey Negro de los Hombres Lobo.”

Forne, quien también estaba sentado con nosotros, se volvió hacia Eleora.

“¿Te atreves a insultar mi producción?!”

“No es la calidad de la obra lo que me molesta, sir Forne, sino el contenido.”

La insatisfacción de Eleora era natural. Después de todo, la obra que estábamos viendo hoy se titulaba la Princesa en el Precipicio. En otras palabras, era una obra protagonizada por Eleora como la villana. Ayer mismo revisé el guión, así que me sorprendió que ya se estuviera interpretando. Forne era incluso más rápido en sacar las cosas de lo que esperaba. Para ser honesto, yo tampoco esperaba esto. Pensé que el teatro estaría mostrando una de mis obras más antiguas. Pero a pesar de mi preocupación de que esto solo deprimiría más a Eleora, Forne sonrió con confianza y dijo, “Princesa de Rolmund, observa y aprende. Esta es la diferencia entre tú y el Rey Negro de los Hombres Lobo.”

En todo caso, creo que soy yo quien debería aprender de ella... No se me ocurrió nada más que decir, así que me quedé sentado en silencio hasta que se cerraron las cortinas. Muy pronto, los actores subieron al escenario y comenzó la obra.

“El Rey Negro de los Hombres Lobo ha unido las ciudades del sur de Meraldia y los demonios ahora viven en paz con los humanos. Pero debido a las acciones no autorizadas de unos pocos radicales dentro del ejército demoníaco, el norte todavía ve a los demonios como su enemigo.”

“Estimado Rey Negro de los Hombres Lobo, ¿qué es lo que te preocupa?”

Firnir el Vendaval Veloz caminó hacia el escenario e hizo un gesto hacia el Rey Negro de los Hombres Lobo.

La verdadera Firnir se inclinó hacia adelante y dijo con entusiasmo,

“¡Miren, soy yo!”

“Se supone que debes estar callada dentro de un teatro. Además, si sigues gritando así, arruinarás la imagen genial que la gente tiene de ti.”

“¡Oye, eso es cruel!”

De vuelta en el escenario, el Rey Negro de los Hombres Lobo negó con la cabeza.

“Los humanos nunca olvidan sus rencores. Es una verdad innegable que el ejército demoníaco devastó el norte.”

La Embajadora Demoníaca, Airia, caminó en el escenario y gritó, “¡Rey Negro de los Hombres Lobo!”

“¿Qué te preocupa, oh hermosa Embajadora Demoníaca?”

La respiración de la verdadera Airia de repente se volvió irregular. Preocupado, la miré solo para verla sonriendo alegremente. *Es cada vez más difícil concentrarse en la obra cuando todas las personas en las que se basan los personajes siguen distrayéndome.*

En el escenario, Airia le dijo al Rey Negro de los Hombres Lobo, “Un imperio muy al norte—la nación de hielo y nieve, Rolmund—ha enviado a una de sus princesas imperiales, Eleora, a invadir Meraldia. Las ciudades del norte ya le han jurado lealtad.”

“¿Rolmund, dices?”

El Rey Negro de los Hombres Lobo se echó atrás la capa.

“Después de cortar todo contacto durante doscientos años, ¿dices que han reaparecido repentinamente para conquistar a la gente de Meraldia?”

“En efecto, Rey Negro de los Hombres Lobo. Afirman que los meraldianos son descendientes de los esclavos fugitivos de Rolmund y, por lo tanto, no tienen más remedio que obedecer a sus amos.”

“Qué tontería.”

El Rey Negro de los Hombres Lobo frunció el ceño y la orquesta comenzó a tocar un estribillo de piano inquietante. Según Forne, esta melodía se titulaba “Los Aullidos del Hombre Lobo”. Todos en el escenario retrocedieron medio paso, intimidados por el majestuoso aura del Rey Negro de los Hombres Lobo. Las cortinas se cerraron, indicando el inicio del intermedio.

Eleora se volvió hacia mí y sonrió débilmente, diciendo, “Es una buena obra.”

“Me alegra que la hayas encontrado de tu gusto.”

Hice una mueca interiormente. El próximo acto probablemente sería el más incómodo de ver. Ya que eso sería cuando Eleora aparece en la obra. Al parecer, Forne había llamado a una famosa actriz de Veira para que la representara en esta obra. Se inclinó hacia mí y susurró, “El nombre de la actriz es Levishe. Es famosa tanto por su belleza como por su talento para la actuación.”

Eleora escuchó eso y miró a Forne con perplejidad, pero antes de que él pudiera explicar más, las cortinas se levantaron una vez más.

La sexta princesa auxiliar del Sacro Imperio de Rolmund, Eleora, procedió a apoderarse de las ciudades a una gran velocidad. Debido a que las nuevas armas del cuerpo de magos seguían siendo clasificadas, la obra no las tocó.

“¡No lastimen a los civiles! ¡El saqueo y el expolio están prohibidos!” Una hermosa mujer con un fresco uniforme militar dirigió a los soldados de Rolmund, su voz resonó en el teatro. “¡Vinimos aquí para gobernar a la gente de este país! ¡No sería bueno oprimir a aquellos que vendrán a ser nuestros súbditos!”

Gracias al liderazgo firme pero justo de Eleora, los ciudadanos que originalmente temían su gobierno comenzaron a aceptarla como su nueva líder.

“¡No permitan que el Senado pisotee su libertad! ¡Esos políticos corruptos no tienen derecho a hacer lo que quieran con Meraldia! ¡Únanse bajo la bandera de Rolmund y derroquen su tiranía!”

Así como lo hizo en la vida real, la que actuaba de Eleora ganó la guerra contra el Senado en una serie de victorias abrumadoras. Como resultado, su popularidad con la gente común se disparó. Debido a que su ofensiva militar estaba enfocada en el Senado y en nadie más, los virreyes del norte y la gente llegaron a aceptarla como su nueva líder.

Una vez que derrotó al Senado, Eleora mostró sus colmillos contra el ejército demoníaco. Pero fue entonces cuando los planes de Eleora empezaron a ir mal. Eleora agarró una carta en sus manos, incapaz de ocultar

su inquietud.

“¿Cómo vamos a destruir las fortificaciones de la capital demoníaca sin catapultas de la patria? Regresa de inmediato y solicita refuerzos.”

“Mis más sinceras disculpas, Su Alteza, pero el emperador declaró que no puede enviar más ayuda.”

Eleora negó con la cabeza al mensajero imperial.

“¿Cómo voy a liderar esta campaña sin tropas? Los muros de la capital demoníaca son gruesos, sus puertas robustas y su guarnición numerosa. Mi cuerpo de magos por sí solo no puede esperar derribar una fortaleza tan formidable.”

Sabía que Forne había escrito la obra de esta manera para mejorar la imagen de Ryunheit, pero seguía siendo un poco vergonzoso escuchar a mi ciudad ser elogiada de esta manera. El mensajero se paralizó ante la ira de Eleora, pero él se negó a cumplir con su petición.

“Sin embargo, el emperador ha decretado que haga eso. Si se niega, usted y sus subordinados serán tildados de traidores.”

Eleora puso una mano en la espada en su cintura.

“Hemos arriesgado nuestras vidas para llevar a cabo la voluntad del emperador, pero ¿nos llamarán traidores?!”

“¿Eeek?!”

El mensajero salió corriendo del escenario, tropezando a medida que avanzaba. Borsche apareció para tomar su lugar y dijo, “Su Alteza, debe mantener su temperamento. Si enojamos al emperador, dejará de enviarnos incluso los fondos y suministros que tiene hasta ahora.”

“Pero, ¿cómo podemos esperar conquistar la capital demoníaca solo con el cuerpo de magos?”

“Sé que estamos en desventaja, pero no tenemos más remedio que lograr lo imposible. Cada miembro del cuerpo de magos está dispuesto a dar su vida por ti, Su Alteza.”

La expresión de Eleora se volvió miserable.

“Lo siento... pero ahora mismo su lealtad es de lo único que dependo.”

Las cortinas se cerraron de nuevo, marcando el inicio del segundo intermedio.

Esto era el punto medio de la historia. Dado que el escenario debía rehacerse por completo para la segunda mitad, un conjunto diferente de

actores hizo un pequeño sketch para pasar el tiempo. El sketch se titulaba *El Viejo Terco y su Protegido Canoso*. Naturalmente, se trataba de los virreyes de las dos ciudades marinas. El actor que interpretaba a Garsh estaba vestido de marinero, mientras que el que interpretaba a Petore estaba vestido como un comerciante.

“Oye, viejo, ¿qué está pasando dentro del imperio?”

“No sé. Pero parece que la princesa se encuentra en una posición difícil.”

Garsh sacó una manzana de su mochila y la mordió. Sacó una segunda y se la ofreció a Petore.

“Puede que sea una princesa, pero es poco más que el peón del imperio.”

“Oye, no seas tan despectivo. Puede que sea una enemiga, pero merece nuestro respeto.”

Petore le arrojó la manzana a Garsh y Garsh le lanzó dos a él. Petore también las devolvió y, esta vez, Garsh lanzó tres. Los dos empezaron a bailar mientras hacían malabares con las manzanas de un lado a otro. De vez en cuando se tiraban cuchillos o cubiertos, así como manzanas.

“Oye, son cosas de alta calidad de porcelana del taller Velde Kunk de Veira. Ten cuidado con eso.”

“Ya, ya, no se romperán por una pequeña caída como esta. Sus cosas son famosas por ser hermosas y resistentes.”

Parecía que Forne también había logrado colar un comercial en su sketch. Realmente era un hombre astuto. A medida que el sketch se acercaba a su fin, los dos actores comenzaron a guardar las manzanas que atrapaban. Finalmente, todo lo que hacían era malabarismo con unas cuantas cucharas.

“Oye, demonios, no dejes caer eso.”

“Lo dice el tipo que me las tiró.”

En ese momento, el actor de Petore dejó caer la cuchara en su mano. Todos pensaron que se rompería. Pero a pesar de que golpeó el suelo con un fuerte ruido, ni siquiera se agrietó. Por supuesto, eso se debió a que el viejo la atrapó con los dedos de los pies un segundo antes de que tocara el suelo y bajó la cuchara suavemente, pero lo hizo tan rápido que solo mis ojos pudieron seguirlo.

“¡Menos mal, eso estuvo cerca!”

Garsh se limpió una gota imaginaria de sudor de la frente y Petore señaló apresuradamente las cortinas del escenario.

“¡Este no es el momento para estar relajado! ¡La guerra ha comenzado!”

¡Corre!”

“¡¿Qué?! ¡Uh-oh!”

Cuando las cortinas comenzaron a levantarse, los dos actores salieron del escenario. Al parecer, los preparativos para el acto final se habían completado.

La segunda mitad de la obra comenzó con Eleora liderando a sus tropas en un ataque a Ryunheit. Para compensar su falta de números, había contratado a tantos mercenarios como pudo. Desafortunadamente, sus mercenarios tenían una moral extremadamente baja. La abrumadora popularidad de Eleora había llegado a su fin y la gente estaba cada vez más desilusionada con ella. Además, los mercenarios de Meraldia generalmente obtenían sus beneficios al involucrarse en los conflictos entre las ciudades de Meraldia. Si Rolmund conquistara toda la región, no habría guerras a pequeña escala para ganar dinero.

“Lo siento, pero no vamos a seguir contigo más tiempo, Princesa de Rolmund.”

Con eso, los mercenarios abandonaron el campo de batalla. Eleora se quedó solo con su cuerpo de mago. Era imposible conquistar Ryunheit solo con ellos, pero era demasiado tarde para retirarse.

“¡Este es el momento de la verdad, hombres! ¡Derrotemos al Rey Negro de los Hombres Lobo! ¡Al ataque!”

Eleora blandió su espada y sus hombres lucharon desesperadamente para llegar al centro de la ciudad. Se enfrentaron contra los famosos Caballeros Azure del ejército demoníaco. Los actores que interpretaban a los caballeros dragonantes estaban vestidos con cotas de malla de escamas y los dos lados corrieron por el escenario mientras luchaban. *Supongo que la cota de malla de escamas está ahí para representar sus escamas.* La guarnición de Ryunheit, las tropas marines beluzanas y las élites de Lotz eventualmente también se unieron a la lucha. Al final, las tropas de Shardier y los centauros de Thuvan también se presentaron. Eso no fue lo que sucedió en la realidad, pero esta escena tenía la intención de mostrar la unión de la Mancomunidad del Sur contra Eleora, por lo que un poco de embellecimiento estaba bien.

Finalmente, aparecieron los hombres lobo. Los guerreros vestidos con pieles de color negro azabache comenzaron a derrotar a los miembros del cuerpo de magos. Naturalmente, todas las peleas fueron escenificadas, pero

aun así, se veían impresionantes. Uno por uno, Eleora perdió a sus camaradas hasta que fue la última que quedó en pie.

Fue entonces cuando reapareció el Rey Negro de los Hombres Lobo. Llevaba una capa de Rolmund manchada de sangre, que arrojó a los pies de ella. Prueba de que había matado a docenas de soldados.

“Ríndete, Eleora. No tienes ninguna esperanza de victoria.”

“No puedo.” Eleora sacó su espada y la apuntó al Rey Negro de los Hombres Lobo. “Las órdenes del emperador están enrolladas en mí como cadenas. Incluso si eso significa mi muerte, no puedo desafiar su voluntad.”

Eleora cargó contra el Rey Negro de los Hombres Lobo, pero él fácilmente bloqueó su ataque. Luego cerró la brecha entre ellos y dijo, “Ríndete, Eleora. Si todavía quieres derramar más sangre, no tendré más remedio que matarte.”

“Entonces mátame, Rey Negro de los Hombres Lobo.”

Eleora puso todo su peso detrás del siguiente ataque, pero el Rey Negro de los Hombres Lobo lo detuvo con una mano.

“Ríndete, Eleora.”

Tres veces el Rey Negro de los Hombres Lobo preguntó y tres veces Eleora se negó. Ella tiró su espada y juntó sus manos.

“No saldré viva de este bosque. ¡Pero si voy a morir aquí, te llevaré conmigo!”

Bailarines vestidos con trajes rojos comenzaron a rodear a los dos actores. Luego desplegaron carretes de tela naranja, creando una pared que obstruía a Eleora y al Rey Negro de los Hombres Lobo. *Eso se supone que representa un tornado de fuego, supongo.*

“¡Si no puedo conquistar la capital demoníaca, al menos me aseguraré de derrotar al famoso Rey Negro de los Hombres Lobo y dejar mi huella en la historia! ¡Al hacerlo, mis subordinados se salvarán de la ejecución a manos del tribunal de Rolmund!”

Las palabras de Eleora resonaron en el teatro, pero su figura fue obstruida por los bailarines. Después de un minuto más o menos, los bailarines se fueron, revelando al Rey Negro de los Hombres Lobo ileso. Cargaba a una inconsciente Eleora. Desde el punto de vista de la audiencia, era imposible decir si estaba viva o muerta.

“Eleora, ¿hay realmente algún significado en dejar tu huella en la historia? ¿Es eso por lo que los líderes como nosotros debemos luchar?”

Nadie le respondió, pero en la distancia, la gente aplaudió la victoria de la Mancomunidad del Sur. La obra terminó y las cortinas cayeron por última vez.

En el momento en que terminó la obra, Firnir se puso de pie con entusiasmo.

“¡Vaya, eso fue increíble, Forne!”

“Oh, ¿tú también lo piensas?”

Forne se veía bastante contento consigo mismo. *¿Desde cuándo esos dos se hicieron amigos?* Airia también elogió la obra de Forne.

“Fue trágico, pero también inspirador. Hiciste un trabajo maravilloso capturando el espíritu de dos almas destinadas a luchar, aunque solo desean la paz.”

“Oh, ¿tú también lo piensas?”

La sonrisa de Forne se ensanchó. Para ser honesto, fue una muy buena obra. Incluso si se quitara el hecho de que se estaba usando como propaganda, estaba muy bien hecha. En un mundo sin televisión ni internet, probablemente era la cosa más entretenida que podías ver. Me volví hacia Eleora, que parecía estar perdida en sus pensamientos y sonreí.

“Bueno, ¿entiendes la diferencia entre tú y yo ahora?”

“Sí, sí la entiendo.”

Eleora asintió y me miró.

“Esta obra puede ser una simple invención, pero aquellos que la vean simpatizarán con la Mancomunidad del Sur. Al mismo tiempo, alejará a la gente de mí. Pero hay una cosa que no entiendo.”

“¿Oh?”

Sonando genuinamente confundida, Eleora preguntó, “¿Por qué me retratas con tanta claridad? Soy tu enemiga, ¿verdad?” Con una expresión seria, Eleora continuó, “¿No deberías estar vilipendiando a tus enemigos para que sus aliados ya no quieran ayudarlos? Vilipendiarlos también ayuda a tranquilizar a tus propios súbditos de que no vale la pena preocuparse por el enemigo. Entonces, ¿por qué no hiciste eso aquí?”

“Ah, así que esa es tu pregunta.”

Sonriendo, me volví hacia Firnir.

“¿Qué tal si tú lo explicas, Firnir?”

“Ah, de acuerdo.”

Firnir dejó de molestar a Forne para que le dijera cuál sería la siguiente obra e hinchó su pequeño pecho con orgullo.

“¡Los centauros siempre alaban a los enemigos que derrotan tanto como pueden!”

“¿En serio?”

“¡Sí! Porque, digo, ¿dónde está el honor de vencer a un enemigo débil? Quieres poder decirle a todos, ‘¡Miren, ese tipo al que vencí era muy fuerte!’”

Los centauros tenían la costumbre de enterrar a sus enemigos difuntos y cantarles cánticos. Era una forma de mostrar cuán poderoso había sido su enemigo y cómo habían caído. Cuando Firnir me dijo eso por primera vez, me había conmovido tanto que decidí adoptar parte de su cultura. Costumbres como esas eran las que me gustaban, incluso si adoptarlas no me brindaba ningún beneficio tangible. Sin embargo, Eleora no parecía entender a qué se refería Firnir.

“Así que, en otras palabras, al demostrar lo poderosa que soy, ¿la obra muestra lo increíble que es el Rey Negro de los Hombres Lobo por derrotarme?”

“Podrías verlo de esa manera. Pero la verdad es que realmente nos costó derrotarte. Todo lo que queremos es que la gente entienda lo difícil que fue nuestra batalla.”

Vencer a Eleora había sido especialmente difícil porque tenía que derrotarla sin matarla, o habría tenido que lidiar con un ejército de Rolmund más grande en la puerta de mi casa. *No quiero volver a enfrentar a un oponente tan complicado de nuevo. Oh sí, probablemente debería explicárselo a ella también.*

“Es imposible que Meraldia invada Rolmund. Lo que significa que tendremos que llevarnos bien como vecinos si queremos sobrevivir. Es por eso que no puedo permitirme matarte, ni puedo arruinar tu imagen a través de obras o cosas similares.”

“Ya veo. Sin embargo, nunca se me ocurrió que alabar a tus oponentes era una estrategia válida para solidificar tu propia posición. Esta fue una buena lección.” Eleora miró hacia la distancia. “Ya veo, así que por eso perdí.”

“No, esta obra fue solo una de muchas estrategias.”

“Estás equivocado, Rey Negro de los Hombres Lobo. Esta fue la razón principal.” Sonriendo, Eleora negó con la cabeza. “Perdí por tu grandeza. Ver esta obra me lo demostró.”

“Realmente no soy así de grandioso.”

Siempre termino resolviendo las cosas por la fuerza y luego necesito que todos los demás me saquen del agua caliente en la que me meto. Sin embargo, Eleora sonrió de nuevo y dijo, “Escuché sobre esta obra de Natalia. En realidad, estaba pensando en venir a verla una vez yo misma.”

“¿En serio?”

“Sí. Tenía curiosidad por saber cómo nos representarías. Quería saber qué versión de nosotros querías mostrarle a tu gente.” Eleora aplaudió cortésmente a los actores que se inclinaban en el escenario y luego murmuró, “Estaba segura de que nos presentarías como un grupo tonto y feo... Pero me equivoqué.”

Se puso de pie y me miró a los ojos.

“Honras incluso a aquellos que hicieron todo lo posible por matarte, e incluso llegas a mostrar nuestro valor a los demás. Incluso si es parte de tu estrategia, solo alguien tan bueno como tú podría concebir un plan así.”

“Realmente me estás sobreestimando.”

Simplemente no quiero calumniar a la gente. Incluso los enemigos que tenía que derrotar merecían una valoración justa. Si no pudiera hacer eso, me convertiría en un monstruo que no era humano ni hombre lobo. Y eso era algo de lo que tenía miedo. Eleora observó mi rostro por unos segundos, luego se rió con resignación.

“Parece que nunca seré capaz de igualarte.”

“¿Hm?”

“No es nada. Más importante aún, me gustaría felicitar a la actriz que me interpretó. Sir Forne, ¿me la puedes presentar?”

“Por supuesto.”

Forne se puso de pie y llevó a Eleora al escenario. No sabía si esta salida había logrado animarla o no. Después de verla bajar los escalones por unos segundos, también me puse de pie. *Probablemente debería felicitar al actor que me interpretó también. Después de todo, él era realmente genial...*

Historia Corta Extra

Natalia y el Rey Negro de los Hombres Lobo

“¿Al fin despertaste?”

Dejé escapar un suspiro de alivio cuando la soldado abrió los ojos lentamente. Ella parecía lo suficientemente joven como para que sospechara que todavía era menor de edad. Aparentemente, su nombre era Natalia y ella era una ayudante cercana de Eleora. Ella también tenía una larga historia de servicio ejemplar. Cuando la capturé, ella estaba gravemente herida, así que había estado preocupado de que no sobreviviera. Natalia levantó la cabeza y miró a su alrededor.

“¿Dónde estoy?”

“El hospital del ejército demoníaco. Eres una prisionera de la Mancomunidad Meraldiana. Pero descansa tranquila, te juro que no te pasará nada. Lady Eleora también es nuestra cautiva y está a salvo. No hay nada de lo que tengas que preocuparte, así que tómatelo con calma y recupérate.”

Natalia se volvió hacia mí y me examinó la cara.

“Tú... eres...”

Oh sí, probablemente debería nombrarme a mí mismo.

“Soy el Vicecomandante de la Señora Demonio Gomoviroa, Veight. También soy un concejal del Consejo de la Mancomunidad.”

La expresión de Natalia se iluminó.

“¡Lo sabía!”

Saltó a una posición sentada, con sus ojos brillando de emoción. *¿Qué diablos?*

“Este, tú eres el Rey Negro de los Hombres Lobo, ¿verdad? ¡He visto todas tus obras!”

“¿En serio?”

¿Se refería a esas obras de propaganda que Forne había encargado? Natalia me agarró la mano, actuando mucho más enérgica de lo que una chica tan vendada como ella tenía derecho a estar.

“No puedo creer que haya podido conocer al Rey Negro de los Hombres Lobo en persona. ¡Y nada menos que en el campo de batalla! ¡Esto debe ser el destino! ¡Además, debo decir que realmente eres tan fuerte como tus obras te hacen parecer!”

“¿Lo... soy?”

“¡Sí!” Apretó mi mano tan fuerte que me dolió un poco. “¡Atestraré el recuerdo de cruzar espadas contigo para siempre! ¡No hay mayor honor para un soldado de Rolmund que luchar contigo!”

“Ya veo, bueno, me alegro de que hayas sacado algo de esto.”

Para ser una soldado derrotada, ella estaba muy animada. Tenía muchos otros informes que necesitaba revisar, así como algunas inspecciones que necesitaba hacer; así que, aunque me sentía mal por abandonar a Natalia, realmente no tenía tiempo para sentarme aquí y charlar con ella. Sin embargo, ella se negó a soltar mi mano.

“Este, dijiste que la princesa... quiero decir, lady Eleora está a salvo, ¿verdad? ¡Realmente eres como te describían las obras!”

“Si tú lo dices...”

Por lo que parece, Natalia no iba a soltarme pronto. *Ella es la prisionera aquí, así que ¿por qué siento que soy yo el que está cautivo?*

“Lo siento, lady Natalia, pero hay una serie de tareas que requieren mi atención inmediata. Concéntrate en recuperarte por ahora. Una vez que las cosas se calmen un poco, me encargaré de que puedas reunirte con lady Eleora.”

“¡Ah, por supuesto! ¡Muchas gracias!”

Natalia se enderezó y me ofreció un saludo vigorizante. Por la forma en que estaba actuando, uno pensaría que ya se había recuperado por completo.

Más tarde, supe que Natalia era la subordinada favorita de Eleora. Supongo que se llevan bien, ya que tienen aproximadamente la misma edad. Por lo que había oído, eran tan cercanas como hermanas. Es decir, si lograra ganarme a Natalia, sería más fácil convencer a Eleora para que se uniera a nuestro lado también.

En un intento de ganarme su favor, flexibilicé las restricciones que se habían impuesto a los prisioneros. Sin sus Blast Canes, no eran una gran amenaza, así que pensé que era seguro otorgarles cierto grado de libertad. Como Natalia parecía obsesionada con las obras, decidí conseguirle asientos

en primera fila para la próxima obra del Rey Negro de los Hombres. Bajo el pretexto de darles a los prisioneros la oportunidad de relajarse, usé mis privilegios para conseguir dichos boletos de primera fila en el teatro. Desafortunadamente, había olvidado que también tenía que ir a verla.

“¿Es el Rey Negro de los Hombres Lobo el hombre lobo más fuerte que hay?”

Natalia, que estaba sentada a mi lado, se dio la vuelta, con ojos brillantes. *¿Estás preguntando por el que actúa de mí, o por el verdadero yo? En realidad, probablemente son lo mismo para ella. Oh bueno, supongo que puedo seguirle la corriente.*

“En la obra, el Rey Negro de los Hombres Lobo es el Campeón de los hombres lobo, así que, por supuesto, es el más fuerte.”

“¡Lo sabía!”

Por favor, deja de mirarme reverentemente de esa manera. Luego, Natalia continuó bombardeándome con preguntas.

“¿Es cierto que puedes aniquilar a los soldados enemigos con un solo aullido?”

“Aniquilar es un poco exagerado, pero...”

“¿Puedes volar por el cielo?”

“No seas ridícula, por supuesto que no.”

“He oído que estás enamorado de la Embajadora Demoníaca, ¿es cierto?”

“Sin comentarios.”

El yo real y el que me interpreta en las obras son dos personas diferentes, ¿sabes?

Una vez que terminó la obra, llevé a Natalia de vuelta al cuartel de los prisioneros. Esa había sido la obra más agotadora que jamás había visto. Cuando nos detuvimos frente a su habitación, Natalia se volvió hacia mí y me dijo, “Muchas gracias por el día de hoy. ¿Está bien si invito a algunos de mis camaradas a la obra la próxima vez?”

“No me importa. El ocio es importante cuando te estás recuperando.”

“¡Muchas gracias!” Natalia sonrió y me dio un saludo vigorizante.

“¡Realmente eres una persona increíble, señor Rey Negro de los Hombres Lobo! ¡Nos vemos luego!”

“Sí, nos vemos...”

Su elogio me cogió desprevenido y me tomó todo lo que tenía para mantener una cara seria. Pero en el momento en que Natalia desapareció dentro de su habitación, me agaché y me tapé la cara de vergüenza.